

# **APOCALIPSIS**

**ESTUDIO**

**EXPOSITIVO**

**Loel Brueckner**



|              | página |
|--------------|--------|
| Introducción | 5      |
| Capítulo 1   | 7      |
| Capítulo 2   | 25     |
| Capítulo 3   | 43     |
| Capítulo 4   | 59     |
| Capítulo 5   | 65     |
| Capítulo 6   | 71     |
| Capítulo 7   | 81     |
| Capítulo 8   | 85     |
| Capítulo 9   | 89     |
| Capítulo 10  | 93     |
| Capítulo 11  | 101    |
| Capítulo 12  | 107    |
| Capítulo 13  | 111    |
| Capítulo 14  | 117    |
| Capítulo 15  | 121    |
| Capítulo 16  | 125    |
| Capítulo 17  | 129    |
| Capítulo 18  | 133    |
| Capítulo 19  | 137    |
| Capítulo 20  | 145    |
| Capítulo 21  | 151    |
| Capítulo 22  | 157    |



## Introducción

### Contemporáneos y sucesores de Juan

Antes de adentrarnos en el texto de este libro, vamos a ver algunos trasfondos interesantes e importantes. Juan fue el único apóstol vivo cuando escribió su revelación, y vivió hasta una edad muy avanzada. ¡No era para sorprenderse del rumor circulante de que Juan viviría hasta que Cristo volviese! Este rumor resultó por la respuesta de Jesús a la pregunta de Pedro sobre el futuro de Juan: **“Si quiero que él quede hasta que yo venga ¿qué a ti?”** Juan mismo explicó, denunciando el rumor: **“Jesús no le dijo que no moriría, sino: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué de ti?”** Sencillamente, le estaba diciendo que lo que pasara con Juan no tenía que ver con Pedro.

Juan escribió sus recuerdos de la vida de Cristo décadas después de los tres Evangelios sinópticos. No repitió mucho de sus historias, sino más bien, aportó información adicional, cosas que no escribieron Mateo, Marcos y Lucas. Él tenía en su posesión estos Evangelios que habían sido bien establecidos como las Escrituras inspiradas en aquel tiempo. Es muy obvio que Juan creía que estas obras eran precisas y correctas, y que no necesitaban su contribución.

Sin embargo, él, en su Evangelio, aporta algunos hechos y enseñanzas importantes de Cristo que ellos omitieron. Como algo de suma importancia, Juan comienza su libro hablando de antes del principio del tiempo, y declara la presencia del Verbo de Dios como Dios, unido al Padre desde el comienzo de los tiempos. En el capítulo 13 y en algunos más, Juan aporta lo que Jesús enseñó a sus discípulos más cercanos y, en el capítulo 17, redacta Su íntima oración con el Padre. Este apóstol es el que más brevemente escribe acerca del juicio y la crucifixión de Jesús, pero, por supuesto, nadie podría omitir esa parte tan vital al presentar Su vida.

El apóstol escribió el libro de Apocalipsis todavía más tarde, cerca del final del primer siglo, poniendo el toque final al canon completo de la Escritura. Fue exiliado por el cesar romano, Domiciano, a la isla de Patmos, confinada a un territorio de 50 km de circunferencia. No estaba prisionero; tenía libre acceso a toda la isla, que estaba escasamente poblada. Me pregunto si las visiones de Juan coincidían con el paisaje de Patmos: con las playas, el mar (13:1, entre muchas otras referencias), otras islas (6:14; 16:20), y montañas volcánicas (8:8). La isla había sido entregada a la idolatría, con templos a Diana, Apolos y Afrodita. Hay una inscripción, desde los siglos II y III, sobre una sacerdotisa de Diana.

Domiciano pertenecía a la familia de los Flavio, como también su hermano mayor Tito. Después de que Tito destruyera totalmente Jerusalén en el año 70 d.C., fue hecho cesar y reinó desde el año 79 al 81 d.C. Domiciano le siguió y fue un devoto creyente de la religión romana tradicional. Por eso, la fama de Juan, como el último apóstol de Cristo, especialmente, representaba una amenaza. Domiciano murió asesinado en el año 96 d.C., y Juan fue libertado con el resto de prisioneros ‘políticos’ por el senado romano. Él pasó el resto de su vida en Éfeso, hasta su muerte, durante el reinado de Trajano (53-117 d.C.).

Lo que es de suma importancia es que, ciertamente, Apocalipsis fue escrito después del año 70 d.C., cuando Jerusalén fue sitiada por Tito. Los judíos perdieron su patria y fueron esparcidos entre todas las naciones. Siendo Apocalipsis un libro profético, los eventos desastrosos descritos allí, tienen que ver con el futuro, y no con la destrucción histórica de Jerusalén. Juan no hubiera podido profetizar sobre un evento ya pasado, sino de los acontecimientos por cumplir.

Debido a que Apocalipsis fue escrito mucho más tarde que los demás libros del canon inspirado, encuentro muy interesantes los escritos de los contemporáneos de Juan y sus siguientes sucesores. Se relacionaban con las siete iglesias de Asia, a las que fue dirigido el libro. Ya no esperamos más Escrituras inspiradas e inerrantes desde la muerte del último apóstol. Así que, los escritores contemporáneos de los apóstoles y sus sucesores, no fueron apóstoles ni tampoco inspirados; son

llamados padres de la iglesia, que vivieron de primera o segunda mano la doctrina apostólica. Debido a su gran cercanía con los apóstoles, acudimos mucho a ellos para recibir una correcta interpretación sobre el Nuevo Testamento.

Algunos de ellos fueron llamados obispos, pero no confundamos esta posición con el término moderno, que significa la responsabilidad que tiene un obispo sobre un territorio que contiene varias iglesias. No fue así en la iglesia primitiva. Hay tres títulos, dados en el Nuevo Testamento, que se aplican al líder de una iglesia local: *pastor*, alguien que alimenta la grey de Dios; *anciano*, que dirige por su ejemplo; y *obispo*, que significa uno que vigila sobre la iglesia. Además, en Apocalipsis son llamados *ángeles*, traducido como *mensajeros*. El título puede aplicarse tanto a seres humanos como a seres celestiales. Estas fueron sus responsabilidades y, aparte de estos, no había oficiales o posiciones de autoridad sobre las iglesias locales. Por cierto, no encuentro ruinas de iglesias antes del siglo IV, a excepción de una “casa iglesia”, perteneciente al año 281 d.C. en Siria.

Las fechas que tienen que ver con la vida de los contemporáneos y sucesores de Juan, no son precisas; las presento aproximadamente, tal y como las encuentro en los comentarios. Cuando el apóstol Pablo termina su carta a los Filipenses, refiere a **“éstas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también...”** (Fil.4:3). Clemente de Roma fue un padre de la iglesia, es decir, un discípulo directo de los apóstoles. Viajaba con Pablo y fue un anciano de la iglesia en Roma (nombrado por Pablo), junto con otros discípulos, llamados Linus y Cletus. Sus escritos, desde el primer siglo, probablemente son los más tempranos, después de la Escritura inspirada por los apóstoles. Los contemporáneos incluyen también a Hermas, quien fue autor de *El Pastor*, cerca del año 100 d.C. Ignacio era el obispo de Antioquía (70-107 d.C.), cuando fue martirizado. Él escribió varias cartas a los efesios, romanos, otras iglesias y a Policarpo. Papias fue obispo de Hierápolis, cerca de Laodicea y Colosas, más o menos en el año 110 d.C. Policarpo fue un buen amigo de Juan, martirizado a los 86 años de edad, entre los años 148-169 d.C. Es casi seguro que él fue *el ángel de la iglesia de Esmirna*, y por eso uno de los siete, a quienes Cristo mandó a Juan escribir un mensaje personal y específico.

Los sucesores, conocidos por los contemporáneos ya mencionados, estaban involucrados en las iglesias de Asia Menor, y escriben mucho sobre el libro de Apocalipsis. Estos primeros líderes de la iglesia creían en un Milenio literal. Justino Mártir (139-161 d.C.) afirmó que el Apocalipsis había sido escrito por Juan, uno de los doce apóstoles de Cristo, y habló, según Apocalipsis, acerca del Milenio de los santos, de una resurrección y de un juicio general. Melito fue obispo de Sardis y sucesor de uno de los ángeles, en el capítulo 3. Sardis fue reprendida severamente por el Señor en el Apocalipsis, sin embargo, este obispo acierta la autenticidad del libro. Teófilo de Antioquía (180 d.C.), cita de Apocalipsis, como también Apolonio, que vivía en Asia Menor al terminar el siglo II.

Ireneo (130-202 d.C., aproximadamente) fue amigo íntimo de Policarpo y citó repetidas veces el Apocalipsis de Juan en su libro *Contra herejías*. Originalmente fue obispo de Esmirna, después de Lyon, en Francia, y luchó contra la doctrina de los gnósticos. Sobre el número 666 y el nombre del anticristo, dijo: *“No nos atrevimos a hacer una teoría de confianza sobre el nombre del Anticristo. Si fuera necesario que su nombre fuese divulgado abiertamente hoy en día, ya hubiera sido proclamado por el que tuvo la visión apocalíptica, porque la vio no hace mucho tiempo, casi en nuestra generación, al terminar el fin del reinado de Domiciano”*.

Muchos padres de la iglesia de los siglos II y III, hacían referencia al apóstol Juan y su revelación. Clemente de Alexandria (cerca del año 200 d.C.) menciona el regreso de Juan desde Patmos a Éfeso, donde murió. Otro que escribió acerca de Juan y Apocalipsis fue Origen (cerca del año 233 d.C.). Comparto estos nombres con vosotros por si queréis investigar más acerca de sus escritos.

# CAPITULO 1

## La revelación de Jesucristo

### Capítulo 1:1-3

- 1. La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan,**
- 2. que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto.**
- 3. Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca.**

Las palabras *revelación* y *apocalipsis* son sinónimas, y significan *descubrir*. Hoy en día es más común ver las palabras *apocalipsis* o *apocalíptico* utilizadas para representar un desastre inminente. Esta definición resulta de los cataclismos descritos en este libro. Como siempre, nosotros tenemos que ser fieles a las definiciones bíblicas.

Juan declara, desde el principio del libro, que ésta es una revelación de Jesucristo, que es el título. Al ver la declaración llegamos a dos conclusiones. Una, es que Jesucristo es el que revela. Y la otra, es que Él es la mayor Persona revelada por el libro. Las dos conclusiones son correctas.

Mi primer libro, escrito entre 1987 y 1990, imagino, fue titulado, *El Cristo del Apocalipsis*. Durante todo el libro, solamente me concentré en la presentación de Cristo, sin intentar ver Apocalipsis de forma profética. Probablemente, citaré ampliamente algunos textos del libro, al llegar a las porciones que, particularmente, definen a Jesús.

Un ángel es enviado para demostrar a Juan las señales de eventos futuros. Desde el principio, Dios determinó que el libro debe ser la última incorporación al canon de la Escritura. Lo envió para todos sus siervos, en todos lugares y para todas las edades de la iglesia. Las palabras empiezan a tener relevancia inminentemente.

Juan da testimonio de que ésta es la palabra inspirada de Dios. Es una continuación del testimonio completo de Jesús, el cual empezó en su Evangelio. Juan es un testigo digno de confianza de las cosas que vio (fíjate en Juan 20:30-31; 21:24). Es triste que gran parte de la iglesia de hoy en día, no solamente evita la profecía, sino que la ridiculiza, y menosprecia a las personas que la enfatizan. Dios, por medio de Juan, pronuncia una bendición para los que estudian la profecía y la guardan en sus pensamientos. Deben estar muy atentos y tomar en cuenta los avisos. El cumplimiento empezó cuando los escritos inspirados terminaron, y siguen cumpliéndose hasta el día de hoy.

## Gracia y paz de la trinidad

### Capítulo 1:4-7

- 4. Juan, a las siete Iglesias que están en Asia: Gracia a vosotros y paz, de aquel que es y que era y que ha de venir, y de los siete Espíritus que están delante de su trono,**
- 5. y de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos ama y nos libertó de nuestros pecados con su sangre,**
- 6. e hizo de nosotros un reino y sacerdotes para su Dios y Padre, a Él sea la gloria y el dominio por los siglos de los siglos, Amén.**
- 7. He aquí, viene con las nubes y todo ojo le verá, aun los que le traspasaron; y todas las tribus de la tierra harán lamentación por Él; sí. Amén.**

“Gracia y paz” fue la salutación de Pablo en las trece cartas a las iglesias, incluido a Tito. Es curioso que añadió “misericordia”, al escribir a Timoteo. Pedro usa “gracia y paz” en su segunda epístola, y Judas agrega misericordia y amor a la paz. Juan, en su segunda carta también añade misericordia, pero

ahora, en Apocalipsis, él saluda de manera más sencilla, como lo hace más comúnmente en las epístolas. Solamente quiero señalar que, en la Palabra de Dios, es importante entender que estas saluciones son más que costumbres; llevan todo el peso de la bendición divina.

El libro está dirigido directamente a las siete iglesias de Asia Menor, quienes, literalmente, son los primeros recipientes de ello. Sin embargo, vale la pena saber que había más de siete iglesias en esta provincia romana en el día de Juan. Es fácil suponer, por el simbolismo y la naturaleza profética del libro, que solamente siete iglesias fueron elegidas para servir a un propósito más amplio. Siete es el número de perfección completa y creo que, estas iglesias representan toda la iglesia de todas las edades. Pienso que sus características son las mismas que encontramos en diferentes iglesias en cada periodo de la historia. Me inclino a pensar que cada una representa también a un tipo dominante de iglesia en siete épocas históricas, siendo la iglesia de Laodicea la que representa a la iglesia que domina en nuestros tiempos. Escribiré más sobre este tema al llegar a los capítulos 2 y 3.

El libro es una revelación, un final apropiado a toda la Biblia, cuyo propósito mayor es revelarnos la esencia y naturaleza de Dios. Desde el libro de Génesis, donde empieza la revelación, hasta el libro final de Apocalipsis, la Biblia claramente representa a la deidad como una trinidad. Si una persona no puede discernir este hecho, no tiene con que empezar un verdadero estudio de la Palabra de Dios. Probablemente, le hace falta el Espíritu de Verdad morando en él, el que Cristo prometió que enseñaría a Sus discípulos todas las cosas. Si es así, esta persona todavía no ha sido regenerada, y, por lo tanto, es todavía un enemigo de Dios, incapaz de aceptar por fe las cosas que van más allá de su entendimiento.

**“Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza... Creó, pues, Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.”** (Gé.1:26-27). En el primer capítulo de la Biblia, Dios se revela como un ser trino, y en 11:7-8, vemos exactamente la misma terminología.

Al empezar este último libro de la Biblia, Juan envía un saludo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. El Padre es **“aquel que es y que era y que ha de venir”**. Él es eterno, inmensurable en cuanto al tiempo, sin embargo, Él llena cada área que tiene que ver con el tiempo, tanto históricamente, como actualmente y en el futuro, llevando a cabo en el tiempo Sus propósitos eternos, que involucran a toda la humanidad. La descripción del Espíritu Santo como **“los siete Espíritus”**, es un término complicado. El lenguaje humano es muy limitado para poder describir a la infinita Deidad. Por eso, Juan tiene que hallar la mejor manera de comunicar lo que ha visto.

Cuando Isaías profetizó acerca del Mesías venidero, escribió en 9:6: **“Se llamará su nombre (singular)”**, procediendo a dar cuatro nombres, en el intento de transmitir la idea de Sus operaciones divinas. De la misma manera, en Isaías 11:2, se presenta al Espíritu que reposa sobre el Mesías como **“el Espíritu del Señor, espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor del Señor”** ... siete en uno. Quizás, Juan estaba pensando en este versículo cuando escribió acerca del Espíritu delante del trono.

### **La persona y la obra de Jesucristo**

Este libro es la revelación de Jesucristo. Juan le describe de una forma más allá de lo que tenemos en los Evangelios, dándonos así la revelación más completa posible de Su persona.

**1) Jesucristo es el testigo fiel:** Él es perfectamente fiel al revelar al Padre a Sus discípulos, como también al revelarse a sí mismo como el Hijo de Dios; es fiel al vivir y enseñar la Palabra de Dios, y al describir correctamente la verdadera condición de cada individuo y de toda la humanidad.

Jesús usó el término, *el testigo fiel*, al presentarse a la iglesia de Laodicea (Ap.3:14). Él dijo a Sus discípulos, en el Evangelio de Juan: **“Yo soy... la verdad”** (Jn.14:6). Dijo a Pilato: **“Para eso yo he nacido y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la**

**verdad escucha mi voz**” (Jn.18:37). La verdad triunfará al final. Todo lo demás se desmoronará, caerá y será arrastrado al reino de la oscuridad. No hay relatos exagerados en Su libro. Él registra los fallos y faltas de los hombres, así como sus éxitos. Él nunca colorea nuestros hechos para hacerlos más atractivos. Él nunca remarca un aspecto para así crear una falsa impresión. Él habla tanto del infierno como del cielo; de la persecución como de la felicidad; del infortunio y la aflicción como del júbilo y la alegría; de la ira de Dios, como de Su amor y misericordia.

2) Jesucristo es el primogénito de los muertos. Jesucristo es el último Adán, el último progenitor. No habrá otro. **“El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre es del cielo”** (1 Co.15:47). Concebido en una virgen cubierta por el poder del Altísimo, Él trajo una nueva vida celestial a una raza condenada y sin esperanza. Desafió a la muerte, vertiendo con gusto Su sangre y descendiendo al sepulcro. Millones se han ido antes y después que Él, pero ninguno ha vuelto jamás.

En la mañana después de la Pascua, las garras de la muerte, que han sostenido a cada hombre desde Adán, se hicieron pedazos bruscamente. El último Adán emergió del sepulcro y vive para siempre, triunfante sobre él. Él es el primogénito de los muertos. Es Su vida la que entra en el espíritu humano, a través de un nuevo nacimiento, y lo aviva para siempre. Ocurre un verdadero milagro. El hombre es re-creado de forma sobrenatural. Sólo de esta manera se entra en el Reino de Dios. Hasta su carne mortal asumirá la inmortalidad, porque los que mueren físicamente en Cristo, resucitarán de nuevo.

3) Jesucristo es el Príncipe de los reyes de la tierra. Pedro advirtió de falsos profetas, **“negando aun al Soberano que los adquirió”** (2 P.2:1, BTX). En este versículo, la palabra griega es muy fuerte... *despotes*, que significa *gobernante absoluto*. Este título es impropio e infame aplicado a un hombre, pero totalmente legítimo para el Príncipe de los reyes de la tierra. Cuando los hombres gobiernan como déspotas, sus súbditos están oprimidos, pero Él es déspota y la justicia prevalece.

Jesucristo no ocupa esa posición porque nosotros lo hayamos elegido. Su majestad no sube y baja con la opinión pública. **“Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre”** (Fil.2:9-11). El escritor de la epístola a los Hebreos anotó otra palabra profética aplicada al regio Mesías: **“Tu trono, oh Dios, por los siglos de los siglos”** (He.1:8). No habrá quien pueda oponerse con éxito a Su reino eterno. No se encontrará fallo ni imperfecto en él. **“Lo dilatado de Su imperio y la paz no tendrán límite”** (Is.9:7).

4) Jesucristo es el que nos ama y nos libertó de nuestros pecados. Aunque José se había convertido en un gobernante verdaderamente firme y recto, no fue cruel ni vengativo. Esto fue debido a que, durante los terribles años de esclavitud, José había aprendido los secretos del amor de Dios. Él encontró que sólo a través de los infortunios y las dificultades se fuerza a los hombres a tener una visión honesta de ellos mismos. Su propio sufrimiento, durante trece años de esclavitud y prisión, se convirtió en algo de mucho provecho en cuanto a su trato con los demás. Cuando sus hermanos se presentaron ante él en Egipto, su corazón se conmovió fuertemente, debido al amor que sentía por ellos, aunque les trató rudamente. Intentó, no sólo salvar a su familia del hambre, sino también dirigir sus almas hacia una correcta relación con Dios.

La cruz revela la profundidad de nuestra corrupción, pero también es la mayor manifestación de amor jamás representada. El amor une a Cristo a la cruz y Su sangre limpia todas nuestras manchas pecadoras. José fue arrancado de las manos de su padre, pero el Padre celestial dio a Su Hijo con gusto. **“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito”** (Jn.3:16). La importancia de estas palabras nunca debe tomarse con ligereza, debido a su familiaridad. Exceden, sin ningún género de dudas, al más sublime de los pensamientos hablados o escritos jamás por un simple hombre. Hay pasión en esas palabras; un amor convertido en hechos.

Pablo intentó expresarlo así: **“A su tiempo Cristo murió por los impíos. Porque a duras penas habrá alguien que muera por un justo, aunque tal vez alguno se atreva a morir por el bueno. Pero Dios demuestra su amor para con nosotros en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.... Si cuando éramos enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo”** (Ro.5:6-10).

5) Jesucristo hizo de nosotros sacerdotes para Su Padre. Jesús no hizo nada que no hubiese visto y oído de Su Padre. Su ministerio en la tierra fue parte de un plan glorioso, concebido en la mente de Dios antes de que el mundo empezase. Toda la creación fue hecha para su deleite (ver Ap.4:11). El propósito de Cristo no sólo era salvarnos, sino también iniciar una nación de sacerdotes, que sirviesen, trabajasen y tuviesen comunión con Dios.

Como resultado, nos convertimos en beneficiarios, pero sólo cuando nos sometemos a Dios y seguimos Sus deseos y propósitos. Jesús oró por Sus discípulos: **“Eran tuyos y me los diste, y han guardado tu palabra”** (Jn.17:6). Antes de que Cristo entrase en sus vidas, ellos pertenecían al Padre. Ellos fueron dados a Cristo y, a través de Él, podían aprender a mantener la palabra del Padre. Jesús vino a esta tierra, antes que nada, por amor a Su Padre y, después, por amor a la raza humana. Él ha sembrado el amor en nosotros y nos ha colmado con indecibles regalos, para que nosotros podamos, llenos de alegría, satisfacer los deseos del Señor. Él no obtiene ningún placer en tener a un grupo de sumisos esclavos; Él desea y busca gente libre, amorosa y apasionada para rodear Su trono.

Juan rebosa con una expresión de alabanza a Dios desde el corazón, dándole la gloria y el dominio que le pertenece, por toda la eternidad. Cada cristiano verdadero conoce tal respuesta espontánea al escuchar una declaración de verdad. Juan añade un *amén*, palabra que da autoridad absoluta a todo lo que ha dicho. La palabra *amén* se oye en la iglesia dondequiera, sin importar el lenguaje nativo, ya que no existe otra palabra en el mundo con la que poder traducir adecuadamente el término hebreo. Cuando Jesús quiso afirmar poderosamente alguna declaración, usaba dos veces esta palabra, “¡Amén, amén!” (a menudo traducida al español con menos efecto, “en verdad, en verdad” o “de cierto, de cierto”).

6) Jesucristo viene otra vez. La revelación de Cristo produjo en Juan una pasión por Su regreso, que encontró su expresión al final del libro: **“¡Ven, Señor Jesús!”** Exiliado en la isla de Patmos, los ojos del viejo apóstol se dirigieron hacia el principio de un nuevo mundo. La iglesia a la que escribe ha de vivir esperando un gran evento futuro, que sobrepasa cualquier cosa registrada en los últimos 2.000 años. En su epístola, Juan lo llamó **“esta esperanza”**, ya que **“seremos semejantes a Él porque le veremos como Él es”** (1 Jn. 3:2- 3). Pablo instruyó a su converso Tito, que aguardase **“la esperanza bienaventurada y la manifestación de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador Cristo Jesús”** (Tit.2:13).

Llegará el día en el que el mundo estará en manos del crucificado. Millones y millones llorarán y se lamentarán cuando sean despertados de sus ilusiones temporales y vean las realidades eternas. Él, de quien dudaron, a quien ignoraron y odiaron, será mostrado ante todos los ojos. Las almas afligidas y las conciencias culpables se inundarán de dolor y desesperación. El Cordero es una terrible visión, cuando es visto desde el lado opuesto de la redención. Reyes, presidentes, grandes intelectuales, generales, adinerados, atletas, esclavos y hombres libres, clamarán para que las rocas y las montañas caigan sobre ellos. Nuestro libro apocalíptico predice sus palabras: **“Caed sobre nosotros y escondednos de la presencia del que está sentado en el trono y de la ira del Cordero”** (6:16).

Cuanto más claro entendemos que merecemos la condenación, más gloriosos son los pensamientos acerca de la misericordia y la gracia de Dios. Los que realmente adoran, han aprendido la grandeza de la redención. Ellos han sido transportados desde el umbral del infierno hasta el portal del cielo, y transformados de la hedionda naturaleza de Adán en partícipes de la vida del Hijo de Dios. Sus alabanzas fluyen de un corazón roto. Ellos esperan el día en el que, la semilla que vive en su interior, ahora maltratada en un ambiente hostil, florezca en eterna perfección con la primera visión de Cristo en Su gloria. El Cordero los llevará a la casa de Su Padre.

Otra vez, Juan añade un *amén*, terminando lo que podemos llamar: la revelación evangélica de Jesucristo, porque lo que hemos estudiado es lo que los evangelistas nos han enseñado. Después nos mostrará a Cristo en su gloria celestial, algo esencial para ser visto por todos los cristianos, especialmente en nuestros tiempos. Tendré mucho que decir sobre esto en el siguiente artículo.

## **El propósito número uno de la Escritura**

### **Capítulo 1:8:11**

- 8. Yo soy el Alfa y la Omega – dice el Señor Dios – el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso.**
- 9. Yo, Juan, vuestro hermano y compañero en la tribulación, en el reino y en la perseverancia en Jesús, me encontraba en la isla llamada Patmos, a causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesús.**
- 10. Estaba yo en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz, como sonido de trompeta,**
- 11. que decía: Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias: a Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea.**

Las Escrituras tienen que ver con quien es Dios; son una revelación de Su persona. En primer lugar, no tienen que ver con la raza humana, aunque, de todos modos, su verdadero pueblo solamente quiere saber de Él. Desde el principio de su vida cristiana, tuvieron un encuentro personal con Él, y su mayor deseo es fijarse en Su palabra cada día, con corazones hambrientos, para poder conocerle más.

En el versículo 8, Dios nos ha dado algo para meditar. Hay muchos términos útiles para poder describirle, sin embargo, tenemos que reconocer las limitaciones del lenguaje humano y de todo lo que el hombre conoce, para poder descubrir totalmente Su esencia y naturaleza infinitas. El alfabeto griego es, en este texto, la herramienta. No solamente palabras completas, sino las mismas letras, nos ayudarán a abrir el entendimiento. El Señor Dios utiliza desde la primera a la última letra del alfabeto griego, *alfa* y *omega*. Significa que Dios está en cada detalle más pequeño de la verdad escrita.

Sabemos, con toda seguridad, que Él es el principio y el fin, pero también sabemos que Él existió antes que cualquier cosa creada. Él es el Creador del mismo tiempo, y Él rellena el pasado, presente y futuro. Él quiso dar principio a todo lo que conocemos. El fundamento de todo el conocimiento espiritual es conocer a Dios como el Creador de todas las cosas. Las creó para Su propio placer, y toda la creación tiene que darle cuentas sobre el propósito por el cual ha sido creada. Los colores y sonidos tienen que manifestarse con toda su plenitud. Los animales y las aves existen delante de Su ojos y oídos, y todas sus características existen para Su placer y gloria. Flores de toda especie exhiben su aroma sólo para agradarle a Él.

La raza humana es una creación; éste es el fundamento de la doctrina del hombre. Él es la máxima expresión de la creación, hecho a semejanza e imagen de Dios. Al decirlo, tristemente, nos lamentamos al contemplar la infinita tragedia de su caída y el hecho de que se hiciera inútil para Dios. No solamente existe en vano, sino que, si no ha sido re-creado, es una ofensa continua contra su Hacedor.

Habiendo aclarado el punto, volvemos nuestros pensamientos hacia Él, quien es el Alfa y la Omega. Él se revela en primera persona de esta manera y en este lugar, situándose perfectamente en el contexto de este capítulo inspirado y en todo el libro. Al considerar el alfabeto griego, pensamos en palabras y literatura. Específicamente, Dios se revela como el Autor y pronto, mandará escribir a Juan. Él es el principio de toda la verdad y expresa Su verdad por medio de Su palabra.

Él es el Omnipotente. Su poder está más allá de todo lo que existe en el cielo y en la tierra. En este libro, significa que Su habilidad hará lo que ha prometido hacer. Las fuerzas manifestadas en el Apocalipsis están bajo toda la autoridad de Su brazo poderoso y nada pasará sin Su consentimiento.

## La situación y condición del apóstol Juan

Juan se presenta humildemente como un siervo, y para el lector, es un hermano y compañero, no alguien superior. La distancia entre el Omnipotente y el más grande de todos los hombres empuja la distancia entre los más distinguidos y los menos estimados entre los hombres. Apunta hacia tres elementos que identifican la vida de Jesús: la tribulación, el reino y la perseverancia.

La tribulación es una característica del cristianismo y Jesús prometió a Sus discípulos que tendrían tribulación: **“En el mundo tenéis tribulación; pero confiad yo he vencido al mundo”** (Jn.16:33). Juan vivió después de que los otros once discípulos hubieran dado sus vidas como mártires. Pronto, Policarpo, discípulo y amigo de Juan, tras leer estas palabras sufrirá la muerte de un mártir, junto a muchos más de la época. En estas páginas, Juan observa el tiempo más horrible de la tribulación jamás conocido, como Cristo dijo en Mateo: **“Habrá entonces una gran tribulación, tal como no ha acontecido desde el principio del mundo hasta ahora, ni acontecerá jamás”** (Mt.24:21), lo mismo que escribió el profeta Daniel más de 500 años antes: **“Será un tiempo de angustia cual nunca hubo desde que existen las naciones hasta entonces”** (Dn.12:1).

En Jesús, estamos involucrados en un gran reino, un reino sobre todos los reinos, que un día brotará y gobernará sobre la tierra. Derrumbará los imperios más poderosos que han dominado al mundo durante los siglos. Si estamos en Jesús, formamos parte de este reino. No tenemos elegido a un presidente, ni a un primer ministro, sino a un Rey, que Dios nombró antes de formar el mundo, para que gobernara sobre los cielos y la tierra para siempre. Este reino fue fundado por una Majestad que observó Su reino desde una cruz. En el tiempo de Juan, era un reino perseguido, y ha seguido siéndolo durante gran parte de la historia del mundo. Aún en el mundo libre del oeste, sentimos las fuerzas de oposición en la mente y el corazón de la sociedad. Pero no nos importa, porque éste, es el único reino que heredará el mundo futuro y reinará por la eternidad.

En la tribulación está Jesús, triunfante en la perseverancia... **“Yo he vencido al mundo”**. Tenemos promesas inalterables que dirigirán a Su pueblo a pesar de todo lo que el diablo y el hombre puedan hacer contra él: **“Ellos lo vencieron por medio de la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio de ellos, y no amaron sus vidas, llegando hasta sufrir la muerte”** (12:11). Juan ya sabía acerca de esta victoria y escribió en su epístola: **“Esta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe”** (1 Jn.5:4).

Juan participó también con los que estaban en una tribulación. Estaba exiliado en la isla de Patmos, cerca de la costa de la antigua Asia Menor. El Cesar Domiciano no le permitía circular en la sociedad libre. El humilde pescador de la pequeña provincia de Galilea suponía una amenaza para el poderoso imperio romano. Existe una autoridad morando en el discípulo menos valorado que está en Jesús. No puede ser encarcelado ni detenido y, como Juan, aunque no tiene cualidades ni fuerzas en sí mismo, testifica por medio de su vida la presencia de Jesucristo y proclama la palabra de Dios. En esas cosas reside su poder, y los poderes del mundo intentarán, de la manera que sea, silenciarle y paralizarle (v.9). Él es un enemigo del sistema mundano.

El dilema que confunde al mundo se demuestra en la condición de Juan en la isla en aquel día. Él estaba en el Espíritu. ¡Estaba envuelto en el Espíritu Santo! El hombre natural no sabe nada de esto, pero hay un estado en el que un creyente puede encontrarse, bajo el control divino. Incluso los que se entrometen en el mundo de los espíritus por medio de ritos satánicos y hechizos, entrando en trance y viendo visiones, no pueden llegar a este nivel. Juan habla de algo más allá que solamente estar en oración y pensar en las cosas espirituales. El Espíritu Santo, dentro de él, toma control de sus facultades naturales, y le lleva a una esfera sobrenatural (v.10).

Está allí en el día del Señor. Yo me acuerdo muy bien del tiempo, en el que los cristianos enfatizaban el día del Señor. La doctrina de la iglesia, una generación atrás, incluía y enseñaba a reverenciar el primer día de la semana, algo que se ha perdido casi totalmente en estos días de ligereza e irreverencia.

Los padres de la iglesia, desde los primeros tiempos, enseñaban que este día pertenecía al Señor, y Su pueblo se congregaba para honrar el día de Su victoria sobre la muerte y el infierno (Mc.16:1-9).

Ellos recordaban cómo, ese día, Él se apareció a Sus discípulos después de Su resurrección (Jn.20:19, 26). Este fue el día del Pentecostés (La Fiesta de las Semanas), cincuenta días después de la resurrección, que aconteció en el Día de las Primicias (fíjate en Lv.23:10, 15-16, y también Dt.16:9-11). Hay una confusión común acerca de la enseñanza de Pablo en Romanos 14. Él no estaba refiriéndose a ese día, al decir: **“Uno juzga que un día es superior a otro, otro juzga iguales todos los días”** (Ro.14:5). Estaba dirigiéndose a los cristianos judíos que continuaban con el sábado judío y las fiestas anuales.

Todos los cristianos, tanto judíos como gentiles, honraban el primer día de la semana y se congregaban ese día (Hch.20:7; 1 Co.16:2). Juan, estando solo en Patmos, se asociaba con las iglesias en Asia Menor, congregándose en el día del Señor. Otra vez, el Cristo resucitado se aparece a Juan el domingo y, al menos, John Wesley, creía que todo lo demás del libro, aconteció ese día. Jamieson-Faussett-Brown comentaba: *“Aunque Juan fue impedido forzosamente de la comunión con la iglesia y separado de sus hermanos en sus reuniones en el día del Señor, la conmemoración semanal de la resurrección, él en el Espíritu tenía comunión con ellos”*. Todos mis comentaristas están de acuerdo.

### **El Espíritu Santo revela a Cristo**

En los primeros versículos de este capítulo, Juan presenta a Jesucristo como le vemos en su Evangelio y en los otros Evangelios. Sin embargo, ahora Juan nos va a llevar más allá de los Evangelios para ver al Cristo glorificado en Su estado celestial. Todos los cristianos necesitan verle así para poder tener un concepto completo de la revelación bíblica del Señor. ¿Cuántas veces hemos escuchado un sermón o leído literatura cristiana con una punzante descripción del Cristo del libro de Apocalipsis?

Pablo amonestó a los gálatas en relación a una perversión del evangelio de Cristo. Él les advirtió que ángeles y apóstoles, incluido él mismo, podrían ser una herramienta de engaño. A los corintios les avisó de que otros podrían llegar predicando a **“otro Jesús”** (2 Co.11:4). Jesús mismo dijo: **“Muchos vendrán en mi nombre, diciendo: ‘Yo soy el Cristo’ y engañarán a muchos”** (Mt.24:5). Los demonios podrían acercarse por medio de revelaciones, un sueño o visión, pretendiendo ser Cristo, y por eso Juan aconsejó: **“Probad los espíritus para ver si son de Dios”** (1 Jn.4:1).

Es completamente posible que sólo, con la comprensión de Cristo derivada de los Evangelios, un individuo o toda la cristiandad en general, pueda sufrir seriamente. La más clara y completa revelación en toda la Biblia de la gloria del Señor y Salvador Jesucristo, se encuentra en el último libro. Nuestra comprensión nunca podrá considerarse adecuada y completa hasta que lleguemos al capítulo final del Nuevo Testamento. Ignorar esta revelación creará un desequilibrio en nuestra mente, sobre la personalidad del Señor. El canon no terminó hasta que Juan añadió esta presentación inspirada e inequívoca del Señor Jesucristo. El cristiano debería determinar si el Cristo al que él ha llegado, es el mismo que el apóstol vio y representó para ser contemplado durante todas las épocas.

Bajo la dirección del Espíritu Santo, Juan está en la posición que tiene que estar para poder ser enseñado. El Espíritu de Dios es el Espíritu de verdad (Jn.14:17; 15:26; 16:13), y Él es el Maestro del creyente. Juan no hubiera podido ver y escuchar las cosas de este libro, si no hubiera estado en el Espíritu: **“Él os enseñará todas las cosas”** (Jn.14:26). **“El dará testimonio de mí... No hablará por su propia cuenta... Él me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo hará saber”** (15:26;16:13-14). La enseñanza del Espíritu no se centra en Sí Mismo, sino en Cristo. Él glorificará a Cristo; Él testificará sobre Cristo a la iglesia, tomando lo que tiene que ver con Él y haciéndoselo saber a los discípulos. Observa cómo lo hace para Juan y por medio de Juan a toda la esfera de creyentes de todas las edades.

De esta manera, Juan escucha una voz como de trompeta (una trompeta se utilizaba para anunciar la entrada de una personalidad distinguida). Demanda toda nuestra atención; nunca, en todo el mundo, se podría anunciar la entrada de un rey, presidente o primer ministro, que lleve un aire de dignidad y

autoridad como Éste. Poder atestiguar esta escena, debemos considerarlo como un grandísimo privilegio. ¡Que Dios nos conceda la influencia del Espíritu Santo en toda Su plenitud sobre nuestras vidas, corazones y mentes, mientras observamos!

Él manda a Juan: “**¡Escribe en un libro lo que ves!**” (v.11). Juan debe enviarlo a las siete iglesias de Asia Menor... recuerda el significado del número siete, que simboliza una plenitud perfecta. Ya hemos dicho que había más iglesias en ese territorio, así es que el propósito no es sencillamente mandar un mensaje para ser leído en cada lugar. Estas siete iglesias representan a toda la iglesia, en todo lugar y en cada periodo de la historia. Acuérdate también del versículo 3, que pronuncia una bendición sobre cada lector, cada oyente y sobre cada discípulo obediente que guarda las cosas escritas en este libro.

Para mí, esta palabra del Señor es muy emocionante. Al decir, “**¡Escribe!**”, nos está demostrando Su interés y preocupación por las generaciones futuras y por los creyentes de lugares lejanos. *Escribe* para que ellos también puedan participar en la bendición celestial y el gozo eterno. *Escribe* para que ellos también sepan acerca de los eventos de los últimos días. *Escribe* porque la Palabra del Señor es espíritu y vida. *Escribe* porque la Palabra es inmortal y nunca pierde su poder. *Escribe* porque es más cortante y penetra hasta las profundidades el hombre interior, y discierne sus pensamientos hasta alcanzar su corazón, ahora y por todo el futuro.

## El Cristo glorificado

### Capítulo 1:14-18

14. **Su cabeza y sus cabellos eran blancos como la blanca lana, como la nieve; sus ojos eran como llama de fuego;**
15. **sus pies semejantes al bronce bruñido cuando se le ha hecho refulgir en el horno, y su voz como el ruido de muchas aguas.**
16. **En su mano derecha tenía siete estrellas, y de su boca salía una aguda espada de dos filos; su rostro era como el sol cuando brilla con toda su fuerza.**
17. **Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y Él puso su mano derecha sobre mí, diciendo: No temas, yo soy el primero y el último,**
18. **y el que vive, y estuve muerto; y he aquí, estoy vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del Hades.**

*La pureza* es la primera palabra que viene a mi mente cuando leo, “**su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve**” (v.14). Habla del carácter moral y espiritual sin mancha ni defecto. Cristo es el inmaculado Cordero de Dios.

Hay tres cualidades que están relacionadas con la pureza: No está contaminada, ni diluida y no tiene aditivos:

- *Incontaminada...* Jesús pasó la prueba terrenal moralmente ileso. La presencia de codiciosos recaudadores de impuestos y de ramera nunca emborronó Su espíritu puro. Mientras Él caminaba físicamente entre ellos, Su naturaleza permaneció intacta. Él nunca transigió, experimentó o se relacionó con sus obscenos comportamientos. Nunca estuvo en su mismo terreno. Él estaba por encima, alejado de su hedor, en la pura atmósfera de la santidad. El diablo nunca encontró lugar para alojar en Cristo sus sucios pensamientos e intenciones. Jesús dijo del diablo, “**él nada tiene en Mí**” (Jn.14:30). “*La Feria de las Vanidades*”, acerca de lo cual escribió John Bunyan, no atraía a Jesús. El mundo no pudo alcanzar el elevado nivel de Su corazón.
- *No diluida...* Nada neutraliza, detiene, ni diluye, en modo alguno, Su poderosa, completa y rica pureza. Jamás se encontró pecado en Él, ni tampoco otros tipos de peso, como describe el escritor del libro de Hebreos (He.12:1), nada, sino pura santidad. Él permanecía por encima de las legítimas prácticas de los simples humanos. No tuvo lugar donde reposar Su cabeza. Nunca se

aventuró en los negocios, ni practicó ningún deporte. Ni siquiera consideró la distracción de una compañera. Por lo tanto, Su blanca pureza sin par permanece ante nosotros sin merma de su vigor.

- *Sin aditivos...* Su pureza no tiene aditivos. Usando el lenguaje de la ciencia, no ha tenido lugar ninguna reacción química, es decir, nunca ha estado mezclada. Él está desligado de todo lo que no tiene propiedades celestiales. No está unido al dinero, la fuerza o el poder mundano. Nada puede añadirse a Su perfección. Él es completamente autosuficiente y, a la vez, hermoso.

Durante Su caminar sobre la tierra, algunos contemplaron al Anciano de Días (Dn.7:9), más allá de Sus treinta y tantos años. Simón Pedro, ciertamente, lo hizo, y exclamó: **“Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador”** (Lc.5:8). Cualquier alma corrupta que se enfrenta a la presencia de Jesús sabe de la indignidad de estar allí. Cualquier espíritu humano vivificado por Su vida y destinado a pasar la eternidad a Su lado, tendrá un deseo apasionado de ser como Él. **“Todo aquel que tiene esta esperanza en Él, se purifica a sí mismo, así como Él es puro”** (1 Jn.3:3). Jesús está preparando un lugar para ellos, quienes están preparándose a sí mismos para ese lugar donde **“no entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero”** (21:27).

¿Arde dentro de tu pecho un deseo de experimentar a Cristo en Su excelsa belleza y conocer el evangelio con la frescura del libro de los Hechos? Si la cristiandad estuviese en su mejor momento, la veríamos reflejada en esta simple formula: *Jesús + algo = nada; Jesús + nada = todo*. Debemos anhelar que la iglesia vuelva a ser pura en cuanto a su devoción a Cristo y deje su fornicación infernal con el mundo, la carne y el diablo. ¡Que pueda fijar los ojos sólo en su novio!

Los ojos de Aquel que nosotros estudiamos en el libro del Apocalipsis son **“como llama de fuego”** (v.14); penetran en el lugar más profundo de la esencia humana. Descubren y arrancan los secretos de los corazones de los hombres. Son detectores celestiales para guardar sus puertas de invasores espirituales. El cielo debe estar a salvo de todo aquello que pueda contaminar o corromper.

Jesús dijo: **“Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa por su pecado”** (Jn.15:22). Los ojos de fuego son evidentes en los Evangelios. Ellos buscaban el carácter adúltero de la mujer en el pozo y ella se fue proclamando: **“Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho”** (Jn.4:29). Jesús recordó sus pecados al paralítico de Betesda (Jn.5) y le ordenó que los abandonase, como había hecho con la mujer sorprendida en adulterio (Jn.8).

La mirada de Cristo penetra perfectamente. Nada ocurre sin Su conocimiento. El Señor llevó a Ezequiel hasta el templo para que viese lo que los gobernantes estaban haciendo a escondidas de la gente (Ez.8:7-12). Él reveló a Eliseo los planes que el rey de Siria ideaba en su alcoba (2 R.6:12).

Los llameantes ojos de Cristo aún siguen quemando más allá de un cristianismo superficial, llegando hasta los pensamientos, propósitos y sentimientos de cada individuo. Ahora, debemos prestar atención a Su abrasadora mirada, o nos enfrentaremos a ella en el banquillo del juicio. ¡No permitamos que ningún demonio se nos acerque sigilosamente, nos mire con ternura y excuse nuestros pecados, egoísmos o rebeliones!

Juan percibió en su visión, que los pies de Jesús eran **“semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno”** (v.15). Todo el juicio le fue traspasado. Las huellas de los clavos sobre Sus pies son las marcas de la autoridad para pisar a Sus enemigos: **“Él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso”** (19:15). El Señor Jesús vendrá a la tierra con Sus ángeles **“en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo”** (2 Tes.1:8).

Está lejos de la verdad asumir que todas las calamidades que sufre un creyente son juicios de Dios contra él a causa de su desobediencia, rebelión u otros pecados. Hay muchas razones por las que sufre y sólo Dios sabe cuál es el motivo. Tampoco es correcto decir que Dios nunca es la fuente de los problemas que le ocurren a Su pueblo. Pablo informó a los corintios de que Dios les estaba juzgando, porque ellos mismos no lo hacían: **“Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen (han muerto) ... mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo”** (1 Co.11:30-32). **“El Señor juzgará a Su pueblo”**, advierte el escritor de Hebreos: **“¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!”** (He.10:30-31).

Una de las necesidades de la iglesia actual es revivir el temor piadoso. Pocos ven a Cristo como Juan lo vio. A menudo, Dios es tomado a la ligera. Hay una gran cantidad de textos escritos en el Nuevo Testamento diseñados para inspirar y fomentar temor. **“Por lo tanto, seamos temerosos”**—, exhortó y avisó el escritor del libro de Hebreos: **“¿Cómo escaparemos si rechazamos tan gran salvación?”** (He.2:3; 4:1). ¡Debemos quitarnos de encima el éter del diablo; inductor del sueño y de falsa seguridad! Muchos necesitan tener una revelación del refulgente calor de la ira de Dios representada en los pies cicatrizados de Jesús, para así poderle rendir un servicio aceptable, **“agradándole con temor y reverencia, porque nuestros Dios es fuego consumidor”** (He.12:28-29).

La voz que Juan oyó cuando el Hijo del Hombre le habló, fue **“como estruendo de muchas aguas”** (v.15). Ésta fue Su voz tras la ascensión, mientras permanecía en el centro de las iglesias. No había vacilación ni titubeo en su tono. Él censuró a las iglesias en términos precisos. Pronunció juicios contra la desobediencia continuada y aseguró premios a los vencedores.

De la boca que articulaba la voz de muchas aguas **“salió una espada aguda de dos filos”** (v.16). Una espada es, ni más ni menos, un instrumento de guerra. Es un instrumento separador. Jesús informó resueltamente a Sus discípulos: **“No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada** (Mt.10:34). Él dijo que esto traería disgustos a las familias, como ya había ocurrido en situaciones del Antiguo Testamento. Fue la palabra de Dios la que separó a Caín de Abel, a Jacob de Esaú, a José de sus hermanos. Dondequiera que se predicaba el evangelio en el libro de los Hechos, había problemas. ¡Envainad esta espada y el mundo se dirigirá tranquilamente a su eterna condenación!

El diablo no escatima esfuerzos para detener la espada que procede de las bocas de aquellos que predicán el evangelio. Él trabaja incesantemente para hacerles comprometer sus principios y doctrinas, ablandando su actitud contra el pecado, y minimizando el mensaje de arrepentimiento, justicia y juicio. Cuanto más efectivos sean sus intentos, más almas arrastrará a la condenación. La torpe y endeble espada que se desenvaina hoy en día, raramente corta más profundo que las emociones, le falta fuerza para penetrar en los espíritus. Los resultados son juzgados por reacciones superficiales, sin el buen criterio de poner a prueba las motivaciones y los pensamientos más profundos.

La espada del Señor revela los secretos del corazón humano y le convence de su culpabilidad. **“Y así, postrándose sobre el rostro, adorará a Dios, declarando que verdaderamente Dios está entre vosotros”** (1 Co.14:25). Desde esa posición arrepentida, el corazón humano es elevado a una nueva vida en Cristo Jesús. Oremos para que una nueva incisión de la Gran Espada deje postrada a otra multitud a Sus pies. Su iglesia debería estar motivada por la pasión de Charles Wesley, quien escribió:

*“Ven Tú, Palabra encarnada, ciñe Tu poderosa espada,  
Escucha nuestra plegaria.  
Ven y bendice a Tu pueblo y otorga el éxito a Tu palabra,  
Espíritu de santidad, desciende sobre nosotros.”*

## Una revelación para todas las épocas

Es esencial, en nuestro estudio de Cristo, que veamos que como Él está retratado en este libro, es una revelación a Su iglesia a través de los siglos. Él fue crucificado y resucitó; y ascendió al cielo con el Padre. Después, el apóstol lo ve rodeado de candelabros de oro, que representan las siete iglesias de Asia. No hay nada en las escrituras que indique que Él haya cambiado Su posición desde entonces hasta nuestros días. ¡Él todavía permanece en el centro de Su iglesia para ser visto como Juan lo vio! Por favor, capten este punto, aunque todo lo demás se escape. Es vital y merece ser repetido.

No hay área de la iglesia en la cual el Señor necesite estar más implicado que en el liderazgo. El liderazgo determina, en gran medida, el estado de la iglesia y la dirección que debe tomar. No puedo imaginar una mayor responsabilidad sobre la faz de la tierra. Por esta razón, los apóstoles establecieron firmemente la práctica de darse continuamente a la oración y al ministerio de la palabra.

Aparecen serios problemas cuando la iglesia deja de distinguir entre el llamamiento que viene del cielo y el que tiene su origen en la tierra. Antes que nada, hay que tener cuidado de aquellos que se nombran a sí mismos. Juan identificó a Diótrefes, como uno de los que aman tener la preeminencia (3 Jn. 9). El *yo* está siempre en oposición al Espíritu, y cuando el *yo* es quien nos guía, los movimientos de Dios nunca son aceptados.

También tenemos a los que son nombrados por una institución. Ellos pueden clavar un papel en la pared que asegure que han tenido un aprendizaje adecuado y han cumplido con ciertos requisitos previos que satisfacen las condiciones de un pequeño grupo de líderes. Estarán debidamente cualificados para representar a sus organizaciones, pero mientras se incrementa la creencia en la sabiduría humana, esto ocasionará un lento decaimiento en las futuras generaciones.

Tenemos los nombrados democráticamente; son elegidos por consenso popular. Nada podría ser más adecuado para asegurar a la gente que sólo oír aquello que quiere oír. Con toda seguridad, ellos tenderán a satisfacer la **“comezón de oír”** (2 Ti.4:3). Ninguno de los ejemplos anteriores garantiza una posición en la mano derecha de Jesús. ¡Qué aficionados somos a convencernos a nosotros mismos de que las cosas son como deben ser, y a conformarnos con menos que lo mejor, que es lo que el cielo nos ofrece!

Es en periodos de avivamiento cuando vemos los mejores ejemplos de Dios obrando a través del liderazgo. Cuando Duncan Campbell, el conocido evangelista escocés, arribó a la Isla de Lewis en 1949, un anciano de la congregación se acercó a él: “¿Está usted debidamente relacionado con Dios?”—, preguntó. Campbell respondió: “Bueno, al menos puedo decirle que temo a Dios”. El movimiento de avivamiento en las Hébridas y la salvación de hombres perdidos en la isla requirieron tal sensibilidad al Espíritu Santo, que nadie, sin un hombre de Dios, podría haberlos dirigido. Leyendo los hechos de esa portentosa obra puede verse exactamente lo que quiero decir. No hubo lugar para la manipulación humana, ni para la complacencia con las organizaciones, ni para el compromiso con las masas. El Cordero que fue inmolado, dirigió Su ejército en la batalla de las Hébridas y las almas fueron conquistadas y arrastradas al Reino de Dios.

Moisés habló de un Profeta que iba a venir de alturas mayores que el Monte Sinaí. En los comentarios iniciales de su evangelio, Juan anota acerca de Jesús: **“Vimos Su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad”** (Jn.1:14). La relación de Jesús con el Padre no fue la de un siervo solamente, como fue la de Moisés, sino la del eterno Hijo de Dios. Era completa y perfecta, hasta tal punto que Él pudo decir: **“El que me ha visto a Mí, ha visto al Padre”** (Jn.14:9).

Saulo de Tarso conoció a Jesús tal y como está representado en el Apocalipsis. Este furioso judío estaba determinado a usar todo su poder e influencia para detener lo que él pensaba que era una secta rival. Él amenazó, encarceló y asesinó. El amor no podía ser el vehículo para conducir a tal terrorista al Reino de Dios. Saulo necesitaba un encuentro con aquel cuyo **“rostro era como el sol cuando resplandece**

**en su fuerza”** (v.16). Cayó repentinamente de bruces en el camino a Damasco, temblando, asombrado y ciego. Supo que había sido el perdedor y que su persecución contra Él, no había menguado en absoluto al glorificado Hijo del Hombre.

El rostro de Cristo brilla con una fuerza arrolladora, mientras hoy en día Él camina entre los candelabros. Todavía puede sacudir reuniones de creyentes, aplastar a los mentirosos y timadores infiltrados, fundir a los pecadores y los corazones rebeldes, asombrar a comunidades enteras, y hacer que sus peores enemigos se lamenten, **“¿Qué haré, Señor?”**

La gente que se relaciona con Cristo a través de una experiencia personal, necesita orar, como Moisés, para una mayor manifestación de Su gloria. Cuando Dios responda a esa plegaria, ellos se encontrarán como muertos a Sus pies, como Juan, el apóstol amado (v.17). No les quedará suficiente fuerza como para poder actuar por sus propios medios humanos. La carne no se glorificará en Su presencia; ningún aplauso será aceptado y ninguna personalidad será atractiva. No habrá arrogantes bromistas o farsantes. Todos serán barridos en un instante por la imponente revelación del Cristo del Apocalipsis.

**“No temas”**, dijo Él, **“yo soy el primero y el último”** (v.18). Los que temen a Cristo, no tienen por qué temer a otro. Él es antes que todos y prevalecerá después de todos. En el caso de que algún alto poder quisiera tocarnos, Él es sobre todos; y si acaso un poder del infierno quisiera alcanzarnos, Él está debajo de todos. Él nos rodea como un muro de fuego que nada en el mundo puede penetrar. Él es quien vive: **“Él último Adán, (fue hecho) espíritu que da vida”** (1 Co.15:45). Él ha vuelto de la muerte como una prueba viviente de que ha conquistado a la muerte y al infierno. Él ya posee sus llaves y, porque es así, no pueden perjudicar a los Suyos. **“¿Quién es el que condena? Cristo Jesús es el que murió sí, más aún, el que resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros”** (Ro.8:34).

Ningún hombre podrá levantar a otro del lugar de postrada crucifixión, donde el apóstol Juan cayó como muerto ante Cristo. Ninguna palabra de ánimo y auto-motivación, conseguirá mover un músculo. Aquí, sólo la mano derecha de Cristo nos satisfará. Su soberanía, persona, llamada, preparación y convicción, nos harán ponernos, otra vez, sobre nuestros pies para ejercer el ministerio. Y todo ello estará en el poder del Espíritu, que es el Abogado a favor del Cristo glorificado.

### **Los siete candelabros de oro**

#### **Capítulo 1:12,13,19,20**

- 12. Y me volví para ver de quién era la voz que hablaba conmigo. Y al volverme, vi siete candelabros de oro.**
- 13. y en medio de los candelabros, vi a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido con una túnica que le llegaba hasta los pies y ceñido por el pecho con un cinto de oro.**
- 19. Escribe, pues, las cosas que has visto, y las que son, y las que han de suceder después de éstas.**
- 20. En cuanto al misterio de las siete estrellas que viste en mi mano derecho y de los siete candelabros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candelabros son las siete iglesias.**

### **Simbolismo del número siete**

Antes de seguir, intentaremos imaginarnos la escena que vio Juan, al enfrentarse con Aquel cuya voz era como de trompeta. Él vio, en primer lugar, siete candelabros de oro y, en medio de ellos, a Uno como el Hijo del Hombre. Él está vestido con una larga túnica y está ceñido con un cinto de oro. Sus cabellos son como la blanca lana o nieve, y Sus ojos como llama de fuego. Sus pies son como refinado bronce bruñido y Su voz es como estruendo de muchas aguas. En Sus manos tiene siete estrellas y de Su boca sale una espada aguda de dos filos. Su rostro brilla como el sol de mediodía en un día despejado.

No es algo fácil de imaginar, aunque lo que más importa es la capacidad de captar el significado de la visión de Juan. Pidamos al Espíritu de Dios, quien le reveló la escena, que nos ayude a ver las cosas que está proveyendo para todos los que quieren investigar este libro. Nuestra primera prioridad es ver a Cristo con los ojos del corazón, como se presenta aquí, y también ver a las siete iglesias.

No cabe duda de que el Hijo de Hombre es Jesucristo glorificado, aunque todavía se presenta con un cuerpo humano. A. W. Tozer nos recuerda que “*tenemos un varón en el cielo intercediendo*”, aunque tenemos que ver más que a un Carpintero de Galilea en este libro. Concentrémonos sobre cada aspecto de Sus características glorificadas. Antes de fijarnos en estos detalles, debemos considerar los siete candelabros de oro y la posición que Cristo ocupa en medio de ellos. Ya tenemos una interpretación clara de dos de los elementos en la visión, porque Cristo mismo nos los aclara. Explicué en la introducción que la palabra *ángel* significa *mensajero*, y que puede referirse tanto a un ser terrenal como a uno celestial. Según el simbolismo del libro, está claro que Cristo está dirigiéndose al mensajero principal, o sea, al pastor de cada iglesia. Es obvio, ya que no sería lógico escribir mensajes en lenguaje humano a seres celestiales. Estos hombres tienen una responsabilidad muy seria, que es pasar un mensaje del Señor a los miembros de sus iglesias.

Aunque Juan está escribiendo a iglesias, literalmente hablando, también hay aquí un simbolismo involucrado, que intentaremos entender. Tenemos que seguir la regla de que la Biblia es su propio intérprete, y la misma regla se aplica al simbolismo, que es constante en todas las Escrituras. Aquí el simbolismo tiene que ver con el número siete. Nadie está autorizado a escribir la Escritura ni tampoco a sacar su propia interpretación de ella. En este capítulo, he mencionado dos veces a las siete iglesias, comentando algunas cosas sobre ellas. El hecho de que Juan esté escribiendo solamente a *siete* iglesias, es algo interesante, ya que, en verdad, había más iglesias en todo el territorio de Asia Menor que no fueron incluidas.

Ya que el número siete es utilizado en todo el libro, tenemos que saber qué significa bíblicamente. Simboliza la perfección, en el sentido de ser y estar totalmente completo (para ver esta definición de *perfección*, busca también en Efesios 4:13, Colosenses 4:12 y 2 Timoteo 3:17, por ejemplo). Cuando lo vemos aparecer, quiere decir que nada puede ser añadido a la substancia que el número siete define, y por eso aquí representa a la iglesia *completa*. A veces decimos que el siete es el número divino, porque nada puede llegar a esa perfección, a menos que Dios esté involucrado en ello. Al estar en un libro de profecía, tiene que estar incluyendo tanto a la iglesia en el tiempo de Juan como a la iglesia futura (v.19); está formada por todos los santos de todas las edades hasta el tiempo del fin.

### Simbolismo del candelabro



Considera ahora el símbolo del *candelabro* para esta iglesia. No hay nada semejante en el Nuevo Testamento; en ningún lugar se refiere a la iglesia como a un candelabro o candelabros. Por tanto, si queremos encontrar un equivalente bíblico para un candelabro, tendremos que buscar ayuda en el Antiguo Testamento, donde encontraremos mucho apoyo. Tenemos un candelabro descrito con detalles en el libro de Éxodo. A menudo, es mencionado por casi todo el Pentateuco (los cinco libros de Moisés) y unas cuantas veces en los libros históricos. También encontramos un candelabro de oro en el libro del profeta menor, Zacarías.

El candelabro de oro era parte del mobiliario principal, primeramente, en el tabernáculo en el desierto, y después en el templo. Proveía luz dentro del lugar y era atendido por los sacerdotes, para que nunca se extinguiera. Simbolizaba, incluso actualmente, al pueblo de Israel. Me fijé que había un candelabro representado en el púlpito utilizado por Benjamín Netanyahu. El candelabro del Antiguo Testamento era de oro puro de una sola pieza, con un soporte central, con una copa encima para el aceite, usado

como combustible. Del soporte central salían seis brazos, tres a cada lado, con sus respectivas copas para el combustible; en total, siete candelabros.

Aquí, en el libro de Apocalipsis, tenemos siete candelabros, que representan al pueblo de Dios de la provincia de Asia Menor, localizado en las ciudades de Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea. Las ciudades forman un crudo círculo con un espacio en el centro. No están conectadas físicamente, pero Jesucristo está posicionado en el espacio central (como ilustramos en la página anterior).

En la nación de Israel, una ley federal unía al país, y las fronteras estaban claramente definidas. Tenían todas las funciones organizadas, como cualquier otra nación física. Estaba unida y gobernada por un gobierno central, que regía todos los territorios tribales. Sin embargo, la iglesia es un cuerpo espiritual. Fíjate en la descripción de Pedro: **“Vosotros como piedras vivas, sed edificadas como casa espiritual para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo... Vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios”** (1 P.2:5, 9).

El candelabro del templo en Jerusalén simbolizaba el pueblo de Dios, la nación de Israel, pero los candelabros de oro en Apocalipsis simbolizan este cuerpo espiritual, llamado *la iglesia*. Es de un oro de la más alta calidad, importado del cielo. Dios ha suplido el material y ha moldeado sus características, haciéndola incomparable a cualquier cosa terrenal. Es comprada con la sangre preciosa de Cristo y Dios la cuida como a la niña de Sus ojos. Sus miembros han nacido de Dios y son de sangre real, hijos del Rey.

Aunque son siete candelabros, sin embargo, son uno, unidos en el Espíritu. No hay un soporte central, sin embargo, Jesús está en medio y Él es la fuerza unificadora. Él es la Cabeza de la iglesia. Los candelabros individuales no están conectados físicamente los unos a los otros, pero el poder que les unifica, es más fuerte que las propiedades de cualquier metal. No tiene un gobierno central en la tierra, pero hay una Persona central que gobierna con amor y justicia.

Él tiene los mensajeros en Su mano derecha. No hay un currículum, programa, ni estructura organizada. Los mensajeros están obligados a ser conducidos divinamente, como los vemos en estos capítulos, recibiendo los mensajes de su Señor y Maestro. Ellos están en Su mano derecha y ningún hombre controla sus movimientos; solamente hacen cuentas con Él.

En los siguientes capítulos 2 y 3, veremos a cada iglesia y sus características. Veremos cómo se relaciona con Cristo y cómo es desde Su punto de vista. También veremos a cada una desde su punto profético, para ver dónde aparece mientras se desarrolla la iglesia por los siglos. Al llegar al capítulo 11, tendremos que contemplar otra vez el tema de los candelabros, viendo algo muy semejante a lo que hay en Zacarías 4. Desde ese capítulo, extraeremos el gran principio, por el cual avanza el programa de Dios: **“No por el poder ni por la fuerza, sino por mi Espíritu, dice el Señor de los ejércitos”** (Zac.4:6).

### **La túnica blanca y el cinto de oro**

Vamos a examinar las primeras características de Cristo que Juan nos da. Nosotros le conocemos ahora, no por vista, sino por fe. Los ojos de la fe penetran más allá de lo físico y pueden explorar las maravillas invisibles del Hijo del Hombre glorificado. Iluminados por el Espíritu Santo, **“somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen”** de Cristo (2 Co.3:18).

Juan vio Sus vestidos resplandecientes, más blancos que la nieve recién caída, que reluce bajo el soleado cielo. Tal es la gloria de la justicia sin tacha, firme e infalible, que ante ella no hay lugar para la maldad. La túnica galilea, sin costuras, le había sido arrancada y entregada a soldados codiciosos; Él nunca la volvió a llevar. En su lugar, el crucificado, resucitado y ascendido Conquistador, lleva sobre Sus

hombros la túnica eterna de Su justicia sin par. No hay mancha en Su vestimenta ni desperfecto en su diseño. Jesucristo permanece solo en el Lugar Santísimo como la justicia intransigente de Dios.

No habrá desnudez en el cielo. Jesús fue vestido con una vestimenta que le llega hasta los pies. Los ángeles que aparecen en la Biblia tienen siempre un aspecto fuerte, poderoso, luminoso y completamente vestido. Ezequiel habló acerca de la ropa de lino de un ángel designado para marcar las frentes de los afligidos a causa de las abominaciones de Jerusalén (Ez.9:2). Daniel menciona dos veces a un ser celestial vestido de lino (Dn.10:5; 12:6). Ángeles con vestiduras resplandecientes fueron testigos de la resurrección de Cristo (Lc.24:4), y el centurión romano Cornelio, se enfrentó a un ángel con atavíos deslumbrantes (Hch.12:30).

Es importante que la gente entienda la vergüenza de la desnudez para comprender la indignidad de un alma desnuda, es decir, no preparada. ¿Recuerdas la parábola de Jesús acerca de aquel que fue expulsado de una boda porque entró sin la vestimenta adecuada? Jesús no deja dudas sobre las implicaciones eternas de su historia: **“Echadle a las tinieblas de afuera; allí serán el llanto y el crujir de dientes”** (Mt.22:13). Sólo aquellos que están adecuadamente ataviados entrarán en el cielo.

Cada uno de nosotros necesita estar seguro de que está vestido con la justicia de Cristo. Es la única manera de poder aproximarnos al Lugar Santísimo, donde no se tolera la falta de justicia. El Señor, a quien servimos y quien rige nuestras vidas, **“me guiará por sendas de justicia por amor de Su nombre”** (Sal.23:3). Nunca debemos albergar el pensamiento de que Él sonreirá ante prácticas pecaminosas. Él no será jamás ministro del pecado (Gá.2:17).

Además, ¡tenemos que brillar! La justicia de Cristo tiene un elemento sobrenatural que la hace brillar y producir destellos de luz. Tiene una belleza imponente. Si la contemplamos fijamente con fe, Su belleza inundará nuestras almas y se expresará a través de nuestras vidas. Un mundo expectante quedará atraído por tal demostración.

Ahora, observemos el cinto de oro de Cristo, emblema perfecto de Su real sacerdocio. Él nos lleva al cielo mismo a través de Su persona. Nosotros estamos en Él, directa y personalmente identificados con Él, que es el leal Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec. Isaías profetizó: **“La fidelidad será ceñidor de su cintura”** (Is.11:5). La fidelidad se vinculaba a Cristo por medio de Su eterna y piadosa naturaleza. Las vacilaciones, la inestabilidad y el desmayo son cosas extrañas para Él. Él no puede fallar. No hay nada en Su omnipotencia que pueda ocasionar un fallo. No hay nada débil en Su voluntad que impida la motivación. Nada falla en Su sabiduría para llevar a cabo todos Sus divinos propósitos. Sabiendo esto, podemos entender que Él cuidó de todos Sus discípulos y ninguno de ellos se perdió. Podemos estar totalmente seguros de que Su lealtad obra perfectamente a nuestro favor.

Él es capaz de cuidar de aquello que le ha sido encomendado. Nos recoge y nos imparte Sus recursos. Conforme seguimos, nos guía, cura y atiende cada una de nuestras necesidades. Estamos desvalidos como corderos, desconectados de las provisiones terrenales, pero Él es nuestro pastor y Sus cuidados nos protegen.

El Cristo, presentado en el Apocalipsis, no está para ser reducido a una figura decorativa. Jesús está presto para la acción en el centro de Su iglesia. No es un huésped silencioso, sino Su Señor y Cabeza. Cuando dijo, **“donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”** (Mt.18:20), era algo más que una promesa reconfortante. Era una excitante certidumbre de la intervención divina entre Su gente, sobrepasando y siendo mucho más valioso que los logros alcanzados en las Olimpiadas. La revelación de la personalidad de Cristo siempre tiene un efecto en nosotros y encuentra la forma de expresarse a través nuestro.

Su cinto no es un adorno, es algo altamente útil. Nos garantiza la fiabilidad del alto ministerio sacerdotal para nosotros y un servicio efectivo a través de nosotros. En tiempos bíblicos, cuando alguien tenía que desempeñar una tarea, se ceñía su cinto, ajustándose la túnica para obtener mayor libertad de

movimientos. Cuando nos unimos a la lealtad sin igual de nuestro Señor, cada uno de nosotros es libre de cumplir Su llamado para ser un fiel testigo Suyo. ¡Permítele hacer Su voluntad en tu vida!

*Su poder puede hacerte lo que debes ser,  
Su sangre limpiará tu corazón y te libertará;  
Su amor puede llenar tu alma y verás,  
Que fue mejor que Él haría Su voluntad en ti.  
(Cyrus S. Nusbaum)*

## Sobre asuntos, en general, de las iglesias

Antes de empezar un estudio individual de cada iglesia de Asia Menor, quisiera hacer un resumen general de las siete iglesias. Juan es el único apóstol que sigue vivo después de que los demás hayan sido martirizados, y es él único que muere de forma natural. El Espíritu Santo está involucrado intrínsecamente con todos los detalles que tienen que ver con el Apocalipsis, para llevar a cabo el plan eterno de Dios perfectamente. Todo el canon de la Escritura inspirada se completa con este libro. Benditos todos los que tienen el privilegio de estudiar sus páginas, acompañando el estudio con la oración. Considéralo, los once apóstoles no tuvieron tal privilegio, incluso el apóstol Pablo.

Los cristianos siempre han considerado que el Evangelio de Juan es el más espiritual de los cuatro. Al leerlo detenidamente, descubrimos a veces verdades espirituales, sutilmente insertadas, entre los eventos que él relata. Esta es una de las razones por la cual Juan es el apóstol más apto para escribir el Apocalipsis. También debemos considerar su edad y experiencia, que le califican aún más. El tiempo en el que fue escrito el libro, también es significativo, ya que fue décadas después de que todos los otros libros que forman el Nuevo Testamento fueran escritos. Fue casi al terminar el primer siglo. El apóstol Juan estaba observando el desarrollo de la segunda generación del cristianismo.

El Apocalipsis pone un final ideal al canon, porque continúa con los preceptos y las profecías de toda la Biblia y los lleva a su cumplimiento. Ya hemos visto también cómo completa la revelación de Jesucristo más allá de lo que es revelado de Él en los Evangelios. Quisiera decir, *cuidadosamente*, que el libro incluye muchos símbolos, pero, aunque es así, no debemos tomarnos la libertad de interpretar simbólicamente todo el libro. Siempre, cuando se trata de un estudio bíblico, debemos interpretarlo tan literalmente como sea posible. Está especialmente claro, en este libro, que el Espíritu Santo cumple la labor que Cristo había predicho sobre Él, que es hacernos saber las cosas venideras (Jn.16:13). Ya no se escribirán más palabras inspiradas para añadir a la Biblia, pero la Escritura profética continuará viviendo al ver cumplirse lo que fue predicho.

Voy a repetir algo a lo que me he referido tres veces anteriormente. Hay un misterio espiritual que tiene que ser descubierto en el número de iglesias a las que Juan escribe, es decir, el número siete. Hay más de siete iglesias en Asia Menor y, una de ellas, la de los Colosenses, es tremendamente importante, ya que Pablo le escribió una carta a ella personalmente. ¿Por qué no hay un mensaje especial de parte del Señor para los colosenses? ¿por qué ni siquiera es mencionada en Apocalipsis? La misma pregunta sería apropiada en cuanto a otras iglesias de Asia Menor.

Concluimos con que el Espíritu Santo tiene un propósito particular al haber limitado el número de iglesias a siete. El número siete, como ya hemos dicho en artículos anteriores, significa la perfección completa, y simboliza la mano soberana de Dios llevando la iglesia, en este caso, a un fin perfecto. Además, aunque son iglesias literales e históricas las que reciben primeramente los mensajes de Cristo, el propósito perfecto es que sean para toda la iglesia en todas las edades.

Algunos, incluso, ven más simbolismo todavía en esta porción. Ellos creen que cada iglesia representa un cuerpo de creyentes que predominaba en siete diferentes periodos de la historia. También estoy de acuerdo con esta opinión y la enseñaré en los siguientes dos capítulos. Sin embargo, solamente lo haré declarando que es un asunto de opiniones personales y no debo presentarlo como la verdad bíblica. Lo daré sencillamente, para que el lector lo considere y medite sobre ello. Siempre lo pondré al terminar mis comentarios sobre cada iglesia.

Al escribir de esta manera, uno tiene que ser muy tolerante con otras opiniones. No censuraré a nadie que no vea estas iglesias igual que yo. Cuando estamos en el tema de la profecía no cumplida, tenemos que ser muy flexibles y estar muy abiertos a cambiar nuestros puntos de vista, mientras se van desarrollando los eventos en los últimos tiempos.

Hay otras profecías más importantes y básicas, como las que tienen que ver con el arrebatamiento de la iglesia y el reinado literal de mil años de Cristo sobre la tierra. También sobre estos asuntos, tenemos que ser tolerantes con otras opiniones. Sin embargo, porque son de más importancia y por la claridad de la enseñanza de Pablo sobre el rapto, en 1 Tesalonicenses 4:13-18, y la enseñanza de Juan sobre el Milenio, en Apocalipsis 20, me mantengo más firme y más dogmático sobre mis opiniones. Pienso que todo cristiano debe creer en un arrebatamiento y Milenio literales. Sin embargo, respeto a otros cristianos que lo ven de otra forma y mantendré comunión con ellos. Estas no son doctrinas esenciales.

Ya, habiendo explicado estos asuntos, vamos a proseguir viendo los mensajes que Cristo mandó a Juan que escribiera a cada una de las iglesias, aunque veremos antes algunas cosas comunes a todos los mensajes.

- En cada caso, Jesús se presentará con una de las características que hemos visto en el capítulo uno. Cada característica es especialmente relevante para esa iglesia en particular.
- Si Cristo tiene que hacer un reconocimiento positivo, lo hará, seguido de la crítica necesaria y constructiva.
- En cada caso, manda: **“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”**.
- Después de dirigirse a toda la iglesia, habla al miembro individualmente.

## CAPITULO 2

### Mensaje a la iglesia de Éfeso

#### Capítulo 2:1-7

1. Escribe al ángel de la iglesia en Éfeso: El que tiene las siete estrellas en su mano derecha, el que anda entre los siete candelabros de oro, dice esto:
2. Yo conozco tus obras, tu fatiga y tu perseverancia, y que no puedes soportar a los malos, y has sometido a prueba a los que se dicen ser apóstoles y no lo son, y los has hallado mentirosos.
3. Tienes perseverancia, y has sufrido por mi nombre y no has desmayado.
4. Pero tengo esto contra ti: que has dejado tu primer amor.
5. Recuerda, por tanto, de dónde has caído y arrepíentete, y haz las obras que hiciste al principio, si no, vendré a ti y quitaré tu candelabro de su lugar, si no te arrepientes.
6. Sin embargo, tienes esto: que aborreces las obras de los nicolaitas, las cuales yo también aborrezco.
7. Él que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al vencedor le daré a comer del árbol de la vida, que está en el paraíso de Dios.

### Fundación de la iglesia en Éfeso

Juan está muy involucrado con la iglesia de Éfeso, ciudad a la que fue a vivir y donde murió con cerca de 100 años, después de su exilio en Patmos. Tras haber sido escrito el Apocalipsis, la iglesia entró en el segundo siglo y, con él, una nueva generación de creyentes (notarás cómo el número de siglos empieza con la vida de Cristo).

El apóstol Pablo, acompañado de Priscila y Aquila, llegó a Éfeso, por primera vez, cerca del año 54 d.C., y habló en la sinagoga. Después, dejó a sus compañeros allí, mientras él prosiguió su camino hacia la iglesia de Antioquía, en Siria. Un gran estudiante del Antiguo Testamento y elocuente orador, Apolo, nativo de Alejandría, en Egipto, llegó predicando el evangelio, sabiendo solamente acerca del ministerio de Juan Bautista. Aquila y Priscila le instruyeron en todo el evangelio y salió de Éfeso a Acaya, Grecia, con la recomendación de los cristianos (Hch.18:18-26).

(El comentarista, Adam Clarke, añade algo interesante a la historia: *“Es algo extraño encontrar a un judío en esta historia, con un nombre romano, Aquila... un águila. También el judío, Apolo, tenía el nombre de uno de los dioses falsos. Pregunto: ¿Serían los padres del hombre gentiles en Egipto, convertidos al judaísmo después de que su hijo naciera y le nombraran Apolo?”*).

Pablo volvió a Éfeso y encontró a algunos de los discípulos de Apolo, que les había enseñado todo lo que él sabía del evangelio, es decir, antes de haber recibido una instrucción más completa de parte de Aquila y Priscila. Pablo también tuvo que exponer todo el evangelio a estos discípulos, bautizándoles de nuevo e incluyendo el nombre de Jesús en su bautismo. Después, puso sus manos sobre ellos y fueron bautizados en el Espíritu Santo; hablaron en lenguas y profetizaron. Pablo enseñó durante tres meses en la sinagoga local y vivió en Éfeso más de dos años, más tiempo que en cualquier otra ciudad. Les escribió su epístola cerca del año 64 d.C., estando como prisionero en Roma.

La ciudad de Éfeso era la metrópolis más grande y famosa de toda Asia Menor, con una población de 250.000 habitantes, más o menos, y estaba situada a la orilla del mar Egeo. La ciudad era especialmente devota a la idolatría y donde se encontraba del magnífico templo de Diana o Artemisa, una de las maravillas del mundo antiguo. De hecho, la ciudad fue grandemente enriquecida por el turismo, debido a que los adoradores de Diana venían a Éfeso desde muchos lugares. Pablo enseñó que los que sacrifican a los dioses/as falsos, en verdad sacrifican a los demonios, y por eso, no es de extrañar que la ciudad estuviese plagada de manifestaciones diabólicas (Hch.19:12-17). Pablo batalló con estas fuerzas espirituales, diciendo, **“luché contra fieras en Éfeso”** (1 Co.15:32). Podemos ver la profundidad del arrepentimiento de los efesios paganos, al quemar sus libros de ocultismo y sus amuletos, con un valor

de 50.000 piezas de plata, equivalentes al salario anual de 150 hombres (Hch.19:18-20). Tenía que haber un gran cuerpo de creyentes en la ciudad.

### **Has dejado tu primer amor**

La presentación de Jesús a los efesios es la misma que vimos en el capítulo 1, versículos 13 y 16: **“En medio de los candelabros, vi a uno semejante al Hijo del Hombre... En su mano derecha tenía siete estrellas”**. Él establece esta posición, relacionada con la iglesia de Éfeso. Es la presentación de uno que está presente y encargado personalmente de los asuntos. Esto es lo que esta iglesia tiene que saber (v.1), y sabremos la razón por el mensaje que les manda.

Al decir Jesús, **“conozco tus obras”**, es lo mismo que decir que Él ve las manifestaciones de la condición de su corazón. Sus hechos eran meritorios y, además, adornados con la perseverancia, característica primordial de un cristiano. Juan dijo a todas las iglesias en Apocalipsis 1:9, que él era copartícipe con ellos por esta fuerza interior. Es fruto de la fe y conduce al cristiano a la victoria. Ellos sienten repugnancia por el pecado y el engaño, y poseen un discernimiento que puede detectar la falsedad de algunos pretendidos líderes, a quienes han rechazado (v.2).

Son creyentes leales que, por nada, quisieran traer vergüenza al nombre de Cristo. Siguen adelante fielmente contra la oposición y no demuestran ninguna señal de que desmayarán (v.3). Sin embargo, hay un fallo serio en esta iglesia y Cristo, el testigo fiel, se lo indicará, para que puedan corregirlo.

**“Pero tengo esto contra ti...”**. Si la iglesia quiere escuchar, Él descubrirá cualquier obstáculo que pudiera detenerles en su progreso espiritual. Una actitud apropiada a favor de la reprensión es de suma importancia. A las personas que ponen caras y retroceden al escuchar la predicación fuerte, les hace falta un ingrediente importante para el proceso de poder llegar a un avivamiento espiritual. Si se ofenden al recibir la reprensión y hallan difícil el humillarse, se están deshaciendo ellos mismos de lo bueno que Dios intenta mandarles.

La siguiente cláusula, **“has dejado tu primer amor”**, a menudo es mal citada, diciendo en su lugar, “has perdido tu primer amor”. El amor no se ha extraviado, dejando a los cristianos solos. Ellos mismos se han alejados del amor y han seguido adelante solos. El amor apasionado es la única motivación cristiana aceptada por Dios; un sentir de responsabilidad, celo y lealtad, no son suficientes.

Cuando el Señor dijo a Moisés que, de ese punto en adelante, Él enviaría a un ángel a reemplazar a Su persona el resto del camino a la Tierra Prometida, Moisés no estuvo nada conforme: **“Si tu presencia no va con nosotros, no nos hagas partir de aquí”** (Éx.33:15). Decidió, con total determinación, que no tomaría un paso más sin la presencia personal del Señor. No iría a ningún lugar sin su Amigo: **“Acostumbraba hablar el Señor con Moisés cara a cara, como habla un hombre con su amigo”** (Éx.33:11).

Antes de que los israelitas entraran en una batalla en la tierra que tenían que conquistar, Josué tuvo un encuentro con el Capitán del ejército del Señor. **“Yo vengo ahora como Capitán...”**—, dijo a Josué (Jos.5:13), haciéndole saber que, desde ese momento, Él se encargaría de la batalla, y que Josué tenía que ponerse a un lado. No pasó así con los efesios, porque ellos siguieron funcionando en los negocios de la iglesia, sin notar la ausencia de la Cabeza de la iglesia. Esta es la razón de por qué Jesús reveló a ellos Su posición en medio de los candelabros. Por eso les mostró que las estrellas (el liderazgo) estaban en Su mano derecha. Ellos habían abandonado una relación de amor inseparable con el Señor.

La falta de amor fue el primer fallo y el orgullo fue el segundo. Éfeso era una hermosa ciudad que los efesios habían edificado. Ellos también se creían capaces de funcionar solos como cristianos (v.4). No obstante, nuestras capacidades terrenales requieren un espíritu humilde para poder reconocer que la iglesia no puede funcionar espiritualmente sin que el Capitán de la salvación esté posicionado en el

timón del barco. Él es la Cabeza y tiene que ser Él quien guíe personalmente. Él tiene que controlar al liderazgo y nunca deben actuar sin Su dirección. Todos los ojos tienen que estar fijados en Él.

Lo que pasó en Éfeso era una caída seria delante del Señor, y Él requirió de ellos un arrepentimiento profundo. La siguiente porción, **“haz las obras que hiciste al principio”**, es un paso necesario que tenemos que observar. He notado que después de una caída, el pueblo de Dios *“reduce la velocidad, cambia la marcha, da algunos avisos sobre examinar cada quien su propia vida; pero después, poco a poco, vuelve a aumentar la velocidad otra vez, hasta que siguen adelante como antes de la caída.”* ¡Esto no puede ser! Hay que poner el freno; toda la actividad tiene que cesar y hay que dar marcha atrás, hasta llegar al punto en el que tuvo lugar la caída. El Señor está mandando a la iglesia de Éfeso a volver al principio, y ¡no detenerse en ningún lugar hasta llegar allí mismo! Este es el arrepentimiento bíblico. Si no acontece este arrepentimiento, el candelabro será quitado de su lugar (v.5).

Jesús dijo que los efesios aborrecían las obras de los nicolaitas que Él mismo aborrecía (v.6). Está escrito en nuestras Biblias para que busquemos información sobre esta secta, para poder evitar cualquier enseñanza y práctica semejantes en nuestro tiempo. Ya que hay dos opiniones acerca de ella, vamos a considerar las dos:

- Unos opinan que eran seguidores de un hombre llamado Nicolás, cuyo nombre significa, *uno que conquista al pueblo*. Es una característica sectaria, tener líderes autoritarios que manipulan a sus miembros. Esta práctica siempre es mala en los ojos del Señor, y la aborrece.
- Otros opinan que el nombre se basa en la palabra griega *nicolah*, significando *comámonos*. Es un término que sugiere *el libertinaje* que el Señor también aborrece. Haremos bien evitando las dos posibilidades.

La iglesia tiene que oír todo el mensaje por medio del Espíritu Santo, antes de que pueda ser correctamente recibido (v.7). Cada individuo es responsable por sí mismo. Lucas escribe sobre el mandamiento de Cristo, **“tened cuidado de cómo oís”** (Lc.8:18). Tenemos que tener abiertos los oídos del corazón para poder escuchar adecuadamente los principios espirituales. No podemos aprenderlos de la misma forma que aprendemos las cosas terrenales. En cada caso, a cada iglesia, el Señor les recuerda que tienen que escuchar con oídos espirituales por medio de la enseñanza del Espíritu Santo.

Si la iglesia se niega a atender seriamente al mensaje de Cristo, aún así, cada individuo es responsable de su propia vida. Jesús se dirige a cada miembro de la iglesia individualmente, y le da la oportunidad de actuar para su propio bien. Josué decidió: **“Si no os parece bien servir al Señor... yo y mi casa, serviremos al Señor”** (Jos.24:15). Muchos años atrás, él y Caleb estuvieron solos, cuando una mayoría aplastante de Israel se rebeló.

El individuo puede conquistar, aun cuando la iglesia entera es derrotada. El candelabro de los efesios fue quitado, y la hermosa ciudad de Éfeso está en ruinas hasta el día de hoy. Sin embargo, todavía hay efesios que, individualmente, están comiendo del árbol de la vida en el Paraíso de Dios.

.....

Aunque sea de forma imperfecta, creo que he expuesto la verdad bíblica y, si es así, debe haber una respuesta de parte del pueblo de Dios. Sin embargo, como he dicho al principio del artículo, entraré un poco en lo que creo que es una buena postura acerca de estas siete iglesias. Puedes estar de acuerdo conmigo o no. Como sea, espero que pienses seriamente sobre lo que te voy a escribir.

Por supuesto, las siguientes ideas no son mías originalmente, sino que estoy presentando la enseñanza de algunos maestros de buena reputación que he escuchado desde mi juventud, y que me parece muy razonable. Estoy sugiriendo que este primer mensaje del Señor está dirigido, particularmente, al periodo desde 70-170 d.C. Los efesios eran discípulos de los apóstoles y, muchos de ellos, habían perdido el fuego interior, el amor apasionado y la sensibilidad al Espíritu Santo, que sus fundadores sí tenían. Son

fieles a la doctrina y a la obra que habían aprendido de ellos, pero Jesús les señala lo que les hace falta y lo que tienen que recobrar.

La iglesia dominante en Asia Menor en el tiempo de Juan era la iglesia efesia. Fue fundada y atendida por los apóstoles, pero ahora entraba una segunda generación. Pablo, específicamente, les había avisado a los ancianos de Éfeso: **“Sé que después de mi partida, vendrán lobos feroces entre vosotros que no perdonarán el rebaño, y que de entre vosotros mismos se levantarán algunos hablando cosas perversas para arrastrar a los discípulos tras ellos (¿nicolaitas?)”** (Hch.20:29-30).

Hace poco leí de un escritor del segundo siglo, que mencionó a una persona bien conocida por el apóstol Juan. El escritor dijo que él seguía, no solamente la doctrina de los apóstoles, sino también la vida interior de ellos. Por eso, parece que un contemporáneo de ellos, en su día, vio que había un debilitamiento en el cristianismo, en general, comparado al nivel vivido por la primera generación de creyentes.

### **Mensaje a la iglesia de Esmirna**

#### **Capítulo 2:8-11**

- 8. Y escribe al ángel de la iglesia en Esmirna: El primero y el último, el que estuvo muerto y ha vuelto a la vida, dice esto:**
- 9. Yo conozco tu tribulación y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que son sinagoga de Satanás.**
- 10. No temas lo que estás por sufrir. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.**
- 11. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El vencedor no sufrirá daño de la muerte segunda.**

### **Su historia y su mensajero Policarpo**

Jesús empieza Sus mensajes hablando, primeramente, con la iglesia de Éfeso, que fue la más notable y dominante de su día, en Asia Menor. La segunda iglesia a la que dirige un mensaje es a Esmirna, que queda unos 55 kilómetros al norte de Éfeso. Vas a darte cuenta de cómo Él escribe en orden, en sentido horario, al círculo que forman las iglesias que ya hemos descrito.

Uno de los generales de Alejandro Magno, Lisímaco, 300 años antes de Cristo, hizo de Esmirna la ciudad importante que fue en el tiempo de Juan. Él controlaba Tracia, lo que sería hoy en día gran parte del noreste de Grecia, Bulgaria, y el oeste de Turquía. Después, los romanos la utilizaron como puerto en el mar Ageo y, en el tiempo de los apóstoles, llegó a tener 100.000 habitantes.

Entre la ciudad y el puerto había una gran plaza pública. Su mayor atractivo era una estatua de Zeus, el Júpiter de los romanos, y el rey entre los dioses. La moderna ciudad de Izmir (antigua Esmirna) es la segunda más grande en Turquía y está situada en el mismo lugar que lo estaba antiguamente. Pocos lugares han sido excavados por los arqueólogos, pero las ruinas de un acueducto romano, un teatro y una gran plaza pública, están a la vista de los visitantes. Izmir continúa siendo un puerto importante.

Después de que Pablo predicara durante tres meses en la sinagoga judía en Éfeso, se fue a la escuela de Tirano, debido a una gran oposición, y continuó allí por dos años. Durante este tiempo, la Biblia cuenta **“que todos los que vivían en Asia oyeron la palabra del Señor, tanto judíos como griegos”** (Hch.19:10). Es razonable pensar, entonces, que la iglesia de Esmirna naciera en ese tiempo. El ministerio del apóstol seguramente atraía a gente de todo el territorio, porque la historia bíblica sigue: **“Dios hacía milagros extraordinarios por mano de Pablo, de tal manera que incluso llevaban pañuelos o delantales de su cuerpo a los enfermos, y las enfermedades los dejaban y los malos espíritus se iban de ellos”** (Hch.19:11-12).

Cuando la verdad del evangelio es proclamada por medio de la Palabra de Dios, el Señor siempre confirma la predicación con un poder sobrenatural. Espíritus diabólicos que obraban por medio del idólatra panteón romano, fueron desafiados, y las personas quedaban libres. La religión romana y el judaísmo formaron una extraña asociación. Aunque aparentemente eran diametralmente opuestos, en la esfera espiritual se unieron para perseguir fuertemente a los cristianos (fíjate en el principio espiritual en Hch.4:25-27). Gran número de judíos vivió en Esmirna durante muchos siglos y, hasta la fecha, existen varias sinagogas en el Izmir moderno.

La palabra griega *smyrna* significa *productor de mirra*. La mirra se extrae de un pequeño árbol con espinas, que tiene que ser picado para que emane su resina. Durante toda la historia ha sido usada para hacer perfume, incienso y también para la medicina. La palabra hebrea es *smurna* y la raíz de la palabra significa *amarga*. Era uno de los ingredientes del aceite que se usaba para ungir a los sacerdotes. Uno de los presentes que trajeron los magos al niño Jesús, como bien recordarás, fue la mirra. Más significativa todavía, es que la mirra se usa para embalsamar a los muertos y Nicodemo la trajo a la tumba para el cadáver de Jesús (Jn.19:39). No es difícil discernir el simbolismo de la mirra en la vida de Cristo. El autor L. E. Maxwell (1895-1984) tituló su libro sobre la vida de Jesús, *Nacido crucificado*. En verdad, la ciudad de Esmirna era *productora de mirra*, por el martirio de sus habitantes cristianos.

Esta información sobre el nombre de Esmirna nos conduce al mensaje hablado por Jesús, dado por medio de Juan a Policarpo, buen amigo y discípulo suyo, que era el mensajero de la iglesia. Fue cristiano desde niño y murió como mártir cerca del año 155 d.C., quemado vivo, cuando tenía 86 años de edad. Su martirio fue bien conocido en Asia Menor, aún por los paganos. Aparte de Juan, él conoció a muchos de los cristianos de la primera generación, posiblemente, a algunos apóstoles, y continuó viviendo y predicando su fe y doctrina. Existe una sola carta de Policarpo hasta el día de hoy y, por medio de ella, uno puede saber que tenía poca preparación escolar, que era humilde y muy directo al hablar. Él peleaba contra el movimiento gnóstico, como también lo hizo su maestro, Juan, en sus cartas.

Policarpo, voluntariamente, abrió la puerta a los soldados que le llevaron a juicio delante del procónsul romano, quien le amenazó con quemarle vivo. “Ese fuego durará poco tiempo, pero el fuego de juicio, ‘reservado para los impíos’ no puede ser apagado”—, respondió Policarpo. Cuando los soldados estaban a punto de clavarle a la estaca, él les detuvo diciendo: “*El que me concede el valor de aguantar el fuego, también me capacitará para quedarme quieto sobre la hoguera, sin necesidad de tener que ser sujetado por clavos*”. Él oró en voz alta al encenderse la leña. Un testigo de su muerte dijo que “no olía a carne quemada, sino, como al pan cocido, o como el oro y la plata cuando son refinados en el horno”.

### El mensaje de Cristo a la iglesia

Cristo comienza Su mensaje, como en los otros seis casos, presentándose con las características del primer capítulo. Recordemos que Él es el Cristo glorificado, revelándose a las siete iglesias y a la iglesia de todas las épocas: “**Yo soy el primero y el último, y el que vive, y estuve muerto; y he aquí, estoy vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del Hades**” (1:17,18). Estas son las palabras del *Logos* (palabra griega para *verbo*), que era con Dios y que era Dios desde el principio (Jn.1:1).

Éste es a quien Esmirna tiene que ver y escuchar, como Policarpo, que valoró Su palabra por encima de la sentencia del procónsul romano. Él fue quien le enseñó acerca del fuego que no puede ser apagado (Mc.9:43,48). Su palabra tiene que tener la más alta prioridad, no sólo por la amenaza del fuego eterno, sino también porque trae paz y consuelo al creyente; ella se levanta sobre todas las amenazas de los hombres (He.13:5-6) y es el juez que tiene la última palabra. Él da la victoria en la hora de la muerte y cierra con llave la puerta del infierno para proteger a Su manada, que nunca experimentará sus llamas (v.8).

Déjame citar algunos de mis comentarios sobre la declaración de Jesús en el capítulo 1: “**No temas**”, dijo Él, “**Yo soy el primero y el último**” (1:18). Los que temen a Cristo, no tienen por qué temer a otro.

*Él es antes que todos y prevalecerá después de todos. En el caso de que algún alto poder quisiera tocarnos, Él es sobre todos; y si acaso un poder del infierno quisiera alcanzarnos, Él está debajo de todos. Él nos rodea como un muro de fuego que nada en el mundo puede penetrar. Él es quien vive: “Él último Adán, (fue hecho) espíritu que da vida” (1 Co.15:45). Él ha vuelto de la muerte como una prueba viviente de que ha conquistado a la muerte y al infierno.*

***“¿Quién es el que condena? Cristo Jesús es el que murió sí, más aún, el que resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros” (Ro.8:34).*** Él ya posee las llaves de los enemigos principales de la raza humana, la muerte y el infierno y, porque es así, no permitirá jamás que se vuelvan contra los Suyos.

Los cristianos de Esmirna no estaban entre los más distinguidos ciudadanos. Sabemos que su mensajero, Policarpo, era sencillo y sin preparación escolar, como también el que le enseñó y el escritor de este mensaje, Juan, el pescador. Su Señor y Maestro fue un carpintero de Nazaret en Galilea. Pablo recordó a los corintios que entre ellos **“no hubo muchos sabios conforme a la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles”** (1 Co.1:26).

Los discípulos en Esmirna estaban asolados por la pobreza. Sin embargo, eran sabios y ricos en el Espíritu Santo, preparados y enseñados por Él en los caminos de Dios. No eran descuidados ni perezosos intelectualmente, sino que se entregaron al conocimiento de la palabra de Dios, para vivir de acuerdo a ella. Pablo continuó diciendo: **“Hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta que... ninguno de los gobernantes de este siglo ha entendido”** (1 Co.2:7-8).

Los perseguidores eran principalmente judíos, y tenían influencia entre los oficiales públicos en la ciudad. Podemos ver la unión de los judíos, a los que Jesús llamó la sinagoga de Satanás, y los gentiles, bajo el control del reino de las tinieblas. Las doctrinas falsas de demonios y la adoración diabólica, disfrazada como adoración a dioses y diosas, mantenían la ciudad bajo su poder (v.9). La presentación de Dios y Su Cristo entre ellos fue atacada por maldiciones y hechos malignos.

Sabemos, por todas las pruebas que tenemos, que Jesús no garantiza a los cristianos que no sufrirían peligros o tribulaciones, pero, como testificó Policarpo, no podrán hacerles un daño permanente. Estoy seguro de que Policarpo llevaba las palabras de Su Maestro, dadas por medio de su amigo, Juan, cerca de su corazón, en los últimos días de su vida: **“No temas, yo soy el primero y el último”**. Escucha otra vez sus palabras: *“El que me concede el valor de aguantar el fuego, también me capacitará para quedarme quieto sobre la hoguera, sin necesidad de tener que ser sujetado por clavos”*. Jesús les dijo que, en un futuro cercano, tendrían que enfrentar lo peor que el diablo podía hacer contra ellos.

Es el diablo quien **“echará a algunos de vosotros en la cárcel”**. El enemigo es quien trae la prueba, utilizando toda su sobrenatural astucia y poder, con la intención de arruinar total y absolutamente al individuo y a la iglesia. Lo hará siguiendo su naturaleza destructiva. No puede controlarlo, de igual manera que el ser humano no puede controlar las palpitaciones de su corazón. **“El ladrón sólo viene para robar y matar y destruir”** (Jn.10:10), pero sus hechos están limitados por un control soberano. La historia de Job nos enseña el principio básico y bíblico acerca de las pruebas (fíjate en Job 1:6-12; 2:1-7).

Las intenciones de Dios al permitir la prueba son diametralmente opuestas a las de Satanás: **“Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”**—, dijo Jesús, y esta palabra es verídica en medio de las pruebas y las más duras tentaciones, incluso en la muerte. **“Estimada a los ojos del Señor es la muerte de sus santos”** (Sal.116:15).

En algunos casos, como un Padre celestial, Dios permitirá que el cristiano sea castigado por su pecado y desobediencia. Nadie puede negar que la Biblia enseña esta verdad, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. En otros casos, el Señor permitirá la prueba para poder corregir defectos en el carácter del cristiano, que no pueden ser corregidos de otra manera. A veces usa la prueba solamente

para hacer Su obra de santificación y perfección en cada creyente. Pedro nos enseña, claramente, que la prueba cristiana es como la prueba del oro, metido en el fuego para ser purificado y limpiado de impurezas (1 P.1:7).

Dios no prueba al creyente para ver *si* él permanecerá fiel, porque Él ya sabe la respuesta. Sin embargo, un cristiano sí puede saber, por medio de la prueba, cual es su estado delante de Dios, y también puede aprender a confiar más profundamente en Él en todo: **“Por consiguiente, los que sufren conforme a la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, haciendo el bien”** (1 P.4:19).

Como puedes imaginar, existen un sin fin de interpretaciones para la expresión *tribulación por diez días*. Los que se complacen en la interpretación personal, demostrarán su maña por medio de frases como esta, ya que la pueden torcer en muchas direcciones. Muchos “estudiantes bíblicos” lo han hecho. Yo creo que puedo daros una conclusión sana y bíblica. El número diez en la Biblia significa un tiempo indefinido y, en este caso, es dado por medio de *días*, no de años ni de meses. Era un dicho proverbial, algo como diríamos nosotros: “Un poco de tiempo” (véalo también en Gé.24:55; 1 S.25:38; Dn.1:12,14).

Según el contexto del mensaje del Señor, nos da la misma impresión; *un tiempo relativamente corto*. La condición es que permanezcan fieles frente a la muerte *física* y recibirán el galardón de una corona de vida *eterna*. Esta interpretación también se conforma con la doctrina de Pablo: **“Pues esta aflicción leve y pasajera nos produce un eterno peso de gloria que sobrepasa toda comparación** (2 Co.4:17. Examina las comparaciones que sobrepasan comparación: *leve* con *peso*; *pasajera* con *eterno*; *aflicción* con *gloria*).

Los expertos en el griego clásico nos dicen que *la corona de vida* indica una corona real, y no una corona de flores para el victorioso (v.10). Añadiré una cosa más: El martirio no nos hace ganar la vida eterna, sino una corona. La vida eterna es por gracia, por medio de la fe. En el próximo versículo, tenemos un final general y común para las siete iglesias y para la iglesia de todos los siglos... ¡Escucha por el Espíritu! Ésta es la única manera de aprender la verdad espiritual.

El reto para cada creyente, individualmente, aparte de la iglesia como un cuerpo es: **“El vencedor no sufrirá daño de la muerte segunda”**. *La muerte segunda* es sinónimo *del Lago de Fuego*; estudiaremos sobre este lugar cerca del final del libro. Los santos resucitados en 20:4 revivieron mil años antes que **“los demás muertos”** (20:5). El Señor promete la bienaventuranza sobre los que toman parte en la primera resurrección: **“La muerte segunda no tiene poder sobre éstos”** (20:6). Entonces, en 20:14, la segunda muerte es definida como *el Lago de Fuego*. Otra vez, en 21:8, después de dar una lista de los diferentes tipos de pecadores, Dios declara que su destino será **“el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda”**. Contra esta iglesia perseguida de Esmirna, el Señor no tiene una palabra o crítica negativa.

.....

Una vez más, me referiré a la teoría sobre el número siete, que nos da la impresión de que los mensajes de Jesús a las siete iglesias, también son mensajes a toda la iglesia en general por todo el periodo de la gracia. Esta iglesia es llamada fuera del mundo por el Buen Pastor y es edificada por el plan y la obra divina de Cristo: **“Yo edificaré Mi iglesia”** (Mt.16:18). Ningún otro puede diseñar esta obra de arte. Es, además, una obra del amor divino, porque es la formación de Su novia, con la que celebrará una boda celestial, que tomará lugar después del arrebatamiento. Los cristianos redimidos pueden colaborar con Cristo, pero Él es el único arquitecto. Como la iglesia de Éfeso fue dominante durante la segunda generación, o sea el periodo post-apostólico, desde 70-170 d.C., la iglesia de Esmirna representará a la iglesia dominante durante el siguiente periodo.

Quisiera recordarte que Esmirna significa *productor de mirra*, cuya raíz significa *amargura*, y es un ungüento asociado con la muerte. Yo creo que Esmirna simboliza la condición de la iglesia, en general, desde 170-340 d.C. Hemos visto el martirio de Policarpo, pero la persecución seguirá y se incrementará en el mundo hasta que la peor y más feroz persecución tome lugar por medio del cesar Diocleciano. No

mucho tiempo después acontecerá ‘la conversión’ de Constantino, y la iglesia entrará en otro periodo, que estudiaremos próximamente; el tiempo de la iglesia de Pérgamo.

Probablemente, habrá iglesias que representen a las siete iglesias de Asia en cualquier periodo de la historia, pero estamos hablando de la condición general que domina en la iglesia en cierta etapa de su historia. Puede haber excepciones en iglesias individualmente. En cada caso, estamos viendo cómo el Señor dirigió Su atención hacia el individuo, para que pudiera preparar su propia vida espiritual para el tiempo que estaba por delante. Si era necesario, podía, incluso, escapar de cualquier juicio que cayera sobre la iglesia en general durante el tiempo de su existencia. Y nosotros, vamos a tomar nuestra posición fuera de la pobre condición que vemos hoy en día en la iglesia en general.

### **Mensaje a la iglesia de Pérgamo**

#### **Capítulo 2:12-17**

- 12. Y escribe al ángel de la iglesia en Pérgamo: El que tiene la espada aguda de dos filos, dice esto:**  
**13. Yo sé dónde moras: donde está el trono de Satanás. Guardas fielmente mi nombre y no has negado mi fe, aun en los días de Antipas, mi testigo, mi siervo fiel, que fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás.**  
**14. Pero tengo unas pocas cosas contra ti, porque tienes ahí a los que mantienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer cosas sacrificadas a los ídolos y a cometer actos de inmoralidad.**  
**15. Así tú también tienes algunos que de la misma manera mantienen la doctrina de los nicolaitas.**  
**16. Por tanto, arrepíentete; si no, vendré a ti pronto y pelearé contra ellos con la espada de mi boca.**  
**17. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al vencedor le daré del maná escondido y le daré una piedrecita blanca, y grabado en la piedrecita un nombre nuevo, el cual nadie conoce sin aquel que lo recibe.**

### **Pérgamo, el trono de Satanás**

El Señor Jesús glorificado, continúa hablando a las iglesias en orden, moviéndose en sentido horario, unos 55-65 kilómetros al noreste de Esmirna. La próxima iglesia es Pérgamo, 35 kilómetros al interior del mar Egeo y localizado al noroeste de la ciudad moderna de Bergama, cuyo nombre es una modificación turca de Pérgamo. Desde la colina de la antigua ciudad se observa el río Caicos. En el tiempo de Juan pertenecía a Asia Menor, con cerca de 150.000 habitantes.

Al igual que Esmirna, Pérgamo, fue un gran centro cultural durante el periodo de los griegos, y su reino se extendió mucho más hacia el sureste, casi hasta el mar Mediterráneo. En aquellos días, Pérgamo llegó a ser aún más poderoso que Éfeso o Esmirna. Pérgamo fue famoso por su producción de pergamino, que tomó su nombre de la ciudad. También fue famosa su biblioteca; solamente la de Alexandria, en Egipto, la superó, por ser la más grande de todo el mundo. Pérgamo fue conocido por su santuario a Asclepio, el dios de la medicina y la curación, creando y fomentando los templos y balnearios medicinales, dedicados a la sanación.

Su símbolo médico era una serpiente enredada en un cayado, actual símbolo de la medicina hoy en día. En la historia de la medicina, solamente Hipócrates es más conocido que Galeno, que fue formado en el centro de sanación de Pérgamo. Los romanos mantuvieron la gloria de Pérgamo construyendo grandes templos, un anfiteatro y un gran foro. Sin embargo, en el periodo de los romanos, que también era el tiempo del Apocalipsis, Pérgamo no tuvo el mismo poder político que Éfeso, en Asia Menor.

También debemos saber algo sobre el famoso altar de Pérgamo, dedicado a Zeus y a Atenas. El templo de Atenas estaba justo a su lado. Las dimensiones del altar eran 36 x 30 m., llegando a ser la estructura más famosa de la ciudad. Además, en el tiempo de la iglesia primitiva, la ciudad tenía un templo

dedicado al César, donde se le veneraba y rendía culto. “¡César es señor!”, era la declaración que afirmaba su atribuida divinidad.

Recuerda que Lucas menciona que, por el ministerio poderoso de Pablo, **“todos los que vivían en Asia oyeron la palabra del Señor, tanto judíos como griegos”** (Hch.19:10). Lucas escribe acerca de los *extraordinarios milagros* que el Señor hizo por medio de Pablo en Éfeso. *Extraordinarios*, quizá porque Dios quería llamar, de forma especial, la atención de aquel territorio. Se propuso utilizar a este grupo de iglesias en el futuro, dándoles mensajes *extraordinarios* que serían guardados y escritos en Su palabra eterna. Así se estableció la iglesia en Pérgamo, posiblemente por medio de Pablo, personalmente, o quizás, más tarde, por la influencia del evangelio que se había extendido por todos lados.

### **La transigencia, el arma más efectiva del diablo**

Cristo está en medio de Su iglesia, como su Señor glorificado y, precisamente, se presentó a Pérgamo como el que tiene la espada de dos filos que corta y penetra profundamente (v.12). Para reforzar esta verdad recurriré de nuevo a mis comentarios del capítulo 1. *Una espada es, ni más ni menos, que un instrumento de guerra. Es un instrumento separador. Jesús informó resueltamente a Sus discípulos: “No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada (Mt.10:34). Él dijo que esto traería disgustos a las familias, dividiendo dos contra tres en la misma casa. Dondequiera que se predicaba el evangelio en el libro de los Hechos, había problemas. ¡Envainad esta espada y el mundo se dirigirá tranquilamente a su eterna condenación!*

*El diablo no escatima esfuerzos para detener la espada que procede de las bocas de aquellos que predicán el evangelio. Él trabaja incesantemente para hacerles comprometer sus principios y doctrinas, ablandando su actitud contra el pecado, y minimizando el mensaje de arrepentimiento, justicia y juicio. Cuanto más efectivos sean sus intentos, más almas arrastrará a la condenación. La torpe y endeble espada que se desenvaina hoy en día, raramente corta más profundo que las emociones; le falta fuerza para penetrar en los espíritus. La espada del Señor revela los secretos del corazón humano y le convence de su culpabilidad. “Y así, postrándose sobre el rostro, adorará a Dios, declarando que verdaderamente Dios está entre vosotros” (1 Co.14:25). Desde esa posición arrepentida, el corazón humano es elevado a una nueva vida en Cristo Jesús. Oremos para que una nueva incisión de la Gran Espada deje postrada a otra multitud a Sus pies.*

Existen diferentes opiniones acerca de a qué se estaba refiriendo Jesús al hablar del *trono de Satanás* en Pérgamo (v.13). No debemos pensar que es lenguaje figurativo, porque el reino del diablo no es mítico ni simbólico; es tan real como lo es la ciudad de Pérgamo, con sus templos de piedra. Jesús llamó a los judíos de Esmirna sinagoga de Satanás, y aquí habla de su trono. Él usó estos términos porque significan lo que significan. Sus ardientes y llameantes ojos penetran para capturar realidades espirituales que son invisibles para los humanos. Jesús está viendo al diablo sentado sobre un trono y gobernando sobre Pérgamo. Recuerda que satanás no es omnipresente.

Yo creo que eran fuerzas poderosas obrando para avanzar la causa del enemigo en esta ciudad. Allí encontramos mucha idolatría; un panteón de dioses y diosas, adorados y temidos. El diablo disfruta de tal ambiente; sus demonios poseen y controlan la mente y el cuerpo de sus adoradores. El famoso altar que mencioné antes tenía que ser un centro de actividad diabólica. Además, en la religión histórica de los griegos y romanos, existía la deificación de los césares romanos. Esta perversa serie de emperadores, gobernaban sobre un reino de orgías sexuales y de estadios repletos de espectadores, clamando por la sangre de los gladiadores y eufóricos al ver a cristianos despedazados por las garras y colmillos de bestias salvajes.

Además, hay que añadir la presencia de la serpiente en los cultos de curación, engañando y apoderándose de la población con sus tratamientos y promesas de sanidad. Pero todavía hay más cosas que tenemos que considerar. Vimos como Esmirna era productora de la mirra y cómo Pérgamo fabricaba el pergamino, dando lugar a la construcción de la segunda biblioteca más famosa del mundo, con miles

y miles de rollos de pergamino. Esto hizo que, por medio de la literatura, se promocionara poderosamente la cultura y religión greco-romana. Es conocido el hecho de que los cristianos de Éfeso quemaron un montón de pergaminos de magia negra. ¡Satanás estaba vivo y sano en Pérgamo!

El príncipe de los demonios presionaba a los cristianos para que declarasen, “¡César es señor!”, pero ellos no se doblegaron ante la presión porque habían experimentado la revelación del Rey de reyes y del Señor de señores. Los cristianos viven según el concepto que tienen de Cristo y, en esta ciudad, algo menos les hubiera costado su testimonio y hubiera traído desprecio a su Señor. Por lo menos, uno de ellos, Antipas, a quien Jesús llamó, “***Mi testigo fiel***” (la palabra *testigo* se deriva de la palabra *mártir*), fue martirizado.

Jesús conoció sus hechos, pero también consideró la oposición. Él no pasa nada por alto. Es absolutamente fiel y maravillosamente benigno y considerado. Su fidelidad en medio del fuego de la situación maligna valía mucho delante del Señor, y les elogió por ella. El nombre de Jesús estaba seguro en la iglesia de Pérgamo. Esta era la buena noticia.

Por otro lado, Él fue totalmente honesto con ellos, y así tenía que ser, para que despertaran a sus errores y se arrepintieran. Nadie hace un favor a otro y falla como amigo, si pasa por alto sus errores. Observa cómo, después de haberles elogiado, sigue la crítica. Mira cómo suaviza el golpe diciéndoles que lo que tenía contra ellos eran “**unas pocas cosas**”.

En aquel tiempo, estaba entrando en la iglesia una enseñanza que conducía a sus miembros hacia una transigencia doctrinal. ¡Tanto la doctrina como la teología, sí son importantes! No creas a nadie que te diga lo contrario. En primer lugar, Jesús reconoce la presencia de la doctrina de Balaam. El rey Balac de Moab utilizó a Balaam para que maldijera a Israel, pero Dios no se lo permitió. Al contrario, acabó profetizando maravillosamente sobre ellos.

Sin embargo, la oferta de Balac tentó fuertemente a Balaam y éste la codició. Él concibió un plan que hizo que Dios manifestara su desaprobación contra Su pueblo. También enseñó a Balac el principio espiritual de la transigencia. Si los Israelitas podían ser convencidos para transigir con los moabitas, Dios mismo les juzgaría. El complot del enemigo cambió de ser una persecución a tentarles por medio de una infiltración. Las mujeres moabitas empezaban a entrar y a relacionarse con los hombres de Israel, y pronto hubo una gran plaga de fornicación entre ellos. Después, las mujeres invitaron a los Israelitas a sus fiestas idólatras, haciéndoles sucumbir a la idolatría.

Como resultado, el juicio de Dios fue severo, enviando una plaga que mató a 24.000 idólatras. He estado estudiando el libro de Eclesiastés y, en el capítulo 10, versículo 1, Salomón ilustra cómo moscas muertas cambian el agradable olor del perfume en un mal olor. El nombre y la reputación profética de Balaam emitían un hedor horrible, y su nombre siempre ha estado asociado con la maldad en Israel y después en la iglesia. Hablando de las mujeres que tentaban a Israel, Moisés dijo: “**Éstas fueron la causa de que los hijos de Israel, por el consejo de Balaam, fueran infieles al Señor**” (Núm.31:16). Siglos después, el profeta Miqueas hizo que Israel recordara la perfidia de Balaam (Miq.6:5) y, aún más tarde, Nehemías habló de su obra maligna (Neh.13:2).

En este último libro de la Biblia, el espíritu de Balaam todavía está activo, perturbando a la iglesia en Pérgamo y provocando la ira de Cristo contra Su pueblo. Como ya he dicho, Satanás cambió su estrategia; pasó de encabezar una persecución directa, a usar la misma táctica que inspiró a Balaam, ganando así ventaja sobre la iglesia. Las doctrinas de demonios influyeron a algunos maestros para que ellos esparcieran el cáncer de la transigencia. La biblioteca pagana, con toda su literatura de propaganda satánica y el culto a la sanidad de la serpiente, enfocado en el cuerpo humano y dando así el mensaje, “**ciertamente no moriréis**” (Gé.3:4), están mezclados con la doctrina cristiana. Esta enseñanza abre la puerta a los mismos pecados que cometió Israel: inmoralidad sexual e idolatría (v.14). Los nicolaitas, por medio del autoritarismo y la manipulación, aplicaban una fuerte presión espiritual sobre la iglesia (v.15).

Aquellos individuos que se involucraban en estas doctrinas, por supuesto, tenían que arrepentirse, pero toda la iglesia fue llamada al arrepentimiento porque toleraba estas enseñanzas. Al empezar Su mensaje, Jesús presentó Su espada de dos filos y, ahora, si no se arrepentían, dijo que la usaría contra ellos (v.16). El escritor del libro de Hebreos, después de enseñar contra la desobediencia, describió la espada del Señor: **“La palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que cualquier espada de dos filos; penetra hasta la división del alma y del espíritu, de las coyunturas y los tuétanos, y es poderosa para discernir los pensamientos y las intenciones del corazón”** (He. 4:12). La palabra designada para revelarnos quien es Dios y para llevarnos a Su Cristo, también puede convertirse en un arma formidable, como no hay otro en la tierra. Es mejor ser abusado brutalmente por el mundo que transigir con él, atrayendo así juicio por la palabra de Cristo.

No todos en el cuerpo de creyentes en Pérgamo tenían un ‘oído’ del corazón, pero el que sí lo tenía, debía usarlo en ese momento. Tenía que tomar la decisión de conquistar y resistir la tendencia a transigir, pero todo por el poder y la sabiduría del Espíritu Santo. Así, podrá participar de las bendiciones escondidas y espirituales por medio de una relación con el Señor. Experimentará la realidad de una fuente secreta de sustancia... **“el maná escondido”**, que el Señor suple, y rehusará comer en las fiestas de idolatría pagana. Nadie puede enseñar a otro sobre tales cosas. En aquellos días, en los juicios, utilizaban piedras blancas y negras para decidir a favor o en contra. Jesús, directamente, da una piedra blanca de aprobación al individuo vencedor, firmada con Su propio nombre, según el nuevo pacto, asegurándole la liberación de todas las fuentes de la vida antigua (v.17). En el próximo capítulo, versículo 12, Cristo añade: **“Escribiré sobre él el nombre de mi Dios”**. Así, el creyente puede decir, como Pablo: **“Yo sé en quién he creído, y estoy convencido de que es poderoso para guardar mi depósito hasta aquel día”** (2 T.1:12).

.....

Yo creo que la edad de transigencia con el mundo en la historia de la iglesia, representada por Pérgamo en nuestro estudio, empezó con Constantino. Antes de Constantino, la iglesia atravesó una grande persecución que produjo muchos mártires. Esta persecución venía de Roma y fue llevada a cabo por varios césares. Entre ellos, fueron notables Calígula, Nerón, Aurelio y, finalmente, Diocleciano (284-305 d.C). El último, dirigió la persecución final y más severa a los cristianos. Les ordenaba sacrificar a los dioses romanos, y si no lo hacían eran ejecutados. Diocleciano estaba rodeado de personas muy opuestas al cristianismo y proclamó, oficialmente, una persecución general en contra de ellos.

Después, Constantino fue emperador y reinó desde 306-337 d.C. Antes de ser reconocido oficialmente como César, reinó en Europa Occidental. Vivió su vida como un pagano, pero fue bautizado antes de morir. Sin embargo, muchos años antes, había declarado la tolerancia a favor de los cristianos y había dado pasos para popularizar la iglesia. Eso hizo más daño que cualquier persecución. Empezó a promocionar la iglesia y a construir sus edificios. Entonces, ambas, la Iglesia Católica Romana y la Iglesia Ortodoxa, le beatificaron. Verdaderos cristianos dudan de su entendimiento de la fe y de su conversión personal. Cerca del año 313 d.C., él profesó haber tenido una visión de la cruz y haber escuchado una voz diciendo: “Por esta señal, tú vencerás”.

Constantino quiso unificar el Imperio Romano uniendo a la iglesia, que había sido drásticamente dividida por la herejía arriana (secta que negaba la divinidad de Cristo y la esencia de la trinidad). Él ordenó un concilio en Nicea, estableciendo el credo niceno que, hasta la fecha, define lo que es la fe cristiana. Desafió la falsa fe arriana y declaró claramente la divinidad de Cristo: *“Creo en un solo Señor, Jesucristo, engendrado del Padre, el unigénito del Padre, de la misma naturaleza del Padre, Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado; por quien todo fue hecho; que por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado, y resucitó al tercer día, subió al cielo; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos”*. En este concilio, el término trinidad y la defensa de la misma, fueron establecidas, aunque la doctrina misma es enseñada claramente en toda la Biblia, y fue defendida por Tertuliano en la primera parte del siglo III.

Las herejías aumentaron drásticamente, debido a la legalización del cristianismo, ya que atraía a muchos paganos a la iglesia. El propósito principal de Constantino en el concilio niceno fue su preocupación por la unidad, aunque su edicto de 313 d.C. (la legalización del cristianismo) fue la razón básica de la desunión. De todos modos, el concilio hizo un gran favor a los cristianos al establecer el credo. Dejó claro a todos que, los que no guardasen estas doctrinas básicas, eran herejes. Y así permanece hasta la fecha.

Aunque todavía no se habían formado la Iglesia Católica Romana ni la Iglesia Ortodoxa del oriente, Constantino había puesto los fundamentos. La iglesia se hizo rica y poderosa, y hombres impíos tuvieron posiciones en su liderazgo. La idea del post-milenialismo empezó a formarse en este tiempo, ya que, debido a la libertad religiosa, parecía que la iglesia podía traer el Reino de Dios a la tierra. Relacionada al post-milenialismo estaba la Teoría del Reemplazamiento, basada en el reemplazo del Israel literal por la iglesia.

El error de Constantino fue masivo, probablemente uno de los más serios que haya acontecido en toda la historia de la iglesia. Yo creo que Jesús estaba pensando en el futuro al hablar de la planta de mostaza que se hizo un gran árbol. También profetizó acerca de la levadura introducida en la masa, causando que el pan se hinchara de forma artificial. La iglesia, por el significado de su propio nombre, es el cuerpo de los “llamados aparte” del mundo, sin embargo, desde entonces, se unió con él, haciéndose enemiga de Dios.

Algunos piensan que el periodo de Pérgamo en la historia de la iglesia terminó entre la mitad del siglo VI y la primera parte del VII. En 538 d.C., el Emperador Justiniano decretó el cristianismo como la religión oficial del Imperio Romano, uniendo la iglesia con el estado. Bonifacio III, por decreto imperial, fue declarado obispo universal sobre todas las iglesias en el año 606 d.C., sentándose con Satanás sobre el trono papal. El periodo de Pérgamo en la historia eclesiástica abre el camino a la época de Tiatira, cuando el Catolicismo Romano nace formalmente.

### **Mensaje a la iglesia de Tiatira**

#### **Capítulo 2:18-29**

- 18. Y escribe al ángel de la iglesia en Tiatira: El Hijo de Dios, que tiene ojos como llama de fuego, y cuyos pies son semejantes al bronce bruñido, dice esto:**
- 19. Yo conozco tus obras, tu amor, tu fe, tu servicio y tu perseverancia, y que tus obras recientes son mayores que las primeras.**
- 20. Pero tengo esto contra ti: que toleras a esa mujer Jezabel, que se dice ser profetisa, y enseña y seduce a mis siervos a que cometan actos inmorales y coman cosas sacrificadas a los ídolos.**
- 21. Le he dado tiempo para arrepentirse, y no quiere arrepentirse de su inmoralidad.**
- 22. Mira, la postraré en cama, y a los que cometen adulterio con ella los arrojaré en gran tribulación, si no se arrepienten de las obras de ella.**
- 23. Y a sus hijos mataré con pestilencia, y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña las mentes y los corazones, y os daré a cada uno según vuestras obras.**
- 24. Pero a vosotros, a los demás que están en Tiatira, a cuantos no tienen esta doctrina, que no han conocido las cosas profundas de Satanás, como ellos las llaman, os digo: No os impongo otra carga.**
- 25. No obstante, lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga.**
- 26. Y al vencedor, al que guarda mis obras hasta el fin, le daré autoridad sobre las naciones;**
- 27. Y las regirá con vara de hierro, como los vasos del alfarero son hechos pedazos, como yo también he recibido autoridad de mi Padre;**
- 28. Y le daré el lucero de la mañana.**
- 29. Él que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.**

## Un poco de historia

Es interesante saber cómo, el nombre, Asia, ha adquirido tanta importancia. Homero atribuyó Asia a una pequeña porción del territorio en Lidia. Después, una gran provincia romana también fue llamada Asia y, ahora, es el nombre de un continente entero, situado al este de Europa. El Señor Jesús continúa dando mensajes a las iglesias de Asia Menor, moviéndose en sentido horario. Ahora apunta hacia Tiatira, localizada a unos 61 kilómetros al sureste de Pérgamo y a 51 kilómetros al norte de Sardis. Está justo en la frontera de Lidia y Misia, territorios más pequeños dentro de Asia Menor y, aproximadamente, a 53 kilómetros del mar Egeo. Es la iglesia más pequeña de las siete de Apocalipsis.

Aprendimos acerca del imperio seléucida, llamado el *rey del norte* en el libro de Daniel. Su territorio incluía Babilonia, Siria, y otras áreas que llegaban hasta Asia Menor. Seleuco I, Nicátor (358-281 a.C.), fue uno de los cuatro generales que sucedieron a Alejandro Magno. Él reconstruyó Tiatira como un puesto militar, y los romanos tomaron la ciudad en el año 132 a.C.

La ciudad moderna, Akhisar, que significa, *Castillo blanco* en turco, ha sido edificada sobre la ciudad antigua. Sigue siendo un centro de mercado y negocio, como en el tiempo de Juan, porque estaba de camino hacia Pérgamo, Esmirna y Éfeso. Tiatira fue conocida por su producción de tela, especialmente, púrpura, que era cara y estaba asociada a la gente rica. No había grandes templos dedicados a los dioses ni a César en esta ciudad. Apolo fue el dios principal, adorado allí, junto con Artemisa (Diana) y Asclepios (dios de sanidad).

Tiatira fue una colonia de macedonios y, el hecho, nos conduce a un desarrollo interesante en el Nuevo Testamento. Cuando el equipo de Pablo fue a Filipos, Macedonia, guiado por el Espíritu Santo, encontraron, a la orilla de un río, a mujeres que se reunían para orar. Entre ellas estaba **“cierta mujer llamada Lidia, de la ciudad de Tiatira, vendedora de telas de púrpura, que adoraba a Dios; y el Señor abrió su corazón para que recibiera lo que Pablo decía. Cuando ella y su familia se bautizaron, nos rogó, diciendo: Si juzgáis que soy fiel al Señor, venid a mi casa y quedaos en ella”** (Hch.16:14). Lidia, probablemente, había aprendido su oficio en su ciudad nativa, y ahora se encontraba temporalmente en Filipos, posiblemente, ciudad de sus antepasados macedonios. Quizás porque Lidia era el nombre del territorio en el que estaba situada Tiatira, su nombre se hizo popular. Su presencia en Filipos fue una de las razones por las que Pablo y su equipo se dirigieron urgentemente a Macedonia. Después Pablo y Silas fueron encarcelados, pero, tras ser liberados, visitaron a Lidia antes de abandonar la ciudad.

Pasando un tiempo, Pablo se quedó unos años en Éfeso y el evangelio se esparció por todo Asia Menor. Sería una especulación interesante pensar que, posiblemente, Lidia volvió a su ciudad nativa y se involucró con la fundación de la iglesia en Tiatira. Está claro que la Biblia no nos dice nada que compruebe tal consideración. Sin embargo, si tú eres como yo, anhelarás más detalles acerca de la vida de tales personas, y también te preguntarás si Juan llegó a conocer a Lidia.

### Reconocimiento y condenación a Tiatira por Cristo

Una estatua de bronce bruñido del dios principal, Apolo, fue erigida en Tiatira. Jesús recuerda a Su iglesia que Él es, indiscutiblemente, el Señor de señores, y que Sus pies de bronce bruñido están infinitamente por encima de los de Apolo. Este es el único versículo en todo el libro de Apocalipsis en el que Jesús se llama a Sí mismo, *el Hijo de Dios* (v.18). Él es co-igual con el Padre y es, tanto como Él, digno del título: **“El que es y que era y que ha de venir”**. Recibe el mismo reconocimiento del **“Alfa y la Omega... el Todopoderoso”** (1:4, 8). Su mensaje a esta iglesia es más extenso que el de las otras seis.

Otra vez, hago alusión a mis comentarios desde el capítulo 1: *“Los ojos de Aquel que nosotros estudiamos en el libro del Apocalipsis, son **“como llama de fuego”** (v.14); penetran en el lugar más profundo de la esencia humana. Descubren y arrancan los secretos de los corazones de los hombres.*

*Son detectores celestiales para guardar sus puertas de invasores espirituales... Cristo descubre el pecado; el diablo lo esconde. Jesús dijo: **“Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa por su pecado”** (Jn.15:22).*

*La mirada de Cristo penetra perfectamente. Nada ocurre sin Su conocimiento. Los llameantes ojos de Cristo aún siguen quemando más allá de un cristianismo superficial, llegando hasta los pensamientos, propósitos y sentimientos de cada individuo. Ahora, debemos prestar atención a Su abrasadora mirada, o nos enfrentaremos a ella en el banquillo del juicio. ¡No permitamos que ningún demonio se nos acerque sigilosamente, nos mire con ternura y excuse nuestros pecados, egoísmos o rebeliones!*

*Juan percibió en su visión que los pies de Jesús eran **“semejantes al bronce bruñado, refulgente como en un horno”** (1:15). Todo el juicio le fue traspasado. Las huellas de los clavos sobre Sus pies son las marcas de la autoridad para pisar a Sus enemigos: **“Él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso”** (19:15). El Señor Jesús vendrá a la tierra con Sus ángeles **“en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo”** (2 Tes.1:8).*

*Está lejos de la verdad asumir que todas las calamidades que sufre un creyente son juicios de Dios contra él a causa de su desobediencia, rebelión u otros pecados. Tampoco es correcto decir que Dios nunca es la fuente de los problemas que le ocurren a Su pueblo. Pablo informó a los corintios de que Dios les estaba juzgando porque ellos mismos no lo hacían: **“Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen (han muerto) ... mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo”** (1 Co.11:30-32). **“El Señor juzgará a Su pueblo”**, advierte el escritor del libro de Hebreos: **“¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!”** (He.10:30-31).*

*Una de las necesidades de la iglesia actual es revivir el temor piadoso. Hay una gran cantidad de textos escritos en el Nuevo Testamento diseñados para inspirar y fomentar temor. ¡Debemos quitarnos de encima el éter del diablo; inductor del sueño y de falsa seguridad! Muchos necesitan tener una revelación del refulgente calor de la ira de Dios representada en los pies cicatrizados de Jesús, para así poderle rendir un servicio aceptable, **“agradándole con temor y reverencia, porque nuestros Dios es fuego consumidor”** (He.12:28-29).*

Jesús vio una sola iglesia en Tiatira, y ahora, también, cuando mira a cualquier ciudad o pueblo, Él ve una sola iglesia. Los hombres pueden dividir la iglesia en muchas partes, pero la única iglesia que Cristo reconoce es la que Él estableció en la tierra. Él no fundó las denominaciones; ni siquiera existían en la iglesia primitiva. Debido a que no se habían dividido y que todos estaban en una misma iglesia en Tiatira, había diferencias tan grandes entre sus miembros. Entre ellos estaban los que eran siervos fieles y amados, perdurando pacientemente, mientras crecían en la piedad y utilidad. El Señor Jesús, primeramente, reconoció a estos maravillosos hijos de Dios (v.19).

Pero existía una “maestra” con algunos seguidores, cuya influencia se sentía en toda la iglesia. Pienso que no hay duda de que, literalmente, es una mujer, aunque dudo de que su nombre fuera Jezabel. Cristo la llamó con este nombre por las características de su ‘ministerio’. Dos antiguos manuscritos la presentan como **“tu esposa Jezabel”**, en lugar de **“esa mujer Jezabel”**, deduciendo que pudiera ser la esposa del ángel de la iglesia, y en cuya posición podría tener influencia, como la tuvo la esposa de Acab, Jezabel. La esposa de Acab era la princesa de Fenicia, procedente de una familia real muy cruel, y era una adoradora fanática de Baal. Por toda la Escritura, Acab es difamado: **“Como si fuera poco el andar en los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, tomó por mujer a Jezabel, hija de Et-baal, rey de los sidonios, y fue a servir a Baal y lo adoró”** (1 R.16:31). Por medio de los descendientes de Jezabel, el baalismo invadió el reino más conservador de Judá (para ver la historia de Jezabel y sus hijos, lee 1 Reyes 18, 19 y 21; 2 Reyes 9; 2 Crónicas 21, 22 y 23).

Todas las características de la Jezabel del Nuevo Testamento son infames. Ella se auto-proclamaba profetisa y enseñaba públicamente. Su doctrina de transigencia estaba abriendo la puerta a la inmoralidad y a la idolatría (v.20). Se oye de los que han sido librados de demonios decir que la promiscuidad sexual les condujo a la adoración a Satanás. El fallo, tanto de la iglesia de Tiatira como de la de Pérgamo, fue su tolerancia hacia el pecado y la maldad. Los que opinan que la tolerancia es una señal de madurez cristiana, deben revisar y poner a prueba su mentalidad a través de la Biblia.

Un pastor luterano, David R. Barnhart escribe: *Las personas que querían hacer sus negocios a través de los oficios de Tiatira fueron obligadas a ser miembros de un gremio. Las reuniones de los gremios eran sociales y religiosas, en las que compartían comidas, y donde eran ofrecidos sacrificios oficiales a varios dioses. La carne sacrificada a los dioses era consumida en estas celebraciones, y la inmoralidad sexual era común. La sociedad no era tolerante con los cristianos que no participaban activamente en los gremios, y para que ellos pudieran practicar sus oficios, demandaban su asistencia a las reuniones. Era un problema muy grande para los que querían ser fieles al Señor.*

*Puede ser que la mujer, llamada 'Jezabel', por Jesús en su mensaje, intentara persuadir a los creyentes en Tiatira a que fueran miembros de los gremios y, aun así, poder seguir fieles a Cristo. Quizás razonaba que la participación en las fiestas idólatras de los gremios era una acomodación necesaria a la cultura. Como sea, la teología pragmática de acomodación se desarrollaba en la iglesia de Tiatira y fue reforzada por esta falsa maestra y sus seguidores.*

*Sin embargo, los cristianos en Tiatira no fueron disculpados. ¡Cuánto más hoy, Dios pedirá cuentas a las iglesias de estos días por intentar justificar el pecado y la maldad por medio de los actos oficiales de la iglesia! Las denominaciones y congregaciones que forman sus enseñanzas y prácticas sobre la opinión de la mayoría, y no sobre la Escritura, tendrán que dar cuentas a Dios. ¿Qué valor tienen las declaraciones de posiciones oficiales, si no están de acuerdo con la clara enseñanza de la Biblia?*

¿Puedes discernir el peligro que supone enfatizar la preparación y práctica exitosa de una carrera en nuestra cultura moderna? Los cristianos deben notar lo fácil que es comprometerse para llegar a la cima de una profesión. Por eso, desde el principio del evangelio, Jesús enseñaba que, aun en los asuntos de las necesidades básicas de la vida, tenemos que ponernos en las manos de Dios. Debemos buscar Su reino, sobre todo, aunque tengamos que enfrentar la persecución o el martirio: **“No temáis a los que matan el cuerpo... temed al que, después de matar, tiene poder para arrojar al infierno... Vosotros, pues, no busquéis que habéis de comer, ni qué habéis de beber, y no estéis preocupados. Porque los pueblos del mundo buscan ansiosamente todas estas cosas; pero vuestro Padre sabe que necesitáis estas cosas. Mas buscad su reino, y estas cosas os serán añadidas”** (Lc.12:4-5; 29-31).

Para el arrepentimiento hay un elemento llamado tiempo y, ante los ojos llameantes del Señor, existe el poder llegar al colmo de la iniquidad. (v.21). Por ejemplo, tocante a los amorreos del día de Abraham, ese tiempo no había llegado todavía: **“Hasta entonces no habrá llegado a su colmo la iniquidad de los amorreos”** (Gé.15:16). Daniel dijo a Belsasar: **“Has sido pesado en la balanza y hallado falto de peso”** (Dn.5:27). Jesús reprendió a los escribas y fariseos: **“Llenad, pues, la medida de la culpa de vuestros padres... para que recaiga sobre vosotros la culpa de toda la sangre justa derramada sobre la tierra”** (Mt.23:32,35). Antes de que llegue este tiempo, tiene que haber un arrepentimiento o las consecuencias serán desastrosas.

Esta mujer arrogante rehúsa arrepentirse, por lo que el Señor avisa a sus discípulos acerca de una gran tribulación y muerte *por medio de una plaga* (v.22, según una traducción). Su cama de pecado será de enfermedad y muerte. Al llegar la persecución, no solamente los cristianos verdaderos, sino también los cristianos nominales, caerán en ella. A veces, sólo los cristianos nominales son la causa y, también, las víctimas de ella. Cristo asegura a Tiatira que el juicio está acercándose contra la casa de Dios (1 P.4:17). Pablo escribió a los corintios de que el juicio ya estaba cayendo sobre ellos, debido a su actitud egoísta:

**“Por esta razón hay muchos débiles y enfermos entre vosotros, y muchos duermen (han muerto). Si nos juzgáramos a nosotros mismos, no seríamos juzgados” (1 Co.11:30-31).**

Igual que sobrevino temor sobre la iglesia en Jerusalén, cuando el juicio mató a Ananías y a Safira, así las iglesias de Asia van a aprender de Tiatira. El concepto que todas las iglesias tienen de Cristo mejorará cuando vean hasta donde penetran sus ojos de fuego y las consecuencias aplicadas por sus pies de bronce. El descubrimiento y el juicio van más profundamente que los hechos superficiales; exploran los principios que gobiernan cada vida, hablando de los pensamientos y del corazón. No podemos tomarnos a la ligera las cosas del Señor. Temo que nuestras iglesias, hoy en día, han perdido, en gran medida, el temor de Dios. Somos negligentes, porque no consideramos la posibilidad de la ira divina y el derramamiento de la disciplina que resulta (v.23). ¡No sigamos los pasos de muchas iglesias ni el concepto popular que tienen de Cristo! Aprendamos la lección de Tiatira.

Vemos en esta iglesia dos pueblos distintos. Por un lado ‘Jezabel y sus discípulos’ y, por otro lado, ‘los demás’ (v.24). Existe una división muy clara, y esta división es necesaria. El gran líder del siglo XIX en la Iglesia de Inglaterra, J. C. Ryle, escribió un libro, *Advertencias a la iglesia*, en el cual avisó de que la verdad vale más que la unidad o la paz: *“La paz sin verdad es una paz falsa; es la mismísima paz del diablo... La falsa doctrina y la herejía son aún peores que la división. Si personas se separan de una enseñanza que es falsa y no es bíblica, las debemos felicitar, en lugar de reprender... La unidad que se obtiene por sacrificar la verdad no vale nada... Hay algo que es peor que la controversia, y es una doctrina falsa tolerada y permitida sin protestar o molestar”*.

Ya que la doctrina de Jezabel enseñaba que los cristianos podían involucrarse en los gremios del mundo, fácilmente, podría recomendar mezclar la fe cristiana con algunas de las filosofías griegas que les rodeaban. Estate alerta contra las nuevas doctrinas que pretenden ser misteriosamente más profundas y amplias que la Escritura. Puede ser que aquellos, los que no han aceptado la doctrina de Jezabel, sean los que llaman a sus doctrinas, ‘las profundidades de Satanás’.

En los versículos 25 y 26, Cristo menciona Su venida para la iglesia en el arrebatamiento... **“hasta que yo venga... “hasta el fin”**. Tiene mucho valor mantener el nivel original del cristianismo, pero también mucha dificultad. Judas amonestó: **“He sentido la necesidad de escribiros exhortándoos a contender ardientemente por la fe que de una vez para siempre fue entregada a los santos”** (Jud.3). Dios bendice a los que continúan corriendo con un paso fiel y constante (3:11; He.10:23). Mantener fielmente la fe, la verdad y el amor del cristianismo, significa vencer (v.26). Ten cuidado de no caer en la trampa del exclusivismo, luchando por una posición exaltada que al final será falsa. Entrena para correr un maratón de resistencia y no una rápida, pero corta, carrera.

Jesús habló a Jezabel y a su grupo; a los que no aceptaban su doctrina, pero sí la toleraban (v.20-23); a los demás de la iglesia (v.24); y, finalmente al individuo (v.26-28). La fidelidad del individuo le dará una posición de autoridad en el reino de mil años de Cristo sobre la tierra (20:4). El reino será caracterizado por una ‘vara de hierro’, que sin fallar romperá cada semilla de rebelión que se levante. El Reino Milenial incluirá a personas que no se han entregado a Cristo, pero que, cada hecho de injusticia que hagan, será juzgado sin excepción (v.27). La promesa de autoridad viene de los labios de Cristo y es tan segura como la promesa del Padre para Su Hijo.

¡Cristo guardó lo mejor para el final! La bendición más alta del cielo es la misma persona de Cristo. Más allá de cualquier posición de autoridad está el gozo de bañarse en la luz del Lucero de la Mañana (v.28; 22:16). Una popular canción secular de una generación atrás decía: *“Allí va la razón de mi vida... allí va mi mejor posesión”*, y un cristiano puso la música a estas palabras: *“Él es la razón de mi vida... Él es mi más grande posesión.”* El ciudadano del mundo pierde, ¡el cristiano gana! Está íntimamente identificado con Cristo, de manera que Cristo es su posesión. Nos da el Lucero de la Mañana.

John Wesley dijo: *“¡Tú, oh Jesús, eres el Lucero de la mañana! ¡Por favor dame Tu persona! Entonces jamás desearé el sol, solamente a Ti, que eres el Sol. El que esta estrella alumbra siempre posee la*

*mañana y no la noche.*” Para poder recibir perfectamente todo el efecto de este mensaje, tienes que oírlo en el Espíritu Santo, el Maestro de la verdad celestial (v.29).

.....

La iglesia de Tiatira había ido un paso más allá que Pérgamo en la dirección del compromiso erróneo. Jezabel y sus seguidores, que no tenían derecho a formar parte de la iglesia de Cristo, habían entrado y se habían establecido adentro. El diablo toma cualquier terreno que le es dejado abierto. No llama antes de entrar, sino que empuja la puerta y entra a la fuerza. Te aseguro que los hijos de Jezabel pueden nacer en cualquier periodo de la historia de la iglesia, hasta el fin, demandando membresía.

Si utilizáramos fechas exactas en el tiempo de la historia de la iglesia para marcar el tiempo en el que la iglesia de Tiatira ha dominado, sería el periodo 607 d.C. – 1517 d.C; la Edad Media o la Edad Oscura. La transigencia y la tolerancia del periodo de Pérgamo dirigieron hacia la edad de Tiatira, donde la falsa doctrina, inmoralidad e idolatría fueron prominentes. Multitud de cristianos nominales que entraban en la iglesia por medio de Constantino querían auto complacerse, buscando una posición cómoda dentro del cristianismo. No querían la oposición del mundo, sino una mezcla y suave combinación con su sistema.

En la Biblia, el adulterio espiritual a menudo es simbolizado como una mujer. Ezequiel representa así a ambos, Israel y Judá (Ez.16:15-58; cap. 23). Más adelante, en este libro de Apocalipsis, aprenderemos acerca de la ramera Babilonia que seduce y atrae (cap.17 y 18). Entre las parábolas de Jesús en Mateo 13, está la de una mujer que mete levadura en la masa del evangelio, y yo la veo haciendo lo mismo que Jezabel.

No solamente fue seductora, sino también manipuladora y autoritaria. Combinó las características de Balaam (la doctrina de infiltración) con las de los Nicolaitas (la doctrina del autoritarismo). Aquí entran la Iglesia Católica Romana y la Iglesia Ortodoxo Griega, ya bien establecidas al principiar el siglo VII; la iglesia católica, especialmente, introdujo la Mariología y el culto idolatra de adorar a los ‘santos’, lo que no es, ni más ni menos, que las profundidades de Satanás. Inventó ‘el sacrificio de la misa’ y bastantes imágenes y estatuas, ante las cuales la gente engañada cayó para adorar. Ella peleó las guerras de las Cruzadas e inició la Inquisición. Es un hecho muy conocido que la iglesia romana combinó las tradiciones paganas de todo el mundo con sus perversas doctrinas. Su inmoralidad tiene mala fama hasta el día de hoy, responsabilizándola del embarazo de muchas mujeres y de abusar de infinidad de niños. A menudo lo escuchamos en las noticias.

Jezabel fue una auto-proclamada profetisa, y la iglesia romana se jacta de gran autoridad. Cuenta con grandes números y poder político para apoyar sus afirmaciones, pero del cielo no ha recibido nada en absoluto. Jezabel, además de seductora fue cruel. La historia enseña que la iglesia católica ha quemado a multitud de verdaderos cristianos. Hace creer que ella guarda las almas de los muertos en un purgatorio y a los bebés en un limbo, para poder sacar dinero de sus parientes vivos. Ella pretende estar en la cadena apostólica, de poseer a Pedro como su primer papa, y otorgando una terrible autoridad a sus sacerdotes y negando la salvación de cualquier persona afuera de su infernal Vaticano. Como me dijo Leonard Ravenhill: *“En su minoría, la iglesia católica es un cordero; cuando está al mismo nivel que otras iglesias, es un zorro; y en su mayoría, es un lobo.”*

Roma ha ganado el premio sobre Jezabel como idolatra número uno, llegando a la cima de las religiones que quebrantan los dos primeros mandamientos. Ha transformado a María en una diosa, una corredentora y una intercesora. Ha hecho de los santos un club de élite, en lugar de ser el cuerpo en general de la iglesia, santificados en la sangre del Cordero. De cualquier manera, la iglesia romana es una hija digna de Jezabel. Esta iglesia ha llegado a la apostasía y no debe ser considerada como una iglesia verdadera. Otra iglesia tomará su lugar en la historia. Al terminar la época de la iglesia, Tiatira no será arrebatada, sino que entrará en la Gran Tribulación.



## CAPITULO 3

### Mensaje a la iglesia de Sardis

#### Capítulo 3:1-6

1. **Y escribe al ángel de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete Espíritus de Dios y las siete estrellas, dice esto: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, pero estás muerto.**
2. **Ponte en vela y afirma las cosas que quedan, que estaban a punto de morir, porque no he hallado completas tus obras delante de mi Dios.**
3. **Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; guárdalo y arrepiéntete. Por tanto, si no velas, vendré como ladrón, y no sabrás a que hora vendré sobre ti.**
4. **Pero tienes unos pocos en Sardis que no han manchado sus vestiduras, y andarán conmigo vestidos de blanco, porque son dignos.**
5. **Así el vencedor será vestido de vestiduras blancas y no borraré su nombre del libro de la vida, y reconoceré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles.**
6. **El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.**

#### Vivos de nombre, muertos en verdad

Hemos visto que Tiatira estaba ubicada en la frontera norte de Lidia, un reino importante y próspero de la historia antigua. Ahora, nos concentraremos 50 kilómetros al sureste, en Sardis, cuya ciudad tiene una historia muy extensa. Se formó cerca del tiempo de la caída del imperio Asirio; existió durante los imperios de Babilonia y Persia; y, finalmente, fue quemada por los griegos. En sus días de gloria fue la capital de Lidia y el primer lugar en el mundo donde acuñar monedas de plata y oro.

Alejandro Magno reedificó un templo para Artemisa (Diana), cuyas ruinas todavía existen hoy en día. Sardis fue parte del imperio romano en 129 a.C. y fue una de sus ciudades más ricas, debido a su localización, en la ruta comercial entre el mar Mediterráneo y el mundo del Este. Estaba situada sobre el cruce de cinco carreteras principales, a 500 metros de altura, en una meseta, un lugar casi impenetrable que, poco a poco, fue perdiendo su fama. Sin embargo, fabricaban vestiduras de lana y otros productos. Los romanos hacían mejoras en el templo de Artemisa y lo utilizaban para su secta de adoración al César. Sin embargo, el templo nunca fue terminado. Un pueblo moderno de 5.000 habitantes, llamado Sart, está ahora situado sólo a unos dos kilómetros de las ruinas de Sardis. No existe ni un cristiano en el pueblo. ¡Que el Señor soberano se mueva una vez más en poder sobre Asia Menor!

Por segunda vez, Jesús se introduce a una iglesia como el que tiene las siete estrellas. La otra iglesia a la que hizo la misma declaración fue a Éfeso. Le recordó de la necesidad de Su presencia, liderazgo y de una relación de amor, sobre la cual todas las iglesias tendrían que estar edificadas. Sus líderes, aunque muy celosos, habían tomado la responsabilidad sobre sus propios hombros y funcionaban según sus propios conceptos y estándares de la verdad y justicia. No recibían instrucción directamente de la Cabeza de la iglesia.

De la misma forma aparentemente, Sardis se había olvidado del señorío de Cristo sobre el liderazgo, y el propósito del Padre de que fueran transformados en la imagen de Su Hijo. Una iglesia no es una iglesia porque tiene éxito y porque es próspera. Una verdadera iglesia enfatiza la calidad sobre la cantidad y se esfuerza para obtener una santidad piadosa.

Fueron negligentes por no mirar a Cristo como el único que otorga el Espíritu que da vida a las iglesias. Él es quien respira el Espíritu Santo en el creyente y le bautiza en el Espíritu. Por esta razón, Sardis está agonizando, está ya más muerta que viva. Su depósito se ha vaciado del agua de vida y casi todo lo que queda es un cadáver seco. Necesita desesperadamente el Espíritu de Vida. Las actividades de una iglesia no pueden infundir vida y poder en ella. Hasta que Su pueblo mire a Cristo y le implore en oración que Él derrame Su Espíritu sobre él, no podrá sobrevivir.

El Señor no tiene nada bueno que decir a Sardis, ni tampoco le habla de falsa doctrina entre ellos. Sencillamente, está muerta. Tenía nombre, es decir, cierta fama y reputación de tener vida. La iglesia era semejante a la ciudad misma, viviendo a través de su nombre y gloria pasados (v.1). **“No por el poder ni por la fuerza, sino por mi Espíritu - dice el Señor de los ejércitos”** (Zac.4:6). Cristo, el Ungido, no tiene un método, ni un programa para Su iglesia, sino un caminar en el Espíritu Santo.

Lo demás trae muerte y, el Antiguo Testamento, demuestra que la muerte cría más muerte. Tenía muchas leyes sobre cómo, especialmente, Sus sacerdotes debían tratar con la muerte. Pero, no sólo ellos, sino también, todo el pueblo en general, tenían que evitar el contacto con cuerpos de animales y gente muerta. Jesús vino a la tierra para traer vida en abundancia. Juan concluye su Evangelio, expresando su sumo propósito: **“Éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que, al creer, tengáis vida en su nombre”** (Jn.20:31). Cuando Jesús salió de la tumba, murió la muerte y es Él quien posee sus llaves. La vida caracteriza a la cristiandad.

Sugerí, en el primer capítulo, que posiblemente Juan estaba pensando en Isaías 11:2, al escribir del Espíritu, que es siete en uno: **“El Espíritu del Señor, espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor del Señor”**. Juan repitió el término *siete Espíritus*, habiéndolo oído de Cristo mismo, cuando Él se expresó en esta porción: **“El que tiene los siete Espíritus de Dios”**. Tenemos que aceptar que ésta es la mejor descripción del Espíritu Santo, relacionado con las siete iglesias. Es una presentación de Su plenitud.

Veamos algunos comentarios de Warren Wiersbee: *“Seguimos escuchando lo que el Espíritu Santo tiene que decir a las iglesias, porque estos mensajes de Cristo pertenecen a nuestro tiempo igual que al primer siglo. Las iglesias son personas, y la naturaleza humana no ha cambiado. No debemos ver estos mensajes como antiguas reliquias. Al contrario, son espejos en los cuales podemos vernos.”* También fíjate en lo que cita de Vance Havner: *“Los ministerios, a menudo pasan por cuatro etapas: un hombre, un movimiento, una máquina y un monumento”*.

Las primeras palabras de consejo del Señor es que tienen que despertar. Son palabras dirigidas especialmente a los obispos, los supervisores, que son los centinelas de las iglesias. El primer paso en el camino para el avivamiento es un despertamiento a lo que es el verdadero estado de la iglesia. Pablo exhortó a los cristianos a que despertaran: **“Ya es hora de despertaros del sueño... Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos”** (Ro.13:11; Ef.5:14).

El engaño es un sueño espiritual, y la única manera de salvarnos es a través de una humilde franqueza o sinceridad que nos permita ver la realidad de la situación. Debido a que no es un mensaje agradable, muchas veces es rechazado. Si alguien apunta hacia un área de necesidad en un grupo o movimiento, la reacción de los líderes será la justificación y una referencia a las áreas en las que ellos piensan que son buenos y fuertes. Es su manera de apagar el despertador y darse la vuelta al otro lado de la cama engañosa de la autosuficiencia espiritual.

A. W. Tozer habló de los líderes judaicos del tiempo de Jesús: *El reprobarlos era un insulto. Ellos se sentían más allá del reproche*. A nosotros, no nos es incómodo aplicar la reprensión a los fariseos, saduceos y escribas. Leer de la Biblia, **“tienes nombre de que vives, pero estás muerto”**, no nos molesta, si podemos verlo como un aviso para una iglesia del primer siglo. Pero Tozer continúa: *Si cualquiera se imagina que tan solo estamos jugando con palabras, que se atreva a aproximarse a un líder religioso y llamarle la atención a las debilidades y pecados de su organización. ¡Él recibirá un rechazo seguro y rápido, y si se atreve a insistir, será enfrentado con reportes y estadísticas para comprobar que él está rotundamente equivocado y totalmente fuera de orden!*

### Seis consejos para un avivamiento en Sardis

No cabe duda de que el Señor quiere el bienestar de la iglesia de Sardis, llamándola al despertamiento y aconsejándola que avive las brasas que se están extinguiendo. La ofrece esperanza si solamente está

dispuesta a extender la mano para captarla. Cuando Dios emite Su juicio sobre alguna cosa, nadie puede contradecirle. Él está totalmente en lo correcto al referirse a la imperfección de sus obras *delante de Su Dios* (v.2). En verdad, sus obras no son completas porque no están hechas en el poder del Espíritu Santo y en la fe. Santiago nos instruye sobre las obras piadosas: **“¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó (se completó) por las obras?”** (Stg.2:22). Las obras hechas por fe tienen el toque del cielo; no se pueden explicar con algo menos que lo que es sobrenatural.

La próxima indicación de Jesús a esta iglesia es la de la memoria. La doctrina de la memoria es de gran importancia para el cristiano. Otra vez, requiere la intervención del Espíritu Santo. **“Él... os recordará todo lo que yo os he dicho”** (Jn.14:26). Pedro, particularmente, estaba consciente de la necesidad de tener esta dádiva: **“Yo no dejaré de recordaros siempre estas cosas... estimularos recordándoos estas cosas... que, en todo tiempo, después de mi partida, podáis recordar estas cosas... como recordatorio, despierto en vosotros vuestro sincero entendimiento”** (2P.1:12,13,15;3:1). La memorización de versículos de la Escritura, incluso, es una obra del Espíritu en el creyente. Es una gran ventaja tener grabados versículos en la mente para traerlos a la memoria en las situaciones de la vida cotidiana. También es ventajoso tener recuerdos de acontecimientos espirituales que hayamos experimentado en el pasado.

La indicación que sigue es la de guardar estos consejos. De la iglesia de Tiatira aprendimos algo sobre el valor de tomar pasos fieles y constantes. La fidelidad no es algo que consideraríamos emocionante o espectacular, pero es de gran valor delante del Señor. Al final, el Señor demanda el arrepentimiento. La vida cristiana no es solamente una vida de fe, sino también de arrepentimiento continuo. Podemos aplicar el principio enseñado en 1 Juan 1:5-10, a lo que estamos estudiando, que termina con esta frase: **“Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a Él mentiroso y su palabra no está en nosotros”** (1 Jn.1:10).

Los consejos de Cristo mismo, son de un valor incalculable. Vamos a resumirlos:

- Despertar de un estado espiritual cómodo, pero también engañoso. Aceptar la verdad sobre la situación.
- Moverse, ¡salir de la cama! Empezar a ir desesperadamente en la dirección del Espíritu Santo y la justicia. Digo, *desesperadamente*, porque es un asunto de vida y muerte.
- Cesar de las obras humanas, que son momentáneas y nunca podrán hacer la obra completa y eterna de Dios.
- Tomar tiempo para meditar acerca de los días pasados, cuando había vida, poder y amor. Recordar los caminos antiguos hasta el tiempo de las Escrituras y meditar sobre la vida ejemplar que se nos ilustra en el libro de los Hechos.
- Formar de nuevo el hábito de andar y funcionar en el Espíritu. **“Ejercítate para la piedad”** (1 Ti.4:7, RV60). ¡Permanecer allí!
- Arrepentirse, no solamente de lo que es considerado popularmente como pecado, sino arrepentirse de un andar en las obras y tradiciones muertas.

**“Vendré como ladrón”**. No es la manera preferida de Cristo, venir como un ladrón a Su pueblo (v.3). Él busca la amistad con ellos y la comunión continua. **“Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque os he dado a conocer todo lo que he oído de mi Padre”** (Jn.15:15). Vamos a ver cómo Pablo enseñó a los tesalonicenses acerca del día del Señor: **“Vosotros mismos sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá, así como un ladrón en la noche... Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que el día os sorprenda como ladrón”** (1 Tes.5:2,4). ¿Puedes ver cómo la enseñanza de Juan y Pablo coincide con el mensaje de Cristo a Sardis? Por un lado, hay muerte y tinieblas; por el otro, hay vida y luz. ¡Elige la luz y la verdad!

En Sardis, la muerte había criado más muerte y una mayoría aplastante había perecido delante de ella. Jesús, después de haberles hablado, ahora enfoca Su atención sobre una pequeña minoría que todavía posee vida espiritual. Los que trabajaban en la fábrica de ropa de lana de Sardis seguro que entendían perfectamente Su declaración acerca de andar con vestidos blancos, sin mancha. Los que desean

caminar con Jesús tienen que elegir andar en pureza. Él tiene una túnica que llega hasta los pies y, Sus discípulos, tienen que ignorar las modas del mundo. No pueden compararse a los de su alrededor, sino fijarse en Aquel que nunca cambia. “**¿Cómo podéis creer, cuando recibís gloria los unos de los otros, y no buscáis la gloria que viene del Dios único?**” (Jn.5:44). Los únicos que son dignos de andar con Jesús, son los que están en Su yugo, enfocados solamente en Él (v.4).

Hay los que tienen el punto de vista de que el Libro de la Vida existía desde el principio del tiempo y contiene el nombre de todos los vivientes, sean buenos o malos. El salmista parecía tener esa posición (Sal.69:28). Mientras hay vida, hay esperanza, pero el nombre de los incrédulos es borrado al morir. Cuando llegue el Juicio del Gran Trono Blanco, solamente el nombre de los creyentes estará escrito en el libro. El nombre de los pocos vencedores en Sardis, los que han conquistado la conformidad con el mundo, no será borrado. Estos, también son vencedores sobre el estado de su iglesia porque no se han conformado con las prácticas que los llevaban a la muerte.

Una vez más, Jesús se dirige al individuo al final. Jesús confesará su nombre delante de Su Padre en el cielo y delante Sus ángeles. ¿Te importa más la fama celestial que la fama en la tierra? El que anhela en su corazón la aprobación celestial es sacado individualmente de entre la multitud para el reconocimiento divino. Si es así, qué importa que los atletas, actores, negociantes y políticos, reciban alabanza ahora. ¿Y qué nos importa a nosotros que los mejores de entre ellos tengan su nombre escrito en los libros de historia, para ser visto y reconocido por las futuras generaciones? El Libro de la Vida del Cordero permanecerá por la eternidad y los nombres de los redimidos están registrados con tinta imborrable (v.5). Tenemos que saber valorar las cosas eternas.

En una iglesia muerta, solamente unos pocos tienen la facultad de oír con el corazón. El mensaje a la iglesia de Sardis, desde el principio hasta el fin, tiene que ver con la necesidad de que la iglesia sea controlada por el Espíritu Santo y que sepa andar con Él. Si no es así, no es una iglesia verdadera, sino una que está muerta espiritualmente. La Biblia, incluso el libro de Apocalipsis, fue escrita para “los pocos”. La característica más dichosa en la vida humana es poder captar las palabras celestiales del Cristo glorificado (v.6).

.....

Martín Lutero clavó sus 95 tesis sobre la puerta de la iglesia en Wittenberg, Alemania, el día 31 de octubre de 1517. Desde esa fecha, empezó la reforma, oficial y públicamente. Fue un gran paso en la dirección doctrinal correcta, porque fueron establecidas las “cinco solas”:

- Sola Scriptura (la Escritura sola).
- Sola Fide (solamente la fe).
- Sola Gratia (solamente la gracia).
- Solus Christus (solamente Cristo).
- Soli Deo Gloria (solamente para la gloria de Dios).

Cada uno de estos puntos es esencial para una cristiandad verdadera y, obviamente, la reforma provocó un retorno grande, doctrinalmente hablando, a la fe del Nuevo Testamento. Ciertamente fue un movimiento que animaba a leer y hacía circular las Escrituras entre la población en general.

Los reformadores, especialmente Martín Lutero, deseaban reformar la Iglesia Católica Romana. Fueron llamados *protestantes*, por su protesta contra las prácticas abusivas del catolicismo, y la manipulación y el autoritarismo dominante de Roma sobre la gente común. Peleó contra la maldita afirmación que proclamaba una salvación por medio de obras, la que está en el centro de la iglesia católica romana, y que es la motivación principal de sus miembros.

Sin embargo, de forma práctica, la reforma estaba lejos de ser un movimiento puro y espiritual. Mucho era político y continuó con la posición de que el Reino de Dios podría ser establecido en la tierra para dominar la sociedad. Así es que los reformistas eran post-milenialistas. Su fama, es decir, lo que les

daba nombre de estar vivos, era la doctrina correcta y básica. Sin embargo, gran parte de los participantes, sencillamente, solamente experimentó un cambio de religión, que alteró tremendamente el mundo político, incluso dividiendo naciones enteras. En la mente de la gran mayoría, la gracia significaba un permiso para pecar, y la fe fue simplemente un acuerdo intelectual con ciertos puntos de doctrina. Tristemente, los que experimentaron la vida verdadera del Nuevo Testamento fue una pequeña minoría.

Pero el movimiento continuaba asiéndose a muchas tradiciones católicas. Al haber dado los primeros y mayores pasos doctrinales y por el tremendo éxito que tuvieron por todo el mundo occidental, los reformistas descansaron cómodamente y rehusaron avanzar más. Como pasó con la iglesia de Sardis, sus obras no fueron completas. Aceptaban el bautismo de la Iglesia Romana y ellos mismos bautizaban a los niños. La iglesia y el estado continuaron unidos y, por eso, la iglesia fue corrompida por el mundo. La iglesia era una institución visible y externa que pertenecía a toda la sociedad, algunos siendo verdaderos creyentes, pero otros muchos sin haber sido jamás regenerados. En otras palabras, no era un pueblo apartado.

Los reformistas eran igual de intolerantes que los católicos a otros credos, y muchos, físicamente y hasta la muerte, persiguieron a los que no estaban de acuerdo con ellos. Especialmente estaban en contra de los que anhelaban avanzar la causa de Cristo más allá de las enseñanzas de los reformistas. Miles de verdaderos creyentes fueron martirizados. Además, muchos reformistas eran antisemitas, incluso Lutero mismo, y siglos después fue una gran herramienta en las manos de Adolfo Hitler.

Espero que ahora podamos ver que el mensaje para Sardis era apto también para el periodo de la iglesia entre 1517-1750, y que la iglesia de Sardis era algo menos que un movimiento verdaderamente evangélico. El periodo de Tiatira perdió totalmente su lugar como un testimonio para Cristo en el mundo, y una minoría de Sardis tomó su lugar, mientras que la mayoría, aunque tenía nombre de estar viva, estaba espiritualmente muerta. Estaba inspirada mayormente por un celo político, en lugar de una motivación de amor por medio del Espíritu Santo.

Hasta el día de hoy, Sardis sobrevive entre las iglesias reformadas, contando con una pequeña minoría de creyentes verdaderos. Sin embargo, fuera de la iglesia reformada, estaba creciendo un pueblo perseguido, cada vez más numeroso y espiritualmente vivo. Ellos tomaron su lugar en el siguiente periodo de la historia de la iglesia.

### **Mensaje a la iglesia de Filadelfia**

#### **Capítulo 3:7-13**

- 7. Y escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: El Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y nadie cierra, y cierra y nadie abre, dice esto:**
- 8. Yo conozco tus obras. Mira, he puesto delante de ti una puerta abierta que nadie puede cerrar, porque tienes un poco de poder, has guardado mi palabra y no has negado mi nombre.**
- 9. He aquí, yo entregaré a aquellos de la sinagoga de Satanás que se dicen ser judíos no lo son, sino que mienten; he aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies, y sepan que yo te he amado.**
- 10. Porque has guardado la palabra de mi perseverancia, yo también te guardaré de la hora de la prueba, esa hora que está por venir sobre todo el mundo para poner a prueba a los que habitan sobre la tierra.**
- 11. Vengo pronto, retén firme lo que tienes, para que nadie tome tu corona.**
- 12. Al vencedor le haré una columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, que descende del cielo de mi Dios, y mi nombre nuevo.**
- 13. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.**

## Un poco de historia

Antes de adentrarnos, históricamente, en la ciudad de Filadelfia, su mensaje y lo que significa para la historia de la iglesia, quisiera escribir lo que mueve mi corazón en este momento. Justo, por la mañana, vi a nuestra nieta, Jessica, interpretar con señas una canción contemporánea de Navidad para sordos, “Noel”, y quedé prendido por una sencilla línea: “*¡Ven y ve lo que Dios ha hecho!*” Sí, mira a este infante recién nacido, en un pesebre, en un lugar para los animales, a un lado del mesón. Mira en ese cuerpecito a Alguien que el mundo jamás había visto... algo que solamente Dios pudo hacer: **“He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel”** (Is.7:14).

Justo después de ver a Jessica, abrí mi Biblia en Isaías 64 para preparar la grabación de un programa de radio; una serie de estudios expositivos sobre el gran profeta inspirado. En el programa anterior, habíamos estudiado los últimos versículos del capítulo 63: **“Nuestros adversarios han pisoteado (tu santuario). Hemos venido a ser como aquellos sobre los que nunca gobernaste, como aquellos que nunca fueron llamados por tu nombre”** (Is.63:18-19).

En el capítulo 64, el profeta clama con un apasionado y desesperado ‘¡Oh!’... **“¡Oh, si rasgaras los cielos y descendieras, si los montes se estremecieran ante tu presencia (como el fuego enciende el matorral, como el fuego hace hervir el agua), para dar a conocer tu nombre a tus adversarios, para que ante tu presencia tiemblen las naciones!”** (Is.64:1-2). Es un llamado pidiendo un reavivamiento, una visitación celestial sobre la tierra para experimentar días del cielo sobre ella. Al terminar el programa, mandé un texto al técnico de la emisora: *“Pedro, me parece que la palabra para la iglesia, hoy en día, es reavivamiento. Al menos, así lo siento yo”*.

*La ciudad de amor fraternal...* esto es lo que quiere decir *Filadelfia*. La ciudad fue establecida en el año 189 a.C. por el rey Eumenes II de Pérgamo. Nombró a la ciudad por el amor de su hermano y sucesor Attalus II, cuya lealtad le hizo ganar el apodo ‘*Filadelfos*’, significando, literalmente, *“el que ama a su hermano”*. Un descendiente entregó el reino a sus aliados, los romanos, en el año 133 a.C. Roma estableció la provincia de Asia en el año 129 a.C., al combinar Jonia con el reino de Pérgamo. Filadelfia está situada sobre una llanura fértil junto al antiguo río Hermo, a menos de 50 kilómetros al sur de Sardis.

Muy al principio de su historia, familias judías se mudaban a esa región, estando muy establecidas allí en el tiempo de los apóstoles. Filadelfia estaba bajo el distrito administrativo de Sardis y, en el año 17 d.C., un devastador terremoto arruinó la ciudad. Roma la eximió incluso de pagar impuestos. Agradecida por ello, la ciudad de Filadelfia estableció la secta que adoraba a César y acuñó monedas con las palabras, “barrendero del templo”.

El cristianismo tuvo un poderoso efecto sobre esta ciudad. Ignacio envió una carta a esta iglesia y la visitó, antes de ser martirizado en Roma. Sin embargo, es obvio que la ciudad no había sido enteramente convertida, ya que en el siglo VI fue llamada, “el pequeño Atenas”, por sus festivales y templos paganos. Cerca del año 600 d.C., fue edificada la basílica de San Juan, cuyas ruinas pueden verse ahora. Durante varios siglos, Filadelfia resistió la conquista de los otomanos, hasta el año 1390, después de que todas las demás ciudades de Asia Menor se hubiesen rendido a ellos. Hoy, las únicas ruinas que restan del tiempo del apóstol Juan, es un pequeño teatro romano. Actualmente, la ciudad de Alaşehir se encuentra en ese lugar y, en 1990, contaba con una población de 36.649 habitantes y 45 mezquitas.

## Una puerta inamovible

El primer detalle que debe ser considerado en el estudio de cualquier iglesia, pasada o presente, es su relación con Cristo, y ésta tiene que ser desde Su punto de vista y no desde el nuestro. Esto es exactamente lo que tenemos al principio de cada uno de los siete mensajes a las iglesias. En Filadelfia, Él es el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, y el que abre y cierra con una autoridad que nadie puede desafiar.

En primer lugar, Él es el Santo, el que es único, apartado por Dios sobre todo lo demás. Al declarar este punto, podríamos hacer un estudio extenso de la carta de Pablo a los Colosenses, del libro de Hebreos y de otras muchas porciones de la Escritura. Pero, por el momento, nos limitaremos a algunos comentarios escritos en Colosenses.

**“Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación”** (Col.1:15). El *primogénito* no apunta al tiempo, sino a la posición predominante, cláusula que podría ser traducida como, *“el primogénito sobre toda creación”*. Él está muy por encima de todo lo que es creado y Él es la imagen misma de Dios, co-igual con el Padre y el Espíritu Santo. Él dijo: **“Él que me ha visto a mí, ha visto el Padre”** (Jn.14:9).

**“Él es antes de todas las cosas, y en Él todas las cosas permanecen** (griego: se mantienen unidas)” (Col.1:17). ¿Por qué razón se mantienen unidos los átomos? El científico no podrá contestar esta pregunta porque no existe una explicación científica que demuestre la razón por la cual toda la creación se mantiene unida. Sin embargo, la Biblia nos declara que Jesús es el ‘pegamento divino’, quién impide el caos cósmico. Al final, Él quitará Su mano, y los cielos y la tierra se desbaratarán.

**“Él es también la cabeza del cuerpo, que es la iglesia”**, y ningún ser humano puede tomar esta posición, ni siquiera de forma limitada. **“Él es el principio, el primogénito de entre los muertos”**, significando Su posición dominante sobre la muerte, asegurando así la resurrección de cada creyente. **“No era posible que Él quedara bajo el dominio de ella”** (Hch.2:24). **“A fin de que Él tenga, en todo, la primacía”** (Col.1:18), significando que Él tiene la prioridad sobre todo. Esto resume la posición del Santo, apartado y único por Sí mismo, sobre todo. Él es el Santo y la Cabeza sobre Filadelfia, por tanto, **“¿quién es el que condena? Cristo Jesús es el que murió, sí, más aún el que resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. ¿Quién nos separará del amor de Cristo?”** (Ro.8:34-35).

Continúa diciendo que Él es el Verdadero. Él es la verdad personificada. Él dijo: **“Yo soy la verdad”** (Jn.14:6). Él es la plenitud de la verdad, a tal grado que nadie tiene por qué mirar en otra dirección. Él es auténtico y en Él no hay nada sintético. Volvamos a Colosenses para ver la excelente e inspirada conclusión de Pablo: **“En quien (en Cristo) están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento... Mirad que nadie os haga cautivos por medio de su filosofía y vanas sutilezas, según la tradición de los hombres, conforme a los principios elementales del mundo y no según Cristo”** (Col.2:3,8). La iglesia de Filadelfia tiene toda la plenitud y toda la suficiencia en Cristo.

Él tiene la llave de David (v.7). Esta declaración está basada en la profecía de Isaías, a quien Cristo cita con toda confianza, por tener toda la autoridad, ya que es la palabra inspirada del Espíritu Santo. En el tiempo de Isaías, el mayordomo del palacio de Ezequías, Sebna, tenía la posición más alta delante del rey, pero fue degradado y desplazado por Eliaquim, elegido por Dios para tomar su lugar. **“Pondré la llave de la casa de David sobre su hombro; cuando él abra, nadie cerrará, cuando él cierre, nadie abrirá”** (Is.22:22).

Cito mis comentarios sobre el libro de Isaías: *“Una vez más, después de Su ascensión y glorificación, Jesús comprueba que Su doctrina no es Suya, sino la de Su Padre. A la iglesia con **“poco poder”** que ha guardado Su palabra, le ha sido dada **“una puerta abierta”**. ¡Qué ejemplo más rico nos ha dado Isaías! Eliaquim fue un prototipo de Cristo, y Filadelfia siguió en las pisadas de Cristo.”*

*“Sea como individuo o como iglesia, que el Señor nos dé el privilegio de representarle fielmente. Padre, que el Cristo viva en nosotros con Sus atributos. Danos la santidad... es decir, que seamos apartados totalmente para Ti, y haznos caminar en la pureza. Haznos verdaderos, es decir, fieles y genuinos, sin nada de hipocresía. Que entremos por puertas que Tú abras, para así estar involucrados en Tus cosas eternas (v.22).”*

*“El versículo 23 sigue derramando aún más bendición sobre Eliaquim: **“Lo clavaré como estaca en lugar firme, y será un trono de honra para la casa de su padre”**. ¡La mano omnipotente de Dios clavará la estaca! Puedes asegurarte que esa estaca permanecerá en su lugar, porque depende del poder del Todopoderoso. El escritor del libro de Hebreos escribió de **“una salvación tan grande”**. No la desbarates ni la debilites por ponerla en las manos de los hombres. Pedro infiere que la estaca está pegada a una **“herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios, mediante la fe, para alcanzar la salvación, que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero”** (1 P.1:4-5).”*

*“El versículo 24 continúa definiendo esta posición de Filadelfia, dada por Dios: **Colgarán de él toda la gloria de la casa de su padre, descendencia y prole, todas las vasijas menores, desde los tazones hasta los cántaros**”. Puedes colgar el peso que quieras sobre esta estaca; porque quedará firmemente en su lugar. El peso es lo que Pablo definió como un **“excelente y eterno peso de gloria”** (2 Co.4:17), que es lo que espera a Eliaquim en la casa del Padre hasta la eternidad, no medida por el tiempo. El Padre le ha clavado y le ha llamado para eso.”*

*“Al terminar el capítulo, es decir, el versículo 25, el Señor se refiere otra vez a Sebna: **La clavija clavada en un lugar firme se añejará, se quebrará y caerá**”. La posición del hombre es inestable y débil y, aunque está **“clavada en lugar firme”**, no fue una obra de la mano del Todopoderoso. Cederá, caerá y se romperá, y lo que depende de ella caerá juntamente. Esta es la palabra de Dios, compartiendo con nosotros el futuro de lo que es puesto por los hombres y de lo que es nombrado por Dios.”*

Dios, en Su soberanía, ha posicionado la Iglesia de Amor Fraternal dentro la Ciudad de Amor Fraternal, aunque, ciertamente, se refiere a una forma de amor más alta de lo que era secular en la ciudad. Filadelfia, probablemente, no era una iglesia grande, sino lo suficientemente débil como para depender de Dios. Están mirándole a Él para que les dé fuerzas, y sus obras son hechas en el poder del Espíritu Santo. Él pone a la iglesia en una posición en la que es imposible fracasar. De esta manera, ellos guardan Su palabra y son fieles a Su nombre. Buscan Su dirección para poder encontrar la puerta abierta que les guíe a la voluntad eterna de Dios (v.8).

Una puerta abierta significa la oportunidad de tener un ministerio exitoso (fíjate en Hch.14:27; 1 Co.16:9; 2 Co.2:12; Col.4:3). Un verdadero siervo de Dios sabe bien que, aunque haya mucha resistencia, la puerta que Dios abre, no puede ser cerrada. Muchos cristianos se atrasan porque están dando mucha importancia a los obstáculos que hay en su camino.

La oposición, una vez más, viene del mundo religioso de los judíos. Jesús tiene un discernimiento perfecto y una percepción clara sobre a qué están adorando. No es la obra de Dios, de ninguna manera, sino que están siendo inspirados por el enemigo. ¿Cómo percibe Él a las iglesias y organizaciones que se oponen al reavivamiento, al derramamiento del Espíritu, y a las manifestaciones de Sus dones? Pablo pudo ver que, para que alguien pueda ser un verdadero judío, tiene que depender de mucho más que de su linaje. **“Esto es, no son los hijos de la carne los que son hijos de Dios, sino que los hijos de la promesa son considerados como descendientes... Así que no depende del que quiere ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia”** (Ro.9:8,16).

El mismo principio se aplica a los verdaderos cristianos. Ni la denominación, ni la iglesia, determinan si los líderes o miembros son genuinos, sino el llamamiento de Dios, Su misericordia y amor para con ellos. **“El que me ama, será amado por mi Padre; y yo lo amaré y me manifestaré a él... Mi Padre lo amará, y vendremos a él, y haremos con él morada”** (Jn.14:21, 23). La aprobación de Dios será tan evidente que aún los enemigos lo notarán (v.9, ve a Fil.2:10-11). Puedes estar seguro de que Dios tratará con los enemigos, pero la iglesia tiene que concentrarse en guardar Su palabra.

## Guardada de la hora de la prueba mundial

No tengo ninguna duda de que **“la hora de la prueba, esa hora que está por venir sobre todo el mundo”**, del versículo 10, se refiere a la Gran Tribulación, de la que Él habló en Mateo 24:15-21. Daniel también escribió acerca de ella en Daniel 12:1, y Jeremías profetizó: **“¡Ay! Porque grande es aquel día, no hay otro semejante a él; el tiempo de angustia para Jacob, mas de ella será librado”** (Jer.30:7). Estudiaremos este día de angustia para Jacob en el capítulo 12.

Warren Wiersbe comenta: *“Seguramente esto se refiere al tiempo de la Tribulación... ‘el tiempo de la angustia de Jacob’. No está hablando de alguna prueba local, porque involucra a ‘los que habitan sobre la tierra’”. Jamieson-Fausset-Brown añade: “La palabra de mi perseverancia, es lo que nos enseña a perseverar, esperando Mi venida... Por eso en Ap.3:11 sigue, ‘Vengo pronto’. La hora de prueba habla precisamente de ‘la prueba’, la dura prueba que está llegando: el tiempo de la Gran Tribulación antes de la segunda venida de Cristo.” John MacArthur dice simplemente: Este periodo se describe por todos los capítulos del 6 al 19. La segunda parte es llamada, ‘La Gran Tribulación’.*

Tenemos delante una de las grandes evidencias de que Jesús, al hablar a las siete iglesias de Asia Menor, está apuntando más allá, a la iglesia de los últimos tiempos. La sencilla palabra *de*, en la frase **“te guardaré de la hora de la prueba”**, es de mucha importancia aquí. Es el prefijo griego *ek*, hallado también en la palabra *ekklesia*, es decir, iglesia en español. Quiere decir *fuera de*, y no quiere decir *en*, que en el caso de la iglesia significa *un pueblo llamado fuera del mundo*. Aquí significa que la iglesia del último tiempo no será guardada *en* la Tribulación, sino que será guardada *fuera de* la Tribulación.

**“Entonces nosotros, los que estemos vivos y que permanezcamos, seremos arrebatados”** (1 Tes.4:17). Pablo declara, **“los que estemos vivos”**, aunque sabemos que Pablo ha muerto. ¿Cómo explicaremos esto? Pablo habla por el Espíritu Santo acerca de la iglesia de los últimos días. En el versículo 11, Cristo habla específicamente a la misma iglesia y hallaremos mucho de lo mismo en el libro de Apocalipsis. De hecho, los Evangelios se refieren mucho al pueblo de los últimos días, y aquí tenemos una palabra de Pablo que es específicamente para el pueblo de los últimos tiempos. Esto es profecía, y es para los que necesitarán y recibirán esta palabra profética en aquel día; ellos también oirán, **“vengo pronto”**, al ver las nubes de la tormentosa Tribulación amontonándose en el horizonte.

Como hemos visto antes, el mandamiento de Cristo, una vez más, no es para un logro sobresaliente, sino para una fidelidad simple. A la luz de los eventos futuros que hemos estado considerando, la corona, mencionada en el versículo 11, puede ser la corona de la reina, la iglesia que reina con el Rey, Cristo. **“Si perseveramos, también reinaremos con Él”** (2 T.2:12). Alrededor del trono de Cristo, los cuatro seres vivientes y los 24 ancianos se postraron y cantaron: **“Reinarán sobre la tierra”** (Ap.5:10). En Apocalipsis 20:4, Juan lo mira de antemano: **“También vi tronos, y se sentaron sobre ellos, y se les concedió autoridad para juzgar”**. Para la iglesia de Filadelfia no hay ninguna crítica, algo asombroso, porque se refiere a un tiempo muy oscuro, como lo serán los últimos días.

Estamos aprendiendo a extraer una palabra para el individuo al terminar el mensaje a cada iglesia. Es para *Aquel* que vence. También hemos aprendido que no hay excusa para el individuo que fracasa cuando la iglesia fracasa. Pero aquí, aprendemos que la victoria de la iglesia no quiere decir que es una victoria para cada miembro de ella. *¡Él, individualmente, tiene que triunfar!* Es la responsabilidad de cada individuo (v.12).

Para los que no hallan una seguridad o estabilidad en este mundo, Cristo da una promesa de seguridad celestial. Él mismo, el que pone toda su confianza en el Omnipotente, y deposita y se abandona totalmente a Su cuidado, será una columna en el templo de Dios. Será identificado con Dios y llevará Su nombre (fíjate en el comentario sobre 2:17). Apocalipsis 22:4 dice: **“Su nombre estará en sus frentes”**. Su ciudadanía está en la Nueva Jerusalén, que estudiaremos en el capítulo 21. **“Porque nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también ansiosamente esperamos a un Salvador, el señor Jesucristo”** (Fil.3:20). Él será completamente una posesión de Cristo. Pero, acerca del nombre

nuevo de Cristo, solamente podemos especular, porque su significado está reservado hasta el tiempo de los cielos nuevos y la tierra nueva.

El miembro de la iglesia de Filadelfia ha sido bendecido, porque desde el principio, al nacer de nuevo, él ha oído lo que el Espíritu Santo dice (v.13). Hemos estado considerando una iglesia relativamente pequeña que ha dependido del poder y la enseñanza del Espíritu. Ministra por el Espíritu y entra por puertas que el Espíritu de Dios abre. En la voluntad de Dios ha encontrado utilidad abundante.

.....

Debido a que es tan evidente que el mensaje a Filadelfia fue dado para una iglesia del futuro, hemos escrito varios párrafos sobre el tema. Tiene que ver, no solamente con la iglesia, sino también con el individuo. Aquí añadiremos más detalles acerca del lugar que Filadelfia representa en la iglesia histórica. Filadelfia es una iglesia que recobró fuerza después de la muerte del periodo anterior, representado por Sardis. En su debilidad, se volvió a Dios para poder tener fuerzas y así recibió su poder. Fue una iglesia reavivada... es la iglesia que representa el reavivamiento.

La iglesia de Sardis, como Sebna, oficial del estado en el tiempo de Ezequías, no fueron dignos de la llave de David. Cristo es quien posee la llave y abre la puerta para la iglesia, representada por Filadelfia. Hombres espirituales del movimiento anabaptista, que fueron fuertemente perseguidos por los reformistas y católicos, llevaban la luz de los siete candelabros adelante. Después, los anabaptistas fueron denominados bautistas, aunque también el movimiento menonita salió de ellos. Todos creían en la separación de la iglesia y el estado.

Avivamientos, como los de John Wesley, George Whitefield, Charles Finney y D. L. Moody, han caracterizado este periodo de la iglesia, que empezó, más o menos, a la mitad del siglo XVIII. Fue un tiempo en el que Dios levantó a personas comunes e insignificantes para hacer proezas en el poder del Espíritu Santo.

La iglesia *morava* fue una que se reavivó. Empezó con la enseñanza de un sacerdote católico convertido, John Hus, que fue martirizado por la iglesia romana en el año 1415 d.C., cien años antes de la Reforma. Seguramente, fue un precursor de la Reforma; muchos de los reformistas se referían a él.

Sus seguidores establecieron una iglesia en Bohemia, fuera de la iglesia católica, que sobrevivían como un movimiento clandestino hasta que, en 1722, se refugiaron en Alemania, en el terreno del conde Nikolaus Ludwig von Zinzendorf. Dios había preparado este *vaso* para ellos, que encontró un nuevo nacimiento en Cristo. Él daba la bienvenida a los refugiados, entre los seguidores de Hus en Moravia, y con ellos, comenzaron a buscar a Dios, esperando un movimiento de Su Espíritu. Empezaron una cadena de oración, 24 horas al día, que es famosa, porque perduró 100 años en la parte éste de Alemania, llamada por ellos, Herrnhut (La Vigilia del Señor).

El 13 de agosto, de 1727, el Espíritu Santo fue derramado sobre los creyentes, mientras tomaban la Santa Cena en una iglesia luterana, edificada por la abuela de Zinzendorf. Tuve el privilegio de visitar este lugar hace muchos años y, Leonard Ravenhill, me pidió tomar fotos (las tengo que buscar.) El movimiento del Espíritu trajo el amor de Filadelfia sobre los creyentes, seriamente divididos anteriormente por argumentos doctrinales. Herrnhut, podemos decir, llegó ser *la ciudad de amor fraternal*. Al resucitar la iglesia, el Señor abrió una puerta al mundo, y misioneros de Herrnhut fueron a muchas partes del planeta, lugares especialmente difíciles. Fue el principio de la obra misionera moderna, de la cual podría decir mucho más, pero no puedo tomar tanto espacio (estudia tú mismo esta historia tan interesante y vital).

Por medio de los moravos, John Wesley nació de nuevo y, junto con George Whitefield, trajo el reavivamiento a Inglaterra, que se extendió hasta América (mira como el plan de Dios evoluciona metódicamente, sin supervisión humana). En 1793, William Carey navegó a la India, abriéndose

después una puerta a China, Japón, Corea, África y a las islas del mar. En América, el avivamiento continuó por medio de Jonathan Edwards. Después, un aprendiz de abogado, Charles Finney, fue grandemente utilizado por Dios, en el éste de los Estados Unidos. D. L. Moody, un vendedor de zapatos, un hombre sencillo, casi sin educación escolar, encendió una llama espiritual en los Estados Unidos y cruzó el Atlántico para avivar Inglaterra. Filadelfia sigue existiendo con las iglesias de Tiatira y Sardis hoy en día, pero su candelabro ha perdido mucho de su brillo y poder durante el siglo XX. Al mismo tiempo, la iglesia que ocupa el séptimo candelabro se ha levantado. La estudiaremos en el siguiente artículo.

### **Mensaje a la iglesia de Laodicea**

#### **Capítulo 3:14-22**

- 14. Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: El Amen, el Testigo fiel y verdadero, el Principio de la creación de Dios, dice esto:**
- 15. Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente!**
- 16. Así, puesto que eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.**
- 17. Porque dices: Soy rico, me he enriquecido y de nada tengo necesidad; y no sabes que eres un miserable y digno de lástima, y pobre, ciego y desnudo.**
- 18. te aconsejo que de mí compres oro refinado por fuego para que te hagas rico, y vestiduras blancas para que te vistas y no se manifieste la vergüenza de tu desnudez, y colirio para ungir tus ojos para que puedas ver.**
- 19. Yo reprendo y disciplino a todos los que amo; sé, pues, celoso y arrepiéntete.**
- 20. He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él y él conmigo.**
- 21. Al vencedor, le concederé sentarse conmigo en mi trono, como yo también vencí, y me senté con mi Padre en su trono.**
- 22. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias.**

### **El Amén, autoridad absoluta**

Es probablemente cierto que la historia de la mayoría de las ciudades que hemos estudiado, si no todas, es más antigua de lo que hemos contado. Es probable que las ciudades de las siete iglesias en Asia Menor fueran edificadas sobre pueblos anteriores a ellas. Sin embargo, nos hemos centrado en el tiempo en el que estaban desarrollando cierta importancia en el mundo.

Por ejemplo, Laodicea, anteriormente, fue llamada Diospolis – la ciudad de Zeus – y después Rodas. Entre 261 y 253 a.C., Antíoco II Theos, un rey seléucida, reedificó el pueblo y lo nombró por su esposa, Laodice (algunos de vosotros quizás recuerden el estudio en Daniel sobre la dinastía seléucida). Antíoco la pobló con 2.000 familias judías de Babilonia y, como resultado, muchos de los habitantes en su historia eran judíos. Más o menos, en el tiempo de Jesús y hasta el tiempo de los apóstoles, ellos enviaban 20 libras de oro cada año a Jerusalén para el templo.

Laodicea es la que está más al sur de las siete iglesias de Asia Menor, localizada a unos 75 kilómetros al sureste de Filadelfia, aproximadamente a 160 kilómetros al este de Éfeso y solamente a 18 kilómetros al oeste de Colosas. Está situada en el valle del río Lycos. Laodicea era poco importante, hasta que estuvo bajo el dominio de Roma, y llegó a ser una de las más importantes y prósperas ciudades de Asia Menor. De hecho, fue el centro judicial sobre 25 ciudades. Producía y exportaba vestiduras de lana negra de alta calidad, y fue famosa por su ungüento para enfermedades oculares. Como en Pérgamo, había una gran escuela de medicina en Laodicea y, no muy lejos, en Hierópolis (que también tenía una iglesia cristiana, Col.4:13) había aguas termales. La ciudad moderna más cercana a las ruinas de Laodicea es Denizli, a unos seis kilómetros de distancia.

Es muy importante que consideremos la prosperidad de la ciudad, porque tenía mucho que ver con su condición espiritual. La ciudad acuñaba sus propias monedas, con las inscripciones que indicaban su

adoración a Zeus (Júpiter) y los emperadores romanos. Laodicea se ocupaba en el estudio de la ciencia y la literatura. Los ciudadanos ricos desarrollaban un gusto por el arte griego y embellecían la ciudad con monumentos hermosos. Aún, el nombre griego literal parece sugerir la autosuficiencia de los laodicenses, porque significa, *la justicia de o por el pueblo*. Ellos disfrutaban orgullosamente de su independencia, hasta el punto de que, en el reino de Nero (60 d.C.), cuando el pueblo quedó destruido por un terremoto, rehusaron la ayuda de Roma para reedificar la ciudad. Ellos mismos la restauraron con sus propios esfuerzos y reserva financiera.

A parte del libro de Apocalipsis, hay cuatro referencias a Laodicea en la carta de Pablo a los Colosenses... 2:1; 4:13, 15 y 16. Por lo que dice Colosenses 2:1, entendemos que el apóstol nunca visitó Laodicea – de hecho, ni a Colosas. Parece ser que las dos iglesias, probablemente, se fundaron durante su tiempo en Éfeso. Sin embargo, Pablo estaba muy preocupado por su bienestar espiritual, debido a la falsa doctrina que se esparcía en la región, y pidió que, tanto los colosenses como los laodicenses, se compartieran mutuamente las cartas que él les había mandado (Col.4:16). La carta a los laodicenses se ha perdido.

En Su presentación a la iglesia de Laodicea, Jesús dijo que Él es **“el Principio de la creación de Dios”**. Simplemente, significa que Él es el Creador. Él inició y llevó a cabo la creación del mundo por el poder de Su palabra. **“Todas las cosas fueron hechas por medio de Él, y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho”** (Jn.1:3). En el último artículo estudiamos lo que significa ser **“el primogénito de toda creación”** (Col.1:15), y el Principio y el Primogénito llegan a tener el mismo sentido... está describiendo la posición de Jesús sobre la creación; no tiene que ver con el tiempo.

Empieza presentándose como el Amén. Cito a Jamieson-Faucett-Brown: *“El Amén – (Is.65:16, en el hebreo literal: ‘Será bendecido por el Dios de Amén... jurará por el Dios de Amén’) Es el que no solamente dice la verdad, sino que es la Verdad. Los santos usaban un Amén al terminar sus oraciones, o al estar de acuerdo con una palabra bíblica, pero ninguno, menos el Hijo de Dios, jamás dijo, ‘Amén, os digo.’ Este es un lenguaje que solamente pertenece a Dios, quien se afirma por Sí mismo. La fórmula del Nuevo Testamento, ‘Amén, os digo’ es igual a la fórmula del Antiguo Testamento, ‘Vivo yo, declara Jehová’. Solamente en el Evangelio de Juan, Él usa el doble amén (según el griego, como en Jn.1:51; 3:3; y etc.). En la Reina-Valera 1960, ‘De cierto, de cierto’, o en la Biblia de las Américas, ‘En verdad, en verdad’. Su fidelidad inmutable como ‘el Amén’ contrasta con el propósito vacilante de Laodicea, ‘no frío ni caliente’ (Ap.3:16).*

*Se supone, con algo de probabilidad, que el ángel de la iglesia de Laodicea fue Arquipo, a quien, treinta años antes, Pablo dio el consejo de cuidarse de estar diligente en cumplir su ministerio. Así las ‘Constituciones Apostólicas’ le nombran como el primer obispo de Laodicea: se supone también que es el hijo de Filemón (Col.4:17; Fil.1:2).”*

¿Por qué será que, en todas las naciones del mundo, con sus múltiples lenguas, la palabra *amén* es pronunciada en el hebreo original? La razón es porque no hay una traducción digna para esta palabra. Cuando se utiliza, significa que lo que se está diciendo es de absoluta autoridad. Para estar seguro de que lo estamos entendiendo, JFB nos está diciendo que donde aparece *verdad* dos veces en Isaías 65:16, la palabra original es *amén*. Cuando Jesucristo dice que Él es el *Amén*, significa que Él es la Verdad con absoluta autoridad. ¡Al escucharle usar este título en Su mensaje a los laodicenses, debe llenarse de temor el corazón de cada miembro! Por todo el libro de Apocalipsis, Jesús se otorga títulos divinos para Sí mismo, porque Él es digno.

El siguiente título, **“el Testigo fiel y verdadero”**, en verdad es una traducción en griego, de lo que quiere decir la palabra *amén*. Juan, en el capítulo 1, llama a Jesús el testigo fiel. Permíteme citar de **“El Cristo del Apocalipsis”**, capítulo 3, donde escribo sobre el Testigo Fiel: *Un día agucé el oído escuchando a una coral. Cuando llegaron a la línea “por tal gusano como yo” del antiguo himno “En la cruz”, ellos cantaron, “por alguien tal como yo”. Una moderna interpretación del gran himno de Newton, “Sublime Gracia”, prefiere decir “sublime gracia, que dulce el sonido, que salvó a alguien*

como yo”, en lugar del original, “que salvó a un desventurado como yo”. Antes de su conversión, Newton era un despiadado tratante de esclavos que violaba a las mujeres africanas que transportaba en su barco (¡un desventurado, por supuesto!).

Aparentemente, muchos compositores y músicos actuales no escuchan a “Jesucristo, el testigo fiel”, que es el título que Juan da a Cristo en Apocalipsis 1:5 y que tomó del propio Señor. Cristo lo usó en su presentación a los laodicenses. Jesús dijo a ese grupo, que profesaba ser cristiano, “Tú eres desventurado” (3:17, RV60).

Laodicea tenía una elevada opinión de sí misma. Ella decía: “Yo soy rica.” Sin embargo, el Testigo Fiel dice algo más: “Y no sabes que tú eres... pobre” (v.17). La psicología cristiana no puede limpiar la mancha de culpabilidad de una conciencia corrupta. Todas las charlas sobre autoestima y egoísmo no pueden detener la marea de pacientes que acuden al departamento de psiquiatría del hospital. El Testigo Fiel de Dios dice: “Y no sabes que tú eres... miserable”.

El cristiano moderno puede tener libretas llenas de anotaciones y recomendaciones, pero continuar siendo el ignorante de todos los tiempos en cuanto al conocimiento personal de Dios. El verdadero Testigo ha dicho: “Tu eres... ciego” y, hasta que el bálsamo enviado por el cielo elimine la maldición, todo el estudio que uno pueda hacer, no iluminará la oscuridad.

### Una iglesia tibia

Jesús contradijo todo lo que Laodicea decía de sí misma. Ella dijo: “**Soy rico, me he enriquecido y de nada tengo necesidad**”, pero, Jesús dijo: “**Eres un miserable y digno de lástima, y pobre, ciego y desnudo**” (v.17). Laodicea estaba totalmente ciega a su propia condición y vivía confiadamente bajo un tremendo engaño. ¡Qué terrible sería despertar a la realidad al otro lado de la tumba! ¡Qué misericordioso es el Señor, que nos da la verdad mientras que hay tiempo para arrepentirnos!

Recuerda que esta iglesia existía en una ciudad próspera, con una escuela de medicina y un famoso ungüento para los ojos, pero ella misma está ciega. Fabricaba vestiduras de lana negra, pero ella misma está desnuda. La gente es orgullosamente independiente y autosuficiente, pero es digna de lástima en los ojos del Señor, y lo único que importa, es lo que Él ve en ella. Puede justificarse y discutir apasionadamente que no es así, pero no podrá cambiar la verdad. Él es el Testigo Fiel.

Su problema número uno es que no está fijándose en Cristo. La iglesia puede pensar que está apartada del mundo, pero no es así. Al entrar en la cristiandad ha llevado consigo su mentalidad. Es posible vivir, físicamente, apartado del mundo y todavía estar dependiendo de él. Jesús dice: “**De mí compres oro refinado por fuego para que te hagas rico, y vestiduras blancas para que te vistas y no se manifieste la vergüenza de tu desnudez, y colirio para ungir tus ojos para que puedas ver**” (v.18).

Laodicea, en cuanto a ella misma, es tibia, aunque tiene las calientes aguas termales de Hierópolis en el lado norte, y los manantiales frescos de Colosas en el lado éste (v.15). No pienses que una condición tibia se define como algo caliente que se ha enfriado un poco, sino que habla de indecisión y mezcla. Elías desafió a Israel: “**¿Hasta cuándo vacilaréis entre dos opiniones? Si el Señor es Dios, seguidle; y si Baal, seguidle a él. Pero el pueblo no le respondió ni una palabra**” (1 R.18:21).

Josué hizo lo mismo: “**Y si no os parece bien servir al Señor, escoged hoy a quién habéis de servir: si a los dioses que sirvieron vuestros padres, que estaban al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa, serviremos al Señor**” (Jos.24:15). Josué solamente pudo decidir por sí mismo y su casa; no pudo elegir por el pueblo. Cada uno tiene que hacer su decisión, individualmente. Jesús sabía lo que pasaba en el corazón de cada miembro y fue manifestado por sus hechos. El cristianismo tibio le produce náuseas a Cristo (v.16).

Este es un mensaje de amor que procede directamente de los labios de Cristo (v.19) y nos da el verdadero significado del amor. ¡El amor disciplina! Me acuerdo que un padre me dijo que él amaba tanto a su hija que jamás podría pegarla. No recuerdo si le llamé mentiroso, pero eso es lo que era. La Biblia define el amor paterno de esta manera: **“El que escatima la vara odia a su hijo, mas el que lo ama lo disciplina con diligencia”** (Pr.13:24). Laodicea también tenía que aprender este principio espiritual.

Antes de poder ver su condición y arrepentirse, necesitan aplicar el ungüento celestial en sus ojos. Aprendimos, en el mensaje a Sardis, que necesitaron ser despertados para poder arrepentirse. Un cristiano dormido es un cristiano engañado, y tiene que ser bruscamente despertado para poder ser celoso y arrepentirse. Según la definición de *celoso* en el diccionario griego, él tiene que tener *un calor de sentimientos* para arrepentirse, *codiciarlo fervientemente* y, en una palabra, *desearlo*.

Cristo no sentía ningún placer en la iglesia laodicense, y no pudo hallar nada en ella para elogiar. Laodicea necesitaba algo muy diferente a lo que ya poseía. Aparte del oro del mundo, necesitaba **“oro refinado por fuego”**. Aparte de su ungüento fabricado, necesitaba el ungüento ungido del cielo. Las muy lujosas vestiduras de lana negra no cubrían su desnudez espiritual. Necesitaban **“vestiduras blancas”**, obtenidas por medio del Cordero de Dios.

Hace muchos años escribí un folleto sobre el hecho de que Jesús estaba fuera de la puerta de la iglesia y llamaba, después de haberles dado Su mensaje. Lo titulé: *“¿Hay quien que me oye adentro? Él no está dentro de la iglesia de Laodicea, está afuera. Pero hay tanta actividad adentro y están tan involucrados con programas, que es muy evidente que la iglesia no le oye. Por eso, una vez más, Él se dirige al individuo, y si hay algún miembro de esa iglesia que puede escuchar su llamado, puede abrir la puerta de su propia vida para dejar entrar al Señor (v.20).*

Al menos, este versículo refresca un poco el alma. Jesús promete comunión maravillosa con tal individuo que está en la iglesia de Laodicea, pero su lealtad tiene que ser para Cristo, mucho más que para la iglesia. Él reconoce, desde la profundidad de su ser, cuánto necesita la iglesia oír y recibir este mensaje. No tiene con qué defender su condición, nada que elogiar, por eso está totalmente de acuerdo con el mensaje de Cristo. Incluso en este siglo XXI, uno puede hallar a tales personas en situaciones semejantes.

A Jesús le encanta la comunión en la mesa, y le hallamos allí en los Evangelios. Disfruta de la comunión mutua, amistosa y de plena confianza. Desde esa mesa, Jesús lleva al creyente que ha ganado la victoria sobre el ambiente tibio que le rodea, a un lugar de victoria eterna. JFB comenta: *“El lugar más alto está al alcance del que está en el lugar más bajo; la chispa más débil de gracia puede ser avivada hasta ser una llama caliente de amor.”*

**“Le concederé sentarse conmigo en mi trono, como yo también vencí y me senté con mi Padre en su trono”**. Por supuesto, el alma redimida no puede estar sobre un trono de la misma autoridad que Cristo, pero de todos modos puede estar con el Padre y el Hijo en plena comunión, y recibir un lugar en Su Reino eterno (v.21). Suena tan maravilloso que es difícil creerlo, pero así es la promesa que podemos recibir: Sentarse con Cristo y el Padre en lugares celestiales. ¡Qué bueno es tener oídos del corazón para poder recibir este mensaje! (v.22).

.....

Tengo una norma que, en general, respeto, pero de la que ahora haré excepción. Normalmente, no recomiendo públicamente la ficción cristiana, pero por el tema que acabamos de estudiar, hay una película que, literalmente, nos lleva de la cristiandad del siglo XIX hacia la del siglo XX. Si es verdad que cada una de las siete iglesias representan un periodo diferente de la historia de la iglesia, entonces, al empezar el siglo XX, el sexto candelabro pierde su posición dominante (aunque continúa existiendo, quizás con una llama menos intensa), y tiene que ceder el lugar al séptimo. La película, *El que cambia los tiempos* <https://vimeo.com/133012069>, demuestra algo bien ese cambio.

Nosotros vivimos en el tiempo en el que la iglesia que domina es la iglesia laodicense. Permanecerá en la tierra por toda la Gran Tribulación, pero cesará de ser una iglesia. Yo creo que se juntará con el sistema babilónico, que es una mezcla de religión, política y poder financiero. Pienso que otra manera de describir la condición tibia es usando el color *gris*. Llegará el día cuando las cosas que no podemos distinguir bien si son genuinas o no, que nos hacen dudar y nos confunden, se cambiarán en un intenso y profundo color negro. El color gris se dividirá en blanco y negro. Se manifestarán por lo que son en verdad.

Yo creo que también estamos viviendo en tiempos, cuando individuos, en particular, responderán a la llamada que Cristo hace desde afuera, desde el otro lado de la puerta de la iglesia, que está cerrada. Ellos estarán mirando solamente a Cristo y la obra del Calvario para obtener vestiduras blancas y puras. Se abandonarán, cayendo en las manos de Cristo. Se separarán de Laodicea para juntarse con otros que sienten las mismas náuseas que Cristo siente por la iglesia tibia y convencional, con un deseo ardiente de andar en el Espíritu Santo. Están fijándose en Cristo para que Él sea la Cabeza del cuerpo, anhelando una comunión sencilla con sus hermanos en el Espíritu, y están preparándose para las Bodas del Cordero.

Al terminar el Antiguo Testamento, hallamos uno de los cuadros más hermosos de toda la Biblia. Es una de mis porciones preferidas de la Escritura. Aquí está la profecía de Malaquías sobre la venida de Juan Bautista, seguida inmediatamente por la profecía de la venida del Señor mismo: **“He aquí, yo envío a mi mensajero, y él preparará el camino delante de mí. Y vendrá de repente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis; y el mensajero del pacto en quien vosotros os complacéis, he aquí, viene – dice el Señor de los ejércitos”** (Mal.3:1). Entonces el profeta describe el ambiente general de Israel en su día... el día en que vive el último profeta del Antiguo Testamento: **“Ahora llamamos bienaventurados a los soberbios. No sólo prosperan los que hacen el mal, sino que también ponen a prueba a Dios y escapan impunes”** (Mal.3:15).

En este tiempo, entra en la escena un tipo de persona totalmente diferente: **“Entonces los que temían al Señor se hablaron unos a otros, y el Señor prestó atención y escuchó, y fue escrito delante de Él un libro memorial para los que temen al Señor y para los que estiman su nombre. Y ellos serán míos – dice el Señor de los ejércitos – el día en que yo prepare mi tesoro especial, y los perdonaré como un hombre perdona al hijo que le sirve. Entonces volveréis a distinguir entre el justo y el impío, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve”** (Mal.3:16-18).

Al llegar al final de la época del Nuevo Testamento, creo que habrá gente semejante, que escuchará una voz muy clara del cielo, diciendo y repitiendo dos veces: **“Vengo pronto”** (Ap.22:7, 12,20). En aquel día el Espíritu y la esposa estarán muy de acuerdo, trabajando juntos, emitiendo una llamada final a los incrédulos, diciendo **“¡Ven!”** Pero su gran pasión y el deseo sobresaliente es responder a la venida prometida del Señor. Ellos dicen: **“Amén. ¡Ven, Señor Jesús!”**



## CAPITULO 4

### El trono del Creador

#### Capítulo 4:1-3

1. **Después de esto miré, y vi una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que yo había oído, como sonido de trompeta que hablaba conmigo, decía: Sube acá y te mostraré las cosas que deben suceder después de éstas.**
2. **Al instante estaba yo en el Espíritu, y vi un trono colocado en el cielo, y a uno sentado en el trono.**
3. **Y el que estaba sentado era de aspecto semejante a una piedra de jaspe y sardio, y alrededor del trono había un arco iris, de aspecto semejante a la esmeralda.**

Jesús mandó a Juan que escribiera en un libro los mensajes que dio a cada una de las siete iglesias de Asia. Estos mensajes fueron leídos por ellas y guardados. El libro de Apocalipsis se convirtió en la última parte del canon del Nuevo Testamento y ha estado a disposición de la iglesia durante todos estos siglos, por todas partes del mundo. Ahora, tenemos el privilegio de participar de su mensaje; la palabra eterna nos ha hablado también a nosotros. Ya hemos estudiado y llegado al fin de esos mensajes, descritos como, **“las cosas que son”**, y ahora, podemos seguir adelante. Lo que tenemos en este capítulo sigue siendo para las siete iglesias y también para nosotros.

El relato cambia dramáticamente cuando, ¡una puerta se abre en el cielo! ¡Esto es asombroso! Nunca antes, en toda la Escritura, hemos tenido la oportunidad de ver escenas celestiales. Hemos escuchado acerca del cielo desde el principio de la Biblia a través de hombres inspirados por el Espíritu Santo para escribir muchos mensajes provenientes del cielo. En las antiguas Escrituras, hemos leído acerca de cosas que son sombras y símbolos de las realidades celestiales. Hemos estudiado los planes celestiales en la historia de los judíos, empezando con el llamamiento de Abraham. En los libros de Salmos y Proverbios, especialmente, hemos gozado de literatura y poesía inspirada del cielo. En el Nuevo Testamento, el Rey del cielo mismo, bajó a la tierra, y con un cuerpo y lengua humanos, habló directamente a oídos terrenales lo que es celestial. Los apóstoles que, personalmente, caminaban con el Rey del cielo, nos han enseñado, por medio de cartas, de Sus principios y doctrinas. Sin embargo, ahora, ya en el último libro de la Biblia, ¡podemos entrar con Juan por una puerta abierta, para ver directamente las escenas celestiales!

Cuando Moisés hizo el tabernáculo, Dios se encargó de todos sus detalles y le mandó hacerlo **“según el diseño que te ha sido mostrado en el monte”** (Éx.25:40). El escritor de Hebreos dijo que era **“una representación del verdadero”** (He.9:24) tabernáculo, pero ahora, una puerta se abre directamente al cielo mismo y Juan entra. Como Jesús le indicó, Juan tenía que escribir en un libro lo que estaba viendo y oyendo, para que toda la iglesia, por el Espíritu Santo, pueda ver el interior del cielo. Cada cristiano ha nacido con la ciudadanía de la Nueva Jerusalén del cielo (Gál.4:26) y, juntamente con la iglesia, tiene que manifestar la realidad del cielo a la gente del mundo. Por eso, Dios permite que tengamos esta visión de nuestra patria.

El Verbo de Dios llama a Juan desde dentro de la puerta y le dice: **“Sube acá”**. El Hijo de Dios es quien descubrirá la parte final del plan, habiendo sido designado por la Deidad, desde antes de la fundación del mundo, para revelarlo a Su iglesia. Nos dice: **“Te mostraré las cosas que deben suceder después de éstas”**. Todo lo que Juan ve de aquí en adelante serán eventos futuros (v.1).

Solamente existe una manera en la que Juan puede ver las escenas del mundo celestial y solamente existe una manera en la que nosotros podemos disfrutar de ellas. Juan estaba en el Espíritu Santo y nosotros también tenemos que estarlo. El Espíritu de Dios es el auxilio divino, el único que puede llenar el hueco infinito entre las cosas materiales y las cosas celestiales, y traspasarnos desde este mundo pasajero hasta el ámbito eterno. Aprende la doctrina de Pablo en 1 Corintios 2:9-10: **“Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han entrado al corazón del hombre, son las cosas que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló por medio del Espíritu”**. Recordemos otra vez lo que Jesús

dijo sobre el Maestro divino: **“Os hará saber lo que habrá de venir”** (Jn.16:13). ¡Oremos, oh Padre, rogando que permitas que Tu Espíritu venga sobre nosotros mientras indagamos humildemente en Tu reino!

Hace varios años, nuestro hijo, David, enseñó acerca de los sonidos del cielo. *“Al leer el libro de Apocalipsis, noté que el cielo no está en silencio, de ninguna manera. No es un sitio monástico, donde todos están flotando tranquilamente sobre nubes blancas y esponjosas. Aunque el cielo emite sonidos bastante fuertes, sin embargo, escucharlos desde este planeta no es tan fácil, sino que uno tiene que dedicar tiempo y esfuerzo para poder escucharlos”*.

*“Para poder hacer un huerto en invierno tiene que ser en un invernadero. Se necesita proveer un ambiente semejante al que es nativo para las plantas –suelo, humedad y luz – para que la semilla pueda germinar, crecer y dar fruto. De la misma manera, para poder oír del cielo, su ambiente tiene que ser cultivado en el corazón. Tiene que ser un lugar donde el Espíritu Santo se sienta en casa y no sea entristecido. El ambiente de afuera tiene que ser bloqueado”*.

*“¿Por qué Juan pudo discernir claramente las voces y sonidos de un mundo ajeno? La clave de su capacidad para recibir todo el libro de Apocalipsis se encuentra en el texto: **‘Estaba yo en el Espíritu en el día del Señor’**. No era una casualidad que Juan estuviera en el sitio correcto en el tiempo correcto, sino que el lenguaje griego sugiere: ‘Yo vine a estar en el Espíritu’. Es decir, él entró con su voluntad en una condición en la cual podía escuchar del cielo. En una isla remota, dejando fuera el ruido de este mundo presente, dirigió sus oídos y mirada hacia al cielo.”*

La primera cosa que Juan ve en el interior del cielo es un trono, **“y uno sentado en el trono”** (v.2). La palabra *trono* se encuentra doce veces en este capítulo y es el trono del Creador. Precisamente, ahora es cuando tenemos que postrarnos ante el trono y ante Aquel que gobierna el universo. No progresaremos más en este libro, ni recibiremos ningún beneficio de Dios, si primeramente no reconocemos al Rey de reyes y Señor de señores. Rendirnos ante el trono es un paso básico en nuestras vidas, mediante lo cual, desde un principio, nos apropiamos de nuestra salvación: **“Si confiesas con tu boca a Jesús por Señor... serás salvo... porque: Todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo”** (Ro.10:9,13). El Reino de Dios es una teocracia, gobernado en amor y justicia por un Soberano absoluto y, para ser ciudadano del mismo, cada uno tiene que sujetarse al Rey, desde el comienzo de su vida espiritual. Uno no es salvado, como muchos suelen decir, por “aceptar a Cristo como su Salvador”, sino como estamos diciendo aquí, por postrarse delante del trono del Rey.

No hay nada sombrío en la presencia de Dios. El mundo religioso está completamente equivocado, tratando de ilustrar la santidad con colores apagados y sonidos graves. El cielo vibra con impetuosas alabanzas, y colores brillantes y llenos de vitalidad; su hermosura es deslumbrante e insuperable. En este capítulo podemos verlo y escucharlo. Juan tiene que darnos una descripción lo más próxima como sea posible al lenguaje humano. Dios bien sabe que es indescriptible e imposible de captar por medios humanos, y por eso Juan tiene que comunicar, en este libro más que en cualquier otro, de corazón a corazón, acerca del que se sienta en el trono. No usa características humanas, sino que lo ilustra con piedras preciosas. Su fulgor se asemeja a **“piedra de jaspé y sardio”**, brillante y de un rojo intenso.

Un arco iris rodea el trono (he observado este fenómeno, un arco iris formando un círculo completo, desde una avioneta) y, aunque presenta los siete colores, de alguna forma es como una esmeralda. Después del diluvio, Dios dibujó Su arco iris en el cielo terrenal, como una promesa de Su misericordia sobre la humanidad. El arco iris terrenal solamente puede verse ante la presencia de una nube oscura, asegurando al creyente Sus promesas después de la tormenta. Estos colores brillan con los atributos de la pureza, justicia y misericordia de Dios.

Capítulo 4:4-11

4. Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y sentados en los tronos, veinticuatro ancianos vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en la cabeza.
5. Del trono salían relámpagos, voces y truenos; y delante del trono había siete lámparas de fuego ardiendo, que son los siete Espíritus de Dios.
6. Delante del trono había como un mar transparente semejante al cristal; y en medio del trono y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos por delante y por detrás.
7. El prime ser viviente era semejante a un león; el segundo ser era semejante a un becerro; el tercer ser tenía el rostro como el de un hombre, y el cuarto ser era semejante a un águila volando.
8. Y los cuatro seres vivientes, cada uno de ellos con seis alas, estaban llenos de ojos alrededor y por dentro, y día y noche no cesaban de decir: Santo, Santo, Santo es el Señor Dios, el Todopoderoso, el que era, el que es y el que ha de venir.
9. Y cada vez que los seres vivientes dan gloria, honor y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos,
10. los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo:
11. Digno eres, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria y el honor y el poder, porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.

Vuelvo a mencionar el hecho cuando Jesús llamó a Juan al cielo y le dijo que le mostraría **“las cosas que deben suceder después de éstas”**. Por eso sabemos que estamos contemplando una escena futura. Veinticuatro ancianos están sentados, rodeando el trono. Generalmente, los teólogos están de acuerdo en que son humanos, porque no hay ningún lugar en la Biblia en el que se nos hable acerca de una posición de ancianos entre los ángeles. Isaías vio la escena del milenio, que muchas veces en sus profecías, como en este caso, abarca aún más allá del milenio, hasta la eternidad: **“Entonces la luna se abochornará y el sol se avergonzará porque el Señor de los ejércitos reinará en el monte Sion y en Jerusalén, y delante de sus ancianos estará su gloria”** (Is.24:23).

La Biblia tiene que ser su propio intérprete, si no, correremos el peligro de sacar conjeturas descontroladas. También aparecen aquí cuatro seres vivientes que, por el libro de Ezequiel, sabemos que son querubines o, posiblemente, serafines, como en Isaías, capítulo 6. En el próximo capítulo, el ejército angelical se refiere a ángeles y, por eso, la única conclusión a la que podemos llegar, es que los ancianos son seres humanos. Ahora, la pregunta es, ¿a quiénes representan?

Muchos estudiantes de este libro nos explican que son representantes del cuerpo de creyentes que han sido arrebatados al cielo. Pero si se tratara de 24 tronos simbólicos de toda la iglesia o 24 representantes literales de ella, para cualquiera de estas dos interpretaciones, nos encontramos con el problema de tener que explicar el significado del número 24. Fuera del libro de Apocalipsis, no hay nada en todo el Nuevo Testamento que lo explique.

Algunos nos señalarán hacia las 24 divisiones del sacerdocio, establecidas por David y que continuaron, al menos, hasta el tiempo de Zacarías, padre de Juan Bautista. Zacarías estaba en el grupo de Abías, la octava orden. Estos nos sugieren que la iglesia es el reino de sacerdotes (1:6) que describió Pedro en su primera carta: **“Vosotros, como piedras vivas, sed edificadas como casa espiritual para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales... vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio...”** (1 P.2:5,9). Ciertamente, esta es una interpretación y explicación razonable. Sin embargo, la pregunta es la misma: ¿Cómo dividiremos la iglesia de todas las edades en todo el mundo en 24 divisiones? Otra vez, no tenemos ninguna palabra en la Escritura sobre la que basar esta idea.

No puedo pronunciar una palabra final sobre este pasaje, pero permíteme ofrecer una alternativa, que considero básica y más literal. Supongamos que estos 24 ancianos son representantes de la suma total del pueblo de Dios, empezando con los 12 patriarcas originales de Israel, de quienes reciben el nombre

las doce tribus de Israel. Además, supongamos que los doce restantes son los apóstoles del Cordero, los testigos presenciales de la vida terrenal de Cristo y los maestros originales de Su doctrina (Hch.2:42): **“En la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, os sentaréis también sobre doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel”** (Mt.19:28). Ellos están vestidos de ropas blancas, lavadas en la sangre del Cordero, y están coronados con coronas de oro. El oro es el más valioso de todos los metales e indica aquello que es ordenado por Dios.

El versículo 5 ilustra perfectamente lo que nuestro hijo, David, quiso decir: *“Noté que el cielo no está en silencio, de ninguna manera. No es un sitio monástico, donde todos están flotando tranquilamente sobre nubes blancas y esponjosas”*. Al contrario, hay destellos de relámpagos y truenos; son sonidos que hacen eco y retumban. A los sonidos, añade la apariencia resplandeciente del que está sobre el trono, el arco iris y las siete lámparas del Espíritu de Dios delante del trono. Recuerda que esta escena es de otro mundo; es celestial y sobrenatural, y por eso, está más allá de nuestra capacidad de imaginar. Juan tenía que estar en el Espíritu para poder captarla; sin embargo, el pasaje no sugiere nada que prohíba a cualquier hijo de Dios aproximarse para poder participar de ello, si es que está bajo la influencia del Espíritu Santo.

Ahora, miramos al Lugar Santísimo, que no estaba revelado antes del nuevo pacto (He.9:8). Estamos viendo cosas que Moisés representó en el tabernáculo en el desierto y Salomón en el templo en Jerusalén. El velo del templo, que separaba el Lugar Santo del Lugar Santísimo, se rasgó en dos, de arriba a abajo, y por medio de la sangre del pacto, nos es permitido mirar adentro. El trono rodeado con el arco iris es el Propiciatorio. Las siete lámparas fueron representadas por un candelabro y, en el versículo 6, nos habla de un mar de cristal.

(Los comentaristas ven aquí lo que simboliza el mar del templo y el lavatorio delante del tabernáculo, que representaban lo que es celestial). Salomón designó un magnífico mar de metal fundido de, más o menos, 5.3 metros de diámetro, sentado sobre las espaldas de doce bueyes de bronce (1 R.7:23,25). Del mar, extraían el agua para lavar a los sacerdotes que entraban al templo. Nadie podía entrar en los lugares santos sin lavarse. Puedo imaginar que el mar delante del trono es inmenso y no tiene ninguna de las propiedades del mar terrenal, incluyendo sus turbulentas olas y vacilantes mareas. El mar cristalino es absolutamente tranquilo. Un estado cristalizado representa algo perfecto, eterno e inmutable; además, solamente mencionaré su inconcebible hermosura, sin intentar decir más. Así es que, todos los que se aproximan al trono, han sido perfectamente lavados y eternamente limpios. Este mar es la perfecta realidad de lo que simboliza el agua en la Biblia, como **“el lavamiento del agua con la palabra”** (Ef.5:26). El bautismo en agua es otro símbolo que representa el lavamiento celestial, y el bautismo en el Espíritu Santo nos sumerge en la persona del Espíritu quién, en la escena celestial, se manifiesta como fuego y agua. **“Sí, arrojarás a las profundidades del mar todos nuestros pecados”** (Miq.7:19). Este mar no tiene memoria de los pecados ni posibilidad de recordarlos jamás.

Los más cercanos al trono son seres celestiales del más alto nivel, los querubines, llamados por todo el Apocalipsis los *seres vivientes*. Ellos tienen ojos por delante y por detrás, y tienen el privilegio de mirar fijamente al Señor entronado. No tenían suficientes ojos como para poder captar Su persona, y los que le alababan no tenían suficientes palabras ni lenguaje. El gran compositor de himnos, Charles Wesley, anhelaba y clamaba *“¡por tener mil lenguas para cantar las alabanzas de nuestro gran Redentor!”* Lo que es menos que divino es infinitamente incapaz de tener los recursos adecuados, con los cuales servir o adorar, aunque sean querubines.

Los seres vivientes son descritos con más detalles desde el versículo 7 hasta el 9. Son como una guardia real, que rodea el trono y lo transporta donde el Espíritu les conduce. Cada uno tiene sus características diferentes; el primero es como un león, el segundo como un becerro, el tercero como un hombre, y el cuarto como un águila volando. Desde la primera vez que empecé a estudiar estos seres, vi cómo se identificaban con los cuatro Evangelios. Mateo presenta a Cristo como el Rey de Israel (el león); Marcos como el Siervo (el becerro); Lucas como el Hijo del Hombre (el hombre); y Juan como el Hijo de Dios (el águila volando).

Dos querubines estaban sobre el Propiciatorio del Arca del Pacto; a quienes el escritor de Hebreos llamó **“los querubines de gloria”** (He.9:5). El profeta, Ezequiel, los ve en varias escenas diferentes y nos da más detalles acerca de ellos, empezando en el capítulo 1. Notarás algunas diferencias, como siempre ocurre cuando hay diferentes testigos, pero las semejanzas indican que son los mismos. Ezequiel estaba, entre los exiliados en Babilonia, junto al río Quebar y, como Juan, él estaba en el Espíritu (Ez.1:3, 2:2, 3:14, etc.). Como en Apocalipsis, son llamados *seres vivientes*, y como los querubines que estaban sentados sobre el Propiciatorio, las alas de uno y otro se tocaban.

Las ruedas me llaman la atención... **“Como si una rueda estuviera dentro de la otra rueda, cuando andaban, se movían en las cuatro direcciones, sin volverse cuando andaban”** (Ez.1:16-17). La forma de las ruedas las permitía ir derechas en cualquier dirección. De esta manera, corrían instantáneamente, sumamente rápidas, por el Espíritu (Ez.1:20). Ezequiel nota que los ojos están precisamente en las ruedas, y él comenta que **“sus aros eran altos e imponentes”** (Ez.1:8). El trono, en el libro de Ezequiel, está encima de ellos.

No escribiré acerca de todos los detalles que menciona el profeta, pero tú puedes hacer tu propio estudio. Te diré los lugares donde Ezequiel les vio, y los textos, excepto el primer capítulo, ya mencionado: Transportado a Quebar (Ez.3:12-15); en una llanura (3:23); en el templo de Jerusalén (8:4); en el umbral del templo (9:3); moviéndose del lado derecho del templo al umbral, y del umbral a la puerta oriental (cap. 10); en el centro de la ciudad, en el monte al lado oriental de Jerusalén, y en Caldea (11:21-24); y al final, entrando en el templo del milenio desde el oriente (43:2-5).

Los seres vivientes proclaman que el Creador es el Señor Dios Todopoderoso, inmutable y santo. Los serafines estaban en la presencia de Su gloria cuando el Señor lanzaba el ministerio a Isaías, y daban voces, diciendo: **“Santo, Santo, Santo”** (Is.6:2). Juan dijo que los seres vivientes, **“día y noche no cesaban de decir: Santo, Santo, Santo”**. En el cielo, sobre todos Sus atributos, Dios es honrado por Su santidad y allí, nunca será comprometida. Isaías lo escuchó, y fue influenciado por ello durante todo su ministerio. A menudo, habló del Señor como del *Santo de Israel*. Al empezar la visión celestial, Juan ve al Creador en Su santidad, y ahora, por medio de él, nosotros también podemos verle (v.8). Para los predicadores y maestros de la palabra, un concepto fuerte de Su santidad es absolutamente esencial, para poder presentar fielmente el evangelio y alimentar al rebaño de Dios.

El principal asunto del cielo es una alabanza y adoración sin cesar, y los 24 ancianos se unen con los seres vivientes en darle gloria, honor y acción de gracias al que es digno (v.9). Sólo porque Él es digno, los ancianos quitan las coronas de sus cabezas y las ponen delante del trono (v.10). Ningún ser, terrenal o celestial, se cansará jamás de esta actividad, porque es inherente a su naturaleza y es la razón por la que existen. ¿Qué puede ser mejor que deleitarse en la presencia del que hizo todo lo que es hermoso y sabio? ¿Qué ser o cosa creada puede tener prioridad ante Su majestuosa persona?

El corazón del apóstol Pablo rebotó en palabras al escribir a Timoteo: **“Al Rey eterno, inmortal, invisible, único Dios, a Él sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén”** (1 T.1:17). Pablo contempló la grandeza del plan de Dios de extender la salvación a las naciones no judías, para provocar a los judíos a celos, y así hacerles volverse a Él. Descubrió el corazón del Creador, mostrando que podría tener misericordia para con todos, judíos y no judíos, y al final salvar a toda la nación de judíos. Una vez más, la copa del alma de Pablo rebosa y exclama: **“¡Oh, profundidad de las riquezas y de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos!** (Ro.11:33)

Toda la gloria, honor y dominio pertenecen al Creador por la sabiduría, hermosura y propósito de la creación. Lo propuso en Su corazón y lo llevó todo a cabo para Su propio placer (v.11). Desde aquí, en la tierra, Su iglesia clama: **“Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea Tu nombre. Venga tu reino, Hágase Tu voluntad como en el cielo, así en la tierra. Porque tuyo es el reino y el poder y la gloria, por los siglos de los siglos. ¡Amen!”**



## CAPITULO 5

### El Cordero es Digno

#### Capítulo 5:1-5

1. Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos.
2. Y vi a un ángel poderoso que pregonaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y de desatar sus sellos?
3. Y nadie, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro ni mirar su contenido.
4. Y yo lloraba mucho, porque nadie había sido hallado digno de abrir el libro ni de mirar su contenido.
5. Entonces uno de los ancianos me dijo: No llores; mira, el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha vencido para abrir el libro y sus siete sellos.

Las representaciones dadas en el libro de Apocalipsis no han sido escritas para nuestra imaginación. La de Cristo, en el primer capítulo, la que veremos en este capítulo, la de los cuatro seres vivientes y la del que está sobre el trono, fueron revelaciones dadas a Juan, y sólo él pudo verlas realmente. Solamente él sabe exactamente lo que vio. No es para que nosotros desarrollemos la imaginación o, como han hecho algunos, para que intentemos plasmar en dibujos las palabras y descripciones de Juan. Están escritas para que aprendamos acerca de las características y atributos del que está sobre el trono y de Cristo. Aprenderemos también acerca del papel de los ancianos y de los seres vivientes en el Reino de Dios. Hay mucho más y sería bueno recordar este principio para todo lo que seguiremos estudiando.

En el capítulo 4, vimos el honor y la adoración ofrecidos a Dios, el Rey. En el capítulo 5, veremos el honor y la adoración dados al Cordero, igualmente. Esta escena nos demostrará el cumplimiento celestial del principio que Jesús puso delante de nosotros en Juan 5:23: **“Para que todos honren al Hijo, así como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió”**. Esta es una prueba absoluta de Su divinidad; si Él fuera menos que divino, la escena que observamos sería pura idolatría.

Nuestra primera preocupación es el rollo que está en la mano derecha del que está sentado en el trono. Cuando el rollo se abra en el siguiente capítulo, podremos saber su contenido y sabremos que tiene que ver con los eventos de los últimos días. El rollo tiene siete sellos, es decir, está perfectamente sellado para que nada sea añadido. El contenido es completo y lo que ha de pasar ya ha sido determinado (v.1). Alguien ha denominado este rollo como el “título de propiedad del universo”.

Cito del “Cristo del Apocalipsis: *“Ningún loco garabateará en sus páginas. Ningún ego-maniaco podrá sostenerlo. Ninguna persona bien-intencionada puede añadir una línea a su perfecta y completa historia. Sellos celestiales guardan la revelación de todos sus sucesos y ninguna autoridad terrenal tiene el poder de romperlos. Dios está reteniendo los derechos y privilegios de la propiedad, hasta que aparezca el Hombre adecuado, que podrá dirigir justa y dignamente los eventos que han de tener lugar.”*

Los ángeles son los heraldos y portavoces que anuncian los acontecimientos celestiales y los detalles que se originan en el salón del trono. Ahora, un ángel poderoso formula una pregunta acerca de tomar el libro y abrir los sellos, lo cual implica grandes consecuencias. Es como decir, ¿quién es digno de heredar toda la herencia de Dios y, teniéndola en su potestad, manejar sus desarrollos hasta llevar a esta época a su fin (v.2)? ¿Quién tiene la autoridad para derramar sobre la tierra juicios de tan grande magnitud que acabarán con la cuarta parte de los habitantes de este mundo?

Según la justicia divina, esta responsabilidad tiene que ser llevada a cabo por un ser humano, porque todo lo involucrado en el contenido del rollo tiene que ver con la humanidad. Solamente un hombre, como representante de la raza humana, puede determinar justamente el destino del hombre. Para asumir

esta gran responsabilidad, el que dirija los arreglos perfectos, tiene que ser uno que pueda abrir el rollo de modo que nadie pueda cerrarlo (3:7).

Ya hemos aprendido que, para que se lleve a cabo la justicia perfecta, ningún ser angelical o cualquier otra criatura, fuera de la raza humana, puede estar involucrado. Toda la creación está dividida en tres partes: El cielo, la tierra y debajo de la tierra, es decir, el Hades, la esfera de los muertos. Ninguno más en todo el universo se atrevió a tomar la parte del protagonista en esta dramática escena (v.3).

### **Ningún hombre fue digno**

Otra vez cito “El Cristo del Apocalipsis”: *“Veamos la lista de candidatos. Adán, el primero de todos, cayó miserablemente. Noé encontró gracia ante los ojos del Señor, pero más tarde sus hijos lo encontraron en la cama vergonzosamente desnudo y borracho, así que no es el adecuado para dirigir los asuntos celestiales. Entonces, Abraham fue llamado el amigo de Dios. Sin embargo, no esperó la promesa de Dios e intentó cumplirla a su propia manera. Moisés fue un gran líder piadoso, pero en una ocasión se enfadó y dio un golpe cuando Dios le ordenó hablar. Tal error podría ocasionar un desastre a unos planes que son perfectos y eternos. ¿Cómo lo haría David, un hombre conforme al corazón de Dios? No, todos conocemos cómo bajó la guardia en un momento de relajación y sucumbió a la tentación. Uno por uno, todos son eliminados.”*

Cualquiera que ame a Dios llorará por la incapacidad humana de cumplir la voluntad divina; así es que, Juan llora (v.4). Toda la raza humana es un fracaso total en cuanto a satisfacer al cielo. No sólo es incapaz, en relación a los propósitos divinos, sino que está condenada y necesita un redentor que pueda pagar la deuda para conseguir su perdón. El redentor tendría que llevar a cabo la debida justicia a un mundo de pecadores incrédulos y rebeldes.

Hombres con la misma naturaleza y experiencia pueden llegar a simpatizar uno con el otro. Un ser humano, uno de los ancianos, consuela a Juan, asegurándole que el cielo siempre ha tenido una respuesta al dilema (v.5). La Escritura continúa gobernando en el cielo y para toda la eternidad, y el anciano lleva a Juan al libro de Génesis.

De “El Cristo del Apocalipsis: *“Jacob, el tercer patriarca de la raza hebrea produjo un ‘cachorro de león’. Su nombre era Judá, el cuarto hijo de Lea, la esposa de Jacob. Al principio era salvaje y destructivo; dirigió un traicionero complot contra su piadoso hermano menor, José. Con el hambre mirándole fijamente a la cara, Judá, el león, es forzado, junto con su padre y hermanos, a volver la mirada hacia Egipto para sustentarse. José lo convirtió en un león domado, quebrantando su espíritu, después de lo cual rindió su voluntad. Haciendo esto, encontró la verdadera libertad y se convirtió en la cabeza del pueblo de Israel. A lo largo de su historia, Judá fue guía del camino y de él descendió una estirpe de reyes.”*

*Cuando Jacob yacía en su lecho, llamó a todos sus hijos a su presencia. Por última vez, el viejo patriarca sacó fuerzas y se levantó de su cama para hablar como el oráculo consagrado de Dios y dijo: ‘Cachorro de león, Judá... Se encorvó, se echó como león... No será quitado el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Siloh; y a él se congregarán los pueblos’ (Gé.49:9-10). El cachorro maduró de generación en generación. A su debido tiempo, cuando no podía encontrarse entre los hombres a nadie que sujetara a los enemigos de Dios, ¡el León de la tribu de Judá, ya maduro, con perfecto vigor y desarrollo, apareció rugiendo en escena repentinamente como Señor y Cristo!”*

El alto propósito del Dios omnisciente fue presentar a la humanidad al último Adán, el Dios/Hombre. Él cumple todos los prerequisites necesarios para abrir los siete sellos del rollo. Él es Dios, el poderoso Campeón, con todas las capacidades infinitas para llevar a cabo el plan hasta la perfección. Él es Hombre, y por eso Él ha sido autorizado para tratar los asuntos de la raza humana y designado juez por el Padre: **“Porque ni el Padre juzga a nadie, sino que todo juicio se lo ha confiado al Hijo... y le dio autoridad para ejecutar juicio, porque es el Hijo del Hombre” (Jn.5:22,27).**

Por la misma razón que le califica como juez de la raza humana, Él también es su Sumo Sacerdote... porque es *el Hijo del Hombre*. El escritor de Hebreos explica la posición perfectamente: **“Por tanto, tenía que ser hecho semejante a sus hermanos en todo, a fin de que llegara a ser un misericordioso y fiel sumo sacerdote en las cosas que a Dios atañen, para hacer propiciación por los pecados del pueblo”** (He.2:17). En Apocalipsis, vemos el cumplimiento de las doctrinas enseñadas por Cristo y los apóstoles.

## **El Cordero es adorado**

### **Capítulo 5:6-14**

6. **Miré, y vi entre el trono (con los cuatro seres vivientes) y los ancianos, a un Cordero, de pie, como inmolado, que tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra.**
7. **Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono.**
8. **Cuando tomó el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; cada uno tenía un arpa y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos.**
9. **Y cantaban un cántico nuevo, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos, porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre compraste para Dios a gente de toda tribu, lengua, pueblo y nación.**
10. **Y los has hecho un reino y sacerdotes para nuestro Dios; y reinarán sobre la tierra.**
11. **Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono y de los seres vivientes y de los ancianos; y el número de ellos era miríadas de miríadas, y millares de millares,**
12. **que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado digno es de recibir el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, el honor, la gloria y la alabanza.**
13. **Y a toda cosa creada que está en el cielo, sobre la tierra, debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el dominio por los siglos de los siglos.**
14. **Y los cuatro seres vivientes decían: Amén. Y los ancianos se postraron y adoraron.**

Continuaré citando “El Cristo del Apocalipsis”, para demostrar los caminos de Dios, los cuales son más altos que los caminos del hombre, al proveer un Redentor que debe ser adorado, junto con el Padre por toda la eternidad: *“Vamos a suponer que abrimos el libro del Apocalipsis por primera vez y aparece el capítulo 5, versículo 5. Leemos acerca del León de la tribu de Judá, que ha vencido todos los obstáculos y ahora es capaz de desplegar el rollo de pergamino de la mano derecha de quien está en el trono. ¿Qué esperamos leer en los próximos versículos? Desde luego, esperamos la entrada de una poderosa bestia real. Pero no va a ser así. De hecho, el León de Judá no se vuelve a mencionar en este libro. Los caminos de Dios nunca dejan de sorprendernos y asombrarnos. Esto hace que la Biblia sea un libro tan fascinante que nos convence en gran parte de su origen divino.”*

*“En el siguiente versículo, en lugar de un león, para abrir el rollo aparece un cordero. Si nos sorprende leer sobre un cordero conquistador, entonces es pasmoso ver más tarde que ¡ha sido asesinado! Es el cordero para el sacrificio. Jesús obtuvo la victoria sobre los enemigos de Dios y de los hombres, no como un rugiente león, sino como un cordero desvalido (v.6).”*

*“Juan el Bautista, el más grande de los profetas y un teólogo maravilloso, introdujo un nuevo concepto en Israel: ‘¡Contemplad el Cordero de Dios!’ Vio que todos los animales sacrificados en el Antiguo Testamento, millones de ellos, tuvieron su verdadero significado en el único Cordero que podía barrer el pecado. Abel, el hijo de Adán, fue el primer profeta del Cordero de Dios. A causa de su sacrificio de sangre, Dios lo aceptó mientras que su hermano Caín era rechazado.”*

*“Isaac preguntó a su padre Abraham en el camino al sacrificio del Monte Moriah, la pregunta de los siglos: ‘¿Dónde está el cordero?’ (ver Génesis 22:5-13). Abraham, como gran profeta que era, contestó con el discernimiento que sólo podía venir del Espíritu de Dios, ‘Dios proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío’. Por la sangre de un cordero se salvaron los hijos de todas las familias de Israel*

*del paso del ángel de la muerte, mientras que el primogénito de cada familia egipcia murió. Dios les dijo, ‘Y veré la sangre y pasaré de vosotros’ (Éx.12:13). Una y otra vez, un cordero se interpone entre la gente de Dios y la destrucción.”*

*“El Cordero que fue sacrificado, está ahora en un lugar destacado en el libro del Apocalipsis. Él está siempre delante del Padre en los lugares celestiales. Su presencia allí es la que salva a aquellos que han sido contaminados con la horrible mancha del pecado. El León, con toda su fuerza y autoridad, no puede salvar. El puro, inocente y sumiso Cordero triunfa y provee un remedio para nosotros delante del atroz juicio de Dios, que no tolera el pecado.”*

*“La autoridad es concedida a aquellos que son humildes y sumisos. Jesús sólo buscó la aprobación de su Padre y por esa razón él pudo decir, ‘Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra’ (Mt.28:18). Un centurión romano fue a conocer este principio y Jesús le dijo, ‘que ni aún en Israel he hallado tanta fe’ (Lc.7:9). La fe no es el resultado de un atrevimiento arrogante ni de una exigencia presuntuosa. Es una confiada conformidad con el deseo de Dios. El centurión ejecutaba órdenes, obedeciendo al más poderoso gobierno sobre la tierra. Él vio en Jesús esa misma sumisión a la autoridad celestial y por ello supo que Jesús podía mover fuerzas espirituales sólo con la palabra.”*

*El Cordero es digno de abrir el libro a causa de su poder para redimir. Los gobernantes han intentado toda clase de reformas sociales para rehabilitar a los hombres caídos. Grandes esfuerzos y sumas de dinero civilizan, educan y nos hacen sofisticados. Las Naciones Unidas se crearon para que la sociedad del mundo pudiese negociar, comunicarse y resolver sus diferencias. Con todo, los problemas del planeta van de mal en peor. Por lo tanto, ninguna fuente terrenal puede romper los sellos del libro de Dios. El cielo envió la respuesta a la tierra en forma de hombre y sobre una cruz:*

*‘Él destruye el poder del pecado suprimido y libera al prisionero,  
Su sangre puede limpiar lo más sucio; su sangre me avala.’*

### **El Cordero fue inmolado**

El Cordero lleva las huellas de Su crucifixión... **“de pie, como inmolado”**. Más adelante, en este libro, veremos más de Jesús como la raíz de David. Significa que es más que el Hijo de David. Él es su Señor, especialmente por el hecho de que Él se encargó de poner en su linaje a cada uno de sus antepasados. Jesús enseñó, **“pues si David le llama ‘Señor’, ¿cómo es Él su hijo?”** (Mt.22:45). Los líderes judíos no pudieron contestar esa pregunta. Él es el Hijo de David por Su humanidad y el Señor de David por Su divinidad.

En la Biblia y, especialmente, en este libro, los cuernos representan la potestad para gobernar. El Cordero tiene siete cuernos, lo que nos revela que Él es Rey de reyes y Señor de señores. He dicho en ocasiones que el Espíritu Santo está simbolizado por toda la Biblia como *agua* y, es simbolizado como *siete llamas* delante del trono en Apocalipsis. En el versículo 6, el Espíritu Santo está representado por *los siete ojos* del Cordero, que simbolizan la omnipresencia y la omnisciencia.

El Cordero actúa confiadamente delante del trono y reclama lo que es Suyo. Su persona y Su obra agradan perfectamente al Padre, hasta el punto de que puede, con toda confianza, tomar el asombroso libro que el Padre tiene en Su mano derecha, algo que ningún otro se atrevía a hacer (v.7). El hecho de que Aquel que está sentado sobre el trono le rinda el libro, evocó la más profunda alabanza y adoración del cielo. Instrumentos y copas son puestas en las manos de los ancianos mientras adoran; son arpas y copas de oro llenas de incienso. Ellos, juntos a los seres vivientes, se postran delante del Cordero. En las copas de los representantes celestiales están las oraciones de los santos (v.8). ¡Qué significantes son las oraciones del pueblo de Dios! Sobreviven después de que ellos mueran y continúan siendo efectivas en el cielo, como seguiremos viendo en el capítulo 8.

Un cántico que no pudo ser cantado antes, es cantado ahora, porque el fruto del sacrificio del Cordero ha llegado a la perfección. Es la canción del evangelio. En este libro de Apocalipsis, los habitantes del

cielo pronuncian la tercera y última de las frases más importantes que jamás se han pronunciado: **“¡Digno es el Cordero!”** (v.9). Habiendo sido las otras dos: **“Dios proveerá para Sí un Cordero”** (Gé.22:8) y, **“He aquí el Cordero de Dios”** (Jn.1:29).

¿Cual es la razón tras la dignidad de poder tomar el libro y provocar tal alabanza? La razón es porque el Cordero es el Redentor, quien pagó la deuda de sangre que debíamos a Dios por nuestra naturaleza y hechos pecaminosos. La gente que profesa ser cristiana pero que no quiere escuchar de un sacrificio de sangre, si es que va a estar en el cielo, que lo dudo, se sentirá muy incómoda allí. Ellos tienen una predecesora en el libro de Éxodo, Séfora, que dijo que Moisés era un esposo de sangre (Éx.4:25). El cristianismo es una religión de sangre, adornada con la preciosa sangre de Cristo (1 P.1:19). Los redimidos surgen de cada tribu, lengua, pueblo y nación; desde los cuatro rincones de la tierra. No solamente vienen de cada nación, sino de las divisiones más pequeñas de los pueblos; de cada grupo lingüístico, de cada grupo étnico y de cada tribu dentro de cada nación.

Los redimidos ministran a ambos, a Dios y a las personas; son sacerdotes y reyes. Son sacerdotes para Dios y serán los mansos que heredarán la tierra durante el reinado Milenial de Cristo, sirviendo a la humanidad (v.10). Los frutos del evangelio han engrandecido las alabanzas del cielo. Ángeles sin número se unen, porque ellos también aman y sirven a los propósitos de Dios y están totalmente involucrados en Su plan (v.11). Han ministrado como enviados entre el cielo y la tierra. John Wesley intenta numerarlos y calcula, al menos, 200 millones. Dice también, inmediatamente, que no es el número total de los ángeles del cielo, porque todos los ángeles no entran hasta el capítulo 7, versículo 11.

El Cordero que fue inmolado (el lenguaje griego indica *violentamente inmolado*), es digno de la alabanza de todas las multitudes celestiales. En este libro final, vemos las cosas como deben ser, con evidencia clara de que el Cordero es Dios el Hijo, como dice el Credo Niceno: *“verdadero Dios de verdadero Dios, engendrado en la eternidad y no creado, co-igual con el Padre y el Espíritu Santo”*. Él es adorado con el mismo honor que al Padre. A Él le atribuyen el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, el honor, la gloria y la alabanza (v.12).

Ahora, una alabanza, impulsada por el Espíritu Santo, emana desde todo el universo al Padre y al Hijo, no solamente delante del trono, en el cielo más alto, sino desde todo lo que vemos; todas las estrellas y sobre la tierra y el mar. Cada estrella y galaxia, cada hombre y animal, cada ave en el aire y ser que habita en los océanos, los lagos, los ríos, los acuarios y las jaulas, cantan Sus alabanzas. Todos existen para Su placer y gloria eternos (v.13). Al que está sentado sobre el trono y al Cordero pertenece toda la alabanza, ahora y por toda la eternidad. Los cuatro seres vivientes añaden un “¡Amén!”, como un testimonio confirmado a todo lo que acontece, como también lo hicieron en los eventos de Ezequiel y en los cuatro Evangelios. Los ancianos nos demuestran la postura correcta de la adoración; se postran delante del Cordero (v.14).



## CAPITULO 6

### Los cuatro jinetes

#### Capítulo 6:1-8

1. **Vi cuando el Cordero abrió uno de los siete sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes que decía, como con voz de trueno: Ven.**
2. **Miré, y he aquí, un caballo blanco; y el que estaba montado en él tenía un arco; se le dio una corona, y salió conquistando y para conquistar.**
3. **Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente que decía: Ven.**
4. **Entonces salió otro caballo, rojo; y al que estaba montado en él se le concedió quitar la paz de la tierra y que los hombres se matarán unos a otros; y se le dio una gran espada.**
5. **Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente que decía: Ven. Y miré, y he aquí, un caballo negro; y el que estaba montado en él tenía una balanza en la mano.**
6. **Y oí como una voz en medio de los cuatros seres vivientes que decía: Un litro de trigo por un denario, y tres litros de cebada por un denario, y no dañes el aceite y el vino.**
7. **Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente que decía: Ven.**
8. **Y miré, y he aquí, un caballo amarillento; y el que estaba montado en él se llamaba Muerte; y el Hades lo seguía. Y se les dio autoridad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con pestilencia y con las fieras de la tierra.**

En el Monte de Olivos, los discípulos preguntaron a Jesús: **“Dinos. ¿Cuándo sucederá esto, y cuál será la señal de tu venida y de la consumación de este siglo?”** (Mt.24:3). La geografía tiene significado aquí, porque cuando Jesús vuelva a la tierra, según Zacarías, Él se parará sobre el Monte de los Olivos, desde donde también ascendió al cielo (Zac.14:4; Hch.1:11-12). Jesús, entonces, les dio señales que se correlacionan con los sellos que el Cordero abre, uno por uno. Recuerda que Juan está viendo eventos que tomarán lugar en el futuro. Al hablar con los discípulos, Jesús ya sabía lo que estaba escrito en el rollo, por dentro y por fuera. Él es digno; abrirá los sellos y estará encargado con los eventos de los últimos tiempos que el rollo describe. En nuestro estudio, las profecías de Apocalipsis empezarán ahora.

Acompañando al Cordero están los cuatro seres vivientes, los querubines o, posiblemente, serafines, que rodean el trono. Aprendemos acerca de los querubines, primeramente, en el tercer capítulo de la Biblia. Ellos guardaban el camino del árbol de la vida para que no se acercara el hombre caído (Gé.3:24). En el libro de Éxodo, dos querubines, hechos de oro, están situados sobre el Arca del Pacto (Éx.25:18). Después, Ezequiel, nos da una descripción detallada de los cuatro querubines que están junto al trono de Dios durante todo su libro (Ez.1:3, 2:2, 3:12-15, 23, 8:4, 9:3, capítulo 10, 11:21-24, 43:2-5). Me parece obvio que los seres vivientes tengan algo que ver con los principios del gobierno de Dios que se llevan a cabo en toda Su obra. Uno los puede ver, por ejemplo, en la formación de los cuatro evangelios, con todo lo que tiene que ver con la historia de Cristo en la tierra. Creo que ellos están involucrados en ellos. En Mateo, Él es el Rey de Israel; en Marcos, es el Siervo; en Lucas, es el Hijo del Hombre; y en Juan, es el Hijo de Dios.

Los seres vivientes también están involucrados con los cuatro jinetes, en los primeros cuatro sellos. Otra vez, es para que nos hagamos una idea global de lo que está pasando sobre la tierra. El Cordero se encarga de abrir los sellos que cumplen las profecías de los últimos días. Al abrir los primeros cuatro, uno por uno, los cuatro seres vivientes llaman a cada jinete con voz de trueno... *“Ven”* (v.1, *Ven y mira* no está en el original, solamente *ven*, y la llamada no es a Juan ni a nosotros, sino a los jinetes). Los siete sellos están divididos en dos grupos; uno de cuatro y uno de tres. Ellos presentan las consecuencias de las influencias humanas sobre la tierra, afectando a una cuarta parte de la población del mundo.

El profeta Daniel describe 70 semanas de años, 70 por 7, un total de 490 años sobre su pueblo, los judíos. Todos los capítulos, desde el 6 hasta el 19 del libro de Apocalipsis, tienen que ver con lo que, a menudo, es llamado el periodo de la Tribulación (Dn.9:24-27). Yo prefiero llamarlo, sencillamente, la semana 70 de Daniel, que son los últimos 7 años de un periodo de 490 años. Sin embargo, opino que estas situaciones, presentadas en este capítulo, han empezado muchos años antes de que empiece la

semana 70 de Daniel, porque los acontecimientos y sus efectos son muy amplios. Me parece imposible juntar todo en solamente 7 años. Explicaré lo que estoy afirmando mientras pasamos por los sellos de los cuatro jinetes, porque lo que yo pienso no es lo que es comúnmente enseñado.

### El jinete montado en el caballo blanco

El primer ser viviente tiene un rostro como un león real y vemos su influencia en el Evangelio de Mateo, representando a Jesús como el Rey de los judíos. Cuando el Cordero rompe el sello, este ser viviente llama al jinete montado en el caballo blanco. Un buen amigo mío, de quien aprendí mucho sobre el estudio profético, decía: “Cuando encuentro un libro sobre el Apocalipsis, lo primero que hago es buscar hasta donde el escritor interpreta este jinete. Si le presenta como Cristo, cierro el libro y no leo más”. Pensar que este jinete es un Campeón con una influencia positiva, es incompatible con los demás jinetes. Todos causan caos y desastres. Es absolutamente necesario ver que el primer jinete es culpable de todo el daño que sigue. Es el campeón conquistador.

Estos jinetes no son individuos, sino fuerzas sobre el mundo. Este jinete es un símbolo de un engaño mundial. Es un engañador experto; posee el espíritu del anticristo que al final será el Anticristo mismo. Por eso está sobre un caballo blanco. El apóstol Pablo descubrió, **“falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan... cuyo fin será conforme a sus obras”** (2 Co.11:13-15). Por ello, no nos sorprendemos de este campeón engañador que se montará sobre un caballo blanco y cuyas *obras* causarán los desastres que le siguen.

Tiene un arco, pero el texto no menciona flechas. Warren Wiersbe dice que el arma del Señor no es un arco, sino *“el arma del Señor es una espada. Además, la palabra griega para corona aquí es stefanos, ‘la corona de un victorioso’ y no diadema, ‘la corona de un rey’*. El Anticristo jamás llevará la diadema”, sino que su corona es el apoyo público. Es un conquistador, pero no ha conquistado con armas, sino por medio de un engaño “pacífico” y sin derramamiento de sangre. Ten mucho cuidado con el engaño de los últimos días porque, como veremos en Mateo 24, estará desenfrenado.

Volveremos a Mateo 24:4 para recibir más luz de Jesús sobre este jinete. Al describir el fin de los siglos, habló primeramente del engaño: **“Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán”**. En verdad, describió la primera señal; el engaño. El engaño es la semilla de la que brota toda la maldad. Nota el versículo 8: **“Todo esto será principio de dolores”**, y (quizás especulo) yo pienso que los dolores de parto empiezan como 150 años antes del *nacimiento* del periodo de la Tribulación.

En toda la historia de la humanidad, ¿hemos visto tales cosas como las que han pasado durante los siglos XX y XXI? Después de miles de años de historia anterior, en los cuales el hombre trabajaba, cultivaba la tierra, y viajaba a pie o montado sobre un animal, de repente, entró el automóvil, seguido por el avión, y después todos los medios modernos de comunicación que conocemos en este siglo. El “progreso” es tan increíble que ni podemos seguir el ritmo.

A principios del siglo XX, pasó algo que yo creo que tiene mucho significado. En Irlanda fue construido un barco llamado el *Titánic*. Esta construcción manifestaba una arrogancia excesiva. Quizás hayas escuchado esta reclamación: “¡Ni Dios puede hundir este barco!” Hubo semejantes afirmaciones también, pero la verdad es que Dios sí lo hundió. Creo que este incidente fue indicativo de lo que estaba por venir, un siglo después, presentando las maravillosas invenciones del hombre, incrementando su orgullo y auto-suficiencia.

Dos monstruosos engaños, fundados en el humanismo, fueron concebidos cerca de la mitad del siglo XIX. En 1859, Charles Darwin, escribió *El origen de las especies*, obra que dio a luz una teoría que ha abrasado al mundo entero, enseñada en la mayoría de las escuelas. Por supuesto, es la Teoría de la Evolución, un intento satánico de anular la creación, e incluso, más audazmente, al Creador.

La psicología moderna, como un estudio independiente de la filosofía, comenzó una década más tarde, cerca de 1870, y desarrolló una sofisticada “ciencia”, por medio de Sigmund Freud, para tratar padecimientos de la mente humana. El significado literal de la palabra griega debe convencer al cristiano de su escondida malignidad. Se compone de dos palabras, *psiche* (*alma*) y *logia* (*estudio*), siendo así *la ciencia del alma*. Es el intento humano de tratar los problemas espirituales independientemente de Dios y Su Palabra, la Biblia. Para nada sigue los patrones de la ciencia, sino que juega con teorías, imposibles de comprobar, sobre el comportamiento humano. Del mundo psicológico salió una enseñanza que es prominente hoy en día y que ha invadido la iglesia. Es el amor a uno mismo, cuyas ramas son la alta auto-estima y la alta auto-imagen. Ha hecho un daño incalculable al espíritu del hombre. ¡Yo creo que el primer sello ya está abierto!

### **El jinete montado en el caballo rojo**

El segundo ser viviente tiene el rostro de un buey joven (que es una mejor traducción que *becerro*) y llama al segundo jinete, cuando el Cordero abre el sello. El propósito para la vida de un buey es servir en el campo, pero bíblicamente, su propósito más importante es ser ofrecido en sacrificio. La característica de un buey simboliza el Evangelio de Marcos, que empieza con el ministerio de Cristo, ignorando totalmente su genealogía, a María y a José, Su nacimiento y Su juventud. Empieza precisamente con Su bautismo y la tentación en el desierto, pero después de solamente 13 versículos del primer capítulo, se enfoca en Su ministerio. Demuestra la vida del Mesías como un siervo, sanando a los enfermos, librando al cautivo, y enseñando a multitudes. Termina con Su mayor servicio; como nuestro substituto en una sangrienta y cruenta cruz.

El ser viviente introduce al jinete con sus malas obras y el peor fruto del engaño, que es la guerra. El primer jinete fue pacífico, sin embargo, el resultado de su engaño quitará la paz del mundo. El caballo es rojo fuerte o bermejo, y simboliza la guerra.

Volviendo a Mateo 24, la segunda señal que Jesús nos da de los últimos tiempos es la guerra: **“Habréis de oír de guerras y rumores de guerras. ¡Cuidado! No os alarméis, porque es necesario que todo esto suceda; pero todavía no es el fin. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino...”** (vs. 6-7). Al decir que todavía no es el fin, me hace pensar que empieza antes de la Semana 70 de Daniel. El versículo 6 suena como una serie de múltiples guerras y temerosas amenazas, pero el versículo 7 describe otro tipo de guerra. Parece que Jesús habla de conflictos en los que se involucrarán una nación tras otra.

Siempre ha habido guerras, desde que el hombre caído ha reinado sobre la tierra, sin embargo, vamos a mencionar un fenómeno sucedido a principios del siglo XX, que jamás había pasado en la historia de la humanidad. Empezó el 27 de junio de 1914, y la llamamos La Primera Guerra Mundial, porque fue la primera y no había habido otra semejante que afectara a todo el mundo. Después, en el mes septiembre de 1939, aconteció otra guerra en la que una nación tras otra se alió con un bando u otro. Por supuesto, esta fue La Segunda Guerra Mundial, la segunda jamás ocurrida. ¡Yo creo que el segundo sello ya fue abierto!

### **El jinete montado sobre el caballo negro**

El tercer sello se abre y el ser viviente, con un rostro como el hombre, llama al tercer jinete, que está montado sobre un caballo negro. Este ser viviente se enfoca en la humanidad, tanto en su bienestar como en su infortunio. El evangelio de Lucas presentó la humanidad de Jesucristo, es por eso que, la genealogía del Señor que nos presenta, fue la de María, mientras que la de Mateo fue la de José, como el guardián legal de Jesús. José fue del linaje de los reyes de Israel y de Judá. Por parte de su esposa, María, y su suegro, la genealogía que nos presenta después de David perdió su sangre real, representando a gente mucho más común.

Lucas, que era médico, fue el único escritor del Nuevo Testamento que no era judío. Él vio las cosas más como un gentil y, como el mundo fuera del círculo de los judíos también afectó el desarrollo de los

eventos que tenían que ver con el evangelio, menciona al cesar, Augusto, el gobernador romano, Cirenio, de Siria (Lc.2:2, su nombre completo fue Publius Sulpicius Quirinus), como también a Pilato, el gobernador romano en Jerusalén.

Lucas presenta los beneficios del evangelio para la humanidad desde el nacimiento de Jesús, citando las palabras del ángel anunciador: **“Os traigo buenas nuevas de gran gozo que serán para todo el pueblo... en la tierra paz entre los hombres...”** (Lc.2:10, 14). Incluso escribe un evento de la adolescencia de Jesús. Podríamos mencionar más, pero quizás el lector ya verá que Lucas enfatiza especialmente cosas de interés humano.

En los tiempos oscuros y peligrosos de los últimos días, este mismo ser viviente está involucrado con el sufrimiento humano. El resultado de un engaño profundo y vil fue la guerra, cuyas consecuencias fueron el temor, la calamidad y la hambruna. El jinete monta sobre un caballo negro y es un mensajero de malas noticias. Lleva una balanza que simboliza la escasez. Una pequeña medida de trigo es pesada cuidadosamente y vendida por el salario de un día. La cebada tiene menos valor, sin embargo, también demanda un alto precio, requiriendo un día completo de trabajo solamente para poner un poco de alimento sobre la mesa. Una voz del cielo nos informa de días de desesperación y hambre.

Por otro lado, ¡la gente próspera está disfrutando de aceite y vino! Es una historia de fiesta y hambruna que ocurre al mismo tiempo; un contraste entre la pobreza y la abundancia. También es la historia del mundo en nuestros tiempos. Mientras el mundo occidental goza de gran prosperidad, hay países que padecen terribles hambrunas. Nosotros sabemos lo que es tener bastante, pero, ¿sabes que las peores hambrunas de toda la historia tomaron lugar en el siglo XX? En India y África la miserable pobreza continúa.

El mismo Cordero que abre el sello habló a sus discípulos sobre este asunto hace veinte siglos, en el mismo orden que vemos que ocurren en Apocalipsis. **“En diferentes lugares habrá hambre y terremotos”** (Mt.24:7). Otras calamidades ocurrirán en ese tiempo, como plagas, pestilencia y enfermedades que no se habían conocido antes. Al mismo tiempo, cuando pasen sufrimientos causados, principalmente, por los hombres, habrá desastres naturales, como terremotos, huracanes y nevadas. ¿Has escuchado cómo los reporteros, una y otra vez mencionan los peores terremotos, tornados, huracanes, nevadas, incendios, o inundaciones, que ha habido en los últimos 50 o 100 años, causando más daños y siendo más frecuentes? Me acuerdo bien del tsunami de Sumatra, Indonesia, en 2004, ocurrido durante fechas vacacionales, que afectó a gente de todo el mundo. Oí a un reportero decir: “¡Este es el peor desastre mundial desde los días de Noé!” He estado mirando documentales de animales, reptiles e insectos peligrosos, y me sorprende del número de fatalidades causados por ellos. ¡Yo creo que el tercer sello está abierto!

### **El jinete montado en el caballo amarillento**

Después, el Cordero abre el cuarto sello y el cuarto ser viviente, con rostro como de un águila, llama al cuarto y último jinete. Este se monta sobre un caballo amarillento. Un sello dirige al siguiente y, como se han abierto en una secuencia, los eventos también suceden secuencialmente. Cada uno es el resultado del anterior. Este caballo y su jinete representan la muerte, siendo éste el resultado de las guerras, las hambrunas, las catástrofes y las tragedias causadas por el hombre, como también los desastres naturales. Ten siempre presente que lo único que ha ocasionado tanto sufrimiento sobre el mundo ha sido un engaño universal. No hay nada más peligroso que el engaño.

Hay un destino que es peor que la muerte. Otra plaga de nuestros tiempos es el suicidio, que siempre resulta del engaño. Si la gente pudiera imaginar lo que hay al otro lado del cementerio, nunca daría lugar a tales tendencias. Ningún sufrimiento presente, dolor de corazón, depresión, o cualquier otra forma de desesperación, pueden compararse al Hades, que simplemente significa el infierno. Un momento en el infierno es peor que años de sufrimiento sobre la tierra. Es la maldición sobre todas las maldiciones. El infierno es inmediato a la muerte, para los que mueren sin Cristo. Como cristianos, necesitamos estar

muy despiertos a las realidades del infierno, para poder avisar fielmente a los que no están conscientes del peligro mientras pasan sus años sobre la tierra.

Los sellos causarán la muerte a una cuarta parte de los habitantes de la tierra. Si pudiéramos tener estadísticas que demostraran los fatales incidentes que han ocurrido como resultado directo de los desastres que hemos mencionado (y también estamos contando con los que seguirán ocurriendo al entrar en la Semana 70 de Daniel), podríamos estar seguros de que nos dirían que el 25% de la población del mundo, al final, será eliminada. Nadie puede calcular estas estadísticas, pero Dios, en el cielo, está tomando todo en cuenta, y Su palabra nos dice que afectará al 25% de la población. Yo creo que el jinete montado sobre el caballo amarillento galopa entre nosotros. ¡Creo que el cuarto sello ya está abierto!

### Los últimos tres sellos

#### Capítulo 6:9:17

9. **Cuando el Cordero abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido muertos a causa de la palabra de Dios y del testimonio que habían sido muertos a causa de la palabra de Dios y del testimonio que habían mantenido;**
10. **y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, oh Señor santo y verdadero, esperarás para juzgar y vengar nuestra sangre de los que moran en la tierra?**
11. **Y se les dio a cada uno una vestidura blanca; y se les dijo que descansaran un poco más de tiempo, hasta que se completara también el número de sus consiervos y de sus hermanos que habrían de ser muertos como ellos lo habían sido.**
12. **Vi cuando el Cordero abrió el sexto sello, y hubo un gran terremoto, y el sol se puso negro como cilicio hecho de cerda, y toda la luna se volvió como sangre,**
13. **y las estrellas del cielo cayeron a la tierra, como la higuera deja caer sus higos verdes al ser sacudida por un fuerte viento.**
14. **Y el cielo desapareció como un pergamino que se enrolla, y todo monte e isla fueron removidos de su lugar.**
15. **Y los reyes de la tierra, y los grandes, los comandantes, los ricos, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes;**
16. **y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros y escondednos de la presencia del que está sentado en el trono y de la ira del Cordero,**
17. **porque ha llegado el gran día de la ira de ellos, ¿y quién podrá sostenerse?**

### El quinto sello: Martirio del último tiempo

Ahora hemos llegado a la segunda parte de los sellos, que contiene los últimos tres. Aquí, ya no se mencionan los cuatro seres vivientes. En su lugar, cuando se abre el quinto sello, quienes hablan bajo el altar en el cielo, son las almas de los mártires. Interpretaremos esto de forma literal, entendiendo que hay almas conscientes delante del trono de Dios, bajo el altar. Supongo que pertenecen a las personas martirizadas desde el tiempo de los apóstoles y hasta los últimos tiempos (v.9).

Las imágenes del libro de Levítico son extremadamente importantes para poder entender aquí el significado de las almas bajo el altar, en el cielo, el sacrificio de Cristo y nuestra salvación: **“Porque la vida de la carne está en la sangre, y yo os la he dado sobre el altar para hacer expiación por vuestras almas; porque es la sangre, por razón de la vida, la que hace expiación”** (Lv.17:11). Por la vida que hay en la santísima sangre de Cristo sobre el altar, y sólo por ella, las almas pueden estar en el cielo bajo el altar, cubiertas por la sangre. Pablo entendió que la libación de vino ofrecida, junto con el sacrificio, representaba su futuro martirio (Nú.15:5; 28:7,14): **“Porque yo ya estoy para ser derramado como una ofrenda de libación, y el tiempo de mi partida ha llegado”** (2 T.4:6). Pablo ya estaba sentenciado a pena de muerte, pero él, confiando en la sangre del Cordero, ofreció voluntariamente su sangre para la gloria de Cristo. El significado de partida aquí, es como un barco que se ha soltado del muelle; el alma de Pablo navegará en la eternidad.

Las almas clamaban a gran voz pidiendo justicia y venganza. ¡En el cielo existe un fuerte clamor de justicia y venganza! (v.10). Los cristianos, especialmente en estos tiempos, tienden a desarrollar conceptos extra bíblicos acerca de la ira, la justicia y la venganza. Tenemos que analizar muy seriamente nuestras conclusiones y conceptos, ya que esconden una percepción incorrecta acerca de la naturaleza de Dios. El soberano Señor del universo es un Dios justo; los mártires usan los términos *santo* y *verdadero*, y porque Él es santo y verdadero, Él tiene que juzgar y vengarse o castigar. La justicia y la venganza son totalmente compatibles con la santidad y la fidelidad.

No es dado a los cristianos el vengarse por su propia cuenta. Pablo instruye: **“Amados, nunca os venguéis vosotros mismos, sino dad lugar a la ira de Dios, porque escrito está: Mia es la venganza, yo pagaré, dice el Señor”** (Ro.12:19). La venganza pertenece sólo a Dios y ahora veremos cómo le describe el profeta Nahúm: **“Dios celoso y vengador es el Señor; vengador es el Señor e irascible, el Señor se venga de sus adversarios, y guarda rencor a sus enemigos”** (Nah.1:2).

Hay muchos versículos semejantes en el Antiguo Testamento. Recuerda que Dios es inmutable y estos términos mantienen la misma severidad en el Nuevo Testamento: **“Es justo delante de Dios retribuir con aflicción a los que os afligen, y daros alivio a vosotros que sois afligidos, y también a nosotros cuando el Señor Jesús sea revelado desde el cielo con sus poderosos ángeles en llama de fuego, dando retribución a los que no conocen a Dios, y a los que no obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesús. Estos sufrirán el castigo de eterna destrucción, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder”** (2 Tes.1:6-9).

No hay nada incorrecto ni malo en el hecho de que las almas clamen a Dios por justicia y venganza. Hay algo intrínseco en la naturaleza humana que reclama y espera que se haga justicia. La sociedad sufre cuando los malhechores no son castigados, y la misericordia no puede tomar lugar ignorando la justicia. Por eso, la cruz es vital para el cristiano. Cristo derramó Su sangre para satisfacer la justicia de Dios, para que Dios pudiera mostrar Su misericordia a aquellos que confían en Su castigo, tomando el lugar del suyo. Sin embargo, recuerda una cosa: Las almas claman por venganza en el cielo y no en la tierra. En este mundo, el testimonio cristiano siempre tiene que ser el amor hacia los enemigos: **“Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; y si tiene sed, dale de beber”** (Ro.12:20).

Las almas vestidas en el cielo son visibles a los ojos de Juan. Él las está mirando mientras reciben sus vestiduras. En el cielo hay descanso para el alma cansada, continuamente abrumada en este mundo. La tierra es un ambiente hostil para el alma renacida y solamente hallará completa paz al llegar a su patria. Aquí sigue el testimonio de Lot, que vivía en Sodoma: **“Rescató al justo Lot, abrumado por la conducta sensual de hombres libertinos (porque ese justo, por lo que veía y oía mientras vivía entre ellos, diariamente sentía su alma justa atormentada por sus hechos inicuos)”** (2 P.2:7-8).

El martirio es una señal de los últimos tiempos y, mientras nos vayamos aproximando a los tiempos malignos de la Semana 70 de Daniel, podemos esperar una persecución que irá en aumento. Pablo habla de ello a Timoteo y utiliza una palabra griega que se define como *difícil*, es decir, *peligroso*, o (*según la implicación*) *furioso*; el diccionario griego utiliza el sinónimo... *feroz*. La causa que produce tal situación es un pueblo que tiene, entre otras muchas características, el ser **“amadores de sí mismos, avaros, jactanciosos, soberbios, blasfemos... sin amor, implacables... salvajes... traidores”** (2 T.3:2-4).

Hace muchos años leí un libro de 379 páginas, llamado *“Por su sangre”*, de James y Marti Hefley. ¡Es sorprendente ver lo que sus autores declararon! Dijeron que había más gente que había dado sus vidas por Cristo en este siglo que en cualquier otro periodo de la historia. El libro trata sobre los martirios del siglo XX.

Hablaba del *Levantamiento de los bóxeres* en China, cerca de principios de siglo. En un año, solamente en 1900, 189 misioneros protestantes y 500 cristianos protestantes nativos fueron asesinados. En Camboya, el 90% de los cristianos fueron martirizados por el Khmer Rouge. Muchos más murieron a manos de los comunistas en otros países. Mientras vivimos en Méjico, muchos cristianos fueron

perseguidos y asesinados entre 1964 y 1979. En una ocasión, pude hablar con una familia cristiana en Orissa, India, que se había escondido en la jungla durante la persecución de 2008. Ellos hablaban de muchos cristianos asesinados por multitudes de hindis extremistas. La persecución continúa todavía, especialmente en los países musulmanes, en África y Asia.

El quinto sello tiene que ver con el martirio que todavía está ocurriendo ahora, y las almas en el cielo están esperando **“hasta que se complete también el número de sus consiervos y de sus hermanos que habrán de ser muertos como ellos lo habían sido”** (v.11). Si vamos a Mateo 24, encontraremos a Jesús hablando sobre el martirio en el mismo orden que está en Apocalipsis: **“Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis odiados de todas las naciones por causa de mi nombre”** (Mt.24:9).

### **El sexto sello: un gran terremoto**

Al abrir el sexto sello se produce un cataclismo que parece alterar el estado de todo este planeta. Es causado por uno de los tres terremotos más grandes descritos en el libro de Apocalipsis (vs.12; 11:13; 16:18-19). El escritor de Hebreos informa: **“Él ha prometido, diciendo: Aún una vez más, Yo haré temblar, no solo la tierra, sino también el cielo”** (He.12:26). Solamente una vez, en toda la historia de la tierra, ha ocurrido un cambio físico semejante al que vamos a estudiar.

Me estoy refiriendo al tiempo de Noé, cuando Dios hizo llover sobre la tierra por primera vez. A partir de ese momento el sufrimiento en este planeta adquirió nuevas dimensiones: **“Se rompieron todas las fuentes del gran abismo, y las compuertas del cielo fueron abiertas. Y cayó la lluvia sobre la tierra por cuarenta días y cuarenta noches”** (Gé.7:11-12). Todas las montañas quedaron cubiertas por el agua. La población humana fue reducida a ocho personas y cada especie de animal, ave e insecto, fue reducida a un par, macho y hembra, excepto los animales y aves limpios, de los cuales hubo siete de cada uno de ellos.

Sin embargo, recuerda siempre que aún los juicios de Dios tienen un propósito positivo que, al final, se cambiarán en el cumplimiento de Sus bendiciones eternas. Si no fuera por el horror de la cruz no existiría una resurrección ni vida eterna provista para *el que desea* (Ap.22:17). Cuando el Creador/Hombre entregó Su espíritu, hubo un terremoto; el sol se oscureció y las rocas se partieron. Después del diluvio, y por primera vez, apareció un arco iris en el cielo con la promesa de que Dios jamás mandaría otra inundación mundial de esas características.

Cuando estudiamos acerca del Milenio, vemos un estado peculiar en las condiciones meteorológicas; menos luz del sol y de la luna. Ya me he referido a este versículo en un capítulo anterior: **“Entonces la luna se abochornará y el sol se avergonzará porque el Señor de los ejércitos reinará en el monte Sion y en Jerusalén...”** (Is.24:23). Quizás sean estos horribles terremotos los que provean a la tierra las condiciones milenarias. Así como después del diluvio la duración de la vida se redujo, quizás las condiciones que halla después del terremoto hagan que se incrementen los años de la vida humana.

Joel profetizó: **“El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día del Señor, grande y terrible”** (Joel 2:31). No es el propósito de la Biblia hablar de acuerdo a la ciencia, sino que habla al hombre común desde el punto de vista terrenal, tal y como él lo puede observar. Las estrellas pueden ser cuerpos celestiales, grandes y pequeños, según la definición bíblica. De pequeños hablábamos de “estrellas fugaces”, aunque más tarde aprendimos que, en verdad, eran meteoritos que caían ardiendo al entrar en la atmósfera de la tierra. Así, el versículo 13, nos habla de una lluvia de meteoritos como el mundo jamás ha visto. Quizás sea su gran tamaño y el poder de su impacto sobre la tierra lo que causará la alteración de las condiciones físicas de la tierra.

Para entender la metáfora: **“Como la higuera deja caer sus higos verdes al ser sacudida por un fuerte viento”**, tenemos que ir a Oriente Medio para obtener su significado. *La metáfora* tipifica la *realidad* de las “estrellas fugaces”. Aparentemente, los higos pueden formarse y quedar en el árbol durante los meses de invierno, sin madurar, pero, al soplar los vientos de la primavera, caen al suelo con mucha facilidad. Aunque algunos comentaristas intentan espiritualizar esta espantosa ocurrencia,

John Wesley vio el terremoto de Apocalipsis 16:18 literalmente: *“Un gran terremoto, como jamás ha sido observado sobre el mundo – por hablar así, tiene que ser un terremoto literal, no figurativo”*.

El cielo, como lo conocemos ahora, no será visto más así, desde un punto de vista terrenal. El drástico deslizamiento de las placas tectónicas de la tierra causará un terremoto desconocido en la historia; las montañas caerán y las islas se moverán de su actual posición de latitud y longitud (v.14). Sólo podré comentar hasta aquí, porque la escena descrita me deja perplejo. Lo que sí sé es que, el Creador omnipotente, como aprendo de Él en Isaías 40, lo hará fácilmente, e incluso, todavía dejará suficiente orden físico como para que los hombres continúen existiendo.

Los últimos tres versículos nos relatan la reacción de la población cuando el cielo y la tierra sean estremecidos. Especialmente, enfatiza a los políticos y militares, a los altos y poderosos, a los que poseen propiedades y riquezas, y a todas las personas influyentes de la sociedad. El propósito del pasaje es demostrar que nadie podrá escapar del desastre ni del temor que traerá. El esclavo también es mencionado, porque él depende del estado y la seguridad dados bajo su amo (v.15).

Todos están apresurándose, buscando donde esconderse. ¿De qué están escapando? No están huyendo de la muerte u otros daños causados por las catástrofes. De hecho, invitan a la muerte a alcanzarles, rogando a los montes y a las peñas que caigan sobre ellos. Cuando llegue el fin de la época en la que vivimos, no estarán corriendo de algo, sino de Alguien... ¡Alguien más temible que la muerte! Escucha su petición: **“Caed sobre nosotros y escondednos de la presencia del que está sentado en el trono y de la ira del Cordero, porque ha llegado el gran día de la ira de ellos, ¿y quién podrá sostenerse?”** (vs.16-17)

Algunos dicen que no hay ateos entre los soldados en el campo de batalla. Sin embargo, esta demostración supera la ferocidad de cualquier frente de batalla. La realidad de Dios será tan evidente que no quedará ninguna persona ajena e insensible a ella. El ateísmo será borrado de la tierra y la única religión que los hombres reconocerán será el cristianismo. Despertarán a la verdad de un Dios viviente y esa convicción dominará absolutamente sus almas.

Otra convicción que les superará es Su atributo de ira; no habrá escape para ellos. Verán que son el objetivo de la ira divina y que Su juicio está estremeciendo el cielo y la tierra. El concepto de un Dios tolerante, irresoluto, permisivo y sumiso no existirá más sobre este planeta.

Permitamos que Warren Wiersbe nos explique la naturaleza del Gobernante entronado y del Cordero que fue inmolado: *“La frase, ‘ira del Cordero’, nos parece una paradoja. ‘Ira del león’ sería más congruente. Estamos tan acostumbrados a enfatizar la mansedumbre y benignidad de Cristo (Mt.11:28-30) que nos olvidamos de Su santidad y justicia. El mismo Cristo que dio la bienvenida a los niños, también expulsó a los mercaderes del templo. La ira de Dios no es como la rabieta de un niño, ni como el castigo infligido de un padre impaciente. La ira de Dios es la evidencia de Su amor santo por todo lo que es correcto y Su aborrecimiento santo hacia todo lo que es malo. Solamente una persona blanda y sentimental quisiera adorar a un Dios que no trate justamente con la maldad en el mundo”*. Esto es muy cierto, Sr. Wiersbe, ¡pero el mundo hoy en día está repleto de ellos y, desgraciadamente, muchos tras los púlpitos de las iglesias!

### **El séptimo sello: el silencio**

Tendremos que esperar hasta el capítulo 8 para observar al Cordero abrir el séptimo sello, aunque vamos a citar y ver brevemente el versículo: **“Cuando el Cordero abrió el séptimo sello, hubo silencio en el cielo como por media hora”** (8:1). Supongo que podemos concluir que tras el séptimo sello hay un silencio celestial. Este no es menos asombroso que todas las actividades, escenas y sonidos del salón del trono. De repente, los truenos, las tempestades, las voces, la alabanza y la adoración cesan; a cambio, ¡un silencio temible y sobrenatural!

Será algo semejante a lo que sucede cuando los aviones entran en una turbulencia tremenda, pero, sin embargo, al llegar al “ojo” del huracán, experimentan una calma total, aunque no por mucho tiempo. De repente, el avión entra de nuevo en la turbulencia. Juan calcula cómo pasa el tiempo en su visión. Significa que no representa un periodo exacto, sino solamente una pausa con ansiosa expectación en la agenda del cielo. El libro, antes sellado, ahora está completamente abierto. ¿Qué es lo que seguirá? Los espectadores no están distraídos, sino totalmente atentos. Todos perciben que los juicios seguirán. Volveremos pronto a esta escena después de estudiar el capítulo 7.



## CAPITULO 7

### Los 144.000 de Israel

#### Capítulo 7:1-8

1. Después de esto, vi a cuatro ángeles de pie en los cuatro extremos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soplara viento alguno, ni sobre la tierra ni sobre el mar ni sobre ningún árbol.
2. Y vi a otro ángel que subía de donde sale el sol y que tenía el sello del Dios vivo; y gritó a gran voz a los cuatro ángeles a quienes se les había concedido hacer daño a la tierra y al mar.
3. diciendo: No hagáis daño, ni a la tierra ni al mar ni a los árboles, hasta que hayamos puesto un sello en la frente a los siervos de nuestro Dios.
4. Y oí el número de los que fueron sellados; ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel;
5. de la tribu de Judá fueron sellados doce mil; de la tribu de Rubén, doce mil; de la tribu de Gad, doce mil;
6. de la tribu de Aser, doce mil; de la tribu de Neftalí, doce mil; de la tribu de Manasés, doce mil;
7. de la tribu de Simeón, doce mil; de la tribu de Leví, doce mil; de la tribu de Isacar, doce mil;
8. de la tribu de Zabulón, doce mil; de la tribu de José, doce mil, y de la tribu de Benjamín fueron sellados doce mil.

Aun en estos días modernos utilizamos el término “los cuatro rincones de la tierra” para referirnos a las cuatro direcciones principales. Como ya mencioné en el último capítulo, a Dios poco le importa satisfacer las demandas científicas de gente crítica. A Él le importa comunicar Su palabra al hombre común.

*Los cuatro vientos* es una expresión usada por los profetas y también por Jesús que, en Su caso, habló de reunir a los escogidos (Mt.24:31). Parece que indica diferentes casos de movimientos o agitación sobre el mundo entero. Los ángeles están involucrados en lo que tiene que ver con la naturaleza por todo el libro de Apocalipsis. En este pasaje están deteniendo el viento; en 14:18 habla de un ángel que tiene poder sobre el fuego; y en 16:5, hay un ángel de las aguas.

Juan observa desde el cielo a cuatro ángeles que se posicionan en los cuatro puntos de la tierra: norte, sur, este, oeste, para detener más destrucción, mientras en el cielo se ejecutan planes para la salvación de muchísima gente (v.1). Otro ángel sube como el sol desde el este con el sello de Dios (v.2). Los sellos, a menudo, eran los anillos que los gobernantes llevaban en el dedo con su firma, y eran usados para autenticar documentos oficiales, como vimos en el rollo sellado por Dios con siete sellos, en los capítulos 5 y 6.

En este caso, también común, era un sello más grande llevado en la mano. Pilato mandó sellar con el sello del imperio romano la piedra puesta sobre la puerta de la tumba de Jesús, proclamándole así oficialmente muerto. Los sellos también fueron utilizados para marcar una posesión, que es exactamente lo que tenemos en este capítulo. La marca de la bestia, mencionada en los capítulos 13, 14, 16 y 19, revelará a los que pertenecen al anticristo, pero éstos, son sellados para apartarles como la propiedad de Dios en medio del reino del anticristo.

Este último ángel gritó con voz fuerte de autoridad a los ángeles de los cuatro vientos, para que continuaran deteniendo el juicio sobre la naturaleza, es decir, la tierra, el mar y los árboles (v.3). A ellos les ha sido delegada la autoridad para administrar el juicio. El quinto ángel sellará a 144.000 judíos en la frente, 12.000 de cada tribu. El privilegio más grande sobre la tierra es llevar el sello de Dios, lo cual garantiza una seguridad absoluta en Él. Todo el poder de la naturaleza es detenido para dar prioridad a la obra del ángel que sella a los escogidos de Dios (vs.4-8).

Es crucial para nosotros el hecho de que el apóstol escuchara tan claramente el número total y a quienes le fue atribuido. El fundador de los Testigos de Jehová, Charles Taze Russell, enseñaba que solamente

estos 144.000 formarían un *Israel espiritual* e irían al cielo. Los Testigos unen a estos 144.000 del capítulo 7, con los 144.000 que son las *primicias* en el capítulo 14, concluyendo que se “*refiere a los que gobernarán en el cielo con Cristo sobre una tierra paraíso que será llena de un gran número indefinido de gente feliz que adorarán al Dios Jehová*” (Sociedad Watchtower 204 9/1 pp. 30-31, preguntas de los lectores).

El texto bíblico posiciona a los 144.000 sellados en la tierra y a la innumerable multitud delante del trono de Dios, totalmente al contrario de lo que enseñan los Testigos. Debido a esta idea, tan claramente equivocada, junto a muchísimas más, los Testigos de Jehová demuestran, desde el principio de su existencia, que nunca han tenido la influencia y alumbramiento del Maestro celestial, el Espíritu Santo. Cualquier persona que constantemente mal interpreta las Escrituras debe cuestionarse si tiene el Espíritu de Dios y si es verdaderamente nacida de nuevo.

Pablo concluyó, por la falsa doctrina sobre la resurrección en Corinto, que “**algunos no tienen conocimiento de Dios [os faltáis el sentido de la presencia de Dios y cualquier conocimiento verdadero de Él]**” (1 Co.15:34, Biblia Amplificada). Las sectas son identificadas por su falsa doctrina, y la gente debe ser advertida contra cualquier individuo o grupo que esté fuera de la cobertura protectora de Dios, habiendo sido entregado a doctrinas de demonios (1 Ti.4:1). Además de la posición de los dos grupos, ¿qué otras cosas nos indican que podemos estar seguros de que los Testigos de Jehová están en un error sobre este pasaje?

¡Dios conoce individualmente a cada uno de Su pueblo, y el cielo no pierde sus documentos de identidad! La Biblia nombra las tribus para que cada judío se identifique dentro de la suya en particular. Si alguien cree que estas tribus no representan a Israel literalmente, tendrá que estar preparado para decirnos el significado espiritual de cada tribu, y explicar por qué cada miembro pertenece a distinto patrimonio tribal espiritual. La Escritura no nos da una clave sobre tal asunto, y por eso tenemos que concluir que los versículos, del 5 al 8, no son espirituales, sino—totalmente literales y representan a 12.000 judíos de cada una de las 12 tribus de Israel. Cualquier otra interpretación es pura conjetura y fantasía.

Veamos ahora, más cuidadosamente, cada tribu mencionada. Primeramente, tenemos a Judá, la tribu de Cristo. Tenemos también a Manasés, el mayor, pero menos prominente, hijo de José, y cerca del fin de la lista está José mismo. Aunque Leví, la tribu de los sacerdotes, no heredó ninguna porción del territorio de Israel, también está incluido. Así, tendríamos 13 tribus, si no fuera porque Dan ha sido eliminado. No tengo una buena explicación para estas irregularidades, pero algunos sugieren que Dan y Efraín fueron las tribus que cometieron el pecado de idolatría de forma más drástica en Israel. De una cosa estoy seguro, y es que, de igual manera que el Señor, según Su sabiduría y soberanía, eligió a siete iglesias entre las de Asia Menor, también ha elegido a las 12 tribus más adecuadas para Sus propósitos eternos.

Inmediatamente después de darnos la lista de las 12 tribus de Israel, Juan observó, delante del trono, una multitud innumerable que salieron (RV60) o vienen (LBLA) de la Gran Tribulación. Estudiaremos más de ella después, pero por lo pronto, quiero volver a Mateo 24, donde Jesús enseñó a Sus discípulos acerca de los últimos tiempos. Queremos ver la cronología y la misión de estos judíos.

Hemos visto una perfecta simetría entre el discurso del monte de los Olivos y los primeros cinco sellos que Cristo abrió. El quinto sello, que tenía que ver con el martirio, continúa en Mateo 24:10. Después, Jesús describe el engaño constante y general de aquellos tiempos y la falta de afecto natural en el mundo (vs.11-12). Concluye el versículo 13 mencionando la salvación de aquellos que perseveran hasta el fin. Muchas veces comento que no quiere decir que la perseverancia salva, sino que *¡la salvación persevera!*

Después del quinto sello, en el versículo 14, observamos el éxito del evangelio y el cumplimiento final de la comisión dada por Cristo. En el fin, todas las naciones del mundo entero serán evangelizadas. Jesús menciona *el fin* en Mateo 24:13, y entiendo que se está refiriendo al fin de la Gran Tribulación. En el versículo 15 habla de la *abominación de desolación*, que ocurre precisamente en medio de la

séptima semana de Daniel (9:27). Después, la cronología del versículo 14 está relacionada con su contexto (13-21), es decir, los últimos 3½ años de la séptima semana, que es la Gran Tribulación. En Apocalipsis 7:14 leemos de la multitud que sale de la Gran Tribulación.

En nuestro pasaje, la gran multitud es vista por Juan después de que el ángel selle a los 144.000 judíos, por eso tiene que haber una conexión. Otra vez, al unir nuestra porción con Mateo 24:14, sugiere fuertemente que los sellados, protegidos y elegidos judíos, serán testigos a las naciones durante la Gran Tribulación y su testimonio tendrá un éxito inmenso. ¡Una multitud innumerable será salvada!

### Una multitud innumerable

#### Capítulo 7:9-17

9. Después de esto miré, y vi una gran multitud, que nadie podía contar, de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y delante del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en las manos.
10. Y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero.
11. Y todos los ángeles estaban de pie alrededor del trono y alrededor de los ancianos y de los cuatro seres vivientes, y cayeron sobre sus rostros delante del trono, y adoraron a Dios,
12. diciendo: ¡Amén! La bendición, la gloria, la sabiduría, la acción de gracias, el honor, el poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén.
13. Y uno de los ancianos habló diciéndome: Estos que están vestidos con vestiduras blancas, ¿quiénes son y de dónde han venido?
14. Y yo le respondí: Señor mío, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que vienen de la gran tribulación, y han lavado sus vestiduras y las han emblanquecido en la sangre del Cordero.
15. Por eso están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado en el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos.
16. Ya no tendrán hambre ni sed, ni el sol los abatirá, ni calor alguno,
17. pues el Cordero en medio del trono los pastoreará y los guiará a manantiales de aguas de vida, y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos.

Ahora, estudiaremos acerca de esta gran multitud que no puede ser enumerada por la mente y capacidad humanas. Es necesario marcar el tiempo exacto en el que ellos son convertidos. Tenemos la respuesta en el versículo 14. El griego original lo deja perfectamente claro: *“la tribulación, la grande”*. Seguramente, es el mismo tiempo indicado por Cristo en Mateo 24:15-21. Él lo introdujo con un evento al que llamó: *“la abominación de la desolación”*, citando al profeta Daniel. Dijo que los que leen esta profecía deben entender lo que significa y, por cierto, Daniel lo define claramente.

Daniel se refiere a este periodo en 9:27, 11:31 y 12:11. Permíteme relatar lo que pasa en estos pasajes sin meterme mucho en ellos. El anticristo hace un pacto con los judíos por un periodo de siete años. Esto tiene que ver con la reconstrucción del templo y la restauración de los ritos de ofrendas y sacrificios. Exactamente, en la mitad de estos siete años, él se transforma, dejando de ser el hombre de paz que está fingiendo ser, y revelándose como el hombre demente y egoísta que en verdad es, poniendo fin a los sacrificios y exaltándose a sí mismo como objeto de adoración en el templo.

Habrà entonces 3½ años de aflicción extrema sobre la tierra y las palabras de Jesús marcarán el principio del tiempo en el que **“habrá entonces una gran tribulación, tal como no ha acontecido desde el principio del mundo hasta ahora, ni acontecerá jamás”** (Mt.24:21). Daniel también definió este tiempo con semejantes palabras: **“Será un tiempo de angustia cual nunca hubo desde que existen las naciones hasta entonces”** (Dn.12:1). Nada de lo que pasó antes, ni nada de lo que pasará después, podrá ser comparado a este tiempo. No veo la manera de poder mal interpretar sus palabras ni el tiempo de Apocalipsis 7.

Este tiempo tan oscuro será también un tiempo exitoso en cuando al evangelismo, sin precedentes mundialmente, de hecho, será un tiempo de avivamiento intenso, imposible de medir o calcular (v.9).

¡Dios es el Dios de la redención, aún en medio del juicio! Habacuc oró al Señor de justicia y bondad: **“Aviva, oh Señor, tu obra en medio de los años, en medio de los años dala a conocer; en la ira, acuérdate de tener compasión”** (Hab.3:2). La sangre del Cordero todavía avala en la Gran Tribulación para redimir a los hombres de cada nación, tribu, pueblo y lengua. Sus vestiduras han sido lavadas y llevan palmas de alabanza en sus manos, como en la Fiesta de los Tabernáculos (Lv.23:40) y en la entrada triunfal de Cristo en Jerusalén (Jn.12:13). La salvación pertenece a Él; Él solamente es capaz de proveer la salvación y distribuirla.

Están regocijándose, haciendo resonar al cielo con sus alabanzas. No vemos a gente meditabunda, guardando silencio en el cielo. Si el corazón está totalmente iluminado para poder ver la realidad de la vida eterna en un ambiente como el cielo, ¿quién podrá refrenarse? El cielo no pondrá límites de expresión a los redimidos. Al grado en que nuestra alma pueda sentir el efecto del evangelio, a ese grado clamaremos **“a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero”**. ¿Estás tú dispuesto y preparado para participar en la alabanza celestial? (v.10)

John Wesley calculó que el número de ángeles en el capítulo 5 era más de 200 millones, pero aquí, como no hay límites de santos, tampoco hay límites de ángeles. El texto declara que son *todos* los ángeles, los 24 ancianos y los cuatro seres vivientes, unidos y confirmando con un *¡amén!* el éxtasis del coro de los santos redimidos (v.11). Ellos dan la bendición, la gloria, la sabiduría, la acción de gracias, el honor, el poder y la fortaleza a Dios, postrados delante del trono (v.12).

Juan no puede identificar a este pueblo tan especial porque no son cristianos como los que él ha conocido. Los hubiera reconocido si fueran de la historia de la iglesia, pero no podía opinar en cuanto de estos. Él esperó humildemente a que el anciano le enseñara (v.13). Les identificó como los *santos de la tribulación*, sin embargo, han entrado al Reino de Dios como todos los demás santos del Antiguo y Nuevo Testamento y de toda la edad de la iglesia. Existe un solo Redentor y Su sangre puede limpiar al más vil pecador en el peor tiempo, para que sea tan blanco con la nieve. Sólo así puede estar en el lugar santísimo delante el trono (v.14).

**“¡Por eso!”** Tenemos que hacer caso a estas dos pequeñas palabras que introducen el versículo 15. Solamente de esta manera los santos tienen acceso a esta asombrosa posición. Recientemente, se me ocurrió que el velo entre los dos compartimentos del templo, no solamente separaba al santo del mundano y vil, sino también al Lugar Santísimo del Lugar Santo. Los sacerdotes podían ministrar en el Lugar Santo, pero no había sitio para ellos, ni para cualquier mero hombre, en el Lugar Santísimo. La santidad práctica que un creyente pueda obtener en esta vida, nunca le calificará para lo más santo. Solamente la sangre del absolutamente Perfecto nos puede avalar: **“Mas por obra suya estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual se hizo para nosotros sabiduría de Dios, y justificación, y santificación, y redención, para que, tal como está escrito: ‘Él que se gloría, que se gloríe en el Señor’”** (1 Co.1:30-31). Solamente por Sus méritos podemos estar allí.

No tendrán hambre ni sed jamás, ni serán abatidos por el calor. Un principio bíblico nos hace entender que este estado no tiene que ver principalmente con las condiciones atmosféricas, ni con la ubicación geográfica, sino que se deberá a la presencia de una Persona... **“El extenderá su tabernáculo sobre ellos”** (vs.15-16). ¡De qué manera tan hermosa lo expresa el anciano! Un himno declara: *Donde está Jesús, allí está el cielo*. Ahora y para siempre, estamos eternamente seguros bajo los brazos eternos: **“El que habita al abrigo del Altísimo morará a la sombra del Omnipotente. Diré yo al Señor: Refugio mío y fortaleza mía, mi Dios, en quien confío”** (Sal.91:1-2).

El Señor es mi pastor por toda la eternidad. El cielo es seguro eternamente por Su presencia. La confianza en el Señor (que es lo mismo que decir por *la fe en el Señor*), permanece por toda la eternidad, unida con la esperanza y el amor. Ni siquiera en el ambiente celestial seremos independientes, porque Él nos ha creado para depender de Él. Nos conducirá a aguas de reposo... aguas de vida... y Él es nuestro gozo, que enjugará toda lágrima de nuestros ojos (v.17). Por causa de Él, no hay tristeza en el cielo, sino **“me darás a conocer la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo; en tu diestra, deleites para siempre”** (Sal.16:11).

## CAPITULO 8

### El poder de la oración en el cielo

#### Capítulo 8:1-6

1. Cuando el Cordero abrió el séptimo sello, hubo silencio en el cielo como por media hora.
2. Y vi a los siete ángeles que están de pie delante de Dios, y se les dieron siete trompetas.
3. Otro ángel vino y se paró ante el altar con un incensario de oro, y se le dio mucho incienso para que lo añadiera a las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que estaba delante del trono.
4. Y de la mano del ángel subió ante Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos.
5. Y el ángel tomó el incensario, lo llenó con el fuego del altar y lo arrojó a la tierra, y hubo truenos, ruidos, relámpagos y un terremoto.
6. Entonces los siete ángeles que tenían las siete trompetas se prepararon para tocarlas.

En el capítulo 5, versículo 8, cada uno de los 24 ancianos tenía una copa de oro llena de incienso, la cual, según el texto, representa las oraciones de los santos. El salmista clamó al Señor: **“Sea puesta mi oración delante de ti como incienso, el alzar de mis manos como la ofrenda de la tarde”** (Sal.141:2). Notaremos que el creyente común es considerado un santo, porque la clave tras el privilegio de la oración en el lugar santísimo en el cielo es la santidad perfecta de Cristo, atribuida a todos los cristianos. Nunca podríamos aproximarnos al trono de Dios para orar, por los méritos de nuestra propia santidad. Vemos cómo, la adoración en el Antiguo Testamento, es decir, el incienso y la ofrenda de la tarde, simbolizan la realidad celestial expresada por el salmista.

Los 24 representantes del pueblo de Dios en la tierra presentan sus oraciones ante el trono y, de esta manera, la Revelación de Juan nos enseña la importancia de la oración. Es la actividad *más importante* de la iglesia. Jesús dijo: **“Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones”** (Mc.11:17). Las oraciones seguirán viviendo y estando eficaces en el cielo, después que morimos.

En la pausa existente entre abrir los sellos y el sonido de las trompetas, el Espíritu Santo nos da más entendimiento sobre esta arma tan maravillosa, que es la oración (v.3). Aunque nuestras voces parezcan muy débiles, nuestra elocuencia muy limitada y, aunque a veces, a nuestras oraciones les falte fervor, hasta el punto que ni siquiera parezcan llegar al techo, sin embargo, en el sueño de Jacob, él vio a una escalera que llegó hasta el cielo y a los ángeles ascendiendo y descendiendo por ella. Jesús dijo a Natanael que Él era la escalera; el que conecta la tierra con el cielo.

La dirección tomada primeramente por los ángeles es la de *ascender* (Gé.28:12; Jn.1:51). Los ángeles toman nuestras palabras, débiles y torpes, y las llevan a la presencia de Dios por los méritos de Jesucristo. El altar de incienso en el tabernáculo y el templo simbolizan las oraciones de los santos, como acabamos de ver. En nuestro texto, vemos a un ángel con un incensario de oro delante del altar verdadero en el cielo – en el santuario que el Señor erigió y no el hombre (He.8:2). Dios, según Su naturaleza, da *generosamente* el incienso para ser ofrecido sobre el altar de oro con las oraciones de los santos. Delante del trono de Dios, que es el Lugar Santísimo, y de la mano del ángel, ascienden las oraciones a Dios, mezcladas con el incienso, (v.4).

Incluso en los eventos culminantes de la Semana 70 de Daniel, hay un principio espiritual que sigue intacto. Lo que ha sido la verdad por toda la historia de la iglesia continúa siendo la verdad: Cuando Dios quiere comenzar una obra significativa, primeramente, Él manda a Su pueblo a la oración. Los instrumentos utilizados para la obra son de oro puro, simbolizando así la incalculable calidad de la comunicación entre el cielo y la tierra. ¿Podemos apreciar su valor? Si es que sí, ¿cual debe ser nuestra reacción y determinación de participar en ella?

Estamos observando la escena en el cielo que se lleva a cabo después de abrir el séptimo sello. En un capítulo anterior, intenté describir el silencio producido en el cielo, que en verdad es un silencio *muy expresivo* y que ilustra el ambiente expectante entre las multitudes en el cielo (v.1). Después, vemos

siete ángeles que reciben siete trompetas. Están de pie, totalmente atentos, esperando la orden para hacerlas sonar (v.2). Acabamos de observar el proceso que involucra la oración que los santos han ofrecido a Dios durante los siglos, rogándole que se moviera con justicia y poder, para reparar el fracaso cometido por los hombres en la tierra.

Ahora, ha llegado el tiempo para que estas oraciones sean contestadas. El mismo ángel, involucrado en ofrecer las oraciones a Dios, ahora recibe autoridad para administrar la respuesta. Dios ha ordenado que Sus ángeles *asciendan* al cielo con las oraciones y después *desciendan* con las respuestas (Gé.24:40; Nú.20:16; Dn.9:23; Lc.1:13; Hch.10:3,4; 12:5,7). La oración cumple poderosamente su parte provocando truenos, ruidos, relámpagos y un terremoto en la tierra (v.5). Ahora sonarán las siete trompetas (v.6).

### Las primeras cuatro trompetas

#### Capítulo 8:7-13

- 7. El primero tocó la trompeta, y vino granizo y fuego mezclados con sangre, y fueron arrojados a la tierra; y se quemó la tercera parte de la tierra, se quemó la tercera parte de los árboles y se quemó toda la hierba verde.**
- 8. El segundo ángel tocó la trompeta, y algo como una gran montaña ardiendo en llamas fue arrojado al mar, y la tercera parte del mar se convirtió en sangre.**
- 9. Y murió la tercera parte de los seres que estaban en el mar y que tenían vida; y la tercera parte de los barcos fue destruida.**
- 10. El tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una gran estrella, ardiendo como una antorcha, y cayó sobre la tercera parte de los ríos y sobre los manantiales de las aguas.**
- 11. Y el nombre de la estrella es Ajenjo; y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo, y muchos hombres murieron por causa de las aguas, porque se habían vuelto amargas.**
- 12. El cuarto ángel tocó la trompeta, y fue herida la tercera parte del sol, la tercera parte de la luna y la tercera parte de las estrellas, para que la tercera parte de ellos se oscureciera y el día no resplandeciera en su tercera parte, y asimismo la noche.**
- 13. Entonces miré, y oí volar a un águila en medio del cielo, que decía a gran voz; ¡Ay, ay, ay, de los que habitan en la tierra, a causa de los toques de trompeta que faltan, que los otros tres ángeles están para tocar!**

Existe una semejanza entre los siete sellos y las siete trompetas. Los dos fueron divididos en dos grupos. Todos los seres vivientes estaban involucrados en los primeros cuatro sellos, pero en el segundo grupo de tres, no son mencionados. De igual manera, los juicios de las siete trompetas están divididos en dos grupos: uno de cuatro y uno de tres. Vamos a señalar también la diferencia entre los sellos y las trompetas: Los sellos afectaron a la cuarta parte de la tierra, pero las trompetas producirán varios eventos destructivos que afectarán a la tercera parte de la creación.

Mientras que los hechos y pecados de la humanidad causaron principalmente los juicios de los sellos, es evidente que los juicios traídos por las trompetas producirán una destrucción más siniestra y letal. Especialmente, en el segundo grupo se manifestarán qué fuerzas espirituales están involucradas. Los ángeles anuncian estos desastres y el sonido de las trompetas será utilizado, como en toda la escritura, para avisar.

Recuerda que este libro es una revelación, es decir, un descubrimiento, y no algo que pretenda esconder secretos. Como en toda la Escritura, debemos seguir viendo estos eventos de la forma más literal posible. En la descripción, sin embargo, a veces se usa la terminología “algo como” o “algo semejante”, ya que está describiendo cosas anormales. Empezando con el ángel ante el altar, y en el caso de las cuatro trompetas, en este capítulo, los juicios son *arrojados* a la tierra (mientras que los jinetes de los sellos *salieron* a la tierra). Juan ve todo con ojos naturales, iluminados por el Espíritu Santo, e intenta describírnoslo tan claramente como es posible en el lenguaje humano. Por ejemplo, si espíritus malignos están involucrados, le son revelados a Juan, pero a nosotros, que no estamos tan familiarizados con esa esfera, nos es difícil de imaginar, aunque eso no significa que son menos verdaderos.

- **La primera trompeta** (v.7). El sonar de la primera trompeta, envía dos fuerzas destructivas; el granizo y el fuego. Ya conocemos el daño causado por una tormenta de granizo a una propiedad y a los cultivos, especialmente si cae justo antes de la cosecha. También sabemos que un incendio incontrolado es capaz de destruir miles y miles hectáreas de vegetación, e incluso a menudo, zonas residenciales, llegando a tomar la vida de sus habitantes. En el texto, el granizo y el fuego se mezclan con sangre, demostrando así una obra sobrenatural que no podemos entender. El hecho de que se extienden, aplastando y quemando la tercera parte de la tierra en el planeta, indica algo más que una fuerza normal. De todos modos, existe un límite soberano que impide la destrucción total.
- **La segunda trompeta** (vs.8-9). La descripción aquí es “algo como”. Puedo imaginar a Juan luchando, quizás sobre un periodo de tiempo, intentando expresar lo que vio. Él no sabe exactamente qué es, y nosotros mucho menos, así es que tenemos que estar satisfechos sabiendo que es “algo como” una gran montaña ardiendo en llamas, justo como Juan lo describe.

Pienso en el hecho de que el desarrollo de los desastres de las trompetas es el resultado de las oraciones de los santos. Semejante a esta montaña arrojada al mar, recuerdo las palabras de Jesús: **“Si tenéis fe y no dudáis... que aun si decís a este monte: ‘Quítate y échate al mar’, así sucederá”** (Mt.21:21). Warren Wiersbe comenta: *“Si te gusta o no, las oraciones del pueblo de Dios están involucradas con los juicios que Él envía... El propósito de la oración no es para que el hombre consiga que su voluntad sea hecha en el cielo, sino para que la voluntad de Dios sea hecha en la tierra – aún si ello incluye el juicio. La verdadera oración es una cosa muy seria, ¡mejor no alejemos el altar lejos del trono!* Tres cuartas partes del planeta son mar, y esta catástrofe afecta a la tercera parte de la vida marina. Causa un maremoto que destruye una tercera parte de los barcos. Muere la tercera parte de cada criatura del mar; peces, mamíferos, e incluso, la vida más sencilla. La tercera parte del agua salada es contaminada con su sangre.

- **La tercera trompeta** (vs.10-11). Una gran estrella cae ardiendo desde el cielo. Este juicio está dirigido al agua dulce, mientras que el anterior cayó sobre los mares de agua salada. Otra vez afecta a una tercera parte de los ríos y sus fuentes. Considera el río Amazonas, el Río de la Plata, el Mississippi, el Rin, por nombrar sólo a unos cuantos, contaminados con un amargo veneno.

El ajenjo es una planta que, sobre todas sus propiedades, se conoce por su amargura. Su nombre científico es *Artemisia*, cuyo nombre proviene de la diosa *Artemisa* o *Diana*. Es una planta medicinal, utilizada en dosis muy limitadas, porque es muy tóxica y daña especialmente al cerebro y causa convulsiones. Moisés avisó a Israel: **“No sea que haya entre vosotros una raíz que produzca fruto venenoso y ajenjo”** (Dt.29:18). Jeremías les profetizó: **“Les daré de comer ajenjo y les daré de beber agua envenenada”** (Jer.23:15). Bíblicamente, las aguas amargas, significa que son tóxicas (Éx.15:23; Nú.5:18) y mucha gente muere a causa de aguas envenenadas con el Ajenjo.

Encuentro muy interesante el hecho de que esta estrella ardiente tiene nombre propio, *Ajenjo*, indicando que tiene personalidad. Jesús describe a los líderes de las iglesias de Asia Menor como estrellas y, tanto positiva como negativamente, las estrellas simbolizan altas posiciones, no solamente entre los hombres, sino también entre los espíritus malignos. En el capítulo 9, versículo 1, también hay una estrella “con personalidad” que suelta una plaga de demonios sobre la tierra.

- **La cuarta trompeta** (v.12). Esta última trompeta, que pertenece a la primera serie de cuatro, reduce la luz de los cuerpos celestiales. No es difícil deducir que las manifestaciones sobrenaturales de humo y fuego en los tres fenómenos anteriores, contaminan la atmósfera; el fuego mezclado con sangre (v.7), la gran montaña ardiendo en llamas (v.8), y la gran estrella, ardiendo como una antorcha (v.10). Joel profetizó de esos tiempos: **“Haré prodigios en el cielo**

**y en la tierra: sangre, fuego y columnas de humo. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día del Señor, grande y terrible” (Joel 2:30-31).**

La versión Reina Valera 1960 traduce “mensajero”, en el versículo 13, como *ángel*, pero casi todas las demás versiones lo traducen como *águila*, debido a que es la palabra griega que se encuentra en casi todos los manuscritos antiguos del Nuevo Testamento. Si suponemos que el ángel es el ser viviente que es semejante a un águila, mencionado en los capítulos del 4 al 6, justificaríamos las dos maneras de traducirlo. Sería uno de los cuatro que no cesan de decir día y noche: **“Santo, santo, santo”**. Sin embargo, ahora clama a gran voz: **“¡Ay, ay, ay!”**

Más importante que el mensajero es su mensaje; una sola palabra, gritada tres veces desde el alto cielo, desde donde caen estos juicios. Él clama específicamente *en medio del cielo*, donde su presencia y voz llama la atención de todos. Porque el Señor es tres veces santo, Él manda Sus últimos juicios de las trompetas como tres desastres todavía más severos, castigando así el pecado y la rebelión del mundo. Un “ay” es pronunciado por cada uno de los sonidos de las trompetas que pronto caerán sobre los habitantes de la tierra.

Otra vez cito a Warren Wiersbe: *“Es como el mensajero clamando: ‘Si pensáis que lo que ha pasado fue terrible, ¡sólo esperad, porque viene algo peor!’ La frase ‘los que habitan en la tierra’ se encuentra doce veces en Apocalipsis. Significa mucho más que ‘la gente que viven sobre la tierra’... más específicamente, se refiere a una clase de personas: Los que viven para la tierra y las cosas sobre la tierra. Son totalmente diferentes a la gente que tiene su ciudadanía en el cielo (Fil.3:18-21).”* En el periodo final de la historia del mundo, el pueblo de Dios puede estar extremadamente feliz por tener ciudadanía celestial.

## CAPITULO 9

### Las trompetas de los “ay”

#### Capítulo 9:1-11

1. El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una Estrella que había caído del cielo a la tierra, y se le dio la llave del pozo del abismo.
2. Cuando abrió el pozo del abismo, subió humo del pozo como el humo de un gran horno, y el sol y el aire se oscurecieron por el humo del pozo.
3. Y del humo salieron langostas sobre la tierra, y se les dio poder como tienen poder los escorpiones de la tierra.
4. Se les dijo que no dañaran la hierba de la tierra, ni ninguna cosa verde, ni ningún árbol, sino sólo a los hombres que tienen el sello de Dios en la frente.
5. No se les permitió matar a nadie, sino atormentarlos por cinco meses; y su tormento era como el tormento de un escorpión cuando pica al hombre.
6. En aquellos días los hombres buscarán la muerte y no la hallarán; y ansiarán morir, y la muerte huirá de ellos.
7. Y el aspecto de las langostas era semejante al de caballos dispuestos para la batalla, y sobre sus cabezas tenían como coronas que parecían de oro, y sus caras eran como rostros humanos.
8. Tenían cabellos como cabellos de mujer, y sus dientes eran como de leones.
9. También tenían corazas como corazas de hierro; y el ruido de sus alas era como el estruendo de carros, de muchos caballos que se lanzan a la batalla.
10. Tienen colas parecidas a escorpiones, y aguijones; y en sus colas está su poder para hacer daño a los hombres por cinco meses.
11. Tienen sobre ellos por rey al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego se llama Apolión.

La prominente siniestra actividad espiritual es muy evidente en este último grupo de tres trompetas. Son manifestaciones diabólicas que causan grandes calamidades sobre la tierra en los últimos días. Juan intenta describirlas lo mejor que puede al decir que son *como*. Obviamente, los seres humanos nunca han visto tales criaturas.

**La quinta trompeta** (vs.1-12). Después de sonar la tercera trompeta, una estrella, con nombre propio, *Ajenjo*, cayó del cielo. Las estrellas, a veces simbolizan personalidades espirituales que han recibido autoridad. El toque de la quinta trompeta se dirige a una estrella caída. El tiempo del verbo indica que ya había caído cuando Juan la vio, porque estaba en la tierra. Obviamente, esta estrella tiene personalidad, ya que le es dada la llave del pozo del abismo, y lo abre (v.1).

Satanás será atado y encerrado en este abismo durante los mil años del reinado de Cristo sobre el mundo (20:1-3). Ahora mismo, existen ejércitos de demonios confinados en el abismo, hasta el tiempo en el que sean soltados en los últimos días. Los demonios del endemoniado gadareno **“le rogaban (a Jesús) que no les ordenara irse al abismo”** (Lc.8:31).

En la Semana 70 de Daniel, la realidad del mundo espiritual será poderosamente observada y evidente sobre la tierra. Existe un abismo literal habitado por seres espirituales encarcelados, literalmente hablando. Cuando *la estrella caída* abrió el pozo del abismo, una gran masa de humo envolvió la atmósfera, ya muy afectada por la polución del juicio de la 4ª trompeta (v.2).

Sin embargo, no solamente salió humo del abismo, sino un ejército literal de demonios parecidos a langostas (v.3), esparcidos como una plaga sobre la tierra. Anteriormente, había sido destruida la vegetación, las criaturas del mar y, también, los seres humanos, al estar al alcance de aquellos juicios. Pero ahora, esta fuerza destructiva ataca solamente a la raza humana. Tienen poder para picar con veneno de escorpiones (v.4).

Te aseguro que esto no es simbolismo; es una invasión real, causada por una fuerza vista por Juan, descrita para nosotros. Primeramente, nos describe la naturaleza venenosa de estas criaturas y la duración del efecto de su picadura. No es letal, pero sí tiene el potencial de un escorpión, capaz de atormentar continuamente durante cinco meses (v.5). Esto resulta ser peor que la muerte, y el tormento que experimentarán hará que la gente intente suicidarse. El texto relata: **“Ansiarán morir, y la muerte huirá de ellos”**. Cada vía de escape será cortada **“en aquellos días”** ..., durante el tiempo señalado (v.6).

Desde el versículo 7 hasta el 10, Juan utiliza seis veces la palabra *como*; una vez la palabra *semejante*; y una vez la palabra *parecidas*, al intentar describir a los atacantes, demostrando que estas criaturas no existen en el mundo natural, sino que son de otro mundo; son, verdaderamente, personajes diabólicos. Podemos intentar imaginárnoslos, si queremos, pero creo que sin haber estado allí personalmente, como lo estuvo Juan, no podremos captar su apariencia, exactamente, como él la vio. Son *semejantes* a caballos, que tenían *como* coronas de oro en la cabeza, caras *como* rostros humanos, cabellos *como* de mujeres, dientes *como* de leones, y corazas *como* de *hierro*. El ruido de sus alas era *como* el estruendo de carros y sus colas *parecidas* a escorpiones con agujijones, que dañaban a los hombres durante cinco meses.

Entre los demonios también existen rangos: **“Nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra 1) principados, contra 2) potestades, contra 3) los poderes en este mundo de tinieblas, contra 4) las huestes espirituales de maldad en las regiones celestiales”** (Ef.6:12). ¡Será mejor saber cómo luchar espiritualmente si es que pensamos enfrentarnos al reino de las tinieblas! Tengo una convicción renovada en estas últimas semanas de que Dios levantará gente que ha aprendido cómo batallar en la oración. Necesitamos guerreros que puedan levantar un clamor que llegue al trono de Dios, rogándole que derramare ríos de agua viva sobre la tierra seca de un mundo culpable e indigno. También tengo el anhelo de que el versículo que declara **“la misericordia y la verdad se han encontrado, la justicia y la paz se han besado”** (Sal.85:10), sea más que una doctrina; ¡que sea una demostración verdadera en el corazón de personas!

Este ejército de demonios tiene un rey llamado, Abadón (en hebreo) y Apolión (en griego) (v.11). El nombre quiere decir, tanto en griego como en hebreo, *un destructor*, que puede ser Satanás mismo o uno de sus más poderosos generales. Estamos aprendiendo acerca de *estrellas caídas*, autoridades espirituales que han sido arrojadas sobre la tierra. Vamos a recordar lo que dijo Jesús sobre el príncipe de las tinieblas: **“Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo”** (Lc.10:18). Isaías también sabía acerca de este evento: **“¡Cómo has caído del cielo, oh lucero de la mañana, hijo de la aurora! Has sido derribado por tierra, tú que debilitabas a las naciones”** (Is.14:12). En Ezequiel 28:16, Dios declara: **“Te he expulsado por profano del monte de Dios”**. En Apocalipsis 12, veremos otra devastadora derrota del diablo. Creo que él aborrece este libro que, tan gráficamente, describe su pérdida y condenación, y hará lo que sea para evitar que la gente sepa acerca de ello.

### El segundo ¡ay!

#### Capítulo 9:12-21

12. El primer ¡ay! ha pasado; he aquí, aún vienen dos ayes después de estas cosas.
13. El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz que salía de los cuatro cuernos del altar de oro que está delante de Dios,
14. y decía al sexto ángel que tenía la trompeta: Suelta a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates.
15. Y fueron desatados los cuatro ángeles que habían sido preparados para la hora, el día, el mes y el año, para matar a la tercera parte de la humanidad.
16. Y el número de los ejércitos de los jinetes era de doscientos millones; yo escuché su número.
17. Y así es como vi en la visión los caballos y a los que los montaban: los jinetes tenían corazas color de fuego, de Jacinto y de azufre; las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones, y de sus bocas salía fuego, humo y azufre.
18. La tercera parte de la humanidad fue muerta por estas tres plagas: por el fuego, el humo y el

azufre que salían de sus bocas.

19. Porque el poder de los caballos está en su boca y en sus colas; pues sus colas son semejantes a serpientes, tienen cabezas y con ellas hacen daños.
20. Y el resto de la humanidad, los que no fueron muertos por estas plagas, no se arrepintieron de las obras de sus manos ni dejaron de adorar a los demonios y a los ídolos de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, que no pueden ver ni oír ni andar;
21. y no se arrepintieron de sus homicidios ni de sus hechicerías ni de su inmoralidad ni de sus robos.

**La sexta trompeta** (vs.12-21). Lo que sigue al sonido de la sexta trompeta es un segundo ataque diabólico sobre la población mundial (v.12). El altar de Moisés era similar al altar celestial que Juan vio en el versículo 13, con cuatro pequeñas protuberancias, llamadas cuernos (Ex.30:2). Una voz procedente de los cuatro cuernos manda al ángel de la sexta trompeta que suelte a cuatro ángeles malignos que están atados junto al río Éufrates (v.13). Los ángeles de Dios no están atados, por eso podemos estar seguros de que éstos son seres caídos. Vemos la mano soberana de Dios gobernando, incluso, sobre las fuerzas y planes más potentes del reino de las tinieblas.

El río Éufrates, importante e histórico, ha estado fluyendo desde la creación y es una frontera que ha impedido el cruce a estas cuatro potencias, particularmente prohibiendo sus ataques contra la Tierra Santa (v.14). Me parece que, a través de toda la historia, los cuatro ángeles han estado preparando un ejército diabólico, diferente al que hemos estudiado en los versículos del 3 al 11. El ejército de demonios *como* langostas atormentaba a los hombres durante cinco meses, pero esta nueva plaga será letal. Los cuatro ángeles malignos tienen una misión específica, para un tiempo específico, e incluso, para una hora específica (v.15).

Los eventos espirituales y todo lo que forma parte de ellos, tiene su horario marcado. Jesús habló mucho sobre estar sujeto a la agenda del Padre y, en el momento de su juicio, dijo a la muchedumbre de oficiales del templo y a los soldados romanos que venían a prenderle: **“Esta hora y el poder de las tinieblas son vuestros”** (Lc.22:53). Ellos, solamente estaban cumpliendo y llevando a cabo su papel en la sucesión de eventos divinos. Es una gran verdad que debe consolar a los creyentes en los peores tiempos. ¡El Señor Dios reina desde el cielo y siempre está controlándolo todo!

El ángel que toca la sexta trompeta es el mismo que suelta a los demonios en este preciso momento. Los cuatro dirigen a una enorme tropa montada y su número es muy específico; Juan lo oyó, literalmente. Sobre todo lo que hemos estudiado hasta aquí acerca de los sellos y las trompetas, esto es lo más devastador; matará a la tercera parte de la humanidad. Una cuarta parte de la población ya habrá sido destruida por los sellos, y ahora, entre el juicio de los sellos y esta trompeta, la población de la tierra será reducida a menos de la mitad.

Juan explica aquí que esta revelación le ha venido por una visión sobrenatural. Él intentará describir a este último ejército *como* una caballería. Las corazas de los jinetes parecen estar en llamas con colores rojo, púrpura y amarillo. Los animales en los que montan son *como* caballos con cabezas *como* leones, y fuego, humo y azufre salen de sus bocas, como a veces se ilustra a los dragones (v.17).

El contacto de estos venenos con la gente resulta letal, y una tercera parte de la población cae delante del ataque (v.18). Las armas mortíferas de la tropa montada están en las bocas de los caballos, que son *como* leones. Las colas también son armas, y son *semejantes* a serpientes con cabezas (nota otra vez la palabra *semejante*, porque no hay nada terrenal que nos pueda dar una idea exacta) que dañan a sus víctimas (v.19).

Pero el resto de la población del mundo, menos de la mitad ahora, no se arrepintió. La magnitud del juicio solamente acentúa la asombrosa maldad del pecado. La dureza del corazón humano se ve más claramente en el Apocalipsis que en cualquier otra parte de la Biblia. A pesar de que aquí caerán juicios peores todavía, la gente permanecerá sin arrepentirse. Esto, mi amigo, es una de las razones por la cual Dios creó el infierno. Simplemente, no hay otra manera de tratar con esta raza de rebeldes amotinados.

Ellos dieron la espalda al gobierno benigno de Dios y rehusaron recibir a Su Hijo, consintiendo a Su tortura y muerte y, a la vez, despreciando Su intento y deseo de salvarles por medio de ella. Han rechazado e ignorado las señales de los últimos días y los avisos del juicio venidero. Por ello, ahora, están sumergidos en un juicio que está acabando con la tercera parte de ellos, y todavía rehúsan arrepentirse.

El hombre será destruido por los dioses que él mismo adora. La idolatría es una adoración satánica, y la gente es y seguirá siendo idólatra. Adora la obra de sus manos, haciéndose dioses sobre sus propios ídolos. El hombre caído es egocéntrico; primero forma ídolos en su propia imaginación arrogante, y después espíritus inmundos que se unen a él, inspirándole y embrujando su mente torcida.

La idolatría tiene muchas formas, y la edad moderna del ordenador ha añadido muchos iconos electrónicos e imágenes digitales a las antiguas formas de oro, plata, bronce, piedra y madera (v.20). Aún con todos los avances, las imágenes todavía no ven, ni oyen, ni andan. Bien nos informa la palabra de Dios en este capítulo que, al final, los dioses que están tras las imágenes, destruirán a sus adoradores.

Además de la idolatría, toda forma de ilegalidad se incrementará en los últimos tiempos. La historia nunca ha contado con tiempos más asesinos que los que tenemos ahora. Millones de millones de pequeñas vidas humanas son asesinadas en el seno de sus madres a manos de doctores y enfermeras, y los padres autorizan su muerte. Los gobernantes legalizan el infanticidio; financian y ofrecen todas las facilidades para que la gente se entregue completamente a la mentalidad y prácticas humanistas.

Todo ello irá de mal en peor en la Semana 70 de Daniel, como también la brujería, la fornicación y las relaciones adúlteras. El robo es la práctica común en lo que podríamos llamar, relaciones *normales* de negocios (v.21). Al pasar de los días, los corazones se acostumbran y se endurecen por estas prácticas malignas. Joni Earickson Tada dijo: *“Gradualmente, aunque ninguno se acuerda exactamente cómo pasó, lo que era impensable se hizo soportable; seguidamente se hizo aceptable; después legal, y por fin laudable.”* Debido a la dureza de corazón, cada vez es más raro ver en nuestros días un arrepentimiento profundo del alma. Amigo cristiano, ¿no piensas que es tiempo de clamar desesperadamente al trono de Dios mientras haya tiempo para que el hombre se arrepienta? Clama a Él para que mande un despertamiento y un re-avivamiento a la iglesia y una cosecha de almas para los últimos días.

Estamos viendo el relato de las profecías en orden, versículo tras versículo y capítulo tras capítulo. La séptima trompeta, es decir, el tercer “ay”, ocurrirá más tarde y, cuando ocurra, intentaremos estudiarlo. Habrá eventos previos en los capítulos 10 y 11, antes de que suene la séptima trompeta en 11:15. También es mencionada en 10:7.

## CAPITULO 10

### Un Ángel poderoso con características divinas

#### Capítulo 10:1-11

1. Y vi a otro ángel poderoso que descendía del cielo, envuelto en una nube; y el arco iris estaba sobre su cabeza, y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego;
2. y tenía en su mano un librito abierto. Y puso el pie derecho sobre el mar y el izquierdo sobre la tierra;
3. y gritó a gran voz, como ruge un león; y cuando gritó, los siete truenos emitieron sus voces.
4. Después que los siete truenos hablaron, iba yo a escribir, cuando oí una voz del cielo que decía: Sella las cosas que los siete truenos han dicho y no las escribas.
5. Entonces el ángel que yo había visto de pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano derecha al cielo,
6. y juró por el que vive por los siglos de los siglos, quien creó el cielo y las cosas que en él hay, y la tierra y las cosas que en ella hay, y el mar y las cosas que en él hay, que yo no habrá dilación,
7. sino que, en los días de la voz del séptimo ángel, cuando esté para tocar la trompeta, entonces el misterio de Dios será consumado, como Él lo anunció a sus siervos los profetas.
8. Y la voz que yo había oído del cielo, la oí de nuevo hablando conmigo, y diciendo: Ve, toma el libro que está abierto en la mano del ángel que está de pie sobre el mar y sobre la tierra.
9. Entonces fui al ángel y le dije que me diera el librito. Y él me dijo: Tómalo y devóralo; te amargarán las entrañas, pero en tu boca será dulce como la miel.
10. Tomé el librito de la mano del ángel y lo devoré, y fue en mi boca dulce como la miel; y cuando lo comí, me amargó las entrañas.
11. Y me dijeron: Debes profetizar otra vez acerca de muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes.

Desde el capítulo 6, hemos estado viendo los eventos que tomarán lugar al abrirse los sellos y al sonar las trompetas. Desde este capítulo en adelante, hasta el capítulo 12, seguiremos una cronología. Este capítulo empieza con la descripción de un poderoso ángel, distinto a cualquier otro en el libro del Apocalipsis. De hecho, no encontramos ningún ángel semejante a este en toda Biblia, excepto el que es llamado, específicamente, *El Ángel del Señor*, el cual creemos que es una cristofanía, es decir, Dios el Hijo revelándose en el Antiguo Testamento.

No todos los comentaristas están de acuerdo, pero por los detalles que da, me parece que el majestuoso ángel de este capítulo es Cristo. Por eso, de aquí en adelante, usaré la letra mayúscula “A”. No puedo decir con certeza que sí, que ciertamente es Cristo, porque en esta expresión, “**vi a otro ángel**”, la palabra *otro* que se usa aquí, quiere decir, en griego, *otro del mismo* (aunque hay otra palabra en griego que también podría usarse, que significa *otro diferente*). Es un buen punto y, por eso, no puedo decir dogmáticamente que tengo razón. También, es algo misterioso que Cristo aparezca como un ángel después de haberse identificado en el capítulo 1, y a las iglesias en los capítulos 2 y 3, claramente, y sin lugar a dudas, como el Cristo glorificado.

Sin embargo, después, un anciano le anuncia como el León de la tribu de Judá y Juan le ve como un Cordero Inmolado (5:5-6); quizás, por eso, no sería tan extraño que se manifieste también como un Ángel poderoso. Ésta y las razones que doy a continuación hacen que me mantenga en la opinión antes mencionada, aunque ya he dicho que tengo que considerar la posibilidad de no estar en lo cierto.

Hemos visto a los ángeles tocar las trompetas e involucrados en anunciar la caída de juicios sobre la tierra. Ahora, esta situación, en particular, requiere que Cristo, como un Ángel divino, anuncie algo que es de mayor importancia. Él no solamente habla la palabra, sino que Él mismo es la Palabra, por eso es el Mensajero; el significado del nombre *ángel* es *mensajero*. En un sentido, el Evangelio de Juan le introduce de esta manera al escribir acerca del *Verbo*, traducido del griego como *logos*.

El comentarista, Adam Clarke, opinaba que la palabra *logos* no debería traducirse, sino quedarse como en griego, *Logos*, evitando así el peligro de que la traducción quite algo de Su persona. Scofield dijo que el término *logos* significaba en la Biblia:

- 1) Un pensamiento o concepto.
- 2) La expresión o declaración de tal pensamiento.
- 3) La encarnación de todo el pensamiento colectivo de Dios.
- 4) Bíblicamente, este pensamiento o concepto tiene su origen en la eternidad y, por eso, no hay con qué compararle. Cristo es el Verbo de Dios encarnado, llevando en Su persona la completa revelación divina: **“Porque toda la plenitud de la Deidad reside corporalmente en Él”** (Col.2:9).

Otra de las razones es el hecho de que el Ángel esté envuelto en una nube. Puedo dar muchos, pero que muchos ejemplos, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, de que *una nube* o *nubes* señala la presencia de la divinidad (v.1). No veo en ninguna parte de la Biblia a ningún ángel común envuelto en una nube. También hay un arco iris sobre Su cabeza, y el arco iris pertenece exclusivamente a Dios: **“Pongo *mi* arco en las nubes”** (Gé.9:13); en el capítulo 4:3, hay un arco iris alrededor del trono de Dios. No veo en ninguna parte a un ángel común con un arco iris sobre su cabeza.

El rostro del Hijo de Dios brilla como el sol en su fuerza. Fue así como brilló en el monte de la transfiguración, y sobre Saulo de Tarso, y en el primer capítulo de este libro. Sus pies son como columnas de fuego, como en el capítulo 1, **“cuando ha hecho refulgir en el horno”** (1:15).

Pero, sobre todo, vemos la incomparable autoridad que tiene este Ángel. Pone el pie derecho sobre el mar y el izquierdo sobre la tierra (vs.2,5). Él posee todo y, en esta posición, Él ruge como un león (v.3). Además, levanta Su mano derecha al cielo, que es otra señal de Su indiscutible autoridad (v.5).

En Daniel 10 hay un acontecimiento semejante. Tiene que ver con un Hombre vestido de lino con un cinturón de oro de Ufaz (v.5). Su rostro era como un relámpago; Sus ojos como antorchas de fuego, y Sus brazos y piernas como el bronce bruñido. En el capítulo 12:6-7, **“uno de ellos dijo al hombre vestido de lino... ¿Para cuándo será el fin de estas maravillas? Y oí al hombre vestido de lino... que, levantando su mano derecha y su mano izquierda al cielo, juró por aquel que vive para siempre, que será por un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo; y cuando se termine la destrucción del poder del pueblo santo, se cumplirán todas estas cosas”**.

Este Hombre y el poderoso Ángel parecen ser el mismo: el Hijo de Dios. No habrá más demora sobre el desarrollo de la Semana 70 de Daniel, en especial, a lo relacionado con la última parte de esta semana (Dn.9:27). Juan ve a este poderoso Ángel en el mismo tiempo profético que el Hombre en Daniel 12. Él tiene autoridad sobre la tierra y el mar y jura que los últimos propósitos de Dios ocurrirán sobre la tierra ahora.

### **El librito o pequeño rollo**

En la mano de Aquel que se sienta en el trono, en el capítulo 5, había un rollo con siete sellos. Este Ángel tiene un librito o rollo abierto (v.2). El hecho de que esté abierto, probablemente indique que los eventos que describe ya están desarrollándose. Claramente, tiene que ver con el ministerio profético de Juan, quien tiene que devorarlo antes de continuar profetizando. Es una parte importante de la Palabra de Dios revelada, y tiene que ver particularmente con los últimos días.

El librito está abierto, su contenido ya se está declarando y la historia continuará. Veremos la cronología que lo rodea en los capítulos 11 y 12. Creo que *La semana 70 de Daniel* sería un buen título para el rollo, porque representa los eventos que hemos estado y seguiremos estudiando, relacionados con la semana 70. La mayor parte del ministerio de profecía del apóstol tiene que ver con esta semana.

Cuando el Ángel ruge como un león, los siete truenos responden (v.3), pero, una voz del cielo prohíbe a Juan que escriba lo que escucha de los truenos y, por eso, no hay ninguna razón de por qué especular sobre ello (v.4). Es la única parte del libro que sigue estando velada; es un misterio. Nosotros, solamente

podemos contar con lo que es revelado, y lo que nos revela aquí es que hay siete truenos. Nadie sabrá nada acerca de estos mensajes hasta el tiempo señalado.

Es aquí cuando el Ángel hace una declaración crucial, y en la siguiente sección lo tomaremos en cuenta. Todos estos detalles se relacionan entre sí, pero lo que queremos ver aquí es la relación entre Juan y el librito. Otra vez, la voz del cielo habla y Juan recibe instrucciones: tiene que tomar el librito y devorarlo. La Biblia nos hace considerar al que tiene el libro y Su posición. Él tiene autoridad y posesión supremas sobre el mar y la tierra (v.8) (sólo quiero hacer referencia a un principio espiritual y bíblico que demuestra posesión, sobre el cual estoy basando lo que acabo de decir: **“Todo lugar que pise la planta de vuestro pie os he dado”** ... Jos.1:3;14:9; Dt.11:24).

Cada siervo de Dios, cada ministro de Su palabra, está obligado a estar íntimamente involucrado con su mensaje. No se puede calificar de maestro o predicador en el Reino de Dios a ninguno que solamente hable de lo que ha aprendido por sí mismo o por otros. Tiene que ingerir la palabra. Tiene que pasar más allá de su boca y papilas gustativas; debe ser tragada y digerida por su sistema. Tiene que entregarse totalmente al contenido de la palabra; el hecho de que sea aceptada o rechazada por la gente es algo secundario; el mensajero fiel tiene que declararla. Tiene que fusionarse con ella, y nada menos que esto. Debe estar totalmente comprometido, sin posibilidad de volver atrás, ya que lo que él lleva es el ministerio más significativo que existe en el universo. ¡Que aquel que desee ser maestro o predicador esté consciente de las implicaciones!

La palabra de Dios a Ezequiel nos demuestra las consecuencias claras del ministerio de la palabra: **“Les hablarás mis palabras, escuchen o dejen de escuchar... He aquí, una mano estaba extendida hacia mí, y en ella había un libro en rollo. Él lo desenrolló delante de mí... y en él estaban escritas lamentaciones, gemidos y ayes... y me dijo: Hijo de hombre, come lo que tienes delante... y ve, habla a la casa de Israel.... Hijo de hombre, alimenta tu estómago y llena tu cuerpo de este rollo que te doy. Y lo comí, y fue en mi boca dulce como la miel”** (Ez.2:7-3:3).

Juan se acercó al Ángel y ahora se dirige a su ministerio sobre la tierra. Tiene que profetizar a muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes (v.11). Aunque la palabra resulte desagradable a las multitudes, es dulce en la boca del mensajero. Sin embargo, llegamos también a otra conclusión: al tratarse del relato de *La Semana 70 de Daniel*, recordemos que la primera parte es un tiempo de engaño. El jinete sobre el caballo blanco trajo un mensaje de paz a la tierra. Fue agradable y gustoso, pero llevaba consecuencias terribles. Aunque la gente vivirá bajo una mentira pacífica, el engaño resultará en una amarga calamidad (vs.9-10).

### **“Ya no habrá dilación”**

La frase, *“el tiempo no sería más”* (v.6), traducida en la RV60, está mucho mejor traducida en (LBLA, BTX), **“ya no habrá dilación”**, es decir, no habrá más demora. Los comentaristas están de acuerdo en este punto. Esta es una asombrosa declaración. Al escribir Pablo a los Tesalonicenses acerca de los últimos tiempos, declara: **“Sólo que aquel que por ahora lo detiene, lo hará hasta que él mismo sea quitado de en medio”** (2 Tes.2:7). ¿Qué habrá causado la demora y qué es lo que ahora empezará a desarrollarse?

Tenemos que volver a Daniel 9 para refrescar la memoria sobre su profecía. El ángel Gabriel le informó acerca de un periodo de 70 semanas de años... 490 años que tenían que ver, exclusivamente, con su pueblo, los judíos. Este periodo estaría dividido en tres partes. El primer periodo de tiempo empezó durante el Imperio Persa, cuando el emperador dio órdenes para que Jerusalén fuese reconstruida. La reconstrucción duró 49 años y, después, inmediatamente, empezó la segunda parte, un periodo de 434 años, que terminaría con la muerte del Mesías prometido. Hasta entonces, el tiempo total transcurrido fue de 483 años, por lo que faltarían siete años para completar los 490 años. A este periodo que falta le hemos titulado *La semana 70 de Daniel*.

Un día, concretamente, el sábado, Jesús empezó a leer Isaías 61. Al llegar al versículo 2, donde dice: **“para proclamar el año favorable del Señor”**, de repente, se detuvo y enrolló el libro,

devolviéndoselo al asistente. Entonces se sentó y dijo: **“Hoy se ha cumplido esta Escritura que habéis oído”** (Lc.4:18-21). Los ojos de todos en aquel lugar estaban fijos en Él. La persona que asistía fielmente a la sinagoga conocía bien esta profecía mesiánica y también sabía que Jesús había parado de leer en medio de una frase. La razón por la que no leyó más era porque el resto de la frase tenía que ver con Su segunda venida, cuando acontezca **“el día de venganza de nuestro Dios”** (Is.61:2b), lo cual no era para aquel tiempo. En nuestras Biblias tenemos una coma que divide las dos venidas de Cristo. La coma marca *la demora* a la que se refiere el Ángel poderoso. ¡El Señor usa las maneras más fascinantes para llamar nuestra la atención!

Cuando Jesús fue crucificado, después de 483 años de la profecía de Daniel, el ‘reloj’ judío se detuvo y el *Tiempo de los gentiles* se puso en marcha. Dios abrió la puerta del evangelio a cada nación, lengua, tribu y familia. El apóstol Pablo exaltó a Dios por esta maravilla en Su plan, extendiendo el evangelio al mundo no-judío por medio de la caída de la nación judía. Sin embargo, al final, los judíos serán otra vez injertados y todo Israel será salvo. Pablo lo enseñó de esta manera: **“Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio... que a Israel le ha acontecido un endurecimiento parcial hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y así todo Israel será salvo”** (Ro.11:25-26). Jesús profetizó: **“Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan”** (Lc.21:24).

**“(El Ángel) juró... que ya no habrá dilación, sino que, en los días de la voz del séptimo ángel, cuando esté para tocar la trompeta, entonces el misterio de Dios será consumado...”** (vs.6-7). Los últimos siete años de la profecía de Daniel, que por muchos siglos han estado en espera, ahora se llevarán a cabo, como ha dicho el Ángel. El *reloj* judío se pondrá en marcha para su cumplimiento.

Acabamos de citar, en Romanos 11:25, una de las 17 veces que Pablo, en sus epístolas, usa la palabra *misterio*. En este caso, el *misterio* es que Israel será parcialmente endurecido y los gentiles serán participantes del evangelio. En Romanos 16:25-26, el *misterio* es revelado a todas las naciones, y en Efesios 3:6, el *misterio* es que los gentiles son coherederos por medio del evangelio. Colosenses 1:27 nos habla de un gran *misterio* entre los gentiles: Cristo en ellos, la esperanza de la gloria. Casi todas las referencias apuntan, en una u otra forma, a la iglesia gentil. Ahora, Juan relata que el *misterio* de Dios será cumplido en los días del sonido de la séptima trompeta.

Juan, el último apóstol todavía vivo, es el único que puede completar las profecías que todavía el Espíritu Santo quería revelar a la iglesia; y lo hace en el Apocalipsis. Por una palabra inspirada, él profetiza acerca de los eventos finales de este siglo y el destino final de la población mundial, que incluye la batalla de Armagedón, el Milenio y el juicio del Gran Trono Blanco. Termina con una descripción de un cielo y tierra nuevos.

Como preparación para estudiar el capítulo 11, te voy a pedir que medites sobre estos tres pasajes que voy a escribir a continuación:

**He aquí, os digo un misterio: no todos dormiremos, pero todos seremos transformados en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la trompeta final; pues la trompeta sonará y los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros seremos transformados.** 1 Corintios 15:51-52

**Pero no queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como lo hacen los demás que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también Dios traerá con Él a los que durmieron en Jesús. Por lo cual os decimos esto por la palabra del Señor: que nosotros los que estemos vivos y que permanezcamos hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Pues el Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con la trompeta de Dios, y los muertos en Cristo se levantarán primero. Entonces nosotros, los que estemos vivos y que permanezcamos, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes al encuentro del Señor en el aire, y así estaremos con el Señor siempre. Por tanto, confortaos unos a otros con estas palabras.** 1 Tesalonicenses 4:13-18

**Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo y a nuestra reunión con Él, os rogamos, hermanos, que no seáis sacudidos fácilmente en vuestro modo de pensar, ni os alarméis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera de nosotros, en el sentido de que el día del Señor ha llegado. Que nadie os engañe en ninguna manera, porque no vendrá sin que primero venga la apostasía y sea revelado el hombre de pecado, el hijo de perdición. 2 Tesalonicenses 2:1-3.**

### Hijos del día

Debido a que éste es un libro de profecías de los últimos tiempos, los estudiantes de escatología buscan el arrebatamiento de la iglesia. Ellos quieren saber dónde y cuándo ocurre, entre todos los eventos del libro. Antes, a menudo se escuchaba que Juan representaba a la iglesia, cuando oyó decir, “**sube acá...**” (4:1), por una voz como trompeta, pero ya no lo escucho mucho y no sé la razón de por qué. Sin embargo, la mayoría de personas que piensan que el Apocalipsis profetiza acerca de cosas futuras y creen en un milenio literal, todavía opinan que el arrebatamiento ocurre después de los mensajes a las iglesias en los capítulos 2 y 3, y antes de la escena que toma lugar en los capítulos 4 y 5. Ese punto de vista se llama *el arrebatamiento pre-tribulacionista*; simplemente creen que Cristo vendrá a por Su iglesia antes de la Semana 70 de Daniel.

Otros creen que el rapto tomará lugar cuando Cristo regrese, como está descrito en Apocalipsis 19, al terminar la gran tribulación; este es el punto de vista *post-tribulacionista*. El versículo 7 de ese mismo capítulo anuncia las Bodas del Cordero, y después Cristo se presenta sentado sobre un caballo blanco. Ellos enseñan que la iglesia se levantará para encontrarle en el aire e inmediatamente bajar a la tierra con Él, para entrar al Milenio y reinar con Él sobre la tierra.

Es cierto que, por las características espirituales del escritor, Juan, y por el estilo de su libro, no es fácil encontrar el arrebatamiento aquí. El apóstol Pablo nos lo describió muy claramente en sus epístolas (los pasajes que os pedí contemplar al terminar el último capítulo), sin embargo, ésta no es la manera de Juan. Por ello, con la ayuda de las descripciones acerca del rapto que nos da Pablo, tendremos que intentar encontrar su lugar en el Apocalipsis. Un amigo mío, experto en el tema, enseñó: “No hay ningún otro lugar como este lugar en cualquier lugar cerca de este lugar, así es que, ¡este tiene que ser el lugar!” Hay algo gracioso en esta frase, pero más o menos describe el rompecabezas que intentaremos resolver.

Voy a intentar daros un tercer punto de vista. Se llama *el arrebatamiento midi-tribulacionista*. Espero poder presentarlo humildemente, sin controversia ni rencillas en mi espíritu. No me considero un experto, pero lo haré lo mejor que pueda. Mi intención es que puedas tomar en cuenta esta opinión y sopesar la evidencia con los otros puntos de vista.

Debo contaros cómo, personalmente, este tema me ha impresionado. Fue en 1956, cuando tenía sólo doce años de edad, que nuestra familia, nuestra iglesia y muchos otros cristianos entramos en un movimiento maravilloso del Espíritu Santo. Una de las características de aquel tiempo era la claridad y la unción sobre la enseñanza de la palabra. Fue entonces, cuando mi padre y algunos compañeros del ministerio leyeron un libro acerca del *rapto midi-tribulacionista*. Fueron tan conmovidos por tal interpretación de la profecía que cambiaron sus puntos de vista; pasaron de ser proponentes del rapto pre-tribulacionista al rapto midi-tribulacionista.

Su enseñanza me influyó más profundamente que cualquier otra que haya escuchado hasta ahora, aunque he prestado mucha atención a la enseñanza de las otras posiciones, muchas veces muy bien presentadas, e incluso por amigos íntimos y otros cristianos a los que respeto mucho.

Ahora, permíteme presentar brevemente un punto importante a tener en cuenta acerca de toda la doctrina bíblica: No debemos dejarnos influir por la elocuencia del que mejor debate. Debatir bien no es sinónimo de tener razón, así es que debemos evaluar y juzgar el contenido del tema a debatir, por encima de las capacidades del que lo presenta. Siempre debemos inclinarnos y concluir a favor de las mejores evidencias.

Reconozco que escribo acerca de una teoría, como todos los estudiantes de escatología deben reconocer, pero también respeto las otras dos opiniones. Cada posición tiene tanto sus puntos fuertes como sus puntos débiles. Es un gran error llegar a romper la comunión por diferencias de opinión acerca de la profecía, aunque tengo que decirte que habrá iglesias que no te aceptarán a menos que estés de acuerdo con sus puntos de vista proféticos. Sin embargo, creo que esta práctica no es sana y se aproxima al fanatismo.

Otro punto que creo que debemos considerar es no ver todos los eventos de los sellos y las trompetas cronológicamente, siguiendo uno al otro estrictamente, porque esto nos dará serias dificultades. Pienso que es mejor centrarnos en los detalles de los juicios que quererles ubicar en un tiempo exacto. En Apocalipsis, no empezamos a ver una clara cronología hasta llegar al capítulo 11.

Otro obstáculo que tenemos que saltar es el del regreso inminente de Cristo, como lo enseñan los de la posición pre-tribulacionista. Por esta razón, y como preparación para entrar en el capítulo 11, una de las porciones que te pedí considerar fue 2 Tesalonicenses 2:1-3: **“Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo y a nuestra reunión con Él, os rogamos, hermanos, que no seáis sacudidos fácilmente en vuestro modo de pensar, ni os alarméis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera de nosotros, en el sentido de que el día del Señor ha llegado. Que nadie os engañe en ninguna manera, porque no vendrá sin que primero venga la apostasía y sea revelado el hombre de pecado, el hijo de perdición”**.

Pablo desafió a uno o varios falsos maestros de su día, quienes incluso usaron, aparentemente, una carta falsificada como si fuera de Pablo. Reclamaban lo que Pablo niega aquí, que el día del Señor ya había llegado. No cabe duda de que la carta se refería al rapto de la iglesia – **“la venida de nuestro Señor Jesucristo y a nuestra reunión con Él...”**. Él enseñó sobre este evento en su primera carta, 1 Tesalonicenses 4:13-18, que pedí que leyeras.

Pablo aseguró que había dos cosas que tenían que suceder antes de este evento:

1) Primeramente, tenía que acontecer una *apostasía* (exactamente igual que en español) general, palabra que en griego guarda relación con la palabra usada para divorcio (*apostasion*). Podemos concluir entonces que la apostasía, de la cual escribe Pablo, es un *divorcio* o *alejamiento de Cristo* por parte de la iglesia nominal. Yo creo que será algo tremendo y que en este momento estamos al borde de verlo acontecer.

También creo que estamos viviendo en el tiempo en el que las características de la iglesia de Laodicea son las que dominan (puedes consultar nuestro estudio sobre la iglesia de Laodicea en el capítulo 3:14-22). Jesús dijo que, si no se arrepentía, Él la vomitaría de su boca. Entonces llama desde fuera al individuo que está dentro: **“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él y él conmigo”** (Ap.3:20). Así, de manera personal, el cristiano que es serio y sincero, que está cansado del engaño y de la corrupción que hay dentro la “iglesia”, responderá al llamado. Se gozará de la maravillosa comunión con Cristo y con hermanos del mismo ánimo, mientras que *Laodicea* se incorporará al sistema mundial, que finalmente terminará en Babilonia. Las zonas *grises* desaparecerán; lo negro será muy negro y lo blanco muy blanco.

2) El hombre de pecado, el hijo de perdición, se refiere al anticristo. Yo no veo ninguna otra interpretación posible, y Pablo nos está diciendo que, no solamente existirá, sino que se revelará cuando la iglesia se reúna con Cristo en el rapto. El anticristo ya será una fuerza verdadera al empezar la Semana 70 de Daniel, pero no se revelará como el hombre de pecado y perdición hasta la mitad de la semana, con la abominación desoladora. Esto es muy claro en Daniel 9:27. Por eso el arrebatamiento de la iglesia no puede ser totalmente inminente.

Después de escribir acerca del rapto al terminar el capítulo 4, Pablo, en el siguiente capítulo, enseña acerca de los tiempos y las épocas de la venida de Cristo. Él dijo que vendría como un ladrón en la noche, pero por favor, observa para quienes vendrá de esa manera. En el versículo 3 del capítulo 5, el

sujeto de la frase es *ellos*, o en algunas versiones *la gente*... **“cuando estén diciendo: Paz y seguridad”** ... y continúa la frase.... **“entonces la destrucción vendrá sobre ellos...”**

Sin embargo, en el versículo 4, hablando a los cristianos, Pablo dice: **“Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que el día os sorprenda como ladrón”**. Lo deja muy claro: **“Todos vosotros sois hijos de la luz e hijos del día”**, y finalmente concluye diciendo: **“No nos ha destinado Dios para ira, sino para obtener salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo”**. Los hijos de la luz son avisados en cuanto a los días en los que viven y, aunque nadie puede saber el día ni la hora de Su venida, podemos saber los tiempos y las épocas. Por eso, yo animo a los cristianos a estudiar la profecía de los últimos tiempos y también, por esta razón, creo que el arrebatamiento tomará lugar en medio de la Semana 70 de Daniel. Ahora, estemos muy atentos para ver las señales dadas en el capítulo 11, concernientes a aquel tiempo.



## CAPITULO 11

### El templo reconstruido

#### Capítulo 11:1-2

1. Me fue dada una caña de medir semejante a una vara, y alguien dijo: Levántate y mide el templo de Dios y el altar, y a los que en él adoran.
2. Pero excluye el patio que está fuera del templo, no lo midas, porque ha sido entregado a las naciones, y éstas hollarán la ciudad santa por cuarenta y dos meses.

Pasé por alto mencionar algo sobre una diferencia importante en la traducción del versículo 9, capítulo 5. Los cuatro seres vivientes y los 24 ancianos se prostraron delante del Cordero y cantaron un cántico nuevo. Relativo al cántico, la versión RV60 dice: **“Con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra”**. Esta traducción favorece la opinión de que los 24 ancianos simbolizan la iglesia en el cielo. Sin embargo, una traducción, aun mejor, sacada de lo que se llama *El Texto Mayoritario* en griego, que casi todas las demás versiones siguen, no usa el pronombre *nos* o *nosotros*, sino *ellos* o *los*. Esto indicaría que la iglesia todavía no está en el cielo en el capítulo 5.

Durante el Tiempo de los Gentiles, que es la era de la iglesia, habrá redención entre cada nación, que es cada territorio gubernamental; cada lengua, es decir, cada grupo idiomático; cada tribu o conjunto de personas que comparten un origen, una lengua, unas costumbres y unas creencias; y cada pueblo, es decir, cada grupo étnico o racial. Como expliqué en el capítulo 10, el periodo de los judíos a que se refirió Daniel se paró con la crucifixión, y empezó el tiempo para la redención del pueblo gentil.

Sin embargo, la gran mayoría de los santos de la iglesia primitiva, antes de la conversión de Pablo, eran judíos. Está claro, entonces, que los dos tiempos se superpusieron, por lo cual, sería lógico pensar que el periodo de los gentiles también pudiera superponerse sobre el horario del tiempo de los judíos en sus últimos siete años.

Tienes que considerar este hecho mientras empezamos el comentario sobre el capítulo 11. Jesús nos aclaró que la Semana 70 de Daniel no había empezado en Su día. Habló de un tiempo futuro en el que ocurriría la Abominación Desoladora (Mt.24:15-22). El Apocalipsis de Juan tuvo lugar después de la destrucción de Jerusalén a manos de los romanos y el derrocamiento total del gobierno judío en Israel, cuando los judíos fueron esparcidos sobre toda la tierra. En este capítulo, Juan demuestra que la Semana 70 de Daniel era un acontecimiento futuro que todavía no se había cumplido en su día.

En los primeros dos versículos, Juan tiene que medir un templo reconstruido. El templo que conocían Jesús y Sus discípulos ya había sido destruido. Hace muchos años leí un artículo en una revista secular cuyo autor había visitado Jerusalén. Dijo que el pueblo judío, tanto ortodoxos como seculares, tenían una meta común, que era reedificar su templo. Se dice que ya tienen preparado todo el material necesario y que podrían hacerlo en cualquier momento; el único obstáculo, es la Cúpula de la Roca musulmana que ocupa el lugar designado por Dios.

El templo tiene que ser edificado para que las profecías sobre la Semana 70 de Daniel puedan cumplirse. Dios prohibió que los judíos sacrificaran en cualquier otro lugar, y por eso el templo tiene que estar en el lugar apropiado para que puedan producirse los siguientes acontecimientos: Un líder internacional se levantará... **“él hará un pacto firme con muchos por una semana (siete años), pero a la mitad de la semana pondrá fin al sacrificio y a la ofrenda de cereal”** (Dn.9:27). Es casi seguro que el permiso para poder reconstruir el templo estará incluido en ese pacto. Gran parte de los estudiantes del premilenialismo están de acuerdo sobre este asunto.

Es curioso que Juan omite medir el patio que está alrededor del santuario, porque no estará en manos judías. Esto implicará un compromiso entre ambas partes, sobre lo cual no intento especular. Tiene que haber cláusulas que satisfagan a las partes involucradas en el pacto; los judíos tendrán su templo, y la

otra parte ocupará el patio y tendrá autoridad sobre Jerusalén durante 42 meses. Jesús también profetizó acerca de este tiempo: **“Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan”** (Lc.21:24). Esto marca el primer tiempo cronológico en el libro de Apocalipsis. 42 meses son 3 ½ años, que es, con toda seguridad, la primera mitad de la Semana 70 de Daniel.

## Los dos testigos

### Capítulo 11:3-10

3. **Y otorgaré autoridad a mis dos testigos, y ellos profetizarán por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio.**
4. **Estos son los dos olivos y los dos candelabros que están delante del Señor de la tierra.**
5. **Y si alguno quiere hacerles daño, de su boca sale fuego y devora a sus enemigos; así debe morir cualquiera que quisiera hacerles daño.**
6. **Estos tienen poder para cerrar el cielo a fin de que no llueva durante los días en que ellos profeticen; y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda suerte de plagas todas las veces que quieran.**
7. **Cuando hayan terminado de dar su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, los vencerá y los matará.**
8. **Y sus cadáveres yacerán en la calle de la gran ciudad, que simbólicamente se llama Sodoma y Egipto, donde también su Señor fue crucificado.**
9. **Y gente de todos los pueblos, tribus, lenguas y naciones, contemplarán sus cadáveres por tres días y medio, y no permitirán que sus cadáveres sean sepultados.**
10. **Y los que moran en la tierra se regocijarán por ellos y se alegrarán, y se enviarán regalos unos a otros, porque estos dos profetas atormentaron a los que moran en la tierra.**

Mientras se realiza este acuerdo político-religioso, Dios estará haciendo una obra poderosa y espiritual. Al vemos el desarrollo entre los versículos del 3 al 14, recordemos una escena casi idéntica en el capítulo 4 del libro del profeta Zacarías. Su visión tenía que ver con un rey sin trono, después del cautiverio; el rey Zorobabel, junto al sumo sacerdote, Josué, que no tenía un templo, eran los dos ungidos (Zac.4:14). También, en la visión, eran representados por dos ramas de olivo y un candelabro. Todo el pueblo se unió a los dos líderes para llevar a cabo la reconstrucción de aquel segundo templo. Ésta, era una profecía para el día de Zacarías, pero también, y en un sentido más perfecto, era una profecía para los últimos tiempos.

Vemos cómo, en nuestra historia en Apocalipsis, aparecen dos testigos que profetizan durante 1.260 días, es decir, 3 ½ años. Sería bueno que hicieras una pausa para leer Zacarías 4 ahora, para ver, especialmente, el mensaje clave tras ese tiempo, que también se aplica a los dos testigos de los últimos tiempos: **“No por el poder ni por la fuerza, sino por mi Espíritu” – dice el Señor de los ejércitos** (Zac.4:6). Este mensaje significa que habrá un movimiento del Espíritu de Dios en la Semana 70. Aquí, en Apocalipsis 11:4, los dos olivos y los dos candelabros simbolizan a los dos profetas. Están poderosamente ungidos (olivos) y emiten una luz maravillosa (candelabros) sobre la tierra.

¿Quiénes son estos dos testigos? Ciertamente, uno es, literalmente, Elías: **“He aquí, yo os envío al profeta Elías antes que venga el día del Señor, día grande y terrible”** (Mal.4:5). Los judíos tienen reservado un sitio para él en cada mesa durante la Pascua. Juan el Bautista vino en el espíritu y el poder de Elías en el primer advenimiento de Cristo, pero ahora estamos mirando Su segunda venida, en poder y gloria, ¡un día grande y terrible! Elías fue llevado al cielo sin gustar la muerte. Dios le reservó para los últimos tiempos. Probablemente, Moisés sea el otro testigo; él fue quien acompañó a Elías en el monte de Transfiguración, dado a Pedro, Santiago y Juan como un anticipo de la gloria (Mt.16:28; 2 P.1:16-18). En el hecho de poder cerrar los cielos para que no llueva, vemos el ministerio de Elías; y en poder cambiar el agua en sangre y herir la tierra con toda suerte de plagas, vemos el ministerio de Moisés.

Existe otra posibilidad, y es que, en lugar de Moisés, como testigo, sea Enoc, ya que es el otro ser humano que no gustó la muerte. Lo poco que nos resta de sus escritos indica que fue un profeta de los

últimos tiempos. Su libro ya no existe, pero Judas lo tenía en el tiempo del Nuevo Testamento: **“Profetizó Enoc, en la séptima generación desde Adán, diciendo: He aquí, el Señor vino con muchos millares de los santos, para ejecutar juicio sobre todos...”** (Judas 1:14-15). Sin embargo, hablando a favor de Moisés, como testigo, vemos que su muerte está envuelta en misterio; nadie conoció el lugar de su sepultura.

La mayoría de los estudiantes de la profecía, piensan que sólo hay dos testigos literales, pero hay otros que opinan que los dos testigos no son literalmente dos hombres, sino dos grupos de gente. Ahora, vamos a proponer otra posibilidad: ¿Qué si las dos opiniones están en lo cierto? ¿Qué si los dos candelabros representan a dos grupos de personas? Es un hecho que el candelabro es simbólico de la nación de Israel, y siempre lo ha sido. Yo lo vi grabado en el púlpito de Benjamín Netanyahu. Dios llamó a Israel para que fuera una luz a las naciones, pero no veo otro lugar en la Escritura donde hable de dos candelabros. La única escena que es muy semejante a ésta, en Zacarías, contiene un candelabro que se nutre directamente por dos olivos, sin que el hombre intervenga para nada. Implica el suministro directo del Espíritu Santo, avivando Su obra, como lo hizo con Josué y Zorobabel.

### Los dos candelabros

La Escritura siempre tiene que suplir su propia interpretación. Aparte del candelabro del templo de Israel, encuentro solamente un candelabro más en toda la Biblia, y está aquí, en el libro de Apocalipsis. Jesús dijo: **“Los siete candelabros son las siete iglesias”** (1:20). Juan menciona siete Espíritus, pero sabemos que eran las siete operaciones de un solo y único Espíritu de Dios. De igual manera, las siete iglesias forman una sola iglesia, manifestándose de siete maneras durante los siglos. Los siete candelabros no tienen una parte central que los mantenga unidos, pero sí tienen a Cristo en medio, uniéndoles con algo más fuerte que cualquier metal. Nunca he oído otra interpretación para los dos candelabros que me satisfaga más.

Por eso, la iglesia todavía está presente en la tierra con un poder tremendo, derramando luz y poder tras los dos testigos, y se unirá con una multitud de judíos que irá creciendo en los últimos tiempos, superponiéndose a la Semana 70 de Daniel. Los judíos creyentes irán en aumento, porque son provocados a celos por la iglesia gentil (Ro.11:11). El ministerio de los dos grupos sigue al de los dos testigos literales.

Vamos a examinar más cuidadosamente este ministerio, ya que están delante del Señor de la tierra (v.4). Recuerdo las palabras de Elías a Acab: **“Vive el Señor, Dios de Israel, delante de quien estoy...”** (1 R.17:1). Después del ministerio mismo de Jesucristo, jamás ha habido un poder y autoridad demostrados en la palabra como en el caso de los dos testigos. El daño que causarán a la oposición no será debido a que sean hombres vengativos, sino, sencillamente, porque tendrán tanto respaldo celestial que nadie podrá oponérseles y seguir viviendo. Sabemos acerca de consecuencias semejantes sobre los que se han opuesto a los avivamientos durante toda la historia de la iglesia. Incluso, he vivido un poco de lo mismo durante nuestro trabajo como misioneros en Méjico.

Nadie podrá tocarles hasta que terminen su obra, que será después de 1.260 días. Entonces, un líder internacional, que hasta ahora se había mostrado muy amigable, y el mismo que había logrado el pacto entre Israel y sus enemigos, se transformará en una bestia. El hombre de pecado, el hijo de perdición, será revelado. Estará lleno de ira y rabia contra los dos testigos, quienes han estado obstruyendo su ambición de dominar a toda la población y reinar sobre el mundo entero. Estará dominado por el mismo diablo, como lo estuvo el rey de Babilonia (Is.14) y el príncipe de Tiro (Ez.28). Se levantará en contra de estos dos líderes; hará guerra contra ellos, los vencerá y los matará. Sus cadáveres serán abandonados en la calle de una ciudad que tiene dos nombres simbólicos, relacionada con el lugar donde su Señor fue crucificado, es decir, Jerusalén.

La gente de todo mundo contemplará los cadáveres (solamente será posible a través de televisión, internet...) y empezará una fiesta a nivel mundial. Se intercambiarán regalos y celebrarán con mucho

gozo que estos dos líderes cristianos ya no les puedan molestar más. Ellos habían sido un obstáculo a la mala forma de vivir de la gente en todo el mundo y les habían atormentado con su palabra.

Ahora, quiero recordarte los dos pasajes que te pedí leer como preparación para estudiar este capítulo (1 Tesalonicenses 4:13-18 y 1 Corintios 15:51-52). Las claras señales del apóstol Pablo son algo veladas en este relato de Juan.

### Las señales del arrebatamiento

#### Capítulo 11:11-19

11. Pero después de los tres días y medio, el aliento de vida de parte de Dios vino a ellos y se pusieron en pie, y gran temor cayó sobre quienes los contemplaban.
12. Entonces oyeron una gran voz del cielo que les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en la nube, y sus enemigos los vieron.
13. En aquella misma hora hubo un gran terremoto y la décima parte de la ciudad se derrumbó, y siete mil personas murieron en el terremoto, y los demás, aterrorizados, dieron gloria al Dios del cielo.
14. El segundo ¡ay! Ha pasado; he aquí, el tercer ¡ay! viene pronto
15. El séptimo ángel tocó la trompeta, y se levantaron grandes voces en el cielo, que decían: El reino del mundo ha venido a ser el reino de nuestro Señor y de su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos.
16. Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros y adoraron a Dios,
17. diciendo: Te damos gracias, oh Señor Dios Todopoderoso, el que eres y el que eras, porque has tomado tu gran poder y has comenzado a reinar.
18. Y las naciones se enfurecieron, y vino tu ira y llegó el tiempo de juzgar a los muertos y de dar la recompense a tus siervos los profetas, a los santos y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra.
19. El templo de Dios que está en el cielo fue abierto; y el arca de su pacto se veía en su templo, y hubo relámpagos, voces y truenos, y un terremoto y una fuerte granizada.

Primeramente, en el versículo 11, vemos una resurrección. Pablo dijo: **“Los muertos en Cristo se levantarán primero”** (1 Tes.4:16). Probablemente habrá muchos mártires durante estos 3 ½ años, pero no todas las personas, representadas por los dos candelabros morirán. También es posible que haya un periodo de tiempo entre la resurrección y el arrebatamiento. Después, los **“que estemos vivos y que permanezcamos, seremos arrebatados juntamente con ellos”** (1 Tes.4:17). **“Oyeron una gran voz del cielo que les decía: Subid acá”** (v.12). Pablo declaró: **“El Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando”** (1 Tes 4:16).

También, en el versículo 12, dice que subieron en una nube. Pablo reveló: **“Arrebatados juntamente con ellos (los resucitados) en las nubes al encuentro del Señor en el aire”** (1 Tes.14:17). Observa también a Jesús en Hechos 1:9-11: **“Fue elevado mientras ellos miraban, y una nube le recibió y le ocultó de sus ojos. Y estando mirando fijamente al cielo mientras Él ascendía, aconteció que se presentaron junto a ellos dos varones (¿ángeles? ¡o quizás Elías y Moisés!) en vestiduras blancas, que les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, vendrá de la misma manera, tal como le habéis visto ir al cielo”**.

Sus enemigos lo contemplaron y cayó gran temor sobre ellos. También hubo un terremoto en el que la décima parte de Jerusalén se derrumbó y murieron siete mil personas. Los demás, aterrorizados, dieron gloria a Dios. Ya que esto acontecerá en Jerusalén, puede ser que estas personas judías crean y entren en la Gran Tribulación. El séptimo ángel tocó la trompeta. Pablo dijo a los corintios: **“Todos seremos transformados en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la trompeta final; pues la trompeta sonará y los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros seremos transformados”** (1 Co.15:51-52).

Las voces en el cielo declararon que el Milenio llegaría pronto, seguido por el reino eterno de Cristo. Los 24 ancianos se postraron ante el trono otra vez y dieron gracias a Dios. Dan gracias porque los santos y los profetas recibirán sus galardones, ya que han sido arrebatados y estarán, cuerpo y alma, delante del tribunal de Cristo. En la tierra todavía tienen que pasar otras cosas durante la segunda mitad de la Semana 70 de Daniel, como veremos en el capítulo 12. El Juicio del Gran Trono Blanco todavía es parte del futuro, después del Milenio, y en ese juicio los muertos serán juzgados. Ellos están proclamando los eventos, pero no necesariamente en orden cronológico. El reino de Dios empieza por Su ira, y hay un tiempo previo en el que las copas de ira serán derramadas y destruirán a los que destruyen la tierra.

En el cielo, Juan observa el arca del pacto; el verdadero arca celestial, en el verdadero templo celestial. Los santos ya estarán presentes y entrarán al templo y se gozarán de la posición perfecta que tienen en Cristo Jesús, quien es el propiciatorio que cubre todas sus ofensas contra Dios, asegurando su total aceptación. Ellos encuentran refugio en el mismo lugar donde se originan juicios espantosos. El salmista escribió de estas paradojas: **“En mi angustia invoqué al Señor... desde su templo oyó mi voz... la tierra se estremeció y tembló... porque Él se indignó. Humo subió de su nariz, y el fuego de su boca consumía... descendió con densas tinieblas debajo de sus pies... El Señor también tronó en los cielos, y el Altísimo dio su voz: granizo y carbones encendidos... el Señor fue mi sostén... me rescató, porque se complació en mí”** (Sal.18:6-19).



## CAPITULO 12

### La mujer y su Hijo

#### Capítulo 12:1-17

1. Y una gran señal apareció en el cielo: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza;
2. estaba encinta, y gritaba, estando de parto y con dolores de alumbramiento.
3. Entonces apareció otra señal en el cielo: he aquí, un gran dragón rojo que tenía siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas había siete diademas.
4. Su cola arrastró la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró delante de la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo cuando ella diera a luz.
5. Y ella dio a luz un hijo varón, que ha de regir a todas las naciones con vara de hierro; y su hijo fue arrebatado hasta Dios y hasta su trono.
6. Y la mujer huyó al desierto, donde tenía un lugar preparado por Dios, para ser sustentada allí, por mil doscientos sesenta días.
7. Entonces hubo guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles combatieron contra el dragón. Y el dragón y sus ángeles lucharon,
8. pero no pudieron vencer, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo.
9. Y fue arrojado el gran dragón, la serpiente antigua que se llama el diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra y sus ángeles fueron arrojados con él.
10. Y oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder y el reino de nuestro Dios y la autoridad de su Cristo, porque el acusador de nuestros hermanos, el que los acusa delante de nuestro Dios día y noche, ha sido arrojado.
11. Ellos lo vencieron por medio de la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio de ellos, y no amaron sus vidas, llegando hasta sufrir la muerte.
12. Por lo cual regocijaos, cielos y los que moráis en ellos. ¡Ay de la tierra y del mar!, porque el diablo ha descendido a vosotros con gran furor, sabiendo que tiene poco tiempo.
13. Cuando el dragón vio que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón.
14. Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila a fin de que volara de la presencia de la serpiente al desierto, a su lugar, donde fue sustentado por un tiempo, tiempos y medio tiempo.
15. Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río, para hacer que fuera arrastrada por la corriente.
16. Pero la tierra ayudó a la mujer, y la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón había arrojado de su boca.
17. Entonces el dragón se enfureció contra la mujer, y salió para hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús.

El primer detalle que tenemos que identificar en este capítulo es el significado de la mujer mencionada; ¿quién es y quién no es? Una de las opiniones, especialmente de los que siguen *la Doctrina del Reemplazo* (que la iglesia reemplaza a Israel), es que la mujer representa a la iglesia. Yo creo que la evidencia de la Escritura sugiere que, de forma mucho más convincente, la mujer es Israel. Estos versículos nos cuentan, en pocas palabras, su historia. Presenta su propósito primordial y después profetiza del papel que tendrá en los últimos tiempos.

El único pasaje semejante a esta representación de la mujer, se encuentra en el sueño de José, en el libro de Génesis, por lo que la historia nos hace retroceder hasta los comienzos de Israel (v.1). Por favor, abre tu Biblia en Génesis 37:9: **“Tuvo aún otro sueño, y lo contó a sus hermanos diciendo... ‘y he aquí, el sol, la luna y once estrellas se inclinaban ante mí’”**. No cabe duda de quienes son los individuos en el sueño y de su significado. El sol representa a su padre, Jacob o Israel; la luna, a su madre; y las once estrellas a sus hermanos. José mismo era la duodécima estrella.

El gran propósito de Israel, desde sus comienzos, era producir un hijo varón, Jesucristo, según la carne, el Mesías. El versículo 5 no puede estarse refiriendo a ningún otro, sino al Hijo de Dios revelado en Salmos y Apocalipsis. **“Mi Hijo eres tú... te daré las naciones como herencia tuya, y como posesión tuya los confines de la tierra. Tú los quebrantarás con vara de hierro...”** (Sal. 2:8) **“De su boca sale una espada afilada para herir con ella a las naciones, y las regirá con vara de hierro”** (Ap. 19:15).

El Padre ya estaba viendo a Su Hijo en el momento en el que Israel fue librado de la esclavitud de Egipto. Oseas lo sabía proféticamente: **“Cuando Israel era niño, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo”** (Os.11:1). Mateo confirma que Oseas estaba refiriéndose al Cristo: **“(José) tomó de noche al Niño y a su madre, y se trasladó a Egipto; y estuvo allí hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que el Señor habló por medio del profeta, diciendo: ‘De Egipto llamé a mi Hijo’** (Mt.2:14-15).

El dolor de Israel para llevar a cabo el propósito de Dios, fue bien descrito en el versículo 2: **“...con dolores de alumbramiento”**. La primera dificultad fue la esterilidad del seno de Sara. Después, Faraón, un gran opresor, quiso aniquilar la raza judía mandando arrojar al Nilo a todos los hijos varones. También, Amán, en Persia, quiso exterminar a los judíos, y el esfuerzo por lograrlo, por parte de Satanás, continuó hasta el nacimiento de Jesús en Belén, cuando Herodes mandó matar a todos los niños menores de dos años. Juan ve al dragón preparado para devorar al Infante, el cual, una vez terminada Su misión terrenal, **“fue arrebatado hasta Dios y hasta su trono”**.

Quiero que veamos el comentario de Warren Wiersbe: *“Faraón fue llamado ‘dragón’ (Ez.29:3), y también Nabucodonosor (Jer.51:34). En un punto crítico de la historia, el linaje real fue limitado a un pequeño niño (2 R.11:1-3). Cuando Jesucristo nació, Satanás utilizó al rey Herodes para intentar destruirle (Mt.2:1-23).*

En Daniel 9:24, el ángel Gabriel habló a Daniel, *refiriéndose a su pueblo*, de un periodo de 490 años (70 semanas). Ahora, vamos hacia el futuro, a la segunda parte de la Semana 70 de Daniel, que empieza con la Abominación de la Desolación. Jesús también nos habló de ella: **“Por tanto, cuando veáis la Abominación de la Desolación, de que se habló por medio del profeta Daniel, colocado en el lugar santo (el que lea, que entienda), entonces los que estén en Judea, huyan a los montes”** (Mt.24:15-16). Esta porción es estricta y literalmente para los judíos en Judea, hasta el versículo 21. El invierno es el invierno literal en Israel y huir en sábado sería complicado debido a las costumbres judías (v.20).

El lector debe entender qué significa esta profecía, como dijo Cristo en el versículo 15, **“(el que lea, que entienda)”**, y demuestra que la Gran Tribulación empieza con la Abominación de la Desolación y dura 3 ½ años: **“Habrá entonces una gran tribulación, tal como no ha acontecido desde el principio del mundo hasta ahora, ni acontecerá jamás”** (Mt.24:21). No hay manera de errar sobre estos eventos.

Daniel 11:31-32, nos habla de las señales de la Abominación de la Desolación y la apostasía judía: **“Y de su parte (el anticristo) se levantarán tropas, profanarán el santuario-fortaleza, abolirán el sacrificio perpetuo y establecerán la abominación de la desolación. Con halagos hará apostatar a los que obran inicuaamente hacía el pacto, mas el pueblo que conoce a su Dios se mostrará fuerte y actuará”**. Daniel también escribe acerca de un *rey del norte* al final del capítulo 11 y asegura la cronología en la primera frase del capítulo 12: **“En aquel tiempo...”**, lo que sigue son cosas que pasarán en los últimos tiempos. Él apunta hacia un **“tiempo de angustia cual nunca hubo desde que existen las naciones hasta entonces...”**, que es la Gran Tribulación. En el versículo 2, él profetiza acerca del día de la resurrección: **“Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra despertarán”**.

En Apocalipsis 11, el cronómetro empieza su cuenta regresiva y, al llegar al capítulo 12, ya han pasado los primeros 3 ½ años y han empezado los últimos. Zacarías también profetiza acerca de ese tiempo, diciendo: **“Sucederá en toda la tierra – declara el Señor - que dos partes serán cortadas en ella, y perecerán; pero la tercera quedará en ella. Y meteré la tercera parte en el fuego, los refinaré como**

**se refina la plata, y los probaré como se pruebe el oro. Invocará él mi nombre, y yo le responderé; diré: ‘El es mi pueblo’, y él dirá: ‘El Señor es mi Dios’”** (Zac.13:8-9). Zacarías se refiere a este remanente en 13:1: **“Aquel día habrá una fuerte abierto para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para lavar el pecado y la impureza”**.

Es el tiempo del reinado del anticristo (fíjate en Daniel 7:25), en el cual las copas de la ira de Dios serán derramadas sobre la tierra. La mujer de Apocalipsis 12, Israel, huye de la serpiente y es sostenida en el desierto por 1.260 días (3½ años, Ap.12:6,14).

### **Un gran dragón**

La siguiente señal, un dragón rojo como sangre, se reconoce más fácilmente. Jesús enseñó que el diablo **“fue un homicida desde el principio, y no se ha mantenido en la verdad porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, habla de su propia naturaleza, porque es mentiroso y el padre de la mentira”** (Jn.8:44). Él obra por medio de un pueblo engañado que refleja su personalidad y, en el tiempo de Cristo, sus emisarios eran los judíos, quienes mataron al Señor.

En los últimos tiempos, él obra por medio de una “bestia” que estudiaremos en el siguiente capítulo. La bestia es un hombre, comúnmente llamado el anticristo. Tiene siete cabezas y diez cuernos, e incluso siete diademas (v.3), pero veremos estas características después. La cola del dragón arrastra a la tercera parte de las estrellas del cielo hacia la tierra (v.4). Estas estrellas son ángeles caídos que él se llevó consigo mismo al caer de su posición en algún periodo no determinado en el principio del tiempo. Estos espíritus diabólicos están aliados con el dragón y su oposición a Dios y Sus propósitos.

Según la biblia, existe un lugar en el cielo al cual el diablo tiene acceso. Sabemos muy poco de estas cosas, pero Pablo habla de un hombre, obviamente él mismo, que fue arrebatado hasta el tercer cielo (2 Co.12:2-7), lo cual significa que también hay un primer y segundo cielos. En el principio, el diablo fue echado del tercer cielo y nunca volvió a entrar en él. Sin embargo, puede llegar hasta el segundo, como vemos en Job 1:6-12 y Job 2:1-7. En 1 Reyes 22:19-22, un espíritu mentiroso entra en el mismo lugar y obtiene permiso de Dios para inducir a los profetas de Israel.

Hemos llegado a una historia en Apocalipsis en la que se produce una guerra en este lugar en el cielo (v.7). El general que se opone es Miguel, y con él sus ángeles, que pelean contra el dragón, Satanás, y sus ángeles. Daniel 12:1 profetiza acerca de esta guerra que tomará lugar durante el tiempo de la tribulación. En el libro de Daniel, Miguel es revelado como el ángel que se asocia particularmente con el pueblo de Israel (Dn.10:13; 12:1).

Satanás fue vencido, por lo que él y sus demonios perdieron su lugar en el cielo y fueron arrojados a la tierra (vs.8-9). El gran dragón es descrito en el versículo 9, para que no quede ninguna duda acerca de su verdadera identidad. Él es **“la serpiente antigua que se llama el diablo (acusador) y Satanás (adversario, enemigo), el cual engaña al mundo entero”**. Esta es una victoria notable, ya que ahora ha perdido su posición como abogado acusador, donde siempre acusó a **“nuestros hermanos”** que siguen andando sobre la tierra. Miguel y sus ángeles le arrojaron, y ahora el cielo está totalmente libre de él (Lc.4:6; Ef.2:2). Fue un paso necesario para poder llevar a cabo la salvación final de los judíos y la derrota del anticristo, demostrando la majestad de Dios y Su Cristo, quien toma el reino para Sí mismo (v.10).

La batalla sobre la tierra fue ganada por la iglesia, por medio de la victoria de Cristo en la cruz, y mantuvo su testimonio (la palabra *testigo* significa *mártir*), aun enfrentando la muerte. Cristo valía para ellos más que su propia vida (v.11). Ahora se gozan de la victoria en el cielo, mientras que la tierra pasa por su más grande tribulación. El enemigo ahora, lleno de ira, se concentrará en los habitantes de la tierra, porque a él, que fue arrojado del cielo, le queda muy poco tiempo en la tierra (v.12).

El dragón enfoca toda su atención en los judíos, cuyo “Hijo Varón” hizo la obra que le causó su última derrota (v.13). Veremos los pensamientos de Wiersbe otra vez: *“Satanás pensó que había ganado,*

*cuando utilizó a Judas para entregar al Señor, y por haber tenido éxito en crucificarle. Pero en lugar de eso, ¡la cruz fue, en verdad, la derrota de Satanás! Él tiene un odio especial a la gente judía y ha motivado el antisemitismo desde los días de Faraón, Amán, Hitler y Stalin.”*

Israel es protegido sobrenaturalmente durante 3 ½ años, a pesar de todos los esfuerzos del dragón contra él. Dios le da dos alas para poder huir de él. La serpiente arrojó agua, como una inundación, para ahogarle, pero la tierra le socorrió. Todo lo que Juan explica tendrá un significado especial para el pueblo en la Gran Tribulación; ahora solamente podemos especular sobre ello (vs.14-16). John MacArthur sugiere: *“Dios protegerá a Israel de Satanás al esconderla en el desierto, quizás en la región de Moab, Amón, y Edom, al este de Palestina. Es interesante que estas naciones serán escatimadas del ataque del anticristo contra la Tierra Santa (Dn.11:41)”*.

Quizás las aguas serán una impresionante inundación de antisemitismo en el mundo. Recuerda también que habrá un número tremendo de gentiles que serán salvados por el testimonio de cristianos judíos durante la Tribulación (7:9-17). En el Juicio de las Naciones serán recompensados por su socorro y provisión a favor de los judíos (Mt.25:31-46). Puede ser que por eso la ira del dragón será provocada, cuando vuelva contra la descendencia de la mujer (v.17), por su apoyo a Israel. El texto indica un grupo de creyentes judíos... **“que guardan los mandamientos de Dios”** y gentiles... que **“tienen el testimonio de Jesús”**.

## CAPITULO 13

### La bestia de los últimos tiempos

#### Capítulo 13:1-10

1. El dragón se paró sobre la arena del mar. Y vi que subía del mar una bestia que tenía diez cuernos y siete cabezas; en sus cuernos había diez diademas, y en sus cabezas había nombres blasfemos.
2. La bestia que vi era semejante a un leopardo, sus pies eran como los de un oso y su boca como la boca de un león. Y el dragón le dio su poder, su trono y gran autoridad.
3. Y vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada. Y la tierra entera se maravilló y seguía tras la bestia;
4. y adoraron al dragón, porque había dado autoridad a la bestia; y adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién es semejante a la bestia, y quién puede luchar contra ella?
5. Se le dio una boca que hablaba palabras arrogantes y blasfemias, y se le dio autoridad para actuar durante cuarenta y dos meses.
6. Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar su nombre y su tabernáculo, es decir, contra los que moran en el cielo.
7. Se le concedió hacer guerra contra los santos y vencerlos; y se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación.
8. Y la adorarán todos los que moran en la tierra, cuyos nombres no han sido escritos, desde la fundación del mundo, en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado.
9. Si alguno tiene oído, que oiga.
10. Si alguno es destinado a la cautividad, a la cautividad va; si alguno ha de morir a espada, a espada ha de morir. Aquí está la perseverancia y la fe de los santos.

Aquí se puede ver que los eventos de Apocalipsis no aparecen estrictamente en orden cronológico. Ya, en el capítulo 11, apareció la misma bestia que en este capítulo se presenta como la que se levanta del 'mar'. Es esencial estudiar las profecías de Daniel antes de intentar interpretar el libro de Apocalipsis, especialmente en lo relacionado a la bestia y su reino. El rey Nabucodonosor vio esta misma profecía en un sueño, sin embargo, con la forma de una gran imagen. Los diez dedos de los pies de la imagen representan el reino final.

Daniel vio que **“cuatro bestias enormes, diferentes unas de otras, subían del mar”** (Dn.7:3). La cuarta bestia **“era diferente de todas las bestias que le antecedieron y tenía diez cuernos. Mientras yo contemplaba los cuernos, he aquí, otro cuerno, uno pequeño surgió entre ellos, y tres de los primeros cuernos fueron arrancados delante de él; y he aquí este cuerno tenía ojos como los ojos de un hombre, y una boca que hablaba con mucha arrogancia”** (Dn.7:7-8). Compara lo que cuenta Daniel con los versículos 1, 5 y 6 de Apocalipsis 13. Daniel preguntó a un ser celestial que estaba allí sobre su visión, cuya respuesta fue: **“Estas bestias enormes, que son cuatro, son cuatro reyes que se levantarán de la tierra”** (Dn.7:17).

También preguntó acerca del cuerno que estaba en la cabeza de la cuarta bestia, que tomaba el lugar de los tres cuernos anteriores. Este cuerno hizo guerra contra los santos y prevalecía sobre ellos (Ap.13:7). En cuanto a los 10 cuernos, Daniel aprendió lo siguiente: **“Los diez cuernos de este reino son diez reyes que se levantarán, y otro se levantará después de ellos...”** Las arrogantes palabras pronunciadas por este cuerno serán **“contra el Altísimo y afligirá a los santos del Altísimo, e intentará cambiar los tiempos y la ley; y le serán entregados en sus manos por un tiempo, por tiempos y por medio tiempo** (3 ½ años, Dn.7:24-25). Se está refiriendo a la última mitad de la Semana 70 de Daniel, que le fue revelada al final del capítulo 9. Daniel escribe otra vez acerca de este rey en el capítulo 11:36-45.

Daniel presenta el desarrollo del gobierno mundial a través de la historia, empezando con Egipto y continuando hasta los últimos tiempos. Observemos cuidadosamente el versículo 1 y veamos que esta bestia se levanta del mar. 'El mar', en la Escritura, representa la población del mundo, las turbulentas

olas de pueblos, multitudes, naciones y lenguas. Dios da a Juan, a través de esta revelación, una descripción más detallada, que combina los símbolos de las primeras tres bestias de la visión de Daniel. Él lo ve en orden inverso, ya que está mirando hacia atrás, desde una posición futura. La bestia es como un leopardo (Grecia, Alejandro Magno) con pies como los de un oso (Persia) y una boca como de león (Babilonia).

Vemos que los diez cuernos y las siete cabezas son como los del dragón del capítulo 12:3 (aprenderemos más acerca de estos símbolos después). La bestia solamente está llevando a cabo lo que el dragón ha diseñado y maquinado. En toda esta conspiración, de parte del dragón y la bestia, no hay reverencia para Dios. El dragón concentra todo su maligno propósito en este hombre, poseyéndole personalmente, como lo hizo con el príncipe de Tiro y con el emperador de Babilonia (Ez.28:1-19; Is.14:4-23). El dragón, a cambio, le da lo mismo que ofreció a Cristo en la tentación en el desierto; su poder, su trono y gran autoridad (v.2).

Quizás la herida mortal en la cabeza de la bestia sea *literal*, como la de un ser humano que es matado a espada y resucitado después. Este pasaje me hacía pensar acerca de la herida en la cabeza de la serpiente, predicha por Dios en el jardín del Edén, causada por la Semilla de la mujer en la cruz, el Cristo encarnado, pero he tenido que rechazar tal idea ya que, a diferencia de lo que sucede aquí, el enemigo jamás se recobrará de tal herida. La Biblia nos asegura su derrota final, a pesar de esta manifestación temporal de poder engañoso. Quizás la herida sea *política*, la *herida del imperio romano* que será renovado en los últimos tiempos (v.3).

Desde el jardín de Edén, el diablo siempre ha anhelado la adoración y, refiriéndome a la tentación en el desierto, él dijo a Cristo: **“Todo esto te daré, si postrándote me adoras”** (Mt.4:9). La razón por la que todo el mundo adorará al dragón es porque su carácter se presenta en la bestia. Él es el **“príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia”** (Ef.2:2). En el tiempo del reinado de la bestia, el diablo podrá lograr lo que siempre ha querido; sujetar a todo el mundo y recibir la adoración sin que nada le detenga. Pablo profetizó que **“aquel que por ahora lo detiene, lo hará hasta que él mismo sea quitado de en medio”** (2 Tes.2:7). El único que le detiene es el Espíritu Santo obrando en el mundo por medio de la iglesia que, al haber sido arrebatada, habrá sido quitada de en medio. Todos los emperadores del mundo han buscado la adoración bajo la influencia de Satanás, y el último dictador mundial no será una excepción (v.4), ya que obtendrá la admiración popular de una tierra unida bajo su engaño.

Une el versículo 5 con Daniel 7:25 y verás la unidad y la autoridad singular de la Escritura. De la misma manera que se han cumplido las profecías relativas a eventos del pasado, especialmente las que se demuestran en más de 300 detalles de la vida del Mesías, se cumplirán las profecías del futuro. ¡La Biblia es la Palabra de Dios! Después de que se revele el hombre de pecado, el anticristo, por medio de la Abominación Desoladora, reinará y gobernará en la tierra durante 3 ½ años. Si estos eventos acerca de los últimos días nos producen cierto temor y miedo, debemos recordar que hemos sido redimidos y estamos bajo el cuidado del Autor de las Escrituras, quien nos relata soberanamente lo que tomará lugar. Él reina sobre todos los asuntos de los últimos tiempos.

El anticristo aborrece a Dios y a Su Cristo, quien aseguró a Sus discípulos que ellos también serían odiados por el mundo: **“Acordaos de la palabra que yo os dije: ‘Un siervo no es mayor que su señor.’ Si me persiguieron a mí, también os perseguirán a vosotros”** (Jn.15:20). La bestia aún habla contra los santos resucitados y arrebatados (v.6, fíjate en 12:12). Las guerras acontecidas en el mundo físico siempre han sido influenciadas por el mundo espiritual. La influencia espiritual se ve claramente en el periodo de la Tribulación. Durante los 3 ½ años del reinado del anticristo, él tendrá éxito contra los santos, los judíos y los gentiles (v.7).

Universalmente, él será adorado por todos, con la excepción de los que hayan sido convertidos durante la Tribulación (v.8). Observemos cómo el Cordero inmolado, quien escribió el Libro de la Vida, salva a la humanidad; desde el principio del tiempo y hasta el final. Muchos creen, y con mucha razón, que toda la humanidad tenía sus nombres escritos en el Libro antes de la fundación del mundo y que, por la

incredulidad, los nombres de los que no han creído han sido borrados uno por uno (Ap.3:5). Otros opinan que solamente figuraban en el Libro, desde el principio, los nombres de los salvos. Pero bueno, no importa, sea como sea, lo importante es que al final los únicos nombres que aparecerán en el Libro de la Vida son los que siempre han estado allí, desde la fundación del mundo.

Juan repite el mandamiento de Jesús cuando Él clamó a unos que estaban entre la multitud, escuchando Sus parábolas. Siete veces dijo a las iglesias: **“Él que tiene oído, oiga”** (v.9). Otra vez, la palabra sale a las siete iglesias y, como creo que, por ser siete iglesias, representan la iglesia completa de todos los siglos, la palabra nos llega a nosotros. Es una palabra de consuelo por la que cualquier persona puede obtener fe y perseverancia. Es un principio espiritual: **“Si alguno es destinado a la cautividad, a la cautividad va; si alguno ha de morir a espada, a espada ha de morir”** (v.10). ¡Puedes estar seguro de ello! No importa cuán terrible sea la oposición, si el Señor ha proclamado una sentencia en contra, esa sentencia se llevará a cabo. La persecución y la tribulación solamente perduran por un tiempo; ¡la bendición y la gloria del Señor son para siempre!

### **Dos cuernos como de un cordero; una voz como de un dragón**

#### **Capítulo 13:11-18**

- 11. Y vi otra bestia que subía de la tierra; tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero y hablaba como un dragón.**
- 12. Ejerce toda la autoridad de la primera bestia en su presencia, y hace que la tierra y los que moran en ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada.**
- 13. También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra en presencia de los hombres.**
- 14. Además, engaña a los que moran en la tierra a causa de las señales que se le concedió hacer en presencia de la bestia, diciendo a los moradores de la tierra que hagan una imagen de la bestia que tenía la herida de la espada y que ha vuelto a vivir.**
- 15. Se le concedió dar aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen de la bestia también hablara e hiciera dar muerte a todos los que no adoran la imagen de la bestia.**
- 16. Y hace que, a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les dé una marca en la mano derecha o en la frente,**
- 17. y que nadie pueda comprar ni vender, sino el que tenga la marca: el nombre de la bestia o el número de su nombre.**
- 18. Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, que calcule el número de la bestia, porque el número es el de un hombre, y su número es seiscientos sesenta y seis.**

Sabemos que la persona llamada el anticristo tiene un aliado, que es un falso profeta. Él será el líder de la religión mundial de los últimos tiempos. Será como un cordero en su liderazgo, un obrador de milagros, que dirigirá al mundo a una religión idólatra (v.11). Será un predicador inspirado por el diablo, cuya predicación estará centrada en la mentalidad del espíritu del anticristo. Él dominará los medios de comunicación y exaltará la visión de un mundo humanista y diabólico.

Básicamente, parece presentar el mensaje cordero-dragón proclamado hoy en día, la voz que nos dice: “Sé leal y adora a este maravilloso hombre que por fin trae paz a la tierra; apoya al gran líder en Roma, que nos enseña a adorar junto con los hindús y los musulmanes. El ‘cristiano’ tiene que aprender a ser tolerante con las otras religiones; a fin de cuentas, todos estamos buscando a Dios lo mejor que podemos. No debes ser intolerante hacia tu prójimo, sino amar a todos, excusando y cubriendo sus pecados. La pobre mujer embarazada debe recibir, con amor y comprensión, el derecho sobre el embrión que porta en su seno. Si no le es conveniente llevarlo más, y por eso quiere abortar, todos debemos apoyar su decisión.”

“El homosexual debe gozar de los mismos derechos dados a los africanos, librados de la esclavitud, y de la igualdad que las mujeres han obtenido en la sociedad. Él debe sentirse cómodo y amado entre nosotros. ¿Qué pensamos? ¿Que somos mejores que él por preferir a los del sexo opuesto? Debemos

conceder a los asesinos y a los violadores, que están en prisión, el mismo derecho a votar que cualquier ciudadano, para que puedan tener parte en poner en el poder a quien ellos prefieran. ¡Que sepamos bien que el único problema verdadero que hay entre la sociedad, son los que andan por la calle con una Biblia, proclamando su mensaje, gente homofóbica y racista! Ellos son el estorbo que prohíbe que haya paz en la tierra y no podamos vivir la utopía que deseamos.”

Estamos en un mundo que ha avanzado ya mucho hacia la aprobación del hombre de iniquidad internacional y su compinche, quien recibe a todos menos a los cristianos conservadores. El primero tiene una autoridad política y diabólica, y el segundo una autoridad espiritual anti-bíblica (v.12). Nosotros, si somos verdaderos cristianos, tenemos que estar plenamente convencidos de que la Biblia no da, a ninguno de los dos, ninguna autoridad. La única protección contra el error es que estemos firmemente plantados y cimentados sobre la Escritura, como la última autoridad.

También tenemos que entender que el hecho de hacer milagros no asegura a nadie el apoyo celestial. ¡No sigas a los predicadores sólo porque hacen señales sobrenaturales! El segundo líder que hemos visto, las hará, e incluso repetirá lo que hizo Elías al hacer descender fuego del cielo (v.13). El poder de la idolatría de los últimos tiempos está en otra categoría de lo conocido hasta ahora en la tierra, ¡más que la idolatría de Baal! Este ídolo habla; los ídolos de la historia eran mudos. La sanidad sobrenatural de la herida mortal en la cabeza de la bestia no es ninguna prueba del apoyo celestial. Como siempre, sigo plantado sobre la doctrina que enseña que necesitamos lo que es espiritual, celestial y sobrenatural para poder funcionar efectivamente en estos tiempos, pero te advierto que no todo lo milagroso viene de Dios. El mundo será engañado por el falso profeta, obrando a favor del anticristo (v.14).

El emperador Nabucodonosor recibió un sueño de Dios que él mismo torció, convirtiéndolo en una nueva religión. Construyó una imagen, una estatua, conforme a su sueño, y demandó que toda la población le diera su lealtad. Y de la misma manera, el hombre caído, intenta hacer su propia forma de adoración con las cosas de Dios. En la Gran Tribulación, se levantará también una imagen, pero ésta respirará y hablará. Persuadirá a la humanidad para demandar la muerte de los que rehúsen adorarlo (v.15). La persecución siempre se ha originado en los círculos religiosos, pero esta fanática religión será la peor que jamás haya existido.

Lo mismo que hay dueños que marcan su propiedad con hierro, así, el falso profeta, pondrá una marca de sumisión sobre todos aquellos que estén sujetos a la bestia (v.16). No podrán funcionar en la sociedad sin esta marca, que será como una clave o técnica para poder negociar, y será imposible comprar o vender sin ella (v.17). Hay muchas teorías acerca de cómo se realizará, incluyendo el uso de microchips bajo la piel, algo que no descarto en absoluto... ¡quizás tengan razón!

La base del sistema de los últimos tiempos será el nombre y el número del anticristo; el número es 666. He escuchado muchas teorías acerca de cambiar el número en letras del alfabeto, pero no tengo confianza en que alguien haya resuelto el misterio, y tampoco tengo planes de estar en la tierra cuando se haya resuelto. Yo creo que la sabiduría y la comprensión acerca de esto serán entregadas cuando el peligro sea inminente (v.18).

Lo que sí podemos saber, bíblicamente, es que el número tiene que ver con el hombre de iniquidad. El número es de tres dígitos – 666 – y sabemos que el número 6 es el símbolo bíblico del poder del hombre, mientras que el número 7 representa la perfección, y solamente lo que es de Dios puede llegar a este número. Este “súper hombre” se esforzará por llegar a la más alta cima del poder, algo incluso sobrenatural y apoyado por Satanás, pero aún así, con todo lo que haga, siempre fallará frente a la perfección. Aunque el número 6 se replique muchas veces (666), nunca llegará a 7. Creo que el Espíritu Santo está dando al creyente que exista en esos tiempos tan malignos, una palabra de consuelo. Serán tiempos en los cuales el anticristo llevará al mundo al peor estado jamás conocido, tanto religiosa como gubernamentalmente; aunque su poder es limitado y nunca podrá alcanzar su utopía.

Pablo escribe sobre este estado en 2 Tesalonicenses, y avisa acerca del engaño que traerá el anticristo. Yo creo que el pueblo de Dios tiene que estar consciente a esta realidad y por eso debe recibir enseñanza

sobre este importante pasaje. El hombre de pecado, el hijo de perdición, seguramente será revelado antes de la reunión de la iglesia con Cristo: **“Con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo a nuestra reunión con Él... no vendrá sin que primero... sea revelado el hombre de pecado, el hijo de perdición”** (2 Tes.2:1,3).

Permíteme seguir citando al apóstol: **“El cual se opone y se exalta sobre todo lo que se llama dios o es objeto de culto, de manera que se sienta en el templo de Dios, presentándose como si fuera Dios”** (2 Tes.2:4). Esta es la Abominación Desoladora y concuerda con lo que acabamos de estudiar en Apocalipsis 13. La fuerza que detiene su dominio será removida; esto quiere decir que, el Espíritu Santo, obrando por medio de la iglesia, será quitado (2 Tes.2:7).

Sigo citando: **“Cuya venida es conforme a la actividad de Satanás, con todo poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, porque no recibieron el amor de la verdad para ser salvos”** (2 Tes.2:9-10). No hay nada en la doctrina de Pablo que no hayamos aprendido en este estudio de Apocalipsis, sin embargo, lo que sigue debe asustarnos: **“Por eso Dios les enviará un poder engañoso, para que crean en la mentira, a fin de que sean juzgados (o condenados, RV60) todos los que no creyeron en la verdad, sino que se complacieron en la iniquidad”** (2 Tes.2:11-12). Dios mismo manda un engaño condenador sobre aquellos que no aman la verdad.

¡Dios ama la verdad más que a la gente! Jesús dijo: **“¡Yo soy la verdad!”** (Jn.14:6). Él enseñó que nadie viene a la luz del evangelio a menos que ame la verdad, y la persona que lo hace ha sido atraída por Dios: **“El que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios”** (Jn.3:21). Jesús dijo a Pilato: **“Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz”** (Jn.18:37). Tenemos que ser amantes de la verdad y capaces de presentar la verdad a los pecadores engañados. ¡Este es nuestro deber en el evangelismo! Busca a personas que estén buscando la verdad, porque estas son las que el Padre está atrayendo a Cristo (Jn.6:44).



## CAPITULO 14

### El Cordero y los 144.000

#### Capítulo 14:1-5

1. **Miré, y he aquí que el Cordero estaba de pie sobre el Monte Sion, y con Él ciento cuarenta y cuatro mil que tenían el nombre de Él y el nombre de su Padre escrito en la frente.**
2. **Y oí una voz del cielo, como el estruendo de muchas aguas y como el sonido de un gran trueno; y la voz que oí era como el sonido de arpistas tocando sus arpas.**
3. **Y cantaban un cántico nuevo delante del trono y delante de los cuatro seres vivientes y de los ancianos; y nadie podía aprender el cántico, sino los ciento cuarenta y cuatro mil que habían sido rescatados de la tierra.**
4. **Estos son los que no se han contaminado con mujeres, pues son castos. Estos son los que siguen al Cordero adondequiera que va. Estos han sido rescatados de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero.**
5. **En su boca no fue hallado engaño; están sin mancha.**

Este capítulo nos relata varias cosas que ocurrirán durante los 3 ½ años de la Gran Tribulación y yo, sencillamente, las menciono para informarte un poco de ellas. Las tribus de Israel, el número de los apóstoles y los 24 ancianos en el cielo, todos tienen que ver con el número 12. Por supuesto, 144.000 también es múltiplo de 12. Este capítulo empieza con un cuadro del Cordero sobre el Monte Sion, acompañado por 144.000 discípulos. Estos, contrastan totalmente con los del capítulo 13:16, quienes reciben el número y el nombre de la bestia. Contamos con un gran número de leales y fieles seguidores del Cordero, quien fue colgado en vergüenza sobre el Gólgota, pero que ha triunfado y ahora está con la gente más especial que jamás haya existido sobre la tierra, a los ojos de Dios. No están entre los gobernantes, ni entre los oficiales militares, ni entre los intelectuales o los más fuertes, pero ante el trono del cielo, son los mejores de la creación, el producto preferido de la tierra.

Ya he dicho que el contenido de este capítulo parece desarrollarse durante la Gran Tribulación, porque relata acerca de la caída de Babilonia en el versículo 8 y acerca de la marca de la bestia en el versículo 9. El Cordero y los 144.000 están sobre el Monte Sion (v.1), pero el contexto indica que no es el Sion literal sobre la tierra, sino el Sion celestial. El versículo 3 demuestra que tan sólo los 144.000 podían cantar el cántico nuevo que cantaron delante del trono, los seres vivientes y los ancianos. Sion es la colina del sur en la ciudad de Jerusalén y el asiento de la adoración divina en la tierra. Era el símbolo de la morada de Dios en el cielo.

Los comentaristas piensan que son los mismos 144.000 judíos del capítulo 7, aunque hay algunos obstáculos que superar para llegar a tal conclusión. Las 12 tribus de judíos son sellados en la tierra (7:1,3) y estos del capítulo 14, como ya he dicho, están delante del trono en el cielo. Aquí no los llaman judíos, sino simplemente los que han sido redimidos de la tierra. Concluiré este primer asunto con unas preguntas: ¿Son judíos en la tierra pasando por la Tribulación, o miembros de la iglesia redimida y arrebatada en el cielo? ¿O quizá esta porción nos esté revelando una escena más allá de la Tribulación?

Hay más preguntas para considerar: Como en el capítulo 7, ¿será este número literal, o simplemente será un número simbólico que alude a los millares de discípulos del Cordero? Como las primicias, ¿sobresalen por su pureza y devoción a Cristo, comparados con los ciudadanos del mundo, o son como una vanguardia de santos especiales entre los demás de la iglesia? ¿Serán vírgenes, literalmente, que no se han casado, como el apóstol Pablo, negándose aún a la vida familiar para poder dedicarse solamente al Cordero? Los comentaristas no nos dan ninguna respuesta definitiva, por lo que me siento forzado a abandonar la escena sin poder llegar a ninguna conclusión.

Capítulo 14:6-12

6. Y vi volar en medio del cielo a otro ángel que tenía un evangelio eterno para anunciarlo a los que moran en la tierra, y a toda nación, tribu, lengua y pueblo,
7. diciendo a gran voz: Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; adorad al que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.
8. Y le siguió otro ángel, el segundo, diciendo: ¡Cayó, cayó la gran Babilonia!; la que ha hecho beber a todas las naciones del vino de la pasión de su inmoralidad.
9. Entonces los siguió otro ángel, el tercero, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe una marca en su frente o en su mano,
10. él también beberá del vino del furor de Dios, que está preparado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y en presencia del Cordero.
11. Y el humo de su tormento asciende por los siglos de los siglos; y no tienen reposo, ni de día ni de noche, los que adoran a la bestia y a su imagen, y cualquiera que reciba la marca de su nombre.
12. Aquí está la perseverancia de los santos que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.

A Juan se le habían aparecido antes muchos ángeles, pero ahora, ve a otro ángel volando en medio del cielo. Es el primero de tres en esta segunda porción del capítulo 14. La noche que Cristo nació, un ángel se apareció a los pastores, anunciándoles el evangelio: **“He aquí os traigo buenas nuevas de gran gozo que serán para todo el pueblo”** (Lc.2:10). Los pastores fueron los portavoces del evangelio entonces: **“Dieron a saber lo que se les había dicho acerca de este Niño. Y todos los que lo oyeron se maravillaron de las cosas que les fueron dichas por los pastores”** (Lc.2:17-18). El ángel de Apocalipsis 14 tenía **“un evangelio eterno para anunciarlo a los que moran en la tierra, y a toda nación, tribu, lengua y pueblo”** (v.6).

El ángel anuncia una dispensación especial del evangelio durante la Gran Tribulación. El evangelio es inmutable; siempre es un evangelio eterno, el único evangelio, según el apóstol Pablo: **“Si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciara otro evangelio contrario al que os hemos anunciado, sea anatema”** (Gá.1:8). Juan Bautista vino como un precursor antes del evangelio predicado por Cristo, llamando al pueblo al arrepentimiento y bautizándole con el bautismo de arrepentimiento. Después, Jesús comenzó su ministerio, diciendo: **“Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado”** (Mt.4:17).

La introducción para el evangelio, dada por el ángel es: **“Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; adorad al que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas”** (v.7). Él demanda el temor de Dios, necesario y requerido, para que el hombre pueda tener la sabiduría que le conducirá a actuar correctamente al estar enfrentado con el evangelio eterno. **1)** Para tomar el primer paso hacia su salvación, tendrá que tener el temor de Dios... **“El principio de la sabiduría es el temor de Dios”** (Sal.111:10; Pro.1:7; 9:10). **2)** Todas las buenas dádivas de Dios tienen una sola meta: dar gloria a Dios. **3)** El juicio está justo delante, como la única alternativa para todos aquellos que ignoren o rechacen el evangelio. **4)** El evangelio inspira a los hombres a adorar a su Creador, quien es la razón y causa de su existencia.

El segundo ángel anuncia la caída de Babilonia. Él declara que el sistema del mundo es temporal y fracasará; es una mala elección seguir al sistema, la consecuencia será la pérdida eterna. La condenación es la única alternativa cuando los hombres rechazan el evangelio. Ellos caerán con el sistema en el que han confiado.

El tercer ángel proclama el juicio sobre los seguidores fieles de Babilonia. Egipto fue el primer gran símbolo del mundo, y representaba la esclavitud al pecado. Babilonia es un símbolo semejante; es un sistema maligno y perverso formado en los últimos tiempos. Captura a la raza humana y la esclaviza. El evangelio llama al pueblo fuera de Babilonia. Ahora podemos ver la razón de por qué el primer ángel

demandaba un temor a Dios y una adoración que le diese gloria. No hay ninguna posición por en medio; los hombres adorarán a Dios o adorarán a la bestia y su imagen. Serán sellados y poseídos por Dios o serán marcados y poseídos de la bestia.

El versículo 10 contiene un último aviso y es una de las porciones más espantosas de la Sagrada Escritura. Donde no haya sido aplicada la sangre de la cruz, tendrá que aplicarse la ira de Dios. Si el pecador vive fuera del alcance de la cruz, no tendrá dónde refugiarse del calor de Su ira. El Autor de las Escrituras, el Espíritu Santo, no puede hacerlo más vívido para el lector; la ira de Dios es **“preparado puro en el cáliz de su ira”**. ¡Intenta imaginar toda la fuerza de la furia del Omnipotente! Hay tormento de fuego y azufre por delante, y el humo asciende por los siglos de los siglos; si no entiendes el significado de esta declaración, no esperes para comprenderlo. ¡Corre de ello! No habrá ningún alivio, ninguna mejoría, ningún escape, ni ninguna esperanza por toda la eternidad. Si piensas que estoy intentando asustarte... ¡es exactamente lo que quisiera hacer, si pudiera! Lo que está en juego es demasiado peligroso, así que intentaré aplicar todo el peso de la Escritura para presionar al alma perdida, para que se vuelva de su pecado y huya hacia la cruz.

La santidad de Dios será glorificada en el juicio. Por toda la Biblia aprendemos que, si los hombres no glorifican la misericordia y la gracia de Dios, porque lo rechazan, Él será glorificado por medio de aplicar Su juicio. Los santos ángeles y el Cordero mismo, presenciarán el sufrimiento de los condenados. Este hecho es una revelación del carácter del Señor, igual que lo que revela Juan 3:16 y 1 Juan 4:8. El llevará a cabo la última consecuencia del amor divino rechazado sobre el terco pecador. Estamos llegando peligrosamente cerca del fin de la palabra inspirada, y el Espíritu Santo está dando los últimos avisos. A la luz de las terribles consecuencias, el Espíritu demuestra tanto una alternativa espantosa como una motivación para permanecer y resistir contra la marca de la bestia. Al mismo tiempo es una motivación para el cristiano a ser fiel y obediente al Señor; tiene que tener la confianza completa en la persona y la obra de Cristo. Todo su ser tiene que ser atado a la cruz, demostrando así, su amor para el Salvador.

### Una cosecha y una vendimia

#### Capítulo 14:13-20

13. Y oí una voz del cielo que decía: Escribe: **“Bienaventurados los muertos que de aquí en adelante mueren en el Señor.”** Si – dice el Espíritu – para que descansen de sus trabajos, porque sus obras van con ellos.
14. Y miré, y he aquí una nube blanca, y sentado en la nube estaba uno semejante a hijo de hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz afilada.
15. Entonces salió del templo otro ángel clamando a gran voz al que estaba sentado en la nube: **Mete tu hoz y siega, porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura.**
16. Y él que estaba sentado en la nube blandió su hoz sobre la tierra, y la tierra fue segada.
17. Salió otro ángel del templo que está en el cielo, que también tenía una hoz afilada.
18. Y otro ángel, él que tiene poder sobre el fuego, salió del altar; y llamó a gran voz al que tenía la hoz afilada, diciéndole: **Mete tu hoz afilada y vendimia los racimos de la vid de la tierra, porque sus uvas están maduras.**
19. El ángel blandió su hoz sobre la tierra, y vendimió los racimos de la vid de la tierra y los echó en el gran lagar del furor de Dios.
20. Y el lagar fue pisado fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre que subió hasta los frenos de los caballos por una distancia como de trescientos veinte kilómetros.

El martirio es una bendición, especialmente en medio de la maldad extrema y la persecución en la Tribulación. El salmista declara: **“Estimada a los ojos del Señor es la muerte de sus santos”** (Sal.116:15). Sus obras van tras ellos y siguen viviendo; recibirán la recompensa por ellas. Matthew Henry menciona un punto muy importante: *“Sus obras les siguen; no van delante, dándoles crédito o el derecho de tener la salvación o un precio para comprarla, sino que les siguen como la evidencia de haber vivido y muerto en el Señor.”* Las obras nunca comprarán un billete para ir al cielo, sino que son el resultado natural producido por la nueva naturaleza y los frutos de una fe viva.

El Hijo del Hombre es el Señor de la cosecha y está sentado en una nube blanca (Sal.104:3; Is.19:1). La razón de que este versículo siga inmediatamente después de la bendición sobre los que mueren, particularmente en la Tribulación, me hace pensar que el Señor es el cosechador, quien juntará a una gran compañía a Si mismo por medio del martirio, después de que la iglesia haya sido arrebatada. Cristo ya habría recogido a la iglesia, salvándola de los 3 ½ años de la Gran Tribulación. En Juan 4, Jesús enseña que la siega es la cumbre del propósito de Dios (Jn.4:34-38); en esta hora Él estaba segando una gran cosecha en Sicar. Un ángel proclama aquí, en el versículo 15, que la voluntad de Dios ha llegado a esa cumbre... **“la mies de la tierra está madura”**.

Hay un total de seis ángeles en este capítulo, junto con la descripción del Hijo de Hombre. El quinto ángel aparece con una hoz afilada, y le sigue un sexto ángel que es llamado el ángel que tiene poder sobre el fuego. Él llama al quinto ángel para que meta su hoz y vendimie los racimos de la vid, y los eche en el gran lagar del furor de Dios. Esta no es una cosecha, como la anterior, sino una vendimia. La vendimia de uvas significa juicio, y este golpe final de la hoz es el resultado de la ira de Dios. La sangre es derramada abundantemente y tiene que ver con la Batalla de Armagedón.

## CAPITULO 15

### Los ángeles de las copas de ira se preparan

#### Capítulo 15:1-8

1. Y vi otra señal en el cielo, grande y maravillosa; siete ángeles que tenían siete plagas, las últimas, porque en ellas se ha consumado el furor de Dios.
2. Vi también como un mar de cristal mezclado con fuego, y a los que habían salido victoriosos sobre la bestia, sobre su imagen y sobre el número de su nombre, en pie sobre el mar de cristal, con arpas de Dios.
3. Y cantaban el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: ¡Grandes y maravillosas son tus obras, oh Señor Dios, Todopoderoso! ¡Justos y verdaderos son tus caminos, oh Rey de las naciones!
4. ¡Oh Señor! ¿Quién no temerá y glorificará tu nombre? Pues sólo tú eres santo; porque **TODAS LAS NACIONES VENDRÁN Y ADORARÁN EN TU PRESENCIA**, pues tus justos juicios han sido revelados.
5. Después de estas cosas miré, y se abrió el templo del tabernáculo del testimonio en el cielo,
6. y salieron del templo los siete ángeles que tenían las siete plagas, vestidos de lino puro y resplandeciente, y ceñidos alrededor del pecho con cintos de oro.
7. Entonces uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro llenas del furor de Dios, que vive por los siglos de los siglos.
8. Y el templo se llenó con el humo de la Gloria de Dios y de su poder; y nadie podía entrar al templo hasta que se terminaran las siete plagas de los siete ángeles.

Hay tres series de siete juicios, cada una en el libro de Apocalipsis. En los capítulos 6 y 8:1, vimos siete sellos que tienen el poder de destruir una cuarta parte de todo lo que afectan. Aparentemente, tienen que ver con calamidades que la raza humana misma ha causado. En los capítulos 8, 9 y 11:15, estudiamos acerca de siete trompetas, cuyos juicios muestran señales de actividad diabólica, que destruyen la tercera parte de todo lo que tocan. En este capítulo, Juan empieza a relatar los ‘ay’ de las siete copas que se originan enteramente en la ira de Dios y que provocan una destrucción sin límite sobre donde son arrojadas, sean cosas o humanidad.

El estudiante de la Biblia, al llegar a estos últimos capítulos de Apocalipsis, debe haber desarrollado una teología correcta acerca de la ira de Dios. Está claro que nadie, con una personalidad normal, siente placer alguno con este tema, pero sí, por la prueba de las Escrituras, está obligado a reconocer que la ira es, necesariamente, una parte del carácter de Dios.

Si te falta tal entendimiento, entonces, no hallarás ningún provecho al leer los capítulos del 15 al 20. Todos los humanistas, incluso agnósticos y ateos, se sienten horrorizados por la revelación del Dios de la Biblia. Recientemente escuché a un atea referirse a varios mandamientos de Dios acerca de la destrucción total de las naciones, incluyendo mujeres y niños. Furiosamente declaró: “¡No es que *no quiero*, sino que *no puedo* aceptar la existencia de tal Dios!” (No sé como él explica estar enfadado con alguien que él cree que no existe). Si yo tuviera un concepto superior de la humanidad sobre la deidad, también llegaría a tal conclusión. Sin embargo, es enteramente lógico concluir que el Dador de la vida tiene el derecho de quitarla cuando Él lo considere necesario.

Yo no tengo que pedir disculpas ni excusarme ante esta sociedad moderna por el hecho de que Dios sea un Dios de ira. Al contrario, Él me tendrá por responsable delante del Tribunal de Cristo, si no le presento delante de la humanidad con confianza, gloriándome en Su ira. Yo mantengo, como un principio firme, que los derechos del Creador triunfan sobre los derechos humanos. Él es absolutamente justo y nosotros, simplemente, no lo somos.

Yo creo en un Dios de infinita santidad y, por eso, puedo aceptar Su terrible repugnancia contra el pecado. Por lo que entiendo acerca de Su absoluta autoridad, puedo también entender por qué la

desobediencia y la rebeldía contra Él resultan en una insubordinación infinita (cuando menos, en América, un soldado puede ser castigado con la pena de muerte por insubordinación a un oficial. En una guerra, la desobediencia puede marcar la diferencia entre una victoria y una derrota). Ningún humanista podrá comprender que tan horrible es el pecado, y por eso cree que el castigo eterno es algo desproporcionado, comparado al crimen cometido. Cree en la inocencia del pagano que no ha escuchado el evangelio y, por ello, no puede captar la necesidad de la tortura experimentada en el sacrificio sobre una cruenta cruz. En pocas palabras, él malinterpreta totalmente y debilita la justicia y el juicio de Dios. Desafortunadamente, él encuentra demasiada simpatía entre los miembros de la iglesia, incluyendo sus líderes.

Si el Dios del Nuevo Testamento es inmutable, entonces Él es el mismo Dios del Antiguo Testamento. Juan Bautista declaró: **“El que no obedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él”** (Jn.3:36). Toda la ira que estudiamos en Apocalipsis es la ira que se demuestra después del Calvario; así que en el día de hoy y hasta el fin del mundo, como Juan ha dicho, sobre los que son desobedientes al Hijo... **“la ira de Dios permanece...”**

La ira de Dios es especialmente evidente en los últimos tiempos y, por eso, predomina en el libro que estudiamos. Acuérdate de que éstas son las palabras del discípulo y apóstol *amado*, Juan: **“Ha llegado el gran día de la ira de ellos** (de Aquel que está sentado sobre el trono y el Cordero, 6:17... y 11:18): **“Las naciones se enfurecieron, y vino tu ira”**. Recuerda que en el último capítulo estudiamos estas espantosas palabras: **“Él también beberá del vino del furor de Dios, que está preparado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y en presencia del Cordero** (14:10... y versículo 19): **“El gran lagar del furor de Dios”**. En este capítulo leemos acerca de **“siete plagas, las últimas, porque en ellas se ha consumado el furor de Dios”** (versículo 1... y versículo 7): **“Uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro llenas del furor de Dios, que vive por los siglos de los siglos”**. En 16:19: **“Para darle el cáliz del vino del furor de su ira”** y 19:15 habla de Jesús: **Él pisa el lagar del vino del furor de la ira de Dios Todopoderoso”**.

Todavía falta mencionar Su ira sobre Babilonia en los capítulos 17 y 18, y Su ira en el juicio final sobre todos los condenados (20:11-15). También veremos la eterna separación de los pecadores y la Nueva Jerusalén celestial (21:8) y la misma separación en el capítulo final (22:15). La ira de Dios es un hecho bien establecido en la Biblia.

El Espíritu Santo, antes del derramamiento de las catastróficas copas, nos ofrece una escena del cielo; la bendición de los creyentes fieles y leales de la Tribulación. Éstos, ganaron la victoria sobre la persona de la bestia, rehusando inclinarse ante su imagen, y no cooperando con su sistema financiero. Warren Wiersbe comenta: *“Ya que no cooperaron con el sistema satánico, rehusando la marca de la bestia, no pudieron comprar ni vender. Dependían totalmente del Señor para su pan diario... Los santos de la Tribulación, que Juan vio y oyó, estaban en pie sobre el mar de cristal en el cielo, como los israelitas estuvieron al lado del Mar Rojo. Tenemos el cántico de Moisés en Éxodo 15:1-27 y su estribillo es ‘Mi fortaleza y mi canción es el Señor, y ha sido para mí salvación’. Cuando Israel volvió del cautiverio de Babilonia y estableció de nuevo su gobierno y restauró la adoración en el templo, usaron el mismo estribillo en los servicios de dedicación (Ps.118:14). En el futuro cuando Dios llamará a Su pueblo a su patria, Isaías profetiza que ellos cantarán este cántico otra vez (Is.11:15-12:6).*

En la primera escena que vimos del cielo, el mar era transparente como el cristal, pero ahora está mezclado con fuego, porque el cielo está ejecutando el juicio contra los adversarios de los que habían triunfado. La escena te hace pensar en cómo los egipcios fueron ahogados en el Mar Rojo. Otra vez cantan el cántico de Moisés, que está parafraseado aquí, pero que es lo que esencialmente hallamos en Éxodo 15:11, 14-16. Dios es ilimitado en Sus hechos y lleva perfectamente a cabo Sus caminos, los que la naturaleza humana caída no puede discernir. No es posible para el hombre entender Sus caminos. En Sus hechos y caminos, Él es soberano sobre las naciones. El versículo 4 nos apunta hacia un Milenio cercano, cuando todas las naciones irán al monte Sion para adorar, cuando Cristo reine en justicia.

Muchos de estos cantores son creyentes judíos que también conocen el cántico del Cordero. Han sido redimidos por Su sangre.

El estribillo del antiguo himno abre la puerta del tabernáculo celestial del testimonio. Fue la cruz que hizo posible que las oraciones y cánticos de los santos penetraran. Desde el Lugar Santísimo, Dios responde. Fíjate bien: **“Tus justos juicios han sido revelados”**, termina citando el versículo 4, cuando **“se abrió el templo del tabernáculo del testimonio”**, en el versículo 5. Quizás el *tabernáculo* en el desierto represente mejor el trono celestial que el magnífico *templo* edificado en Jerusalén... recordemos que Dios nunca pidió más que una tienda para representarle en la tierra (2 S.7:7).

Los ángeles mencionados en el versículo 1, se adelantaron en el versículo 6 para derramar las plagas del perfecto juicio sobre la tierra. Los mensajeros del cielo son puros y santos; la tierra está sucia a causa del pecado y corrompida por la rebelión. Los ángeles están adornados con las riquezas celestiales de oro puro, para poder demostrar a los seres terrenales la gloria del cielo en su juicio justo sobre la tierra. Un representante de los seres vivientes da a los ángeles los vasos del santuario celestial. Son siete copas de los juicios de Dios, procedentes de Su ira. Él es el Dios eterno, como también Su juicio es eterno (v.7).

Anteriormente, vimos el principio divino que declara que Su juicio glorifica la santidad de Dios y, ahora, desde el santuario celestial, el humo que sube del fuego de Su gloria flameante llena el lugar. En el cielo o en la tierra, cuando la gloria del Señor llena algún lugar, no hay sitio para el hombre. Cuando Moisés erigió el tabernáculo en el desierto, **“entonces la nube cubrió la tienda de reunión y la gloria del Señor llenó el tabernáculo. Y Moisés no podía entrar en la tienda de reunión (Éx.40:34-35).** Muchos años después, los israelitas experimentaron otro día glorioso, cuando **“la casa del Señor se llenó de una nube, y los sacerdotes no pudieron quedarse a ministrar a causa de la nube, porque la gloria del Señor llenaba la casa de Dios” (2 Cró.5:13-14).** No hubo lugar ni siquiera para el rey Salomón, el mismo constructor. El Señor no dará Su gloria a ningún otro (Is.48:11). Él solo será glorificado en el juicio hasta que las plagas completen Sus propósitos (v.8).



## CAPITULO 16

### Derramando las copas de la ira

#### Capítulo 16:1-14

1. Y oí una gran voz que desde el templo decía a los siete ángeles: Id y derramad en la tierra las siete copas del furor de Dios.
2. El primer ángel fue y derramó su copa en la tierra; y se produjo una llaga repugnante y maligna en los hombres que tenían la marca de la bestia y que adoraban su imagen.
3. El segundo ángel derramó su copa en el mar, y se convirtió en sangre como de muerto; y murió todos ser viviente que había en el mar.
4. El tercer ángel derramó su copa en los ríos y en las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre.
5. Y oí al ángel de las aguas, que decía: Justo eres tú, el que eres, y el que esas, oh Santo, porque has juzgado estas cosas;
6. pues ellos derramaron sangre de santos y profetas y tú les has dado a beber sangre; lo merecen.
7. Y oí al altar, que decía: Sí, oh Señor Dios Todopoderoso, verdaderos y justos son tus juicios.
8. El cuarto ángel derramó su copa sobre el sol; y al sol le fue dado quemar a los hombres con fuego.
9. Y los hombres fueron quemados con el intenso calor; y blasfemaron el nombre de Dios que tiene poder sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria.
10. El quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia; y su reino se quedó en tinieblas, y se mordían la lengua de dolor.
11. Y blasfemaron contra el Dios del cielo por causa de sus Dolores y de sus llagas, y no se arrepintieron de sus obras.
12. El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Éufrates; y sus aguas se secaron para que fuera preparado el camino para los reyes del oriente.
13. Y vi salir de la boca del dragón, de la boca de la bestia y de la boca del falso profeta, a tres espíritus inmundos semejantes a ranas;
14. pues son espíritus de demonios que hacen señales, los cuales van a los reyes de todo el mundo, a reunirlos para la batalla del gran día del Dios Todopoderoso.

Es el tiempo de que los siete ángeles derramen las últimas copas de la ira de Dios sobre la tierra. Fácilmente, podemos saber que esto ocurrirá durante los últimos 3 ½ años de la Gran Tribulación. El imperio del anticristo habrá sido establecido y toda la población, excepto los fieles siervos de Dios, habrá recibido su marca y se habrán convertido en adoradores de la imagen del anticristo. Al mandato de Dios, los ángeles salen del santuario celestial (15:6), que es Su trono, para llevar a cabo su misión.

Copa 1: El primer ángel dirigirá la primera copa hacia los que se han sometido y confiado en la bestia, habiendo sido marcados como posesión suya para poder funcionar en su sistema económico. Totalmente engañados, han aceptado la nueva religión del anticristo y el falso profeta. Adoran al anticristo como si fuera Dios y, según Apocalipsis 13:14, por mandato del falso profeta, han construido una imagen que honra a la bestia, a la cual adoran. La imagen respirará y hablará, y demandará la muerte de todos aquellos que rehúsen adorarle. La plaga producirá una llaga severa y maligna.

Copa 2: El segundo ángel dirigirá su copa hacia el mar, que se convertirá en sangre, como la sangre de un cadáver; espesa, coagulada y putrefacta. Cada ser viviente en el mar – tanto hombres, como mamíferos, peces y todo tipo de vida inferior – morirán. Afectará a todos los mares, en todo el mundo, y a todo lo que está en ellos.

Copa 3: El tercer ángel derramará su copa en los manantiales y en los ríos que, en su curso, fluyen a los lagos, pantanos, etc... Todos estos lugares en los que se deposite el agua también se convertirán en sangre.

Hay un ángel celestial que preside sobre el elemento del agua y, aunque será un elemento totalmente contaminado en ese tiempo, él lo ve justo. Ya mencioné en el último capítulo que las personas humanistas, debido a que glorifican a los hombres y menosprecian a Dios, consideran que Sus juicios son desproporcionados y crueles. Pero el cielo, con un punto de vista más claro y perfecto, puede ver justicia en todo. F. B. Meyer dice: *“Nuestra época, espiritualmente blanda o débil, evita tales concepciones del juicio divino, pero es probable que nuestros estándares estén debilitados y distorsionados por el contacto que tenemos con lo que es terrenal y humano. El amor de Dios no es blando ni débil, sino fuerte, vigoroso y justo. Solamente al llegar a la tierra de luz y gloria podremos entender el verdadero horror que es el pecado y la apostasía humana”*.

Warren Wiersbe observa: *“En el gobierno de Dios, el castigo es semejante al crimen. Faraón, por ejemplo, intentó ahogar a los bebés masculinos hebreos, pero fue su ejército el que se ahogó en el Mar Rojo”*. El ángel dijo: **“Ellos derramaron sangre de santos y profetas y tú les has dado a beber sangre: lo merecen”**. Han manifestado su odio hacia Dios matando a Sus santos y profetas.

El ángel atribuye estos actos de justicia a Dios: **“El que eres, y el que eras, oh Santo”**. Su naturaleza santa no puede tolerar el pecado, y todo el pecado que ha estado y está en el mundo será llevado a juicio en los últimos tiempos. El altar en el cielo es personificado (**“Oí al altar, que decía”**) en el lenguaje griego y confirma: **“Sí, oh Señor Dios Todopoderoso, verdaderos y justos son tus juicios”**. Yo no sé de otro altar que haya ganado un sitio en el cielo aparte de la cruz. Fue sobre ese altar donde el pecado fue juzgado; donde toda la ira de Dios fue derramada sobre el Hijo que fue hecho pecado. El mundo ha rechazado la cruz, donde el Hijo amado derramó Su sangre, y ahora tendrá que beber la sangre, sangre como la sangre de un cadáver.

Copa 4: El cuarto ángel dirigirá su copa hacia el sol, y una ola de calor, como jamás haya sido experimentada, en ningún lugar o tiempo, alcanzará la tierra. El calor del desierto no es comparable con el contenido de esta copa. El amistoso sol que nos calienta y da luz a nuestras vidas, se convertirá en nuestro enemigo. La piel humana, en todo el planeta, será abrasada por los feroces rayos que serán soltados sobre ella.

Necesitamos aprender y establecer en nuestros corazones y mentes, mientras pasamos por este libro final de revelación, las cosas que no son habladas con suficiente énfasis en las iglesias en nuestro tiempo. Este libro nos revela, entre otras cosas, la doctrina de la dureza de la naturaleza caída del ser humano. Al caer la plaga sobre la humanidad, el resultado no es lo que posiblemente esperaríamos que ocurriera, es decir, una sumisión humilde y tierna, sino todo lo contrario, vemos el puño del hombre levantado hacia el cielo en rebelión. El hombre, blasfema contra su Creador por darle lo que justamente merece. Aunque fue creado para Su gloria, rehúsa glorificarle.

¿Cuán duro es el corazón humano? ¿Podemos comprenderlo? Desde el tiempo en el que Adán y Eva cayeron frente a la tentación de la serpiente, nos hemos dado cuenta de su maldad. Jeremías lo expresó muy bien: **“Más engañoso que todo, es el corazón, y sin remedio; ¿quién lo comprenderá?”** (Jer. 17:9). En la segunda generación, desde la creación, Caín mató a su hermano Abel. Faraón esclavizó a una nación entera, mandando que todos sus hijos varones fuesen ahogados en el Nilo, y vez tras vez endureció su corazón contra los juicios de Dios. Requeriría escribir un libro para poder dar las muchas evidencias que comprueban la dura naturaleza del hombre, como se expresa en el Antiguo Testamento.

Ahora, vamos al Nuevo Testamento. Dios, en amor, envió a Su unigénito y amado Hijo al mundo, con el propósito específico de salvar a la humanidad de su pecado. Fue rechazado y maltratado por Su propia gente, en el nombre de Aquel que ellos presumían era su Dios. Le condenaron a muerte y le entregaron a los romanos para que le crucificaran. Una vez más, para ahorrar tiempo y espacio, no podré dar más detalles.

Durante dos mil años, los millones y después, billones, la población del mundo ha rechazado la oferta del evangelio mientras, al mismo tiempo, han aprobado y consentido el aborto y los sucios y perversos “derechos” de los homosexuales y lesbianas. Han perseguido y encarcelado a misioneros y predicadores,

algunos hasta el punto de haber tenido que dar sus vidas. Pablo nos enseñó, utilizando las palabras del salmista, a formar la doctrina cristiana: **“No hay justo, ni aún uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se han desviado a una se hicieron inútiles. No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno”** (Ro.3:10-12, citando Sal.14:2-3; también 140:3 y 10:3).

El libro de Apocalipsis ahora nos muestra la profundidad de la dureza humana bajo la extrema presión de la Gran Tribulación. Vemos al hombre siendo leal al archienemigo de Dios, aceptando la marca que demuestra su devoción al dictador poseído por Satanás. Comento de nuevo acerca de la cuarta copa, por la cual no se arrepintieron para darle gloria a Dios, sino que blasfemaron Su nombre. Otra vez, al derramar la quinta copa, ellos **“blasfemaron contra el Dios del cielo... y no se arrepintieron de sus obras”**. Después del derramamiento de la séptima copa, **“los hombres blasfemaron contra Dios”**. En los capítulos 17 y 18, les observamos llorando y lamentándose por ver la caída de la prostituta, homicida y blasfema, Babilonia. Pero no hemos visto todavía lo peor. Después del reinado literal de mil años de Cristo sobre la tierra – un reino de paz y justicia que afectará incluso al mundo animal – el diablo será soltado de su prisión. Después de haber estado atado en el abismo durante el Milenio, cuando sea soltado, ¡la población del mundo abandonará el reinado de Cristo para seguir a Satanás! Y **“el número de ellas es como la arena del mar”** (Ap.20:8). ¿Puedes ahora entender por qué Dios creó el infierno? ¿Qué más puede hacer con las almas inmortales que rehúsan aceptar Su benigno reinado y Su eterna salvación?

Copa 5: Esta copa está dirigida hacia el gobernante de una potencia mundial y final, y representa, de forma física, lo que es la naturaleza espiritual de su imperio; que es una oscuridad total. ¡Qué poderosas y dolorosas son las tinieblas! El dolor será algo interior, como una depresión que caerá sobre toda la tierra. Será un tiempo en el que el engaño político alcanzará su cima, más terriblemente aún de lo que fueron el comunismo y el nazismo. Será una esfera gobernada completamente por la mentira.

Copa 6: Para poder ser breve, no he comentado nada acerca de la comparación entre las plagas de Egipto y las copas de ira en este capítulo. Si estás familiarizado con aquellas plagas, verás claramente que son muy semejantes. Sencillamente, diré que los juicios de Dios sobre Egipto alcanzarán una magnitud mucho mayor en Apocalipsis, donde relata una plaga de ranas que afectará al mundo entero. Por el poder espiritual que poseerán las ranas, aunque son solamente tres, causarán una plaga universal. Los espíritus salen de la boca del diablo, del anticristo y del falso profeta, haciéndonos concluir que es una propaganda esparcida por ellos, acompañada de señales milagrosas. Influirán sobre las fuerzas políticas de la tierra, creando una fanática mentalidad humanista contra Cristo.

En la sexta copa, entra en escena uno de los ríos más famosos de la historia. Las aguas del Éufrates se secarán por el poder de la copa de la ira de Dios y se abrirá un camino para el mundo oriental. Otro evento sin paralelo en todas las crónicas de la historia tomará lugar. La raza humana se entregará sin reservas a una batalla enorme que, al final, solamente servirá para llevar a cabo lo que aquí se expresa como **“el gran día del Dios Todopoderoso”**. Los ejércitos del mundo, tanto oriental como occidental, serán atraídos irresistible y sobrenaturalmente hacia Armagedón.

Warren Wiersbe nos da una descripción: *“El nombre Armagedón se origina por dos palabras hebreas, har Megiddo, sea la colina de Megiddo. La palabra Megiddo significa “el sitio de tropas” o “el sitio de matanza”. El territorio tiene como 25 kilómetros de ancho y 35 kilómetros de largo, y forma lo que Napoleón lo atribuyó como ‘el campo de batalla más natural del mundo entero’. Las naciones gentiles verán a Armagedón como una batalla, pero para Dios, sólo será una ‘cena’ para las aves del cielo”* (19:17). Varias batallas acontecieron aquí en el Antiguo Testamento... i.e. Jueces 5:19; 7:1-25; 1 S. 31:1-13. Después de que se cerrara el canon de la Biblia, Tito y el ejército romano pasaron por este área, también lo hicieron los cruzados de la Edad Media. En 1917, el general inglés Allenby, la utilizó para derrotar a los turcos.

Capítulo 16:15-21

15. (He aquí, vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela y guarda sus ropas, no sea que ande desnudo y vean su vergüenza).
16. Y los reunieron en el lugar que en hebreo se llama Armagedón.
17. Y el séptimo ángel derramó su copa en el aire; y una gran voz salió del templo, del trono, que decía: Hecho está.
18. Entonces hubo relámpagos, voces y truenos; y hubo un gran terremoto tal como no lo había habido desde que el hombre está sobre la tierra; fue tan grande y poderoso terremoto.
19. La gran ciudad quedó dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron. Y la gran Babilonia fue recordada delante de Dios para darle el cáliz del vino del furor de su ira.
20. Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados.
21. Y enormes granizos, como de un talento cada uno, cayeron sobre los hombres; y los hombres blasfemaron contra Dios por la plaga del granizo, porque su plaga fue sumamente grande.

En el versículo 15, el Señor inserta una frase desafiante para el lector acerca de Su segunda venida. Una característica de Su venida es que Él vendrá como un ladrón, y dado que será así, nos está desafiando a estar vigilantes y con la vestimenta apropiada y espiritual para el evento. Los que escuchan su aviso no serán sorprendidos, es decir, el Señor no vendrá como un ladrón para ellos, pero aquellos que duerman serán avergonzados.

Copa 7: La última copa hace que se oiga una gran voz desde el trono en el santuario. La voz soberana de Dios se oirá sobre el engaño de las tres ranas, el falso profeta, el anticristo, Satanás y los fanáticos partidarios de un sueño humanista. Clama el soberano Señor: **“¡Hecho está!”** Cito a Pedro en el día de Pentecostés: **“A éste (Jesús), entregado por el plan predeterminado y el previo conocimiento de Dios, clavasteis en una cruz por manos de impíos y le matasteis”** (Hch.2:23). Las peores intenciones y malignos esfuerzos de hombres y demonios, solamente llevan a cabo el propósito soberano de Dios.

Actos, fruto de la omnipotencia de Dios, caerán sobre la tierra: Relámpagos, voces y truenos, seguidos por un terremoto que superará cualquier cosa jamás medida por la escala de Richter. ¡Intenta imaginarlo! Revisa los terremotos más devastadores en toda la historia, todo el daño y la pérdida de vida causados; y éste será mucho más potente que todos ellos.

Yo imagino que ‘la gran ciudad’ mencionada es Jerusalén, dividida en tres partes. Zacarías profetizó acerca de un terremoto que cambiaría la topografía de la ciudad (Zac.14:4,10). En todo el mundo, las ciudades estarán cayendo y, Babilonia, la ciudad que mejor representa el sistema religioso, económico y político de todo el mundo, marca el punto central de la atención de Dios. Juan describirá su caída en los próximos dos capítulos. Ahora la ira de Dios es expresada hacia Babilonia. Ella recibirá **“el cáliz del vino del furor de su ira”**. Bajo el poderoso juicio de la copa final, las islas desaparecerán en el mar y las montañas caerán, mientras que granizos, como de 50 kilos, caerán del cielo sobre la gente.

## CAPITULO 17

### La prostituta y madre de prostitutas

#### Capítulo 17:1-7

1. Y uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, vino y habló conmigo, diciendo: Ven; te mostraré el juicio de la gran ramera que está sentada sobre muchas aguas;
2. con ella los reyes de la tierra cometieron actos inmorales, y los moradores de la tierra fueron embriagados con el vino de su inmoralidad.
3. Y me llevó en el Espíritu a un desierto; y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata, llena de nombres blasfemos, y que tenía siete cabezas y diez cuernos.
4. La mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada con oro, piedras preciosas y perlas, y tenía en la mano una copa de oro llena de abominaciones y de las inmundicias de su inmoralidad,
5. y sobre su frente había un nombre escrito, un misterio: Babilonia la grande, la madre de las rameras y de las abominaciones de la tierra.
6. Y vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los testigos de Jesús. Y al verla, me asombré grandemente.
7. Y el ángel me dijo: ¿Por qué te has asombrado? Yo te diré el misterio de la mujer y de la bestia que la lleva, la que tiene las siete cabezas y los diez cuernos.

Uno de los siete ángeles de las copas de ira le revela a Juan la caída de Babilonia; por eso sabemos que su caída tomará lugar durante el tiempo en que las copas serán derramadas. El último capítulo 16, versículo 19, nos dirigió a un principio espiritual acerca de cómo Dios mide el pecado. En ese versículo, el pecado de Babilonia la Grande ha colmado el cáliz, por lo que ha llegado el tiempo de que sea juzgada. Zacarías, en su séptima visión, nos enseña acerca del mismo principio, ilustrándolo con un *efa* (medida judía de como 20 litros que medía las cosas áridas) (Zac.5:5-11). Lo ve como un recipiente que contenía esa cantidad y que simbólicamente representaba el pecado colectivo de un pueblo que había llegado al colmo en la tierra de Zacarías.

El pecado de la humanidad, en el tiempo de Noé, alcanzó esa medida y, en Génesis 15:16, Dios dice a Abraham que los pecados de los amorreos no habían completado todavía esa medida; lo hará cuatro generaciones más adelante. Daniel dijo al rey Belsasar: **“Pesado has sido en balanza y fuiste hallado falto de peso”** (Dn.5:20, 22, 27). En su casa ¡el efa estaba ‘llena’ de deficiencia! Jesús dijo a los judíos de Su día: **“¡Colmad también vosotros la medida de vuestros padres!”** (Mt.23:32).

En la efa está una mujer, representando el pecado del pueblo, y es llevada a Sinar, originalmente Babel, y posteriormente Babilonia. El “efa pueblo” es llevado a la tierra de la falsa religión y la idolatría. Esta mujer forma parte de la gran prostituta babilónica. Scofield comenta sobre la Babilonia del Apocalipsis: *“Los gentiles que profesan ser la iglesia en ese tiempo, toleran cada iniquidad de los ricos, tienen una doctrina que es una mera ‘confusión’, lo que significa Babel, y está corrompida hasta el corazón por el comercialismo, la riqueza, y la opulencia, cayendo bajo el juicio de Dios.”*

La prostituta tiene gran influencia popular, simbolizada por la embriaguez (v.2). Los hombres se sumergen en un mundo irreal de fantasía que les tiene embrujados y engañados. La verdad es una desagradable molestia dentro de ese ambiente de falsedad, y la gente la enfrenta con la violencia. La mujer es un misterio y Juan, al igual que sus lectores, tiene que estar en el Espíritu para poder interpretar tal maravilla (v.3). En su frente está su título: **“Babilonia la grande, la madre de las rameras y de las abominaciones de la tierra”** (v.5).

Babilonia es un sistema que es, en primer lugar, religioso, y también financiero y político. El título de la ramera y de la fornicación es simbólico de una maldad aún más grande; la idolatría, la transigencia con el mundo y la falsa doctrina. Tal simbolismo hallará su significado en cualquier periodo de la historia de la iglesia. El símbolo de la iglesia es el de una virgen (2 Co.11:2), y la falsa religión es una fornicaria que ha abandonado la santidad y la verdad. La falsa religión es el perseguidor principal de

los santos y obra en unión con las personas de alto rango del estado. En el día de Juan, el judaísmo se unió con Roma para luchar contra la iglesia. Los falsos “cristianos” fueron corrompidos y salieron del hermoso ambiente de la pureza hacia un desierto de pecado y transigencia.

Además de ser el enemigo y homicida del verdadero pueblo de Dios, la prostituta es la personificación de la auto-indulgencia y, para obtenerla, ha acudido a la cima de los gobernantes del mundo. Es enriquecida y depende de la alta sociedad y del gobierno secular. Ella entra en escena sentada sobre muchas aguas y montada en una bestia escarlata. Las aguas simbolizan su popularidad entre la gente del mundo. Está vestida elegantemente y adornada con gemas.

La doctrina de Jezabel perjudicaba a la iglesia de Tiratira, porque enseñaba a transigir con el sistema del mundo (fíjate en los comentarios de David Barnhart sobre Apocalipsis 2:18-29 en mi blog o en el libro *Las siete iglesias de Apocalipsis*). El espíritu de Jezabel ha seguido influyendo por toda la historia de la iglesia. ¿Reconocemos la fuerza de su influencia en nuestro día? ¿Cuántos asistentes a la iglesia niegan el nacimiento de Cristo de una virgen y Su divinidad? ¿Cuántos de los miembros creen en los milagros que la Biblia cuenta? ¡Nos sorprenderemos de los porcentajes! El poder de Babilonia, obrando en el día de hoy, causa todo esto, dirigiendo a la gente hacia la entrada de una religión que dominará a todo el mundo en los últimos días, aliada con el espíritu del anticristo. ¡Pon atención a los avisos del apóstol Pablo!: 1 Timoteo 4:1-16 y 2 Timoteo 3:1-17.

El mundo ha conocido la influencia de Babilonia casi desde su principio. Nimrod, el fundador, fue *un poderoso cazador de hombres* (Gé.10:9 con Jer.16:16), y sus genes continuaron en Babilonia hasta producir la escena que estamos observando en los últimos tiempos. Babilonia atrae a los hombres por sus falsas enseñanzas, promesas de riquezas y poder, y caza y mata a los que protestan. Todas las falsas religiones del mundo han nacido del sistema religioso de Babilonia. El emperador babilónico, Nabucodonosor, tenía un departamento espiritual en su gobierno. Los historiadores expertos nos dicen que la religión primitiva de Babilonia tenía una semejanza sorprendente con el cristianismo. Incluso, crearon la imagen de la madona e hijo, a la cual adoraban, y contaban la muerte y resurrección del hijo.

Al estar escribiendo este artículo, he seguido cuidadosamente los comentarios de Warren Wiersbe sobre Babilonia, ya que refleja muchos de mis propios puntos de vista sobre el asunto, y él declara: *“Hoy, algunos creyentes ven ‘la ramera’ y el sistema babilónico en una ‘iglesia apóstata mundial’ que minimiza la verdad doctrinal, rechaza la autoridad de la Palabra, e intenta unir a los que profesan ser creyentes por una base fuera de la fe exclusivamente puesta en Jesucristo.”* Después escribe: *“Quizás Pedro usó Babilonia como un ‘código’ para Roma al escribir su primera carta (1 P.5:13)”*. Para mí también, lo que él sospecha en la última frase, es muy posible.

No hay duda de que Juan, enseñado por el ángel en su día, vio a la mujer como Roma: **“Las siete cabezas son siete montes sobre los que se sienta la mujer** (Roma tiene fama de estar situada sobre siete montes) ... **La mujer que viste es la gran ciudad, que reina sobre los reyes de la tierra”** (vs.9,18). En el tiempo de Juan, solamente pudo describirse Roma como el centro de una religión derivada de Babilonia. Como el Cesar Domiciano era un proponente fanático de la religión romana, temía que Juan, el último apóstol viviente, fuera una amenaza, y por eso le exilió a la isla de Patmos.

¿No vemos las mismas características en la Roma de nuestro tiempo? Ahora estamos ante el avance de un ecumenismo que alcanza aún más allá del cristianismo a las otras religiones más importantes del mundo. El que profesa ser cristiano en estos tiempos modernos tiende a ignorar la historia. La Iglesia Católica Romana, con aproximadamente 1,3 mil millones de miembros (en 2017), ha ganado su riqueza, poder y popularidad desde el siglo IV, al mismo tiempo que ha perseguido a millones de verdaderos creyentes. ¡No olvides jamás que ella está embriagada con la sangre de los santos!

Capítulo 17:8-13

8. La bestia que viste, era y no es, y está para subir del abismo e ir a la destrucción. Y los moradores de la tierra, cuyos nombres no se han escrito en el libro de la vida desde la fundación del mundo, se asombrarán al ver la bestia que era y no es, y que vendrá.
9. Aquí está la mente que tiene sabiduría. Las siete cabezas son siete montes sobre los que se sienta la mujer;
10. y son siete reyes; cinco han caído, uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que permanezca un poco de tiempo.
11. Y la bestia que era y no es, es el octavo rey, y es uno de los siete y va a la destrucción.
12. Y los diez cuernos que viste son diez reyes que todavía no han recibido reino, pero que por una hora reciben autoridad como reyes con la bestia.
13. Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y autoridad a la bestia.

La bestia escarlata tiene las características de Satanás, incluso su color típico y su lugar de ascenso, que es el abismo. Ella procede directamente de la esfera del diablo y es el anticristo. El capítulo 17 añade más detalles a la descripción de la misma bestia del capítulo 13; quizás quieras leer el capítulo otra vez y ver mis comentarios.

A la bestia le conviene permitir que la prostituta tome ventaja de su autoridad en los últimos tiempos, como ha hecho con gobiernos durante toda su historia. El motivo del anticristo es unir a las religiones del mundo bajo su reino. A pesar del exterior religioso, la blasfemia y una falta de temor de Dios, tipifican el mundo en su día. El anticristo tiene que crear tal ambiente para después, poder ganarse la aceptación universal y la adoración del hombre, poniéndole a él en el lugar de Dios.

La bestia ya existía en un punto anterior de la historia, después desapareció, y al final vuelve, saliendo del abismo, según el plan infernal. Según los pensamientos de Dios, vuelve para su propia destrucción. La población mundial está fascinada con su regreso, reconociendo su lugar prominente en la historia.

Además de ser simbolizada por los siete montes literales, según la revelación dada por el ángel, las siete cabezas de la bestia simbolizan la historia de imperios mundiales (vs.9-10). Una imagen en el sueño de Nabucodonosor mostraba estos imperios, desde el suyo en adelante (Daniel 2). Después, el de Daniel, representaba lo mismo, por medio de cuatro bestias (Daniel 7). Sin embargo, aquí tenemos una revelación más completa que nos lleva hasta la civilización egipcia. Cinco reinos han caído: Egipto, Asiria, Babilonia, Persia y Grecia. Roma, el sexto, es el imperio que gobierna sobre los reyes de la tierra en el tiempo de Juan, pero aún queda otro imperio que aparecerá en el futuro. En nuestros días, puede ser que exista, pero todavía no ha llegado al punto de poder llamarlo imperio. Solamente reinará durante 3 ½ años (Ap.13:5).

El cielo considera estas siete representaciones del gobierno y la autoridad del hombre como si fueran uno. El del anticristo es el séptimo imperio, completando así el número de cabezas de la bestia. Sin embargo, la bestia tiene diez cuernos también, que forman un gobierno distinto y único, una manifestación que aparece en los últimos tiempos y que se une con el anticristo después de la Abominación Desoladora (vs.11-12). Los diez cuernos reinan unidos en la Semana 70 de Daniel y entregan su autoridad a la bestia (v.13). Todos tienen la misma mentalidad, lo que me hace pensar de un tipo de humanismo en su nivel más alto y con un poder sobrenatural, como de súper-hombres, poder que les será suplido por Satanás.

En el libro de Daniel, aprendemos que estos diez reyes son una extensión del cuarto reino, visto por Nabucodonosor y Daniel como el Imperio Romano (Dn.2:40-41 y Dn.7:7-8, 11-12). La extensión será separada del Imperio Romano por muchos siglos, pero reaparecerá como un reavivamiento del cuarto imperio. Probablemente, estemos ahora mismo viviendo el principio de su reino en la forma de la Unión Europea. Tenemos que dejar los detalles en la mano de Dios, pero al mismo tiempo, debemos estar muy atentos, mientras Él desarrolla Su plan.

Otra vez, unos comentarios de Warren Wiersbe: *“Recuerda que, al abrir el primer sello (Ap.6:1-2), el anticristo empezó su conquista “pacífica” de las naciones. Organizó un “Estados Unidos de Europa”, trajo la paz al Medio Oriente, y pareció ser el gran líder que un mundo turbulento buscaba. Sin embargo, en medio del periodo de siete años, este líder rompió su pacto con Israel (Dn.9:7) y comenzó a perseguir al pueblo de Dios tanto como a la nación de Israel... De esta manera, ‘la bestia’ fue ‘uno de los siete reinos’, al mismo tiempo que era ‘el octavo’. Su reino no fue más ni menos que un reavivamiento del Imperio Romano (uno de los siete), pero también fue un nuevo reino (el octavo).”*

## **Odio contra la prostituta**

### **Capítulo 17:14-18**

- 14. Estos pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque Él es Señor de señores y Rey de reyes, y los que están con Él son llamados, escogidos y fieles.**
- 15. Y me dijo: Las aguas que viste donde se sienta la ramera son pueblos, multitudes, naciones y lenguas.**
- 16. Y los diez cuernos que viste y la bestia, éstos odiarán a la ramera y la dejarán desolada y desnuda, y comerán sus carnes y la quemarán con fuego;**
- 17. porque Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar su propósito; que tengan ellos un propósito unánime, y den su reino a la bestia hasta que las palabras de Dios se cumplan.**
- 18. Y la mujer que viste es la gran ciudad, que reina sobre los reyes de la tierra.**

Finalmente, los diez reyes y el anticristo proclamarán, abiertamente y sin reservas, una guerra contra el Cordero, y por eso caerán, como veremos en el capítulo 19. También veremos, en el mismo capítulo, Su absoluta autoridad como el Rey de reyes y Señor de señores. Ninguno sobre la tierra o desde el abismo podrá enfrentarle. Él es el poderoso Campeón invicto y Sus seguidores son llamados por Dios, porque son fieles, siendo llamados fuera del mundo y estando apoderados por el Espíritu Santo. Nunca ha habido un ejército como el Suyo, y ellos le siguen en el capítulo 19.

En el versículo 15, tenemos una interpretación clara sobre las aguas en las que la prostituta está sentada. Son las mismas divisiones de la población del mundo, como ya hemos visto varias veces: pueblos, multitudes, naciones y lenguas. Por eso, la bestia necesitaba una alianza con ella, para poder ganar el apoyo de la población. Una característica de los humanos es que son religiosos, y Babilonia ha sabido cómo tomar ventaja de ello. Ha encontrado cómo unir a todas las religiones en una sola, a través de un poderoso movimiento ecuménico que ya está formándose en este siglo XXI.

La ramera y la bestia funcionarán en armonía durante los primeros 3 ½ años de la Semana 70 de Daniel – porque es conveniente que la religión y el estado se unan. Sin embargo, se producirá un cambio tremendo cuando el anticristo se siente sobre su trono en el templo en Jerusalén por medio de la Abominación Desoladora, motivado por un deseo diabólico de obtener la adoración. Ahora, en nuestros días, el enemigo ha alcanzado una meta; ha conseguido que todo lo que representa el cristianismo disguste a los gobernantes. Observamos claramente que se está desarrollando, por todo el mundo, un movimiento que quita de la vista pública todo lo que tiene que ver con Dios. Al mismo tiempo, la blasfemia, la perversión y la destrucción del respeto por la vida humana, se manifiestan con completa libertad. Pero la religión todavía tiene que ser superficialmente tolerada en nuestro tiempo, aunque bajo la superficie, exista un tremendo odio hacia ella.

Tal odio causará la destrucción de Babilonia. Los diez reyes y la bestia la dejarán sola y abandonada, desprovista de sus seguidores. También la quitarán sus posesiones y riquezas, y al final, la quemarán totalmente. La gran ramera no existirá jamás.

La Escritura nos enseña una y otra vez que Dios es absolutamente soberano. Aún estos eventos están en Sus manos y, de hecho, Él ha sembrado la semilla en los corazones de todos los que están involucrados en llevarlos a cabo. Al final, todo servirá a Sus propósitos. Todo será parte del cumplimiento de la profecía que en este momento nos está revelando, mientras estudiamos este último libro profético. Estas cosas tomarán lugar, exactamente, como Dios lo ha dicho.

## CAPITULO 18

### Doble retribución: “¡Cayó, cayó!”

#### Capítulo 18:1-8

1. Después de esto vi a otro ángel descender del cielo, que tenía gran poder, y la tierra fue iluminada con su gloria.
2. Y clamó con potente voz, diciendo: ¡Cayó, cayó la gran Babilonia! Se ha convertido en habitación de demonios, en guarida de todo espíritu inmundo y en guarida de toda ave inmunda y aborrecible.
3. Porque todas las naciones han bebido del vino de la pasión de su inmoralidad, y los reyes de la tierra han cometido actos inmorales con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido con la riqueza de su sensualidad.
4. Y oí otra voz del cielo que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no participéis de sus pecados y para que no recibáis de sus plagas;
5. porque sus pecados se han amontonado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus iniquidades.
6. Pagadle tal como ella ha pagado, y devolvedle doble según sus obras; en la copa que ella ha preparado, preparad el doble para ella.
7. Cuanto ella se glorificó a sí misma y vivió sensualmente, así dadle tormento y duelo, porque dice en su corazón: “Yo estoy sentada como reina, y no soy viuda y nunca veré duelo”.
8. Por eso, en un solo día, vendrán sus plagas: muerte, duelo y hambre, y será quemada con fuego; porque el Señor Dios que la juzga es poderoso.

En el capítulo 15, vimos a los siete ángeles con las siete copas de ira, y cómo derramaron cada una de ellas, y el resultado producido, en el capítulo 16. De la misma manera, en el capítulo 17, se hace una descripción de Babilonia y, en este capítulo, veremos los detalles de su destrucción.

La Babilonia de Apocalipsis es futura y figurativa; intenté describirla en el último capítulo como, básicamente, un sistema religioso, pero también un sistema que está fuertemente involucrado con la situación financiera y política del mundo. Su destrucción es total y permanente: **“Se ha convertido en habitación de demonios, en guarida de todo espíritu inmundo y en guarida de toda ave inmunda y aborrecible”** (v.2). Al pensar en la descripción de la caída de la Babilonia literal en Isaías 13, me pregunté si Dios nos dejó su historia como un precedente en el cual meditar, para poder imaginar mejor aún el destino final profetizado por Juan contra esta ciudad.

Por eso, dejaré aquí unas pocas observaciones de algunos testigos que visitaron las ruinas de la Babilonia histórica hace un par de siglos. Compara estos testimonios con el versículo 2: *“En varios lugares existen muchas guaridas de bestias salvajes.” ‘Hay cantidad de puercoespines.’ ‘En la mayoría de las cavidades hay un sin número de murciélagos y búhos.’ ‘Estas cavernas, sobre las cuales podrían haber estado los salones de su majestad, ahora son refugios de los chacales y otros animales salvajes.’ ... “Los nativos creen que el espíritu de Nimrod anda entre las ruinas en las tinieblas y ninguno se aventurará a levantar su tienda allí en la noche” ... ‘Toda la gente de ese territorio afirma que es extremadamente peligroso acercarse al montículo (el montículo en Babilonia) después de anochecer, por la multitud de espíritus malignos que lo encantan’.*

El texto menciona aves inmundas y bestias, junto a demonios y espíritus inmundos, que habitan la ciudad. Desde Génesis hasta Apocalipsis, las aves inmundas tienen un significado simbólico. Abraham ahuyentaba a las aves que descendían sobre sus sacrificios (Gé.15:11). Para José, los pájaros que comían del canastillo en el sueño del panadero, eran una señal de su suerte fatal (Gé.40:17). Jesús enseñó que las aves de la parábola del sembrador representaban al diablo, simbólicamente (Mt.13:4). En otros casos, la Escritura utiliza las aves para manifestar la presencia de maldad (por ejemplo, fíjate en Jer.5:27; Ez.31:6, 13; Dn.4:12). Por estos ejemplos y lo que representan, interpreto como una señal negativa el gran árbol que Jesús profetizó que iba a crecer de la semilla de mostaza, en el cual las aves anidarían (Mt.13:32). Manifiesta un crecimiento indeseable de la planta de mostaza, convirtiéndose en un gran árbol, fruto de los intentos futuros de popularizar el cristianismo. En Sus parábolas, Jesús a menudo

mostró que, debido a las influencias externas en este mundo imperfecto, habrá aspectos negativos en el reino de Dios; por ejemplo, la cizaña entre el trigo, los peces buenos y malos, las vírgenes sabias e insensatas y, según mi punto de vista, la levadura en la masa.

Ambos, Isaías y Jeremías, profetizaron que la Babilonia literal nunca sería reedificada (Is.13:19-22; Jer.51:24-26, 61-64), por eso, la Babilonia del Apocalipsis no puede ser una Babilonia literal. El apóstol Juan, sin embargo, varias veces, en los capítulos 14, 17 y 18, clarifica bien que Babilonia sí es una ciudad literal. El ángel le dijo a Juan, en el capítulo 17, que le revelaría el misterio sobre la ciudad y, en el último versículo, declara: **“La mujer que has visto es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra”** (Ap.17:18). Estos dos verbos en la frase, *es* y *reina*, están en tiempo presente, refiriéndose a la ciudad dominante del día. Para mí, el misterio está resuelto y el caso ha sido concluyente. ¡La ciudad es Roma!

Warren Wiersbe sugiere: *“Una de las razones por las que Juan utilizaba el simbolismo, es para que su mensaje animara a los creyentes de todas las épocas de la iglesia.”* Siempre ha habido una iglesia falsa que se promociona por medio del dinero y la política, que es negligente en cuanto a la verdad doctrinal y que persigue a los que son fieles y leales a la Escritura. En algunos periodos, hubo más de un sistema prostituto. Estos, siempre han sido causa de gran tristeza, e incluso a veces un peligro para los verdaderos cristianos, y por ello, el Espíritu Santo les consuela mostrándoles la destrucción final de “la madre”, asegurando así la derrota de todas “sus hijas”, también.

Finalmente, la falsa religión de la Babilonia figurativa no sostendrá ni su economía ni su política, y vemos aquí su derrocamiento. En el capítulo 17, vimos que su caída se debía al odio por parte de los 10 reyes y el anticristo: **“La dejarán desolada y desnuda; y devorarán sus carnes, y la quemarán con fuego”** (17:16).

El ángel del capítulo 18, quien anuncia la destrucción, es asombroso y alumbra la tierra con su gloria (v.1). Nota que pronuncia dos veces su derrota: **“¡Cayó, cayó!”** (v.2). Ahora, fíjate en el versículo 6: **“Devolvedle doble según sus obras”**. Es lo que merece debido a la inmensidad de su maldad, crueldad y gran engaño. Los gobernantes y negociantes del mundo se han enriquecido por medio de su influencia y poder; todo edificado sobre falsas proposiciones.

Igual que Israel permaneció en la Babilonia histórica durante 70 años, en el cautiverio, hay un pueblo, mencionado en el Apocalipsis, que pertenece a Dios y que habita dentro sus muros. Debido a Su misericordia, Dios les ordena salir, igual que Lot salió de Sodoma en Génesis 19. El origen de estos habitantes cristianos es desconocido. Podría ser que, como Lot, se hayan enredado en Babilonia o, como Israel, fueran prisioneros allí; también podría ser que fuera gente nacida en la ciudad que escuchó y creyó el evangelio. Pero sabemos que, si se encuentran dentro cuando venga la destrucción, seguramente sufrirán junto a los paganos. El que comparte sus pecados, también compartirá su castigo. **“Comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, construían; pero el día en que Lot salió de Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo y los destruyó a todos... Acordaos de la mujer de Lot”** (Lc.17:28, 29, 32). La voluntad de Dios era salvarles, pero tenían que salir de la ciudad. La compasión celestial insta al pueblo de Dios a dejar todo, huir y no mirar atrás (v.4).

Ningún ser humano sabe cómo Dios mide el pecado ni cuando Su paciencia llegará a su fin y Su ira se manifestará, por eso, la prudencia nos exige actuar inmediatamente. La justicia prevalecerá, como Jesús nos enseñó en la historia del rico y Lázaro. Lázaro vivió miserablemente en la presencia de un rico que vivía envuelto en el lujo y la opulencia. Bajo la justicia divina, que demanda doble pago por la maldad hecha a otros, las cosas se invertirán. También, existe en la ciudad de Babilonia una característica que Dios aborrece y que no tolerará... ¡es la arrogancia! Las palabras de la prostituta descubren su soberbia: **“Yo estoy sentada como reina, y no soy viuda y nunca veré duelo”** (v.7). La santidad de Dios será glorificada en Su juicio y Su gente, que ha sido perseguida, será vindicada (v.8).

Capítulo 18:9-19

9. Y los reyes de la tierra que cometieron actos de inmoralidad y vivieron sensualmente con ella, llorarán y se lamentarán por ella cuando vean el humo de su incendio,
10. mirando de pie desde lejos por causa del temor de su tormento, y diciendo: “¡Ay, ay, la gran ciudad, Babilonia, la ciudad fuerte!, porque en una hora ha llegado tu juicio.”
11. Y los mercaderes de la tierra lloran y se lamentan por ella, porque ya nadie compra sus mercaderías:
12. cargamentos de oro, plata, piedras preciosas, perlas, lino fino, púrpura, seda y escarlata; toda clase de maderas olorosas y todo objeto de marfil y todo objeto hecho de maderas preciosas, bronce, hierro y mármol;
13. y canela, especias aromáticas, incienso, perfume, mirra, vino, aceite de olive; y flor de harina, trigo, bestias, ovejas, caballos, carros, esclavos y vidas humanas.
14. Y el fruto que tanto has anhelado se ha apartado de ti, y todas las cosas que eran lujosas y espléndidas se han alejado de ti, y nunca más las hallarán.
15. Los mercaderes de estas cosas que se enriquecieron a costa de ella, se pararán lejos a causa del temor de su tormenta, llorando y lamentándose,
16. diciendo: “¡Ay, ay, la gran ciudad, que estaba vestida de lino fino, púrpura y escarlata, y adornada de oro, piedras preciosas y perlas!,
17. porque en una hora ha sido arrasada tanta riqueza.” Y todos los capitanes, pasajeros y marineros, y todos los que viven del mar, se pararon a lo lejos,
18. y al ver el humo de su incendio gritaban, diciendo: “¿Qué ciudad es semejante a la gran ciudad?”
19. Y echaron polvo sobre sus cabezas, y gritaban, llorando y lamentándose, diciendo: “¡Ay, ay, la gran ciudad en la cual todos los que tenían naves en el mar se enriquecieron a costa de sus riquezas!, porque en una hora ha sido asolada.”

Podemos echar un vistazo hacia la mentalidad, es decir, la visión del mundo, de los habitantes de la tierra, observando la calamidad de lejos. La pérdida de Babilonia está encadenada a la suya. El Espíritu Santo nos revela el estado en el que quedarán los políticos y economistas al derrumbarse el sistema babilónico. Han vivido ocupando altas posiciones y disfrutando de su éxito. Son expertos, revestidos de sabiduría humana, viviendo para el tiempo presente, evitando la justicia de Dios e ignorando la eternidad. Ahora, que están descubiertos, se demuestra claramente que el camino que habían elegido era un error. Todo por lo que han vivido se ha perdido para siempre, y ellos lloran, se lamentan y temen.

Los negociantes, en la misma condición que los políticos, están tristes y llorando (vs.9-11). La mercancía de los metales más costosos, madera, especias, cultivos, ganado, bebidas y joyas se han perdido para siempre; e incluso también, las almas de hombres. La esclavitud hoy, como en aquel día, todavía existe, aunque algunas de las peores formas sean ilegales; el secuestro y la venta de mujeres y niños, junto a muchos tipos de manipulación sobre otros seres humanos, seguirá hasta el fin, inclusive la esclavitud, causada por los cárteles de la droga y las sectas religiosas falsas, cuyo liderazgo es sumamente autoritario (vs.12-16).

¿Qué valor tiene la marca de la bestia? Ahora, ante sus ojos, la razón por la que existían ha desaparecido de repente, y sólo temen por sus vidas. La mercancía internacional también ha sido arrasada (vs.17-19) y los mercaderes se unen a los políticos y negociantes, lamentándose y llenos de temor. Todo lo que les queda ahora es una obsesión fanática de pelear a favor del anticristo contra Aquel que está sentado en el trono y contra Su Cristo (fíjate en 17:14).

¡Cómo amaban y se hacían amigos del mundo presente! Escucha la profecía del apóstol Santiago: “¡Vamos ahora, ricos! Llorad y aullad por las miserias que os vendrán. Vuestras riquezas están podridas, y vuestras ropas están comidas de polilla. Vuestro oro y plata están enmohecidos... Habéis acumulado tesoros para los días postreros... Habéis engordado vuestros corazones como en día de matanza. Habéis condenado y dado muerte al justo” (Stg.5:1-6).

Capítulo 18:20-24

20. **Regocíjate sobre ella, cielo, y también vosotros, santos, apóstoles y profetas, porque Dios ha pronunciado juicio por vosotros contra ella.**
21. **Entonces un ángel poderoso tomó una piedra, como una gran piedra de Molino, y la arrojó al mar diciendo: Así será derribada con violencia Babilonia, la gran ciudad, y nunca más será hallada.**
22. **Y el sonido de arpistas, de músicos, de flautistas y de trompeteros no se oirá más en ti; ni artífice de oficio alguno se hallará más en ti; ni ruido de molino se oirá más en ti;**
23. **luz de lámpara no alumbrará más en ti; tampoco la voz del novio y de la novia se oirá más en ti; porque tus mercaderes eran los grandes de la tierra, pues todas las naciones fueron engañadas por tus hechicerías.**
24. **Y en ella fue hallada la sangre de los profetas, de los santos y de todos los que habían sido muertos sobre la tierra.**

Santiago también avisó a los que profesaban ser cristianos: **“Codiciáis y no tenéis... Pedís y no recibís, porque pedís con malos propósitos, para gastarlo en vuestros placeres. ¡Ah almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad hacia Dios?”** (Stg.4:2-4). El apóstol Juan dijo lo mismo en su primera epístola: **“No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él... y el mundo pasa, y también sus pasiones, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre”** (1 Jn.2:15-17).

Los que han nacido de nuevo y tienen la mente de Cristo, tendrán una reacción totalmente diferente a la de los mundanos. La gran diferencia y ruptura que existe entre los seres humanos no es racial ni sexual; la separación está entre los que han nacido solamente una vez y los que han nacido por segunda vez. Jesús demostró esta gran distancia que existe entre el cristiano y los hijos de este mundo: **“Lloraréis y os lamentaréis, pero el mundo se alegrará; estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría”** (Jn.16:20). En la Tribulación, el mundo se lamentará, pero el creyente se regocijará por los justos juicios de Dios: **“Regocíjate sobre ella, cielo, y también vosotros, santos, apóstoles y profetas, porque Dios ha pronunciado juicio por vosotros contra ella”** (v.20). El apóstol Pablo predicó sobre la venganza divina: **“Es justo delante de Dios retribuir con aflicción a los que os afligen..., cuando el Señor Jesús sea revelado desde el cielo con sus poderosos ángeles en llama de fuego, dando retribución a los que no conocen a Dios, y a los que no obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesús. Estos sufrirán el castigo de eterna destrucción...”** (2 Tes.1:6-9).

Para enfatizar todo lo que pasa en este capítulo, un poderoso ángel tomó una piedra de molino y la arrojó al mar. Ha habido precedentes parecidos y profecías por toda la Palabra, que hablan de tales acciones, pero nada comparado con la fuerza del poderoso ángel, la velocidad del recorrido de la piedra y el fin, sin esperanza, de su descenso en el mar, reflejando la pérdida eterna (v.21). Todas las fuentes del gozo de Babilonia: su entretenimiento musical, su hermoso arte, su tecnología, sus proyecciones de luz, y todos lo demás, se hundirá con ella. Ha quedado al descubierto, a los ojos de todo el mundo, su maligna y diabólica brujería, y cómo asesinaba al pueblo de Dios.

## CAPITULO 19

### “Aleluyas” y “Amén” celestiales

#### Capítulo 19:1-5

1. Después de esto oí como una gran voz de una gran multitud en el cielo, que decía: ¡Aleluya! La salvación y la gloria y el poder pertenecen a nuestro Dios,
2. porque sus juicios son verdaderos y justos, pues ha juzgado a la gran ramera que corrompía la tierra con su inmoralidad, y ha vengado la sangre de sus siervos en ella.
3. Y dijeron por segunda vez: ¡Aleluya! El humo de ella sube por los siglos de los siglos.
4. Y los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron y adoraron a Dios, que está sentado en el trono, y decían: ¡Amén! ¡Aleluya!
5. Y del trono salió una voz que decía: Alabad a nuestro Dios todos sus siervos, los que le teméis, los pequeños y los grandes.

Estos son versículos que describen la alabanza celestial. Warren Wiersbe comenta que ésta es la “Partitura Aleluya” celestial, refiriéndose a la parte más famosa de la obra de Haendel, titulada, “El Mesías”. Wiersbe estaría muy de acuerdo de que, a pesar de haber hecho esta comparación, la alabanza que Juan escuchó en este capítulo es incomparable a cualquier obra meramente terrenal, no importando la fama que haya alcanzado aquí.

Personalmente, conozco a algunas personas que opinan que las palabras *aleluya* y *amén* son palabras religiosas. Tristemente, lo que ellos manifiestan es una falta de entendimiento espiritual y, en consecuencia, un desprecio por las cosas celestiales. Quiero preguntarte: ¿Qué piensas sobre estas palabras? ¿Son españolas? Yo creo que hay palabras que solamente tienen la definición adecuada en el cielo; fueron dadas a los hebreos, porque **“a ellos les han sido confiados los oráculos de Dios”** (Ro.3:2). Al no haberse podido traducir bien a las diferentes lenguas humanas, en la iglesia de todo el mundo, los cristianos pronuncian estas palabras como en el lenguaje original, en hebreo.

Mientras se ejecutan los juicios de Dios en el mundo, existe un gran regocijo en el cielo, expresado por una gran multitud; son las voces de los profetas, apóstoles y los santos, en general, que están gozándose en el cielo. Empieza con el primer “¡Aleluya!”, que intentamos traducir lo mejor posible con cuatro palabras en español: *alabado sea el Señor*. En el cielo no existe ninguna duda acerca de cómo van a resultar los acontecimientos en la tierra. Las multitudes celestiales alaban a Dios igual. Él es la fuente de la salvación, la gloria y el poder, y todo está en Sus manos seguras. Él es nuestro Dios y, por eso, Él obra la salvación, la gloria y el poder para nuestro bienestar (v:1). Debemos unir constantemente nuestras alabanzas con las del cielo.

Su justicia es perfecta, verdadera y eterna y, por eso, Babilonia cayó; Su justicia se eleva por encima de todo lo temporal y terrenal. La alabanza rebosa porque Él ha vencido a otro enemigo; aquel que había sido grande en el mundo y que había prevalecido desde el libro de Génesis hasta la hora descrita en el capítulo 19. La ramera fue corrupta y se opuso a Dios y a la humanidad (v:2). Ella ensució al mundo con su inmoralidad y, al final, derramó la sangre de los santos.

El segundo “¡Aleluya!” rebosa en alabanza a Dios porque Su castigo es eterno: **“El humo de ella sube por los siglos de los siglos”** (v:3), dice la gran multitud. No nos avergoncemos de los justos juicios del Señor, porque son manifestaciones de la gloria de Su eterna santidad. La santidad infinita demanda un castigo infinito y, porque esta es la verdad, vemos que los que ven el castigo eterno como algo desproporcionado, están despreciando la infinita santidad de Dios, que es tres veces santo.

En los primeros capítulos de Apocalipsis, se nos presentó a los veinticuatro ancianos y a los cuatro seres vivientes. Los ancianos son los representantes de la humanidad redimida y los seres vivientes son querubines que atienden el trono de Dios. Entonces, tanto los humanos, que han estado presentes en el cielo durante mucho tiempo, como los querubines, confirman la alabanza de la multitud. Ellos adoran delante del trono postrados, que es la posición correcta. La palabra *amén* se traduce como *así sea*, pero

esta traducción no es completa ni adecuada. Significa la confirmación de absoluta autoridad que el Hijo de Dios pronuncia al presentar Su infalible doctrina. Aunque fue traducido como **“en verdad, en verdad, os digo...”** o **“de cierto, de cierto os digo...”**, la palabra original era **“¡Amén, amén!”** Después, los mismos ancianos y seres vivientes se unen pronunciando la confirmadora **“¡Aleluya!”** (v:4).

La siguiente voz que aparece (v:5) presenta otro motivo de alabanza, que aprenderemos en la próxima sección. Aquí solamente está llamando a los adoradores para que participen. Son los siervos de Dios, los que le temen, pequeños y grandes. ¿Queda alguno excluido? ...pues ninguno que more en el cielo lo estará, porque allí todos existen para servir por la eternidad. Tampoco existirá en la presencia del trono celestial ninguno que no tema. Posiblemente, esté llamando también a los siervos temerosos de la tierra a unirse con los triunfantes en el cielo.

## **Las bodas del Cordero**

### **Capítulo 19:6-9**

- 6. Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas y como el sonido de fuertes truenos, que decía: ¡Aleluya! Porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina.**
- 7. Regocijémonos y alegrémonos, y démosle a Él la gloria, porque las bodas del Cordero han llegado y su esposa se ha preparado.**
- 8. Y a ella le fue concedido vestirse de lino fino, resplandeciente y limpio, porque las acciones justas de los santos son el lino fino.**
- 9. Y el ángel me dijo: Escribe: “Bienaventurados los que están invitados a la cena de las bodas del Cordero.” Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios.**

Jesucristo es la alegría del cielo y allí todo está vitalmente conectado a Él; es un dulce aroma en la habitación del trono de Dios. El cielo no sería tal sin Él. Una revelación del cielo es una revelación de Cristo. Él es la más agradable de todas las compañías y la más atractiva de las naturalezas. Por eso, porque Él es así, el hecho de poder llegar a desconfiar de Él o tener reservas en entregarnos totalmente en Sus manos, es un pecado inmenso.

Debemos obedecer el mandato de Juan el Bautista: **“¡Contemplad al Cordero de Dios!”** (Jn.1:36). Los ojos de Juan vieron más allá de su propio ministerio, aunque éste era el ministerio más importante que ha habido desde el principio de los tiempos y hasta sus días, pero su predicación acerca del arrepentimiento y su bautismo no fueron los objetivos fundamentales. De algún modo, al vagar por el desierto, Juan dirigió la mirada al Novio celestial, en quien se centraron todos sus deseos. Él no se consternó como sus discípulos cuando le dijeron: **“... todos vienen a Él”** (Jn.3:26). Al contrario, su trabajo fue realizado gracias a la comprensión de que **“el que tiene esposa, es el esposo”** (Jn.3:29). Juan no tenía necesidad de un testimonio mayor para que su ministerio tuviera éxito. Las multitudes que le seguían disminuían mientras se incrementaban las que seguían a Jesús. Juan se deslizó en la oscuridad con gozo, como un verdadero amigo del Novio.

Mientras Pablo meditaba en el desierto de Arabia, perdió la visión por las cosas temporales; allí dirigió su mirada al misterio oculto desde la creación del mundo. Esto hizo que olvidase la ambición de convertirse en un gobernante de los judíos, y volvió de aquel lugar lleno de entusiasmo hacia el propósito por el cual Dios lo había detenido en el camino a Damasco. La belleza de Cristo era sobresaliente y eclipsaba todo lo demás. Ninguna persecución ni peligro pudo evitar que Pablo cumpliera la pasión de su corazón; el amor le obligaba a hacerlo. Él tuvo la visión de un matrimonio eterno y, su único objetivo, fue desposar a los gentiles con el Marido (2 Co.11:2). ¡Qué necesidad tenemos de seguir el generoso ejemplo de estos dos gigantes espirituales!

El mejor concepto que podemos retener de Dios y de todo aquello que le concierne, no es el de un reino o un ejército, sino el de una familia. Todos los que pertenecen a ella han nacido de Dios y piensan en los demás como hermanos y hermanas. Jesús enseñó a sus discípulos a orar a su Padre celestial. Él mismo es el querido Hijo de Dios y el Padre le está preparando una novia. En este capítulo de

Apocalipsis leemos acerca de una celebración que pronto tendrá lugar, las Bodas del Cordero. Toda la historia apunta hacia este gran evento. Por esta razón, Dios creó al hombre a su imagen y semejanza. Por esta razón, llamó a Abraham, lo sacó del reino del paganismo y formó de él una nación para sus descendientes. Cristo nació en esa nación y sufrió las agonías de la cruz a causa del gozo que le producía lo que había de venir... **“a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha”** (Ef.5:27).

El amor de Cristo por cada miembro de Su iglesia sobrepasa todo amor físico o terrenal; es totalmente puro. El retrato de esa relación de amor en el Antiguo Testamento coincide con el del Nuevo Testamento. El Cantar de los Cantares, por ejemplo, es una historia de amor que representa el cortejo espiritual entre un pastor y una mujer que no se considera digna de sus afectos. Lucas escribe acerca de una mujer indigna, pecadora, que vino a Jesús en casa de Simón el fariseo; se arrodilló tras Él, lavando con lágrimas Sus pies y enjugándolos con sus cabellos. Después, los ungió con perfume. Jesús dijo: **“Tus pecados te son perdonados”** (Lc.7:36-50). Estos modelos nos han sido dados para que podamos conocer la naturaleza de la bendita relación a la que hemos entrado a formar parte.

El Salmo 45 encaja maravillosamente con Apocalipsis 19. Me pregunto si será cantado en la celebración de la Gran Boda: **“Rebosa mi corazón palabra buena; dirijo al rey mi canto... Eres el más hermoso de los hijos de los hombres; la gracia se derramó en tus labios; por tanto, Dios, te ha bendecido para siempre... Por tanto, te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros. Mirra, áloe y casia exhalan todos tus vestidos”**. Después, la canción se dirige a la novia: **“Oye, hija, y mira, e inclina tu oído; olvida tu pueblo, y la casa de tu padre; y deseará el rey tu hermosura; e inclínate a Él, porque Él es tu señor”**. Ésta es la verdadera motivación tras la consagración total. Surge de una fuente de amor, cuyo único objetivo es agradar al Objeto de su amor.

Una esposa digna para el Cordero de Dios, la novia, nacida en el evangelio, alcanzará la madurez y se preparará para un glorioso matrimonio. Cualquier novia terrenal es sólo una sombra de ella; cualquier boda, sólo un ejemplo de este suceso sin par. Por encima de cualquier otra razón, los matrimonios terrenales son santos porque apuntan a una unión celestial. **“Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia”** (Ef.5:31-32).

Esta es la razón del último ¡Aleluya! Todos los siervos y los temerosos de Dios son invitados a alabarle... parecen elevar una voz más fuerte que los anteriores... **“como el estruendo de muchas aguas y como el sonido de fuertes truenos”**. Por lo que está por acontecer, la gran multitud lo ve más glorioso y más digno para reinar que nunca. (Por toda la eternidad estaremos descubriendo más y más Su majestad.) Comenta Warren Wiersbe: *“El libro de Apocalipsis es el ‘libro del trono’, y el omnipotente Dios está realizando todos Sus propósitos sobre la tierra... Ahora está en el proceso de conquistar los tronos de la tierra, así como también el reino de Satanás y ‘la bestia’. En Su soberanía ha permitido que hombres y ángeles malignos hagan lo peor; pero ahora, ha llegado el tiempo de que la voluntad de Dios se haga en la tierra como en el cielo.”*

La gran multitud le alaba por eso, entrando en el espíritu de celebración, en el ambiente de la boda celestial. Ha llegado la hora de celebrar el propósito por el cual Dios creó al hombre y a la mujer, y la razón de por qué el Novio abandonó el cielo para morir en la cruz; Él estaba dando Su vida por Su novia. En esta boda, la atención se enfoca en el Novio: **“Regocijémonos y alegrémonos, y démosle a Él la gloria, porque las bodas del Cordero han llegado y su esposa se ha preparado”**. Cristo ha hecho todo para que ella pueda estar presente; pero ella, por su parte, ha querido estar en su mejor estado para este momento y se ha preparado diligentemente.

**“¡Escribe!”** (v:9). Este orden es común en el libro de Apocalipsis, mientras el canon de la Escritura llega a su fin. El primer ser humano que escribió las palabras de Dios fue Moisés. Dios, en varias ocasiones, le mandó escribir. La historia y literatura de Israel fue escrita para las futuras generaciones. Dios mandaba escribir a los profetas. Lucas habló a Teófilo acerca de los Evangelios: **“Tal como nos las han transmitido los que desde el principio fueron testigos oculares y ministros de la palabra,**

**también a mí me ha parecido conveniente, después de haberlo investigado todo con diligencia desde el principio, escribírtelas ordenadamente”** (Lc.1:2-3). Incluso, Poncio Pilato, escribió sobre la cruz: **“Jesús de Nazaret, rey de los judíos”**, en las tres lenguas más importantes de su día. Pablo dijo a los colosenses: **“Cuando esta carta se haya leído entre vosotros, hacedla leer también en la iglesia de los laodicenses; y vosotros, por vuestra parte, leed la carta que viene de Laodicea”** (Col.4:16). De esta manera, los Evangelios y las epístolas circulaban en la iglesia primitiva, y los cristianos hacían cientos de copias para compartirlas con otros.

Lo que está escrito se conserva y tiene más valor que la palabra hablada. El Espíritu Santo es el Autor de toda la Escritura, demostrando Su preocupación por las futuras generaciones, habiendo preservado Su palabra por escrito. Solamente, esta palabra escrita tiene autoridad absoluta sobre todo lo que tiene que ver con el pueblo de Dios. Jesús respondió con la palabra escrita a las propuestas tentadoras del diablo. Durante toda la historia de la iglesia hemos visto cómo Satanás ha fomentado la persecución contra los traductores de la Palabra y contra aquellos que poseían una copia. Hasta el día de hoy, él está atacando a los que poseen, leen y practican la Palabra escrita. ¡Cuidate de los que niegan o subestiman toda o cualquier parte de la revelación escrita de Dios! La gente que tiene una mentalidad liberal pero que a la vez le gusta llamarse cristiana, cuestiona la veracidad y autenticidad de la Biblia. La sociedad, en gran parte, la considera como un libro anticuado. ¡Que nosotros le demos su apropiado lugar en nuestros corazones, mentes y vida, y que demos gracias a Dios continuamente por tener hoy la revelación completa de la palabra de Dios! Él la ha conservado fielmente hasta la generación presente. **“Estas son palabras verdaderas de Dios”**.

### **¡Coronadle con muchas coronas!**

#### **Capítulo 19:10-16**

- 10. Entonces caí a sus pies para adorarle. Y me dijo: No hagas eso; yo soy consiervo tuyo y de tus hermanos que poseen el testimonio de Jesús; adora a Dios. Pues el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.**
- 11. Y vi el cielo abierto, y he aquí, un caballo blanco; el que lo montaba se llama Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y hace la guerra.**
- 12. Sus ojos son una llama de fuego, y sobre su cabeza hay muchas diademas, y tiene un nombre escrito que nadie conoce sino Él.**
- 13. Y está vestido de un manto empapado en sangre, y su nombre es: El Verbo de Dios.**
- 14. Y los ejércitos que están en los cielos, vestidos de lino fino, blanco y limpio, le seguían sobre caballos blancos.**
- 15. De su boca sale una espada afilada para herir con ella a las naciones, y las regirá con vara de hierro; y Él pisa el lagar del vino del furor de la ira de Dios Todopoderoso.**
- 16. Y en su manto y en su muslo tiene un nombre escrito: Rey de Reyes y Señor de Señores.**

En su día, el arca, en el Antiguo Testamento, era un testimonio al mundo entero de la presencia de Dios con Su pueblo, tipificado por la gloria *shejiná* (la presencia radiante de Dios). Jesucristo fue el cumplimiento de lo que simbolizaba el tabernáculo: **“El Verbo se hizo carne, y tabernaculizó** (el hebreo hace un verbo de tabernáculo) **entre nosotros, y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad”** (Jn.1:14). En los cuatro Evangelios, Él se revela en gloria entre Su pueblo, para que el mundo lo vea.

A mi parecer, el testimonio de Jesús se expresa especialmente bien en el siguiente versículo: **“Nadie ha visto jamás a Dios; el unigénito de Dios, que está en el seno del Padre, Él le ha dado a conocer”** (Juan 1:18). El apóstol Pablo, en la poderosa carta que exalta a Cristo a los colosenses, enseñó su doctrina: **“Toda la plenitud de la Deidad reside corporalmente en Él, y habéis sido hechos completos en Él”** (Col.2:9-10). El apóstol Juan declara lo mismo: **“Pues de su plenitud todos hemos recibido, y gracia sobre gracia”** (Jn.1:16).

Este es el testimonio de Jesús, testificando de la Deidad en forma corporal, y ésta es la esencia, el corazón, el cumplimiento y el espíritu de toda la profecía. El Antiguo Testamento, los Evangelios, las

epístolas y las muchas profecías de Apocalipsis, han apuntado a un tema central: Jesucristo, quien es la imagen del Dios invisible. Esta bendita revelación está grabada en un Libro Santo a disposición de todos, para que el mundo lo vea. Es para que Él reciba la gloria por toda la eternidad de aquellos que van a creer por medio de Su palabra.

**“¡Adora a Dios!”**, mandó el ángel (v:10). Es algo grande estar cautivado en la magnitud de una revelación, pero también es peligroso. Hay una tentación a dar honor indigno al mensajero, sea angelical o humano. El ángel no lo permite ni por un momento; él está perfecta y totalmente entregado a dar toda la gloria a Dios. Quizás a los seres humanos no les cae tan mal, ni están tan dispuestos a protestar cuando la gente les alaba, pero al menos tenemos unos buenos ejemplos bíblicos que podemos seguir. Por ejemplo, Pedro corrigió al pueblo en el caso de la sanidad de un cojo: **“¿Por qué nos miráis así, como si por nuestro propio poder o piedad le hubiéramos hecho andar?”** (Hch.3:12). Por medio del ministerio de Pablo otro cojo en Listra fue sanado y los nativos pensaron que los dioses romanos les habían visitado. Pablo y Bernabé reaccionaron: **“Cuando lo oyeron los apóstoles Bernabé y Pablo, rasgaron sus ropas y se lanzaron en medio de la multitud, gritando, ‘Varones, ¿por qué hacéis estas cosas? Nosotros también somos hombres...’** (Hch.14:14-15). El verdadero testimonio de Jesús enseña a la humanidad a adorar solamente a Dios.

Una puerta había sido abierta en el cielo (4:1), y el templo (11:19) y el tabernáculo del testimonio, también fueron abiertos (15:5), pero al hablar este ángel, todo el cielo se abre, y Juan nos muestra una revelación todavía más poderosa de Cristo. Le ve montado sobre un caballo con los títulos: Fiel y Verdadero (v:11). Incluso Poncio Pilato sintió un poco de temor de Dios cuando Jesús estuvo ante él para ser juzgado: **“Para esto yo he nacido y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz”** (Jn.18:37). Un día, Pilato será resucitado para estar delante de Jesús en el juicio del Gran Trono Blanco. Él no será influenciado por la multitud, como le sucedió al gobernador romano, sino que juzgará a Pilato con una justicia perfecta.

Jesús aparece aquí como el Señor de los ejércitos, el capitán del ejército del Señor (Jos.5:14). Se reveló a Juan, en el primer capítulo, con ojos como llama de fuego y, ahora, Él es coronado con muchas diademas, porque Él viene a reinar; es un testimonio de Su soberanía. Hay muchas pruebas de Su divinidad en este libro y tenemos una de ellas en el versículo 12; tiene un nombre que sólo Él conoce. No habrá un ser, en toda la eternidad, que pueda descubrir perfectamente todos los misterios de Su persona. Sólo Él se conoce perfectamente a Sí mismo por Su propio auto-conocimiento.

Su manto está empapado en sangre (v:13). Aquel que derramó Su sangre, sujetándose a sus torturadores, volverá a la tierra a derramar la sangre de Sus enemigos. Por causa del derramamiento de Su sangre, los ejércitos que le siguen para siempre en el cielo, están **“vestidos de lino fino, blanco y limpio”** (v:14). En este capítulo, le siguen montados sobre caballos celestiales. Los caballos blancos pertenecen a una raza celestial, cuyas características son más poderosas que los que el Señor describió a Job: **“Terrible es su formidable resoplido; escarba en el valle, y se regocija en su fuerza; sale al encuentro de las armas. Se burla del temor y no se acobarda, ni retrocede ante la espada. Resuena contra él la aljaba, la lanza reluciente y la jabalina. Con ímpetu y furor corre sobre la tierra; y no se está quieto al sonido de la trompeta... Desde lejos olfatea la batalla, las voces atronadoras de los capitanes y el grito de guerra”** (Job 39:20-25).

Juan conocía bien el tercer título del Señor desde que escribió su Evangelio. Él es el Verbo de Dios, el Ángel, el Mensajero de Su presencia, que a menudo aparecía en el Antiguo Testamento. El Verbo fue hecho carne y de Su boca **“en estos últimos días (Dios) nos ha hablado por su Hijo”** (He.1:2). El Verbo de Dios es una espada bien afilada que sale de Su boca, la cual causará una destrucción terrible en la batalla que está por acontecer. Juan, describe la victoria, en el versículo 15; la espada herirá a las naciones y se originará una gran masacre: **“Él pisa el lagar del vino del furor de la ira de Dios Todopoderoso”** (fíjate en Is.63:2-3). Entonces Cristo regirá con vara de hierro.

Esta sola porción, desde el versículo 11 hasta el 16, merece un libro entero de comentarios, pero tenemos que limitarnos para poder abarcar rápidamente todo el libro. Esperemos que unas pocas chispas divinas

enciendan una llama en nuestros corazones. En Su manto y en Su muslo (Juan Wesley: *“Sea, la parte de Su manto que está sobre Su muslo”*) tiene los dos títulos reales de autoridad suprema: **“Rey de reyes y Señor de señores”**. Una diadema no basta para el Rey de reyes; hay muchas sobre Su cabeza. Babilonia ha caído, y ahora la bestia y el falso profeta caerán, y con ellos, toda la imagen que vio Nabucodonosor, e incluso dos imperios más – los que existían antes del tiempo de Nabucodonosor. Estos imperios siguen manifestándose en la bestia y su reino, que son la última manifestación del gobierno del hombre sobre la tierra. Cristo les quitará sus coronas y las reclamará para Sí mismo.

¿Puedes entender que no hay entrada en Su reino sin confesar que Jesucristo es Señor? Él tiene que ser enteramente el Señor sobre todo aquel a quien Él redime... Él es Señor de señores (v:16, fíjate en Ro.10:10). Después de esta batalla, porque **“Dios le exaltó hasta lo sumo, y le confirió el nombre que es sobre todo nombre”**, por eso, **“se doble toda rodilla de los que están en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre”** (Fil.2:9-11).

## La llamada a Armagedón

### Capítulo 19:17-21

17. Y vi a un ángel que estaba de pie en el sol. Y clamó a gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: Venid, congregaos para la gran cena del Dios,
18. para que comáis carne de reyes, carne de comandantes y carne de poderosos, carne de caballos y de sus jinetes, y carne de todos los hombres, libres y esclavos, pequeños y grandes.
19. Entonces vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos reunidos para hacer guerra contra el que iba montado en el caballo y contra su ejército.
20. Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que hacía señales en su presencia, con las cuales engañaba a los que habían recibido la marca de la bestia y a los que adoraban su imagen; los dos fueron arrojados vivos al lago de fuego que arde con azufre.
21. Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de sus carnes.

Sería imposible ignorar al ángel que está de pie en el sol, al oírle clamar a gran voz, llamando a todas las aves carnívoras a una cena preparada por el Señor para ellas. Vimos una preparación para este evento, en el capítulo 16:12-16, cuando se derramó la sexta copa de ira. El río Éufrates se secó, abriendo así un camino para que los reyes del este se unan con los del oeste en la tierra de Israel. Espíritus de demonios están obrando, preparando un ejército de todo el mundo, para que se reúna allí.

Es necesario que leas Zacarías 12 y 14:1-5, junto con esta porción, para poder entender mejor lo que ocurre en esta batalla. La batalla se extenderá desde el valle de Meguido, 100 kilómetros al noroeste de Jerusalén, y terminará en la misma ciudad. La sangre fluirá como un río (Ap.14:20). Habrá oposición mundial contra Jerusalén y **“Yo pondré a Jerusalén por piedra pesada a todos los pueblos... todas las naciones de la tierra se juntarán contra ella”** (Zac.12:3).

Joel profetiza acerca de esto (Joel 3:2) y llama al lugar de la batalla, “el valle de Josafat”. Josafat significa el *“juicio de Jehová”*, porque el rey ganó allí una gran batalla contra una coalición de naciones (2 Cr.20:26). Allí mismo tendrá lugar una batalla mucho más importante y todas las naciones de la tierra estarán allí presentes (Zac.14:1-3). Cristo mismo, descenderá del cielo para destruir a las naciones dirigidas por la bestia (19-21). Jesús habla de Su segunda venida en Lucas 17:22-37 (y es lo mismo que vemos en este capítulo), diciendo que será como en los días de Noé y Lot, cuando unos serán tomados. Cuando le preguntan dónde será, Él contesta: **“Dondequiera que esté el cadáver, allí se reunirán los buitres”** (Lc.22:37). Serán llevados para ser destruidos, mientras que, los que son dejados, continuarán en la tierra para el Milenio.

Jesús regresará para salvar a Su pueblo, que estará en grandes apuros; dos terceras partes morirán (Zac.13:8) y una tercera parte será grandemente refinada y probada (13:9). ¡Qué tremenda profecía!: **“Derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de**

**oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito...”** (Zac.12:10). El Espíritu Santo será derramado sobre el remanente de Israel con gracia, y este derramamiento producirá grandes súplicas. Sólo el Espíritu, testificando de Jesús, puede abrir los ojos para que el pueblo le reconozca y crea en Él como su Mesías. Él Espíritu comparte fe. El arrepentimiento toma lugar donde siempre, al pie de la cruz, viendo al Cristo traspasado. Esto ocurrirá cuando Jerusalén caiga en manos de las naciones... Jesús vendrá a rescatarles (Zac.14:3-5).

Para que los judíos puedan escapar, el Señor pondrá Sus pies sobre el monte de los Olivos, desde el mismo lugar que ascendió al cielo (Zac.14:4; Hch.1:12; Lc.24:50), al lado oriente de Jerusalén; donde también entró sentado sobre un pollino (Lc.19:29,37,41); donde oró en Getsemaní (Lc.22:39); donde tan frecuentemente iba con Sus discípulos. Este mismo monte se partirá en dos, quedando una parte al norte y la otra al sur. Entonces, se abrirá un valle en medio (como se abrió el mar Rojo), desde el este hasta el oeste de Jerusalén y, el remanente de judíos, ya creyentes, huirá. Después, Jesús regresará desde el oriente, como Ezequiel lo vio en su día (Ez.43:2-5).

El valle de Cedrón, que está entre Jerusalén y el monte de los Olivos, se extenderá, atravesando el monte de los Olivos (Zac.14:5). Zacarías les recuerda cómo escaparon del terremoto en los días de Uzías (Amos 1:1). Es interesante ver que todos estos acontecimientos finales tuvieron sus precedentes en la historia, como podemos ver claramente en el libro de Zacarías. El Señor viene, como lo describe Juan en el versículo 14, con **“los ejércitos celestiales”**, pero Zacarías 14:5 dice que viene y **“con él todos los santos”**, para acabar con el anticristo y el falso profeta, tomar el templo en Jerusalén y sentarse sobre el trono.

El anticristo y el falso profeta serán apresados y serán los primeros seres humanos arrojados al Lago de Fuego (aprenderemos después que el Lago de Fuego no es lo mismo que el infierno). Todos los soldados del ejército del anticristo serán destruidos y aves carnívoras, llamadas por el ángel, se saciarán de sus carnes. Como hemos leído: **“Dondequiera que esté el cadáver, allí se reunirán los buitres”** (Lc.22:37).

Antes de terminar este capítulo, me gustaría que viésemos una enseñanza espantosa, pero a la vez muy importante. El apóstol Pablo la enseñó en relación al engaño de los últimos días. Vamos a 2 Tesalonicenses 2, especialmente a los versículos 1-3, y después a los versículos 8-12. En el primer versículo él habla de **“nuestra reunión con él”** (v.1), que no puede ser otro evento que el arrebatamiento, de lo que enseñó en 1 Tesalonicenses 4:13-18. Ahora, escribe que **“no vendrá sin que antes... se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición”** (v.3). No está apuntando hacia la venida del anticristo, sino a su manifestación, cuando tome lugar la Abominación Desoladora (Dn.9:27).

En el versículo 8, Pablo escribe acerca de la batalla que estamos estudiando en Apocalipsis 19, en la cual el hombre inicuo será matado **“con el espíritu de Su boca”** o, como lo tenemos en Apocalipsis, **“de Su boca sale una espada afilada para herir con ella a las naciones”** (v.15). El inicuo obrará milagros por el poder de Satanás, con falsas señales y prodigios mentirosos. ¿Y a quiénes engañará? A los que no quisieron oír la verdad: **“Por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia”** (vs.10-12, RV60).

Dios salva bajo ciertas condiciones, habiendo ciertas actitudes correctas en los pecadores, y la Escritura no deja ninguna duda sobre este asunto. Si no hubiera condiciones, todo el mundo sería salvo. Una de las condiciones claramente enseñada en la Biblia, es la humildad; el pecador tiene que humillarse y abandonar su independencia para rendirse al señorío de Cristo. Tiene que arrepentirse, volverse de su propio camino, que es pecaminoso, y creer. Creer es confiar en Cristo. Primero, tiene que confiar en Cristo como Dios en la carne, y después, confiar en Su obra perfecta, como la única que es totalmente suficiente para salvarle, sin que él haga sus propias obras. También, según Pablo en este pasaje, tiene que amar la verdad para ser salvo (v.10), pero, si rehúsa creer la verdad, ¡Dios mismo enviará el engaño para que sea condenado!



## CAPITULO 20

### Entre la Gran Tribulación y el Milenio

#### Capítulo 20:1-6

1. Y vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo y una gran cadena en su mano.
2. Prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el Diablo y Satanás, y lo ató por mil años;
3. y lo arrojó al abismo, y lo cerró y lo selló sobre él, para que no engañara más a las naciones, hasta que se cumplieran los mil años; después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo.
4. También vi tronos, y se sentaron sobre ellos, y se les concedió autoridad para juzgar. Y vi las almas de los que habían sido decapitados por causa del testimonio de Jesús y de la palabra de Dios, y a los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, ni habían recibido la marca sobre su frente ni sobre su mano; y volvieron a la vida y reinaron con Cristo por mil años.
5. Los demás muertos no volvieron a la vida hasta que se cumplieron los mil años. Esta es la primera resurrección.
6. Bienaventurado y santo es el que tiene parte en la primera resurrección; la muerte segunda no tiene poder sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con Él por mil años.

Juan nos hace un relato breve del reino milenario de Cristo en el mundo, pero los profetas tenían mucho que decir sobre el tema. No vamos a poder dar un estudio completo, porque requeriría escribir un libro entero. Sin embargo, iremos a los profetas y hallaremos detalles sobre esta época, tan tremendamente importante de la profecía bíblica. El regreso de Cristo pondrá fin a seis mil años de gobierno del hombre, para reinar sobre la tierra durante los últimos mil años. El Milenio da mucho más sentido a la creación de Dios, ya que el pecado de Adán, tan temprano en la historia de la humanidad, produjo el caos casi desde su inicio. Dios demostrará, por medio de un reino ideal, gobernado por el Príncipe de Paz, el último Adán, la razón culminante por la que Él creó la tierra. ¡Este planeta será un paraíso!

Acabamos de estudiar la Batalla de Armagedón y la destrucción de imperios mundiales; y cómo la bestia y el falso profeta fueron arrojados al Lago de Fuego por la eternidad. Pero también hay otros eventos preliminares al Milenio. Uno es el Juicio de las Naciones, descrito en Mateo 25:31-46. Jesús nos enseñó que acontecerá **“cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los ángeles con Él, entonces se sentará en el trono de su gloria”** (Mt.25:31). Aquí, Jesús tendrá en cuenta el trato dado a los hermanos de Cristo, según la carne, los judíos, durante la Gran Tribulación. En este juicio, sólo habrá dos grupos: ovejas y cabras. Los hechos de cada grupo revelarán la ley de sus naturalezas y, aparentemente, en los dos casos, eran ignorantes de la importancia de lo que habían hecho o no hecho; o habían socorrido o habían ignorado a los judíos en la Tribulación.

Después de la Batalla de Armagedón, aves carnívoras, reunidas en Israel desde todo el mundo, participarán en la limpieza, devorando los cadáveres de las víctimas, asesinadas en la batalla. A partir de la Abominación Desoladora, el reino del Anticristo durará 3 años y medio, 42 meses o 1.260 días. El libro de Daniel, al terminar, añade días a los 1.260; 30 y 75 días más, es decir, 1.290 y 1.335. Se necesitan estos días adicionales para los eventos intermedios entre la Gran Tribulación y el Milenio: **“Y desde el tiempo en que el sacrificio perpetuo sea abolido y puesta la abominación de la desolación, habrá mil doscientos noventa días. Bienaventurado el que espere y llegue a mil trescientos treinta y cinco días”** (Dn.12:11-12). Estas palabras indican, según creo, que el Milenio empieza al terminar los 1.335 días.

Creo que lo que escribo está de acuerdo con las anotaciones de John MacArthur en su Estudio de la Biblia: *“1.290 días, incluyendo los 1.260, que son los últimos tres años y medio, la segunda mitad de los últimos siete años, y añade 30 días más, posiblemente dando lugar para el juicio de los vivientes, posterior al regreso de Cristo. 45 días más permiten la transición, en la que Dios levantará Su reino, después de que Israel sea deshecho.*

## Los mil años literales del reinado de Cristo en la tierra

El profeta Daniel nos da una claridad sobre los imperios del mundo, desde Babilonia hasta Roma y su destrucción, al volver Cristo. Demuestra, especialmente por el sueño de la imagen de Nabucodonosor, cómo estos reinos se edificaban unos sobre otros, de modo que la destrucción del reino del anticristo fue la destrucción de todos los imperios anteriores. **“Estuviste mirando hasta que una piedra fue cortada sin ayuda de manos, y golpeó la estatua en sus pies de hierro y de barro, y los desmenuzó”** (Dn.2:34). En Apocalipsis observamos, que estos imperios que dominaban el mundo, empezaron aún antes de Babilonia, incluyendo Egipto y Asiria.

Acompáñame a leer Daniel 2:44-45: **“En los días de estos reyes, el Dios del cielo levantará un reino que jamás será destruido, y este reino no será entregado a otro pueblo; desmenuzará y pondrá fin a todos aquellos reinos, y él permanecerá para siempre, tal como viste que una piedra fue cortada del monte sin ayuda de manos y que desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro”**. Ahora vamos a leer a Daniel 7:27: **“Los reinos debajo de todo el cielo serán entregados al pueblo de los santos del Altísimo. Su reino será un reino eterno, y todos los dominios le servirán y le obedecerán”**.

Juan escribe lo que ve en la esfera espiritual. Un ángel desciende del cielo con la llave del abismo, donde muchos demonios están encarcelados. Los demonios rogaban a Jesús que no les mandara a este lugar (Lc.8:31). El ángel también lleva una cadena (v:1), con la cual ata al diablo, lo arroja al abismo, lo cierra y lo sella para los siguientes mil años. Durante el reinado de Cristo, no podrá meterse ni estorbar de ninguna manera. ¡Qué maravilloso será este tiempo, no solamente por estar en la presencia de Cristo, sino también por la ausencia de este enemigo de Dios y los hombres (v:2)!

Juan no deja lugar para la duda acerca de contra quien está tratando el ángel, porque él le nombra con sus títulos más conocidos. Por todo el libro de Apocalipsis es llamado *el dragón*. *La serpiente antigua* hace referencia al Jardín del Edén y la tentación en la que cayó Adán. El siguiente término es *el diablo*, que significa *el falso*, *calumniador*, *adversario* y, finalmente, *Satanás*, *el acusador*. Nos entristece saber que será librado para un propósito específico después del Milenio (v:3).

Juan también observa a personas que han recibido la autoridad para juzgar, sentadas sobre tronos. También ve a las almas de aquellos que, específicamente, habían sido decapitados durante la Tribulación por su testimonio de Jesús, según la palabra de Dios (v:4). Brevemente, mencionaré que la palabra *testigo* o *testimonio* es tomada de la palabra griega *marturia*, que significa *mártir* o *martirio*. Lo que hacían era testificar, pero el texto también menciona las cosas que *no* hacían. No adoraron a la bestia ni a su imagen, y no habían recibido su marca sobre la frente ni sobre la mano.

Estos, volvieron a vivir y se unieron, estando ya en sus cuerpos, con los muertos que habían resucitado en el arrebatamiento (1Tes.4:13-16). Cristo fue *las primicias* de los que ‘durmieron’: **“Cristo ha resucitado de entre los muertos, primicias de los que durmieron.... Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo en su venida”** (1 Co.15:20,23). Todos estos están incluidos en la primera resurrección; son bendecidos y santos, santificados por la sangre de Jesús. No serán juzgados en el juicio del Gran Trono Blanco con los muertos que resucitarán mil años después (v:5). Cristo ha tomado su lugar y llevado su juicio, por eso **“no hay ahora condenación (juicio) para los que están en Cristo Jesús”** (Ro.8:1). Ellos mismo serán jueces y también sacerdotes y gobernantes con Cristo durante el Milenio (v:6).

Ahora, veremos las palabras de los profetas acerca del reinado del Señor. Jesús nos enseñó a orar esperando este tiempo: **“Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo”** (Mt.6:10). Isaías tenía mucho que decir sobre el tema, empezando en el capítulo 2. Sion, en Jerusalén, será el lugar más importante de la tierra, y la gente hambrienta por la palabra de Dios vendrán a ella desde todos los confines de la tierra: **“Confluirán a él todas las naciones”** (Is.2:2). ¿Puedes captar el gozo mientras se dicen unos a otros?: **“Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob; para que nos enseñe acerca de sus caminos, y andemos en sus sendas”** (Is.2:3). Se acabarán

las guerras porque Cristo juzgará los conflictos y **“forjarán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en podaderas. No alzaré espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra”** (Is.2:4).

El cumplimiento de las profecías dadas al rey David se cumplirán en Jesús: **“Brotará un retoño del tronco de Isaí... juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra”** (Is.11:1, RV60 el v.4). Habrá calma en el reino animal: **“El lobo morará con el cordero, y el leopardo se echará con el cabrito; el becerro, el leoncillo y el animal doméstico andarán juntos, y un niño los conducirá. La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas, y el león, como el buey, comerá paja. El niño de pecho jugará junto a la cueva de la cobra, y el niño destetado extenderá su mano sobre la guarida de la víbora”** (Is.11:6-8).

Todo Israel será salvo al terminar la Gran Tribulación y entrará en el Milenio para dirigir a las naciones (Ro.11:26): **“Te haré luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta los confines de la tierra”** (Is.49:6). Una vez atado el diablo, el antisemitismo desaparecerá totalmente y el judío será honrado: **“En aquellos días diez hombres de todas las lenguas de las naciones asirán el vestido de un judío, diciendo: ‘Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros’** (Zac.8:23). Durante la terrible persecución de los judíos en el reino del Anticristo, los gentiles cuidarán a sus hijos, algo muy similar a lo que pasó con los niños judíos durante la II Guerra Mundial, cuando los no judíos se compadecían de ellos, los escondían y los cuidaban: **“Yo había sido privada de mis hijos, y era estéril, desterrada y errante. Y a éstos ¿quién los ha criado?... traerán a tus hijos en brazos, y tus hijas en hombros serán llevadas... y salvaré a tus hijos”** (Is.49:21,22,25).

Como en el libro de Génesis, será restaurada la larga vida: **“No habrá más allí niño que viva pocos días, ni anciano que no complete sus días; porque el joven morirá a los cien años...”** (Is.65:20). No escucho mucha predicación sobre el Milenio en nuestros tiempos, lo que me hace pensar que los cristianos han perdido su sentido de anticipación para el regreso de Cristo y Su reinado sobre la tierra. Recuerdo himnos de mi juventud en los que se expresaba el gozo de Su reino. Espero haber podido dar la suficiente evidencia de la gloria del Milenio en esta corta, pero bíblica descripción, como para que empiece a arder una chispa en tu corazón.

### **El ultimo engaño de Satanás y su destrucción final**

#### **Capítulo 20:7-15**

- 7. Cuando los mil años se cumplan, Satanás será soltado de su prisión,**
- 8. y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro extremos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunir las para la batalla; el número de ellas es como la arena del mar.**
- 9. Y subieron sobre la anchura de la tierra, rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada. Pero descendió fuego del cielo y los devoró.**
- 10. Y el diablo que los engañaba fue arrojado al lago de fuego y azufre, donde también están la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.**
- 11. Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de cuya presencia huyeron la tierra y el cielo, y no se halló lugar para ellos.**
- 12. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante del trono, y los libros fueron abiertos; y otro libro fue abierto, que es el libro de la vida, y los muertos fueron juzgados por lo que estaba escrito en los libros, según sus obras.**
- 13. Y el mar entregó los muertos que estaban en él, y la Muerte y el Hades entregaron a los muertos que estaban en ellos; y fueron juzgados, cada uno según sus obras.**
- 14. Y la Muerte y el Hades fueron arrojados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda: el lago de fuego.**
- 15. Y el que no se encontraba inscrito en el libro de la vida fue arrojado al lago de fuego.**

Para mí, la historia de un pueblo engañado después del Milenio, es la evidencia más grande, en toda la Escritura, de la profundidad de la depravación humana, lo cual justifica grandemente la creación del infierno y el Lago de Fuego. David vio su pecado, como cada pecador necesita ver el suyo: **“Porque**

**yo reconozco mis transgresiones, y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti, contra ti sólo he pecado... de manera que eres justo cuando hablas, y sin reproche cuando juzgas. He aquí, yo nací en iniquidad, y en pecado me concibió mi madre”** (Sal.51:3-5).

Vamos a repasar lo que escribí en el capítulo 16: *¿Cuán duro es el corazón humano? ¿Podemos comprenderlo? Desde el tiempo en el que Adán y Eva cayeron frente a la tentación de la serpiente, nos hemos dado cuenta de su maldad. Jeremías lo expresó muy bien: “**Más engañoso que todo, es el corazón, y sin remedio; ¿quién lo comprenderá?**” (Jer.17:9). En la segunda generación, desde la creación, Caín mató a su hermano Abel. Faraón esclavizó a una nación entera, mandando que todos sus hijos varones fuesen ahogados en el Nilo, y vez tras vez endureció su corazón contra los juicios de Dios. Requeriría escribir un libro para poder dar las muchas evidencias que comprueban la dura naturaleza del hombre, como se expresa en el Antiguo Testamento.*

*Ahora, vamos al Nuevo Testamento. Dios, en amor, envió a Su unigénito y amado Hijo al mundo, con el propósito específico de salvar a la humanidad de su pecado. Fue rechazado y maltratado por Su propia gente, en el nombre de Aquel que ellos presumían era su Dios. Le condenaron a muerte y le entregaron a los romanos para que le crucificaran. Una vez más, para ahorrar tiempo y espacio, no podré dar más detalles.*

*Durante dos mil años, los millones y después, billones, la población del mundo ha rechazado la oferta del evangelio mientras, al mismo tiempo, han aprobado y consentido el aborto y los sucios y perversos “derechos” de los homosexuales y lesbianas. Han perseguido y encarcelado a misioneros y predicadores, algunos hasta el punto de haber tenido que dar sus vidas. Pablo nos enseñó, utilizando las palabras del salmista, a formar la doctrina cristiana: “**No hay justo, ni aún uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se han desviado a una se hicieron inútiles. No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno**” (Ro.3:10-12, citando Sal.14:2-3; también 140:3 y 10:3).*

*El libro de Apocalipsis ahora nos muestra la profundidad de la dureza humana bajo la extrema presión de la Gran Tribulación. Vemos al hombre siendo leal al archienemigo de Dios, aceptando la marca que demuestra su devoción al dictador poseído por Satanás. Comento de la cuarta copa, por la cual no se arrepintieron para darle gloria a Dios, sino que blasfemaron Su nombre. Otra vez, al derramar la quinta copa, ellos “**blasfemaron contra el Dios del cielo... y no se arrepintieron de sus obras**”. Después del derramamiento de la séptima copa, “**los hombres blasfemaron contra Dios**”. En el capítulo 18, les observamos llorando y lamentándose por ver la caída de la prostituta, homicida y blasfema, Babilonia. Pero no hemos visto todavía lo peor. Después del reinado literal de mil años de Cristo sobre la tierra – un reino de paz y justicia que afectará incluso al mundo animal – el diablo será soltado de su prisión. Después de haber estado atado en el abismo durante el Milenio, cuando sea soltado, ¡la población del mundo abandonará el reinado de Cristo para seguir a Satanás! Y “**el número de ellas es como la arena del mar**” (Ap.20:8). ¿Puedes ahora entender por qué Dios creó el infierno? ¿Qué más puede hacer con las almas inmortales que rehúsan aceptar Su benigno reinado y Su eterna salvación?*

El mismo diablo estará al frente de este último ejército y lo conducirá contra Jerusalén, donde Cristo estará en el trono, rodeado de Sus santos (9). El enemigo no podrá igualar ni competir con el Omnipotente. El fuego descenderá del cielo y el ejército se desintegrará. El diablo será arrojado al Lago de Fuego, donde se juntará con la bestia y el falso profeta... ¡sin cesar, consciente y físicamente, serán atormentados por toda la eternidad! Que los hombres digan lo que quieran; que tuerzan, confabulen y perviertan la verdad, pero esto es lo que tu Biblia te dice claramente en el versículo 10, y nadie va a cambiar la verdad eterna.

### **El juicio del Gran Trono Blanco**

Dios ha determinado la condenación final al terminar todos los eventos que estremecerán la tierra en esta revelación. Ha ofrecido la salvación por medio del Antiguo y Nuevo Testamento; ha enviado misioneros a todos los confines del planeta durante 2.000 años; ha ordenado a 144.000 judíos testificar

al mundo durante la Gran Tribulación y un gran número ha creído. Sin duda, durante el Milenio, multitudes nacerán de nuevo. Entonces, desde el libro de Génesis hasta terminar el Milenio, el poderoso brazo de Dios, se ha extendido para salvar: **“El Señor no se tarda en cumplir su promesa, según algunos entienden la tardanza, sino que es paciente para con vosotros, no queriendo que nadie perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento”** (2 P.3:9).

Sin embargo, tenía que llegar el día del juicio del Gran Trono Blanco y, en los últimos versículos de este capítulo, el Juez Justo entra, tomando el martillo de juez en Sus manos. La resurrección de los condenados, de la cual hablaron ambos, Daniel y Cristo mismo, toma lugar: **“Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra despertarán, unos para la vida eterna, y otros para la ignominia, para el desprecio eterno”** (Dn.12:2). **“Viene la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz, y saldrán: los que hicieron lo bueno, a resurrección de vida, y los que practicaron lo malo, a resurrección de juicio”** (Jn.5:28-29).

El cielo se oscureció, las rocas se partieron y la tierra tembló cuando el Creador inclinó Su cabeza y entregó Su espíritu al Padre. Ahora, se sienta a presidir un juicio aterrador, y la tierra y el cielo huyen de Su presencia; los cielos no pueden contenerle y cesan de existir (11, observa cómo Pedro describe este momento en 2 Pedro 3:10-13). Los muertos en sus pecados y delitos, desde los príncipes hasta los más pobres, desde los más nobles hasta el más común, estarán de pie ante ese trono. Estará presente todo el Sanedrín, acompañando a Caifás, excepto Nicodemo y José de Arimatea: **“Os digo que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder...”** (Mt.26:64). Pilato habrá resucitado con sus manos manchadas de sangre. Cada emperador, desde el tiempo de la civilización de Egipto hasta el imperio romano, estará delante de Él, junto a cada papa maligno que quemaba a los cristianos y se opuso a la reforma. Un número incontable de gente común que negaba la creación, aceptaba el aborto y honraba al homosexual y a la lesbiana, estarán allí... También los conservadores, que entendían los caminos de justicia, pero a la vez rehusaban humillarse ante la cruz, estarán allí con sus pecados todavía no redimidos.

Los cuerpos, ahogados y desechos desde hace mucho en el mar, se formarán de nuevo y revivirán. Todo lo que restaba de los cadáveres, muertos durante siglos, aunque fuesen sólo polvo y gases, volverán a vivir y a respirar ante el trono. Nada se ha perdido. Los cuerpos incinerados serán restaurados desde sus cenizas. Los sepulcros (la Muerte) entregarán sus cuerpos y el Infierno entregará sus almas para unirse de nuevo por un tiempo terrible y final (v:13).

El juicio final tiene que ocurrir porque Dios es totalmente justo. Nadie recibirá el castigo eterno sin que primero se presenten las evidencias irrefutables delante de él. Por eso, el Libro de la Vida se abrirá como evidencia de que ninguno de los nombres presentes allí, está escrito. Después, se presentará públicamente todo lo que los libros han documentado acerca de los hechos, pensamientos y motivaciones pecaminosos (v:12). Todo lo que es temporal y tiene que ver con la existencia terrenal ahora llegará a su destino eterno en el Lago de Fuego. Incluso el Infierno que existía hasta ahora será echado en el fuego eterno. Los millones sin número de los juzgados y condenados, por no tener sus nombres en el Libro de Vida, serán arrojados a las llamas eternas (v:14).

Solamente habrá un asunto esencial en aquel día, que el nombre del individuo esté escrito en el Libro de Vida del Cordero. Todo depende del Cordero inmolado. ¿Quién es el Cordero? Es Dios, el Hijo, que descendió del cielo a la tierra, Dios en carne, 100% Dios y 100% Hombre. Fue ese Cordero que se sacrificó como nuestro sustituto para satisfacer la justicia de Dios y aplacar Su ira contra el pecador. Su ira cayó sobre Su Hijo, quien fue hecho pecado para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios. Todo se arregló en aquella cruz. Él tomó nuestras culpas para que nosotros fuésemos proclamados *no culpables*. Fue abandonado por Su Padre para que nosotros fuésemos hechos libres y aceptados eternamente.

Ahora, la gracia y el amor fluyen como poderosos ríos, y nadie está tan sucio o culpable como para que el sacrificio de Cristo no pueda limpiarle y hacerle tan blanco como la nieve. Y Él se levantó de los muertos y vive para siempre, triunfante sobre el pecado y el sepulcro. Se sienta a la diestra del Padre,

un Sumo Sacerdote inmortal, cuya intercesión para el creyente no puede fallar. Si tú tienes cualquier duda sobre tu lugar bajo el Nuevo Pacto, te invito a venir a Jesús en este momento. Un pecador oró así: “Yo no sé venir, pero si me aceptas, ¡vengo en este momento!”

## CAPITULO 21

### La Nueva Jerusalén

#### Capítulo 21:1-8

1. Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existe.
2. Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, preparada como una novia ataviada para su esposo.
3. Entonces oí una gran voz que decía desde el trono: He aquí, el tabernáculo de Dios está entre los hombres y Él habitará entre ellos y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará entre ellos.
4. Él enjugará toda lágrima de sus ojos, y ya no habrá muerte, ni habrá más duelo, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas han pasado.
5. Y él que está sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y añadió: Escribe, porque estas palabras son fieles y verdaderas.
6. También me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tiene sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida.
7. El vencedor heredará estas cosas, y yo seré su Dios y él será mi hijo.
8. Pero los cobardes, incrédulos, abominables, asesinos, inmorales, hechiceros, idólatras y todos los mentirosos tendrán su herencia en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.

En Génesis 1:2, el verbo que describe la acción del Espíritu Santo al principio de la creación es: *se movía...* “**El Espíritu Santo se movía sobre la superficie de las aguas**”, pero *mover* sugiere una acción demasiado generalizada. Sin embargo, la palabra en el hebreo original es mucho más específica; por ejemplo, si la buscamos en el diccionario hebreo Strongs, la primera definición que nos da es *una raíz primitiva; anidar*. Es el mismo verbo usado en Deuteronomio 32:11, donde se traduce como *revolotea...* “**Como un águila que despierta su nidada, que revolotea sobre sus polluelos...**”

Si el Espíritu Santo *anida, revoloteando* sobre la creación, el acto mismo refleja pasión en Sus movimientos. Entonces, cuando la trinidad, en Génesis 1:26, comunica: “**Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza**”, vemos que el propósito de la creación del hombre, no solamente es el evento más importante, sino que además pone al descubierto el corazón apasionado del Creador. Por toda la Biblia, la revelación sobre la existencia del ser humano, enseña que Dios creó un ser que es capaz de tener comunión íntima con Él. Pero bueno, no haré caso a una intensa tentación de dar más detalles ahora para comprobarlo, simplemente declararé el hecho. Al hablar de la creación estamos especificando la creación del hombre, varón y hembra; el resto de la obra fue proveer un ambiente ideal para su existencia.

En Juan 14:2-3, Jesús habló a Sus amados discípulos: “**En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no fuera así, os lo hubiera dicho; porque voy a preparar un lugar para vosotros. Y si me voy y preparo un lugar para vosotros, vendré otra vez y os tomaré conmigo; para que donde yo estoy, allí estéis también vosotros**”. En Juan 17:24, Él descubre Su corazón al Padre: “**Padre, quiero que los que me has dado, estén también conmigo donde yo estoy, para que vean mi gloria, la gloria que me has dado...**” Ahora, aproximándonos al fin del Nuevo Testamento, Juan, el discípulo amado ve “**la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, preparada como una novia ataviada para su esposo** (v:2). Este es el ambiente perfecto y eterno para Sus seguidores. Les dijo que prepararía un lugar y aquí está, preparado como una novia. Está perfectamente adaptado a sus nuevas naturalezas.

Juan no fue el primero en ver esta ciudad; ya le había sido revelada a Abraham en Génesis, razón por la que perdió totalmente el deseo de heredar algo terrenal. “**Habitó como extranjero en la tierra de la promesa como en tierra extraña, viviendo en tiendas como Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa, porque esperaba la ciudad que tiene cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios**” (He.11:9-10). Por esta razón, Abraham nunca clavó más que las estacas de su tienda en el suelo, y jamás

puso cimientos. Abraham se llamó a sí mismo *extranjero y peregrino* (Ge.23:4). El apóstol Pablo enseñó a los colosenses un principio sobre la vida cristiana: **“Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra... Cuando Cristo, nuestra vida, sea manifestado, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria”** (Col.3:2,4). Aseguró a los Filipenses que **“nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también ansiosamente esperamos a un Salvador, el Señor Jesucristo”** (Fil.3:20), y enseñó a los Gálatas que la Jerusalén celestial era la ciudad maternal de los cristianos (Gál.4:26). Es allí donde se registran sus “certificados de nuevo nacimiento” y de donde obtienen la ciudadanía.

En el último capítulo, leímos que el cielo y la tierra antiguos desaparecieron en el juicio del Gran Trono Blanco (20:11; Is.66:15-16). Isaías, en sus últimos dos capítulos, profetizó acerca de un cielo y tierra nuevos (Is.65:17-19; 66:22). También profetizó que cuando Dios descendiera a la tierra para habitar en un cuerpo humano, **“le pondrán por nombre Emmanuel, que traducido significa: Dios con nosotros”** (Mt.1:23 de Is.7:14). La mayor atracción de la eternidad es la unión de Dios con el hombre: **“He aquí, el tabernáculo de Dios está entre los hombres y Él habitará entre ellos y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará entre ellos (v:3) ... y yo seré su Dios y él será mi hijo” (v:7).**

En la Nueva Jerusalén no habrá cementerios; la muerte será abolida y cada lágrima se secará; el dolor físico o emocional, ya no existirán más (v:4). **“En tu presencia hay plenitud de gozo; en tu diestra, deleites para siempre”** (Sal.16:11). En la parábola de los talentos, el señor dijo a los siervos fieles: **“Entra en el gozo de tu señor”** (Mt.25:21,23).

Él que se sienta sobre el trono es el principio y el fin; el Alfa y la Omega se refiere a la construcción del lenguaje; de la ‘a’ a la ‘z’ del alfabeto griego. Porque Él es el Alfa y la Omega, Su palabra es la última, y Él dijo a Juan que lo escribiera (v:5). Por esta razón, hoy la tenemos a nuestra disposición y somos los beneficiarios de la promesa. En el versículo 6 dijo: **“Hecho está”**. Desde la cruz, Jesús dijo: **“¡Consumado es!”**, que quiere decir que Su obra para la redención de la humanidad fue completa y perfecta; nada podía ser añadido. Y ahora, con la construcción de la Nueva Jerusalén, el plan de Dios para el estado permanente de los redimidos, es cumplido.

Dios hace una pausa en medio de la revelación para ofrecer la salvación **“gratuitamente de la fuente del agua de la vida”**, a cualquier alma sedienta que llegue esta palabra. Al vencedor, le promete heredar todas estas cosas; no es una meta, sino un destino. ¡Cuídate de pensar que es algo que uno tiene que adquirir por sus propios méritos! Él declara que es un don gratuito y Su palabra lo sella.

Si hay una persona tentada en interpretar la gracia como algo menos que la fuerza que santifica al que la recibe, el Nuevo Testamento, más de una vez, descubre este error. El apóstol Pablo sabía de este engaño y avisa: **“Con certeza sabéis esto: que ningún inmoral, impuro, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios. Que nadie os engañe con palabras vanas, pues por causa de estas cosas la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia”** (Ef.5:5-6). Lo tenemos otra vez en la carta a los corintios: **“No os dejéis engañar: ni los inmorales, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los difamadores, ni los estafadores heredarán el reino de Dios (1 Co.6:9-10).** Da una lista semejante a los gálatas y la termina diciendo, **“os advierto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios”** (Gál.5:21). Y ahora, Dios da el aviso una vez más, metiéndolo entre toda la gloria y las maravillas de la Nueva Jerusalén (v:8).

### Una descripción inimaginable

#### Capítulo 21:9-27

9. Y vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las últimas siete plagas, y habló conmigo, diciendo: Ven, te mostraré la novia, la esposa del Cordero.
10. Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios,

11. y tenía la gloria de Dios. Su fulgor era semejante al de una piedra muy preciosa, como una piedra de jaspe cristalino.
12. Tenía un muro grande y alto con doce puertas, y en las puertas doce ángeles; y en ellas había nombres escritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel.
13. Había tres puertas al este, tres puertas al norte, tres puertas al sur y tres puertas al oeste.
14. El muro de la ciudad tenía doce cimientos, y en ellos estaban los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.
15. Y el que hablaba conmigo tenía una vara de medir de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muro.
16. Y la ciudad está asentada en forma de cuadro, y su longitud es igual que su anchura. Y midió la ciudad con la vara, doce mil estadios; y su longitud, anchura y altura son iguales.
17. Y midió su muro, ciento cuarenta y cuatro codos, según medida humana, que es también de ángel.
18. El material del muro era jaspe, y la ciudad era de oro puro semejante al cristal puro.
19. Los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda clase de piedras preciosas: el primer cimiento, jaspe; el Segundo, zafiro; el tercero, ágata; el cuarto, esmeralda;
20. el quinto, sardónice; el sexto, sardio; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto; y el duodécimo, amatista.
21. Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era de una sola perla; y la calle de la ciudad era de oro puro, como cristal transparente.
22. Y no vi en ella templo alguno, porque su templo es el Señor, el Dios Todopoderoso, y el Cordero.
23. La ciudad no tiene necesidad del sol ni de luna que la iluminen, porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera.
24. Y las naciones andarán a su luz, y los reyes de la tierra traerán a ella su gloria.
25. Sus puertas nunca se cerrarán de día (pues allí no habrá noche);
26. y traerán a ella la gloria y el honor de las naciones;
27. y jamás entrará en ella nada inundo, ni el que practica abominación y mentira, sino sólo aquellos cuyos nombres están escritos en el libro de la vida del Cordero.

Comenta Warren Wiersbe: *La ciudad eterna no es solamente el hogar para la novia; ¡la ciudad es la novia! Una ciudad no son los edificios; es un pueblo. La ciudad que vio Juan era santa y celestial; en verdad, descendió a la tierra desde el cielo, donde fue preparada... El cielo es un verdadero lugar de gloria y hermosura, la casa perfecta para la novia del Cordero*". Una ciudad se define por sus habitantes. Recuerdo, al terminar un campamento en Rumanía, que estuve con el director en la propiedad del campamento, mirando los dormitorios, el salón de reunión, etc. Él dijo tristemente: "Los jóvenes se han ido; no quedó nada y los edificios no tienen sentido". También sentí la pérdida. Los habitantes de la ciudad celestial son "la novia del Cordero". La descripción de Juan está repleta de significado y gloria.

Quisiera citar algo del Cristo del Apocalipsis, sobre la ciudad capital de la nueva tierra, la Nueva Jerusalén (vs:9-10): *"En ella, el Antiguo y Nuevo Testamento se juntan; judíos y gentiles son uno. Las puertas nombran a las doce tribus de Israel y las doce piedras fundamentales llevan el nombre de los doce apóstoles"* (vs:12-14). En este punto del relato empiezo a sentirme totalmente incapaz, porque mi imaginación no es suficiente como para captar lo que Juan está describiendo. El fulgor, el muro, las puertas y las joyas, son mucho más allá de mi comprensión.

Incluso, nos da las medidas, y yo creo que son literales. Es cúbico, porque la longitud, la anchura y la altura son iguales, aunque también puede tener forma de pirámide. Un amigo que me enseñó mucho sobre el libro de Apocalipsis, imaginó que podría ser una montaña, extremadamente alta, llena de moradas de arriba a abajo, ¡todas frente a un río! La ciudad tiene 2.500 kilómetros cuadrados y ¡2.500 kilómetros de alto! Los muros miden 65.8 metros de alto. Recuerda, ésta es solamente la ciudad capital del cielo nuevo y tierra nueva (vs:15-17).

Hemos dicho que las tiendas de Abraham se unían a la tierra con estacas. Compáralas con esta ciudad de 12 cimientos y 12 puertas, tres apuntando a cada dirección. Cada puerta tiene un ángel guardián (vs:12-13). Wiersbe vuelve a comentar sobre los 12 cimientos: *“Los fundamentos de los edificios normalmente no son vistos, sino que están bajo la tierra, pero estos no solamente serán visibles, sino hermosamente decorados con piedras preciosas. Cada fundamento tendrá su propia joya, y la armonía de los colores será magnífica, iluminado por la penetración de la luz de Dios. Nuestro Dios es un Dios de hermosura, y Su hermosura será profusamente manifestada en la ciudad que Él está preparando para su pueblo (vs:19-20). Cada puerta es una perla, y las puertas perladas nunca se cerrarán (vs:21-25). El Espíritu Santo tiene Su manera única de describirlo: “Sus puertas nunca se cerrarán de día (pues allí no habrá noche)”*.

Los muros son de jaspe (cristal claro), pero la ciudad es de puro oro (v:18), igual que sus calles. No hay templo allí, y cito otra vez del Cristo del Apocalipsis: *“En la Jerusalén celestial, el Cordero está en casa. Quería llevarse a Sus discípulos con Él a una ciudad construida perfectamente a Su medida. Él es el Arquitecto. Cada rincón y esquina fueron diseñados de acuerdo a Sus especificaciones. Hay gozo, paz y amor surgiendo de cada muro.*

*En la ciudad de las joyas, las perlas, el cristal y el oro, no hay templo. Él, que convirtió la orilla del mar en una capilla y las colinas de Galilea en catedrales atendiendo miles de personas, no necesita ningún monumento para hacer de la Nueva Jerusalén una ciudad de adoración. Su presencia es suficiente (v:22). “El altísimo no habita en templos hechos de mano” (Hch.7:48).*

*Jesús no tenía un lugar fijo donde reposar Su cabeza. Desde Belén hasta Gólgota, no había lugar para Él. Su reino no pudo ser observado y no era de este mundo. En Su ministerio terrenal, no estableció centros de mando. Fueron sitios adecuados para Sus reuniones la casa de Pedro, las colinas, lugares en el desierto y el pórtico de Salomón. Nada hizo ver a Sus discípulos la necesidad de construir un edificio. El único lugar donde se estableció fue en los corazones de los hombres.*

*Tomó un tiempo antes de que los cristianos empezasen a construir templos, más tarde llamados ‘iglesias’. Conforme decaía el cristianismo, se hicieron más ostentosos. Con el trabajo de esclavos y con el dinero sacado de los pobres se construyeron muchos de ellos. Hoy en día, se siguen lanzando grandes proyectos que suponen millones de euros.*

*No hay templo en la Nueva Jerusalén porque la presencia de Dios y del Cordero lo hace totalmente innecesario. Cuando Cristo es real, los símbolos tienden a desaparecer. La cristiandad no es poderosa porque los campanarios alcancen el cielo, sino sólo cuando la presencia manifiesta de Dios llena pueblos y campos con Su gloria. No es difícil que los cristianos, hambrientos de Dios, se muestren nostálgicos ante los sobrios campamentos metodistas, una sencilla escuela en la que se escuchan los sermones de Finney o las reuniones secretas de los creyentes en China.*

*Unas vistas bonitas no son la principal atracción del cielo. La reunión de los que se quieren, tan maravillosa como es, no es lo que nos empuja hacia arriba. Nuestro eterno gran futuro lo pasaremos con Jesús. Él vendrá por nosotros y nos tomará para estar junto a Él para siempre. Emanuel, Jesús, el Templo del cielo manifestado en nuestras vidas y congregaciones mientras buscamos servirle en la tierra, es todo lo que necesitamos.*

La Nueva Jerusalén será el lugar santísimo con la gloria de Dios resplandeciendo. No habrá necesidad del sol ni la luna: **“La gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera”** (v:23). La luz de la ciudad alumbrará a las naciones (v:24). Habrá naciones sobre la nueva tierra y gloriosos reyes eternos. Las naciones mismas serán gloriosas y honrosas, sin impureza (vs:25-27). Nunca jamás habrá falsedad ni engaño, y toda su población serán ciudadanos cuyos nombres están escritos en el Libro de la Vida del Cordero.

Haré un comentario más que, aunque no sea muy importante en sí. Pienso que sí es importante saber que el Dios soberano no hace nada en vano, y que lo que hace no es perecedero. Con esto, quiero decir

que Él no perderá nada de lo que ha hecho. Aunque los elementos serán destruidos por un fuego intenso cuando Dios destruya el cielo y tierra antiguos, el nuevo cielo y la nueva tierra serán una regeneración (Mt.19:38). Aun nuestros cuerpos, creados en Adán y Eva, nunca cesarán de existir. Serán resucitados y transformados. Este mar inestable que ocupa más o menos dos terceras partes de nuestro planeta presente, con sus mareas y olas, no existirá más, pero todavía habrá agua. En el último capítulo de la Biblia, veremos un jardín con un maravilloso río y árboles que producen doce diferentes frutos.



## CAPITULO 22

### Desde la Nueva Jerusalén

#### Capítulo 22:1-10

1. **Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero,**
2. **en medio de la calle de la ciudad. Y a cada lado del río estaba el árbol de la vida, que produce doce clases de fruto, dando su fruto cada mes; y las hojas del árbol eran para sanidad de las naciones.**
3. **Y ya no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará allí, y sus siervos le servirán.**
4. **Ellos verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes.**
5. **Y ya no habrá más noche, y no tendrán necesidad de luz de lámpara ni de luz del sol, porque el Señor Dios los iluminará, y reinarán por los siglos de los siglos.**
6. **Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas; y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, envió a su ángel para mostrar a sus siervos las cosas que pronto han de suceder.**
7. **He aquí, yo vengo pronto. Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.**
8. **Yo, Juan, soy el que oyó y vio estas cosas. Y cuando oí y vi, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostró estas cosas.**
9. **Y me dijo: No hagas eso; yo soy consiervo tuyo y de tus hermanos los profetas y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios.**
10. **También me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.**

Es interesante observar cómo el cielo seguirá proveyendo seguridad y sanidad a pesar de que los enemigos hayan sido destruidos en el Lago de Fuego para siempre, y la enfermedad haya dejado de existir. En el versículo 12 del último capítulo, vimos que había un muro alto y un ángel custodio en cada puerta de la ciudad. Si alguna vez has tenido dudas de que en la eternidad el pecado o las consecuencias del pecado puedan revivir, esta vigilancia certifica que Dios ha asegurado la eternidad. El Creador te tranquiliza, garantizándote que jamás volverán esos padecimientos.

Las ciudades terrenales se embellecen con árboles, parques, ríos y lagos, pero la ciudad celestial parece ser, esencial y totalmente, un parque, ¡un parque bien poblado! No menciona edificios, pero en este capítulo, el ángel lleva a Juan adentro de la ciudad para ver, en primer lugar, un río. Se llama el Río del Agua de Vida, y es un río resplandeciente (v:1). La fuente o manantial del río es el trono de Dios y del Cordero.

En Ezequiel 47 se describe una escena semejante, pero ésta es la ciudad milenaria en la tierra. En Apocalipsis, sin embargo, baja del cielo una ciudad, la Nueva Jerusalén, que es todavía más bella y perfecta que la que vio Ezequiel. El centro de la visión de Ezequiel (Ez.47:1) es un templo y el río fluye desde allí. En ambas orillas del río había muchos árboles que daban fruto continuamente (Ez.47:12), cuyas hojas son para la sanidad y no caen jamás; los árboles producen cada mes frutos frescos.

Imagino que la calle principal de la Nueva Jerusalén del Apocalipsis es una calzada en medio del río: **“En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río...”** (RV60). Ya hemos visto que, en la Nueva Jerusalén, no hay templo, sino, sencillamente, el trono de Dios y del Cordero. El río fluye desde el trono de Dios, y el Árbol de Vida crece en medio de la calzada y a uno y otro lado de las orillas del río. Por supuesto, entendemos que el Árbol de Vida no es tan solo un árbol, sino una clase o tipo de árbol. Como en el libro de Ezequiel, hay muchos árboles, y sus propiedades son semejantes a los descritos por el profeta. Estos árboles producen un fruto diferente cada mes. En total, el árbol produce doce frutos en cada ciclo y, otra vez, las hojas son para la sanidad (v:2). En la ciudad no hay enfermedad y las hojas garantizan salud eterna.

Ya no queda maldición sobre la humanidad que, como ya hemos dicho, incluye la enfermedad. No habrá cansancio, sed o hambre, pero comer y beber serán un puro placer. La actividad central de la Nueva Jerusalén será una adoración incansable, rebosando continuamente desde el corazón de cada ciudadano. En el cielo, el servicio al Señor saltará de la adoración: **“Sus siervos le adorarán** (griego: *dar homenaje religioso, hacer servicio, adorar*)” (v:3). El aroma de la adoración de María, en Juan 12, llenó la casa, afectando todas las demás actividades... el servicio de Marta y la comunión de Lázaro con el Señor. Esta historia está próxima a ser una manifestación del cielo sobre la tierra. Sus siervos, que le adoran, también reinarán en Su reino de luz (v:5).

Necesitaremos ojos transformados para poder fijarnos en Su rostro, en Su gloria. Desde que el hombre cayó bajo el pecado, sus ojos no podían mirarle y seguir viviendo. Por eso, Juan declaró en su Evangelio: **“Nadie ha visto jamás a Dios; el unigénito Dios, que está en el seno del Padre, Él le ha dado a conocer”** (Jn.1:18). La marca de la bestia representa una lealtad blasfema, pero aquí tenemos la marca del propietario de Aquel que es digno: **“Su nombre estará en sus frentes”** (v:4). No habrá noche en la ciudad de luz, porque la luz eterna de la presencia del Señor Dios brillará continuamente (v:5), dando luz y calor perfectos.

Estamos leyendo y meditando sobre la verdad inerrante de la más alta autoridad y, en ella, basamos nuestra esperanza para el futuro. La palabra y la enseñanza del hombre fracasarán, el cielo y la tierra pasarán, pero estas palabras son dignas de total confianza (v:6). Los espíritus de los santos profetas fueron conscientes de la persona de Dios y fueron movidos por el Espíritu Santo. Para el beneficio de Sus siervos, Su ángel está mostrando a Juan eventos futuros. Para Dios, un día es como mil años y Sus siervos tienen que desarrollar una mentalidad paciente y celestial: **“Amados, no ignoréis esto: que para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. El Señor no se tarda en cumplir su promesa, según algunos entienden la tardanza...”** (2 P.3:8-9, es decir, *algunos* que piensan humanamente).

Tenemos que aplicar este principio sobre el tiempo al último capítulo de la Biblia. De acuerdo a Su medida del tiempo, Jesús dijo que Él viene pronto y, si este día no llega durante nuestros días en este mundo, vendrá personalmente a por nuestras almas y nos recibirá en gloria (v:7). Juan cumple su ministerio y llamamiento testificando de estas poderosas profecías para el beneficio de la iglesia en toda su época. También, humildemente, confiesa su debilidad e indignidad humanas (v:8). La revelación es tan inmensa que él cae delante del ángel que, por su total devoción a Dios, detiene a Juan para que no le adore. Los ángeles se unen con nosotros en el servicio a Dios y están mucho más involucrados de lo que nosotros pensamos. Ellos trabajaban con los espíritus de los profetas y con el de Juan, revelando la palabra de Dios a Su pueblo. El mandamiento y la pasión de los ángeles es provocar a las criaturas para que adoren a Dios (v:9).

Un ángel reveló a Daniel algo que vale como trasfondo para el Apocalipsis y le dijo: **“Anda, Daniel, porque estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin”** (Dn.12:9). Estamos en este tiempo del fin, porque a Juan le dice: **“No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca”** (v:10). Los eventos ya se están desarrollando y mientras se realizan, Dios se los enseñará a Sus siervos. Como Jesús dijo: **“Nada hay encubierto que no haya de ser revelado, ni oculto que no haya de saberse”** (Mt.10:26). Estos son días de revelación y todos los hijos de luz desearán informarse para que nada les sorprenda (1 Tes.5:4).

### Últimas palabras de la Biblia

#### Capítulo 22:11-21

11. **Que el injusto siga haciendo injusticias, que el impuro siga siendo impuro, que el justo siga practicando la justicia, y que el que es santo siga guardándose santo.**
12. **He aquí, yo vengo pronto, y mi recompensa está conmigo para recompensar a cada uno según sea su obra.**
13. **Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último, el principio y el fin.**

14. Bienaventurados los que lavan sus vestiduras para tener derecho al árbol de la vida y para entrar por las puertas a la ciudad.
15. Afuera están los perros, los hechiceros, los inmorales, los asesinos, los idólatras y todo el que ama y practica la mentira.
16. Yo, Jesús, he enviado a mi ángel a fin de daros testimonio de estas cosas para las iglesias. Yo soy la raíz y la descendencia de David, el lucero resplandeciente de la mañana.
17. Y el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que desea, que tome gratuitamente del agua de la vida.
18. Yo testifico a todos los que oyen las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añade a ellas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro;
19. y si alguno quita de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del árbol de la vida y de la ciudad santa descritos en este libro.
20. El que testifica de estas cosas dice: Sí, vengo pronto. Amén. Ven, Señor Jesús.
21. La gracia del Señor Jesús sea con todos. Amén.

La separación entre la luz y las tinieblas será más extensa a medida que pase el tiempo. “Las áreas grises” desaparecerán y la luz brillará más a medida que las tinieblas se hagan más oscuras (v:11). Jamieson-Fausset-Brown comenta: *“El castigo del pecado es el mismo pecado, y la recompensa de la santidad es la misma santidad... Dios no puede castigar de peor manera a los hombres impíos que entregándoles a sus mismas naturalezas”*. El Señor Jesús, al tratar con la iglesia de Laodicea en el capítulo 3, aclara que Él prefiere algo caliente o frío, en vez de tibio. La condición *tibia* de esa iglesia puede ser definida como un *equilibrio* entre lo que es frío y caliente. A veces, creo, que la palabra *equilibrio*, se usa como una excusa y una justificación sofisticada por una entrega incompleta. Se oye decir algo como: “No debemos ser radicales; tenemos que ser un pueblo *equilibrado*”. Sin embargo, entregarnos radicalmente a Dios, es lo único que le complace, y no una decisión producida por una lógica equilibrada entre la piedad y el humanismo.

No debemos concluir, por lo que leemos en el versículo 11, que Dios no busca que el pecador se arrepienta. Jesús aseguró a los de Laodicea que los amaba y, por eso, los llamó al arrepentimiento, para que no fuesen vomitados de Su boca. Elías desafió a Israel en el Monte Carmelo: **“¿Hasta cuándo vacilaréis entre dos opiniones? Si el Señor es Dios, seguidle; y si Baal, seguidle a él”** (1 R.18:21). El deseo de Dios era que se arrepintieran y Elías los llevó a caer sobre sus rostros, clamando: **“¡El Señor, Él es Dios!”** (1 R.18:39). Por otro lado, estate seguro de que Dios jamás aceptará un cristianismo nominal.

Ni en el infierno, ni en el cielo habrá igualdad. Jesús enseñó que existirán diferencias en cuanto al castigo, incluyendo, seguramente, el castigo del infierno. **“El que no la sabía, e hizo cosas que merecían castigo, será azotado poco”** (Lc.12:48). El que hizo lo malo, sabiéndolo, recibirá mayor castigo. Los galardones también serán diferentes delante del Tribunal de Cristo, por ello no todos tendrán la misma posición en el cielo: **“Si permanece la obra de alguno que ha edificado sobre el fundamento, recibirá recompensa. Si la obra de alguno es consumida por el fuego, sufrirá pérdida; sin embargo, él será salvo, aunque, así como por fuego”** (1 Co.3:14-15). Habrá diferentes niveles de castigo y de recompensas, y Jesús nos avisa de que las consecuencias por lo bueno y lo malo pronto serán repartidas. La vida es corta (v:12).

La revelación de Cristo continúa hasta el fin de la Biblia. Vuelvo a citar algunas porciones del Cristo del Apocalipsis: *“Un día, la cólera de los judíos estuvo a punto de explotar. Ellos sabían que lo que Jesús decía en cuanto de sí mismo, eran atributos que pertenecían solamente a Dios. Esto los condujo más allá de su tolerancia religiosa y cogieron piedras para matarlo: ‘Antes que Abraham fuese, YO SOY’”* (Jn.8:58). Diciendo esto, Él se estaba identificando con el que se apareció a Moisés por medio de la zarza ardiente, **‘Yo soy el que soy’** (Éx.3:14). Ésta era una afirmación blasfema si era proferida por un hombre o un ángel. Sólo Dios podía hacer tal declaración.

*Ignoraban que estaban ante una visita divina. En verdad, Jesús es todo lo que dijo y mucho más. Él tiene un nombre que nadie conoce excepto Él mismo (Ap.19:12). Él es Dios, más allá de lo que nos ha*

sido revelado o de lo que podamos comprender. Él es el autor de nuestra fe antes de que creyésemos. Él es quien da por terminada nuestra fe después de que hayamos hecho todo.

Las afirmaciones continuaban en el Apocalipsis y alcanzan la cúspide en el último capítulo. **“YO SOY la Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último... YO SOY la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana”** (13,16). Aparte de su incomparable Hijo, no hay figura más imponente en toda la Biblia, a nivel espiritual o terrenal, que David. Detrás de todo lo que tenía que ver con él – su línea ancestral, su unción, su formación, y su reino – estaba una Persona, nombrada en las escrituras como ‘La Raíz’. Él es el Autor oculto a cargo de la historia de David. Es su método descalificar a los candidatos más capaces y exaltar los menos aptos. Él expulsa al seguro y al que confía en sí mismo, y encuentra un lugar para el inadaptado. Él usa al común y modesto para llevar a cabo sus poderosos actos.

Al cuidadosamente seleccionado linaje de Judá, la Raíz de David trajo a Rut, una mujer pagana sin patrimonio en Israel, pero que tenía un corazón de fe. Ella se casó con Booz y la bondad, dignidad y lealtad fueron engendradas en la herencia de David. Desde temprana edad, David tuvo su corazón conforme al de Dios, encontrando una manera de expresarse a través del arpa y la voz. Cuando llegó el momento de ser ungido rey, siete hermanos mayores desfilaron delante del profeta Samuel y todos fueron rechazados. Finalmente, el octavo fue llevado desde el redil y, para perplejidad de los demás, fue consagrado como futuro rey. Se convirtió en un exterminador de gigantes, en el general de un ejército rebelde y, finalmente, en un gran monarca y profeta.

De acuerdo con su humanidad, Cristo es el descendiente de David. Él es el Hijo del Hombre. Tuvo un nacimiento humano en un establo de Belén. Un profeta y una profetisa que no ocupaban lugar en la jerarquía religiosa de su tiempo, lo bendijeron. Siendo bebé sufrió un viaje de ida y vuelta a Egipto. Luego fue a vivir a Galilea. Él jugó en las humildes calles de Nazaret. Era muy pequeño cuando sorprendió a los grandes teólogos del templo de Herodes. Descendió en las aguas del bautismo y supo someterse para ser dirigido por otro: el Espíritu Santo. Fue tentado por el diablo de la misma manera que lo somos nosotros; aún así se mantuvo sin pecado. Conoció el cansancio, el hambre, la sed y el dolor.

Más que eso, su cuerpo humano contenía un espíritu aplastado por el peso de un mundo condenado al pecado. Él se lamentaba por sus ovejas sin pastor. Lloraba por el dominio de la muerte sobre la sociedad humana. La hipocresía, la corrupción y el materialismo lo enfurecían. Impuso a su cuerpo noches de oración y días de servicio. Sudó gotas de sangre.

Su gloria brilló sobre los pueblos y campos de Galilea. Llenó el pórtico de Salomón con una luz más brillante que el candelabro de siete brazos del santuario. Él fue un Sacerdote, no de la tribu de Leví, sino como David, de Judá y según el orden de Melquisedec. Ninguno de sus caminos se ajustaba al modelo normal. En este sentido siempre estaba ‘fuera del campamento’. En la actualidad vive en el cielo para interceder por los que no tienen a nadie que luche por ellos en la tierra.

La Estrella Resplandeciente de la Mañana ascendió sobre Israel e iluminó a un mundo completamente en tinieblas. Jesús afirmó que las escrituras daban testimonio de Él. Hoy todavía brillan para guiarnos a Cristo. Pedro vio la escritura profética como una antorcha en un lugar oscuro. Esta emitía su testimonio a través de la oscuridad hasta que la Estrella de la Mañana apareciese en el horizonte (2 P.1:19). Zacarías dijo: **“Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, con que nos visitó desde lo alto la aurora, para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte”** (Lc.1:78-79).

Debo añadir el testimonio de Charles Finney, que acudió a su Biblia cuando no encontraba auxilio a su alrededor para su alma oscurecida. Las escrituras le guiaron a la oración, al arrepentimiento, y finalmente a una gran revelación de Jesucristo. ‘No había fuego ni luz en la habitación; a pesar de eso apareció ante mí como si fuese la luz absoluta. Cuando entré y cerré la puerta tras de mí, parecía como si me hubiese encontrado al Señor Jesucristo cara a cara... Él no dijo nada, pero me miró de tal manera que tuve que postrarme a sus pies... lloré en voz alta como un niño... lavé sus pies con mis lágrimas’.

*Jesús es el Agua de la Vida. La tierra puede brotar y florecer de otras fuentes, pero nada de esto será trasplantado a las calles de la Nueva Jerusalén. Los programas eclesiales y las clases que enseñan como ganar almas, pueden llenar los bancos de las iglesias; todos los arroyos de la tierra pueden ser convertidos en canales cristianos, pero lo que ocasionan no desafía la gravedad. Sólo lo que fluye de las altas cimas del Paraíso regresará de donde vino con una abundante cosecha.*

*Jesús es el Árbol de la Vida. En la Nueva Jerusalén no hay cementerios, capillas conmemorativas, ni procesiones funerarias. No hay registro de defunciones en sus archivos; sólo un libro de vida. Éste es el único documento que sirve de pasaporte hacia la ciudad celestial. Ninguna religión, iglesia, profeta o dios puede proporcionar una página de este libro. ¡Gracias al Cordero! **“Como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste”** (Jn.17:2). Para los que participan del Árbol de la Vida, la vida irá más allá de lo que ahora podemos comprender o imaginar. Nuestras almas han sido puestas en movimiento, como un satélite en el espacio, sin combustible ni guía terrenal. Sin fin proseguiremos en una eternidad de gozo, amor y paz.*

Un viejo himno declara: “*He lavado mi ropa en la sangre de Jesús; y Él la hizo tan blanca como la nieve*”. Hay una fuente de sangre que fluye desde la cruz del Calvario hacia el siglo XXI. Sólo ella puede limpiar al pecador y es el único pasaje para llegar a las puertas de la Nueva Jerusalén. Dios apartó a Adán del Árbol de la Vida, custodiado por los querubines, pero el último Adán ofrece gratuita y abundantemente acceso al Árbol de Vida. Las puertas del cielo están abiertas ampliamente para el creyente que tiene su única esperanza en Cristo Jesús (v:14). No tenemos, ni podemos venir, con algo que pagar; Jesús provee y uno tiene que recibir **“gratuitamente”** (v:17). Jesús llevó el juicio que era contra nosotros y, en Su mismo cuerpo, recibió la pena de muerte. Por eso, fue preparada esta ciudad y nosotros tenemos acceso a ella. El Espíritu de Dios, junto con la iglesia, invita al sediento a participar en lo que Él ofrece.

El cielo es santo. En el capítulo 20:15 dice que cualquiera, cuyo nombre no esté escrito en el Libro de la Vida, será echado al Lago de Fuego. En el capítulo 21:8 confirma otra vez el destino eterno de los impíos, y el capítulo 21:27 nos asegura que nada inmundo entrará en la ciudad de Dios. Por cuarta vez, el Espíritu Santo repite que, lo que es inmoral y está contra Dios, estará afuera, en el otro destino eterno, que es la condenación.

Al llegar a la última parte del canon inerrante, Juan advierte de algo que aparece tres veces en las páginas sagradas de la Biblia. Tiene que ver con añadir o quitar algo de la perfecta autoría del Espíritu Santo en las Escrituras. El primer aviso vino de Moisés: **“No añadiréis nada a la palabra que yo os mando, ni quitaréis nada de ella, para que guardéis los mandamientos del Señor vuestro Dios que yo os mando”** (Dt.4:2). Hay otra palabra en Proverbios que es muy clara e incluye todo lo que es la Palabra de Dios: **“No añadas a sus palabras, no sea que Él te reprenda y seas hallado mentiroso”** (Pr.30:6). Sobre aquellos que se atreven a añadir o a quitar algo de Su palabra vendrán consecuencias severas. Debido a este aviso sabemos cual será el destino de cada secta que depende de experiencias extra-bíblicas y de cualquier cosa que sus fundadores hayan escrito como si fuera inspirada por Dios mismo. El cristiano tiene que ser leal a toda la Palabra inspirada y a nada fuera de ella. Debe ser su absoluta y única autoridad (vs:18-19).

Dios espera que nosotros vivamos y andemos a la luz de Su venida. El cristiano tiene que estar enfocado en ella, y el Nuevo Testamento insiste muchas veces y de muchas maneras en que así tiene que ser. Inflaría demasiado este artículo si citase cada pasaje que habla de ello. Por ello, te daré una lista para tu consideración y meditación: Romanos 8:23; 2 Corintios 5:2; 1 Tesalonicenses 1:10; Tito 2:13; Hebreos 9:28. Estoy seguro de que hay más versículos, pero estos están directamente relacionados con el tema de esperar Su regreso (V:20). Ninguno puede ser más apasionado que este, en el que el Señor Jesús promete Su pronto regreso: **“Sí, vengo pronto”**, y Juan responde: **“¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús!”** Tras la pasión de esta promesa y el anhelo de Juan, él extiende una palabra de gracia a todos los creyentes, terminando con la palabra hebrea que no puede ser bien traducida - *¡Amen!* (v:21).

Concluyo con el último párrafo del Cristo del Apocalipsis: “*Jesús es el inmutable, eterno YO SOY. ÉL ES ‘EL MISMO AYER, Y HOY, Y POR LOS SIGLOS’ (He.13:8). Jesús todavía permanece entre los candelabros de oro. El agua de la vida todavía fluye. La luz del cielo todavía brilla. Todas las maravillas que adornaron la tierra de Israel hace 2.000 años todavía están disponibles para nosotros. Todo lo que Juan vio en los lugares celestiales todavía está vigente. La sangre no ha perdido su poder para redimir. La vida de resurrección todavía vivifica los corazones muertos. El pecador todavía puede venir desde el mundo a la cruz. El religioso todavía puede ser librado de los rituales muertos, a la realidad. El seducido por el falso poder de Satanás, todavía puede ser rescatado. El corazón hambriento y vacío, todavía puede venir para encontrar la plenitud en el Cristo del Apocalipsis*”.